



FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

**Ecoespiritualidad, personalidad,
espiritualidad y religiosidad, florecimiento,
depresión y ansiedad en población adulta
de confesión cristiana**

Estudiante: Susana Alicia Guiragossian

Legajo: 8523

Director/es: Hugo Simkin

Tesis de Doctorado presentada para acceder al título de Doctora en Psicología

2026

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

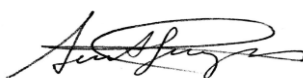
Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO (seleccionar una opción):

A partir del día de la fecha de aprobación de la Tesis []

A partir de otra fecha, especificar: ... / ... / ...

Lugar y fecha: 16 de marzo de 2026

Firma y aclaración del autor:



Susana Alicia Guiragossian

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 3 de marzo de 2026

UNIVERSIDAD DE FLORES

Doctorado en Psicología

Sr. Director Dr. Marcelo Rodríguez Ceberio

De mi mayor consideración me dirijo a usted con el fin de informarle mi aceptación para asesorar al doctorando Guiragossian, Susana Alicia en calidad de director de su tesis doctoral, titulada "Ecoespiritualidad, personalidad, espiritualidad y religiosidad, florecimiento, depresión y ansiedad en población adulta de confesión cristiana".

Por otra parte, la doctoranda propone una delimitación del tema adecuada, situación que le permite la construcción de un objeto de conocimiento que se plasma en el objetivo general.

Los aspectos metodológicos presentan una coherencia y consistencia, los cuales volverán a ser evaluados oportunamente.

Sin otro particular, lo saluda cordialmente



Dr. Hugo Simkin

Profesor Titular de la Universidad de Flores

Investigador Adjunto, CONICET

Pedernera 275 (C1406EEE)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

E-mail: hsimkin@uflo.edu.ar

UFLO
UNIVERSIDAD

Resumen

El objetivo de este trabajo de investigación es determinar si existen relaciones entre la Ecoespiritualidad, la Espiritualidad, la Religiosidad, la Personalidad, el Florecimiento, la Depresión y la Ansiedad en adultos de confesión cristiana de Buenos Aires. Se parte de las siguientes hipótesis: (1) la Ecoespiritualidad se asocia positivamente con mayores niveles de Conectividad, Universalidad y Trascendencia, (2) la Ecoespiritualidad se asocia positivamente a la dimensión Extroversión de la Personalidad, (3) la Ecoespiritualidad se asocia positivamente a mayores niveles de Florecimiento, y a menores niveles de Ansiedad y Depresión en adultos argentinos de confesión cristiana de Buenos Aires. Los resultados permiten mencionar que, en primer lugar, todas las dimensiones de la Ecoespiritualidad están asociadas positiva y significativamente con el factor Trascendencia y su dimensión Universalidad, tres dimensiones de la Ecoespiritualidad -Habitar, Reverenciar y Relacionarse- están relacionadas con Conectividad. En segundo lugar, la dimensión Relacionarse de la Ecoespiritualidad se asocia positiva y significativamente con la dimensión Extraversión de la Personalidad. En tercer lugar, la Ecoespiritualidad se asocia positiva y significativamente al Florecimiento y su dimensión Reverenciar lo explica; la Ecoespiritualidad se asocia negativa y significativamente a la Depresión y su dimensión Cuidar la explica y la Ecoespiritualidad se asocia negativa y significativamente a la Ansiedad y sus dimensiones Cuidar y Reverenciar la explica. como plantea la hipótesis (3). Otras asociaciones significativas y explicaciones entre variables y sus dimensiones fueron halladas. Estos resultados dan cuenta de la relevancia del estudio que responde a los planteos y recomendaciones de la literatura que lo antecede.

Palabras claves: Ecoespiritualidad, Espiritualidad, Religiosidad, Personalidad, Florecimiento, Ansiedad, Depresión, Confesión Cristiana.

Abstract

The aim of this research was to determine whether there are relationships between Eco spirituality, Spirituality, Religiosity, Personality, Flourishing, Depression, and Anxiety among Christian adults living in Buenos Aires. The following hypotheses were proposed: (1) Eco spirituality is positively associated with higher levels of Connectivity, Universality, and Transcendence; (2) Eco spirituality is positively associated with the Extraversion dimension of Personality; and (3) Eco spirituality is positively associated with higher levels of Flourishing and negatively associated with Anxiety and Depression among Christian adults in Buenos Aires. The results indicate that, first, all dimensions of Eco spirituality are positively and significantly associated with the Transcendence factor and its Universality dimension, while three dimensions of Eco spirituality—Dwelling, Reverencing, and Relating—are related to Connectivity. Second, the Relating dimension of Eco spirituality is positively and significantly associated with the Extraversion dimension of Personality. Third, Eco spirituality is positively and significantly associated with Flourishing, explained by its Reverencing dimension; negatively and significantly associated with Depression, explained by its Caring dimension; and negatively and significantly associated with Anxiety, explained by its Caring and Reverencing dimensions, as hypothesized in (3). Additional significant associations and explanatory relationships among variables and their dimensions were also found. These findings highlight the relevance of this study, which responds to the theoretical and empirical recommendations established in previous literature.

Keywords: Eco spirituality, Spirituality, Religiosity, Personality, Flourishing, Depression, Anxiety, Christianity.

Agradecimientos

En primer lugar, deseo agradecer al Dr. Hugo Simkin por aceptar dirigir esta tesis y por su excelente acompañamiento en este proceso de aprendizaje y descubrimiento. En segundo lugar, mi reconocimiento a la Secretaría de Posgrado de la Universidad de Flores y al Dr. Marcelo Ceberio por su soporte y motivación. Tercer, a los respondientes que se dispusieron a colaborar animosa y desinteresadamente. Por último, a mi querida familia y amigos del alma por su ánimo, comprensión y sostén imbatibles.

Índice

1. Introducción	10
1.1. Ecoespiritualidad, personalidad, religiosidad y espiritualidad, bienestar, depresión y ansiedad: antecedentes e interrogantes	11
1.2. Estructura interna del estudio	18
2. Ecoespiritualidad	20
2.1. Historia evolutiva del concepto	20
2.2. Conceptos similares	28
2.3. Definición de Ecoespiritualidad	30
2.4. Instrumentos de evaluación relacionados a la ecoespiritualidad	32
2.5. Descripción de la Escala de Ecoespiritualidad de Suganthi	33
2.6. Aplicación de la Escala de Ecoespiritualidad de Suganthi	33
2.7. Conclusiones del capítulo	33
3. Espiritualidad y Religiosidad	35
3.1. Historia evolutiva de los conceptos	35
3.2. Definiciones de Espiritualidad y Religiosidad	37
3.3. Instrumentos de Evaluación relacionados	41
3.4. Descripción de la Escala de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos Formato Abreviado ASPIRES-SF	48
3.5. Aplicación de la Escala de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos Formato Abreviado ASPIRES-SF	49
3.6. Conclusiones del capítulo	51
4. Personalidad	52
4.1. Historia evolutiva del concepto	52

4.2. Definición de Personalidad	57
4.3. Instrumentos de Evaluación relacionados	86
4.4. Descripción del Mini Inventario de Personalidad Reducido MINI-IPIP	89
4.5. Aplicación del Mini Inventario de Personalidad Reducido MINI-IPIP	91
4.6. Conclusiones del capítulo	92
5. Florecimiento	94
5.1. Historia evolutiva del concepto	94
5.2. Definición de Florecimiento	97
5.3. Instrumentos de Evaluación relacionados	102
5.4. Descripción de la Escala de Florecimiento	108
5.5. Aplicación de la Escala de Florecimiento	110
5.6. Conclusiones del capítulo	112
6. Depresión y Ansiedad	113
6.1. Historia evolutiva de los conceptos de Depresión y Trastorno depresivo mayor	113
6.2. Definiciones de Depresión y Trastorno depresivo mayor	115
6.3. Instrumentos de evaluación relacionados con Depresión y Trastorno depresivo mayor	118
6.4. Descripción del Cuestionario de salud del paciente 9 o PHQ-9	123
6.5. Aplicaciones del Cuestionario de salud del paciente 9 o PHQ-9	123
6.6. Historia evolutiva de los conceptos de Ansiedad y Trastorno de ansiedad generalizada	125
6.7. Definiciones de Ansiedad y Trastorno de ansiedad generalizada	127
6.8. Instrumentos de evaluación relacionados con Ansiedad y Trastorno de ansiedad generalizada	129
6.9. Descripción de la Escala de Trastorno de ansiedad generalizada o GAD-7	135

6.10. Aplicaciones de la Escala de Trastorno de ansiedad generalizada o GAD-7	137
6.11. Aplicaciones conjuntas de los instrumentos PHQ-9 y GAD-7	138
6.12. Conclusiones del capítulo	140
7. Método	141
7.1. Objetivo general	141
7.2. Objetivos específicos	141
7.3. Hipótesis de investigación	142
7.4. Diseño de la investigación	142
7.5. Técnicas de recolección de datos	142
7.5.1. Cuestionario sociodemográfico	
7.5.2. Mini Inventario de Personalidad Reducido (MINI-IPIP)	
7.5.3. Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos Formato breve (ASPIRES-SF)	
7.5.4. Escala de Ecoespiritualidad (ES)	
7.5.5. Escala de Florecimiento (EF)	
7.5.6. Cuestionario de salud del paciente - 9 (PHQ-9)	
7.5.7. Cuestionario de Ansiedad Generalizada 7 (GAD-7)	
7.6. Población y muestra / Unidad de análisis	147
7.7. Técnicas de procesamiento de la información	148
7.8. Aspectos éticos	152
8. Resultados	153
8.1. Adaptación y propiedades psicométricas de la escala de Ecoespiritualidad (ES) en una muestra compuesta por adultos argentinos de confesión cristiana de Buenos Aires.	153

8.2. Evaluación de las propiedades psicométricas de la escala de Trastorno de Ansiedad Generalizada (GAD-7) en una muestra compuesta por adultos argentinos de confesión cristiana de Buenos Aires.	160
8.3. Medición de los niveles de las variables de estudio en la muestra de adultos argentinos de confesión cristiana de Buenos Aires.	161
8.4. Relación entre espiritualidad, religiosidad, ecoespiritualidad, personalidad, florecimiento, depresión y ansiedad de adultos argentinos de confesión cristiana de Buenos Aires. Análisis de correlación y de regresión.	162
8.5. Análisis de Regresión Lineal Múltiple	167
9. Conclusiones	174
10. Referencias bibliográficas	182
11. Anexos	264
11.1. Índice de tablas y figuras	

1. Introducción

El corpus teórico relacionado con la Ecoespiritualidad viene construyéndose desde hace tiempo y hoy día las investigaciones empíricas están en pleno desarrollo en contextos y espiritualidades diversas como se sugiere en algunos artículos teóricos y empíricos previos (Christie et al., 2019). Investigaciones que contemplen la relación entre Ecoespiritualidad, personalidad, espiritualidad y religiosidad, bienestar, depresión y ansiedad en población adulta de confesión cristiana en Buenos Aires no se registran al momento, aunque se cuenta con estudios que contemplan las relaciones parciales entre las variables mencionadas en otros países, en Argentina y con población general. Algunos de estos trabajos indican la necesidad de considerar la relación entre la actitud hacia el ambiente, la espiritualidad y la personalidad de los individuos como potenciadores de la generación del bienestar de un modo más integrado (Chirico, 2021; Marcos & Valera, 2022). En cuanto a la Ecoespiritualidad (en adelante ES) -o actitud reverencial hacia el ambiente- y el bienestar (Suganthi, 2019) – se plantea una doble relación. Por un lado, el daño ambiental afecta el bienestar y por otro, la perspectiva que los miembros de una comunidad tienen respecto del entorno que los rodea (Abad Espinoza, 2022), influye en sus prácticas sobre el ambiente, sosteniendo o reduciendo el malestar que sienten. A su vez, la personalidad y sus atributos, como un aspecto de mayor estabilidad que el bienestar, también evidencia una mutua influencia con los contextos ambientales (Donnellan, 2023). A esta doble relación de los humanos con la naturaleza, puede sumarse el planteo de que los primeros parecerían padecer un síndrome de personalidad dividida, es decir, que por un lado y desde diversas confesiones religiosas, reverencian y respetan a la naturaleza desde distintas concepciones sagradas, pero por otro, participan de su destrucción y degradación deliberadamente (Widianarko, 2021). Es decir, que se observa una actitud hacia la naturaleza de tipo controversial, con conductas pro y antiambientales al mismo tiempo (Sandoval-Escobar et al., 2019). Según un estudio multicéntrico canadiense, la Ecoespiritualidad puede predecir la preocupación moral y el razonamiento que considere a la naturaleza y su cuidado como un valor sagrado (Billet et al., 2023). Un estudio precursor sobre población argentina refiere que la espiritualidad es un factor independiente de la personalidad desde el modelo de los cinco factores y que junto a la religiosidad se encuentran asociados con el bienestar y ciertas dimensiones de la personalidad (Simkin, 2016b), considerando a esta última como cualidad humana única

que permite crear sentido y significado personal (Paloutzian & Park, 2013; Piedmont & Wilkins, 2012). Otros estudios estadounidenses refieren también a la relación entre las dimensiones de la personalidad, los problemas en la espiritualidad y religiosidad y el bienestar (Diener et al., 2010; Wilt et al., 2017), confirmando estudios previos originales que sugerían explorar esta relación con lo numinoso en otros contextos (Piedmont, 2009). Por otra parte, la inclusión de la espiritualidad y la religiosidad en el tratamiento de los trastornos mentales -como la depresión y la ansiedad- muestran resultados favorables como intervención terapéutica, pero requieren de mayor investigación para seguir siendo parte de una atención holística y centrada en los pacientes (Lucchetti et al., 2021). Siguiendo esta línea, uno de los antecedentes sobre la mejora de la depresión y la ansiedad es un dispositivo grupal enfocado en la Ecoespiritualidad más específicamente (Heard et al., 2022), aunque es necesario continuar la investigación sobre la factibilidad económica de la aplicación terapéutica de programas basados en la naturaleza (Hinde et al., 2021). Por último, otros autores plantean que la búsqueda del bienestar en la salud mental demanda ampliar las posibilidades bajo las cuales se puede acompañar a las personas en sus entornos de un modo más sostenible contemplando una visión espiritual de la naturaleza (Billet et al., 2023), es decir, no sólo trabajar para reducir los síntomas de su enfermedad mental - como la depresión y la ansiedad- sino para incrementar sus prácticas salugénicas de modo intencional y sus estrategias de afrontamiento a los cambios en el entorno (Corral-Verdugo, 2021), incluyéndolas como estrategias de intervención específicas en los programas de asistencia a pacientes con enfermedades físicas (Delaney & Barrere, 2009) y/o afecciones psicológicas (E. Bohlmeijer & Westerhof, 2021) y en la formación de profesionales y su aplicación práctica a futuro.

1.1 Ecoespiritualidad, religiosidad y espiritualidad, personalidad, florecimiento, depresión y ansiedad: antecedentes e interrogantes

Algunos autores trabajan en la búsqueda de las relaciones claves que puedan modificar positivamente la actitud de las personas hacia el entorno. Dentro de ellos, Suganthi (2019) ha logrado avanzar en la definición y operacionalización de la ecoespiritualidad. Según esta autora, la define como la actitud reverencial que los individuos tienen hacia el cuidado del ambiente mientras habitan en él bajo sus

leyes. Uno de los estudios empíricos previos relacionados con ES es aquel realizado sobre empleados indios y refiere que el comportamiento ecoespiritual o proambiental y el desempeño en su ámbito laboral, tienen una relación positiva con la responsabilidad social y el nivel de remuneraciones, es decir, que a mayor nivel de ecoespiritualidad y mejor desempeño se da a mayor nivel de responsabilidad social y mejores ingresos (Suganthi, 2020). Las actitudes espirituales influyen en el cuidado ambiental en población joven en Indonesia (Ramli et al., 2022) entre otras dimensiones, como el consumo sostenible y el conocimiento respetuoso. Es decir, la presencia de una actitud ecoespiritual impacta positivamente en las decisiones de consumo sostenible de manera directa e indirectamente en cuanto elevar la conciencia sobre la preocupación y conocimiento ambiental (Rasanjalee & Lakshika, 2021). Hoy día se está a la búsqueda de diferenciar los procesos psicológicos implicados en la formación de la conectividad entre ambiente, espiritualidad y personalidad (Lengieza & Swim, 2021), así como la influencia de la espiritualidad en la conectividad con la naturaleza y el bienestar como un aspecto relevante de la salud (de Pater et al., 2024; Kamitsis & Francis, 2013).

Las personas abiertas a desarrollar su *espiritualidad* cuando se exponen a la práctica de actividades meditativas -que aumentan los estados conscientes hacia el ambiente- refieren una conceptualización de la naturaleza menos separada del ser humano (Herrera et al., 2021). Otros autores indican que el crecimiento de la espiritualidad o desarrollo espiritual es el “eslabón perdido” que potencia el bienestar de los individuos y promueve sus conductas sostenibles (Berejnoi et al., 2019). Uno de los factores que explican el comportamiento proambiental se relaciona con las dimensiones de la espiritualidad como la conectividad y en particular con la naturaleza, que favorecen un accionar a favor del cuidado del ambiente y que debieran considerarse para el diseño de los programas de sostenibilidad (Barrows et al., 2022). Quienes experimentan sentimientos de conexión con la naturaleza, consideran valioso y reverencial su cuidado y protección (Koehrsen, 2018), favorece su espiritualidad y el bienestar (Navarro et al., 2020). Por otra parte, la disposición a experimentar emociones relacionadas con la trascendencia -como el asombro, el amor y la compasión- se asocia positivamente con una actitud proambiental, con una mentalidad prosocial y con un autoconcepto más amplio del ser; por otro lado, emociones más centradas en el sí mismo como la

alegría, la satisfacción, la diversión y el orgullo no correlacionan significativamente con la actitud proambiental, es decir, que este tipo de personas priorizan los valores de superación personal y poseen creencias conservadoras (Jacobs & McConnell, 2022). En este sentido, las personas que poseen una posición política a favor de la defensa del ambiente pasan de una fuerte conexión con la naturaleza al activismo ambiental como conducta (Mackay et al., 2021) y poseen una espiritualidad sutil (Becci, Monnot, et al., 2021). El doble efecto terapéutico que representa el cambio en un estilo de vida que respeta la naturaleza para las personas y el entorno en el que se mueven, fue relevado en un primer estudio etnográfico en Hong Kong (Lou, 2023); en este efecto está implicada la conectividad relacionada a la espiritualidad y muestra que esta relación de interdependencia es de tipo insoluble (Cano, 2019a). Un estudio exploratorio sobre 18 expertos interdisciplinarios de 13 países europeos y asiáticos indicó que la reconexión con la naturaleza es un indicador de una evolución favorable en el desarrollo de las sociedades (Roux et al., 2022). La espiritualidad y religiosidad cristiana desde su praxis y creencias pueden contribuir a una ES que fomenta la reforma del comportamiento de las personas reforzando su responsabilidad hacia el cuidado de la tierra (Duke, 2020a).

Según algunos indicadores del cambio en el comportamiento ambiental de las personas, el desarrollo de una conciencia ecológica como parte de su *personalidad*, puede ocurrir luego de una exposición intencional e inmersiva a aspectos de la cultura, sus valores y prácticas para que éstos desarrollen su propia ecoespiritualidad a consecuencia de la experiencia vivida (Choubak et al., 2019). Una investigación sobre 100 estudiantes mexicanos indicó que una conducta sustentable se asocia a niveles favorables de bienestar y satisfacción como consecuencias positivas y que los rasgos de personalidad -en cuanto diferencias individuales- no afectarían la relación mientras que, las consecuencias negativas de una conducta sustentable sí la afectan de una manera desfavorable (Corral Verdugo et al., 2020). En un trabajo sobre neozelandeses se observó que la preocupación por la protección ambiental correlaciona positivamente con niveles mayores de ciertos rasgos de la personalidad como Apertura a la experiencia y Agradabilidad, con los valores de Autotrascendencia y Apertura al cambio (Milfont, 2021). Una percepción social negativa de la conducta de los otros con relación al cuidado del ambiente ha prevalecido respecto a una que lo promueva y al mismo tiempo, la idea que otros

actúen de modo pro o antiambientalista influye en la actitud proambientalista de la autopercepción de los sujetos en adultos jóvenes mexicanos (Vanegas-Rico et al., 2022). En este sentido es que incluso aspectos más vinculados a la personalidad como los rasgos internalizadores y la capacidad de simbolizar acerca de lo moral se asocian positivamente con el consumo ético ante la presencia de una identidad respetuosa con el medio ambiente (Abbas & Bashir, 2020). Los trabajos en Argentina realizados al momento no utilizan el constructo ecoespiritualidad específicamente. Sin embargo, antecedentes de constructos semejantes a nivel nacional refieren, por ejemplo, a la actitud hacia el ambiente. Uno de ellos indica que lo ambiental no es una prioridad en un grupo de 170 adultos de la provincia de Entre Ríos (Moreno et al., 2020). Otro estudio descriptivo realizado con estudiantes secundarios del conurbano bonaerense indica que el 90% considera la situación ambiental planetaria como grave y el 92% opina lo mismo sobre la generación de residuos; el 83 % de la muestra considera que las acciones individuales son significativas para el cuidado ambiental mientras que el 48% se considera con comportamientos proambientales (Abasto, 2020). En cuanto a adultos jóvenes y mayores de Buenos Aires, se encontraron diferencias en sus conductas proambientales: los jóvenes con una actitud apática respecto a la naturaleza tienen menos propensión a tener conductas proambientales y aquellos con mayor interés son más propensos a estas conductas; los mayores definen su conducta proambiental en base a su conexión emocional con el medio (Favara & Moreno, 2020).

En el contexto argentino se cuenta con estudios empíricos previos sobre la relación entre algunas variables presentes en esta investigación, como la espiritualidad, la religiosidad y su relación con la personalidad -desde el modelo de los cinco factores de Costa y McCrae- (Simkin et al., 2019) y que refuerzan la exploración de la relación con la ecoespiritualidad que se plantea en este trabajo. Dichos antecedentes indican que la espiritualidad es un sexto factor independiente dentro de dicho modelo y que, las primeras dos variables están asociadas a ciertas dimensiones de la personalidad como la apertura, la responsabilidad, la extraversión, la amabilidad y el neuroticismo con ciertas diferencias en el contexto argentino respecto a los estudios originales de Piedmont (Simkin, 2016a). Por tanto, en esta investigación se consideran las recomendaciones previas para indagar la relación en poblaciones específicas (Kutta et al., 2020; Simkin, 2016b) -como ministros religiosos

o creyentes comprometidos- en este caso adultos de confesión cristiana, desde una concepción holística de la salud (Berejnoi et al., 2019).

La ES se asocia positivamente con la mejora del *bienestar* en la salud (de Diego-Cordero et al., 2024). El efecto de intervenciones terapéuticas que intentan influir en los diferentes estados mentales a través de la inmersión en la naturaleza de modo casual o intencional puede generar la experiencia de mayor autotranscendencia y por ende un incremento del bienestar (Isham et al., 2022). La promoción de una adecuada ES es necesaria para lograr una vida más sostenible y mayor bienestar (Bellehumeur et al., 2022). Dentro de este enfoque, un trabajo realizado con 138 personas en Estados Unidos sobre ciertas conductas y prácticas del cuidado del ambiente -como el cultivar y hacer jardinería- se asocian positivamente con un mayor nivel de ES (Harvey et al., 2021). En línea con un planteo de una comprensión holística de la salud y la enfermedad mental, es necesario dar lugar a la definición del *bienestar*, por un lado, y de dos malestares de alta prevalencia hoy día -como la ansiedad y la depresión- (W. Luo et al., 2022). En un artículo de revisión se explicita que la inclusión de la ecoespiritualidad como dimensión significativa es pertinente para mejorar el bienestar de las personas (Lestar & Böhm, 2020) y así establecer la relación con la ecoespiritualidad, la depresión y la ansiedad junto a una nueva medida del bienestar de tipo multidimensional llamada florecimiento (Keyes & Westerhof, 2012). En esta investigación se hace foco en el bienestar como un concepto multidimensional, denominado por Keyes como *florecimiento* (A. I. Vera et al., 2022). El florecimiento se define como la presencia de salud mental (Keyes, 2005) en cuanto funcionamiento psicológico social, sentido de propósito y significado, relaciones de sostén, compromiso, autoaceptación, optimismo y autorrespeto (Schotanus-Dijkstra, ten Klooster, et al., 2016). En resumen, las personas con un elevado florecimiento refieren que la vida les va bien (Martín-Carbonell et al., 2021). Antecedentes argentinos muy recientes indican que la espiritualidad y la religiosidad son predictoras del florecimiento (Keyes, 2002) en población adulta de Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mientras que la asociación es débil con la personalidad, sugiriendo los autores profundizar el estudio de cada dimensión significativa a futuro (A. Vera et al., 2023). Por otra parte, otras publicaciones sobre los instrumentos de medición relacionados con las variables anteriores en formato breve y con adaptación y validación argentina -como el Mini

Inventario de Personalidad Reducido -MINI-IPIP- (Simkin et al., 2020a) y la Escala de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos Formato Abreviado - ASPIRES-SF- (Simkin & Piedmont, 2018b) sugieren aplicarlos en población religiosa. Otro estudio local indica que los adolescentes argentinos presentan niveles de florecimiento más bajos en comparación a otros países (Rizzo & Góngora, 2022).

Un antecedente de relevancia sobre ES y *depresión* -realizado durante la pandemia COVID-19- indica que las intervenciones terapéuticas relacionadas con la exposición a la naturaleza que promueven una relación ecoespiritual adecuada con el entorno natural tiene efectos beneficiosos significativamente estadísticos en la mejora de la salud mental en general (Stancil, 2023) , y en especial en el trastorno depresivo mayor, durante tiempos de crisis (Kanelli et al., 2023), incluso en jóvenes mediante el fomento de una intervención ecoespiritual de tipo virtual (Owens & Bunce, 2023). Investigaciones previas ya arrojaban resultados favorables respecto a la dimensión espiritualidad/ religiosidad y depresión, como en la revisión sistemática de 152 artículos donde la mitad de ellos indican una disminución significativa, aunque leve de los trastornos depresivos, sugiriendo los autores nuevas investigaciones sobre el tema, en especial la relación entre crisis religiosa, compromiso espiritual oscilante y depresión clínica (Braam & Koenig, 2019; S. H. Choi et al., 2020a). Debe decirse que la depresión es la afección mental más frecuente alrededor del mundo con una probabilidad en aumento de ser experimentada en algún momento a lo largo de la vida (Moreno-Agostino et al., 2021). Durante la etapa de la pandemia de COVID-19 la prevalencia a nivel global se incrementó al 28 % (Mahmud et al., 2023; Santomauro et al., 2021) , con una prevalencia de vida en Argentina durante el año 2020 -por los efectos del confinamiento prolongado- del 24% al 48% (Badellino et al., 2022) y con un valor de 8,7% en período prepandemia (Stagnaro et al., 2019), en especial el trastorno depresivo mayor que es notablemente incapacitante y se relaciona con un deterioro funcional en lo físico, social y emocional (García Bonetto et al., 2022). Un sujeto que tiene uno o más episodios depresivos mayores y carece de síntomas maníacos o hipomaníacos padece trastorno depresivo mayor, siendo de mayor preponderancia en las mujeres en una relación de 2:1 (Morrison, 2015).

Algunos estudios previos indican un descenso de los niveles de ansiedad ante intervenciones que aplican la ES desde un enfoque terapéutico (de

Diego-Cordero et al., 2024; Delaney & Barrere, 2009) . A nivel global el incremento de los trastornos de ansiedad en el periodo comprendido entre 1990 y 2019 fue del 50% (X. Yang et al., 2021) . Durante el tiempo de la pandemia de COVID 19 a nivel global la prevalencia de los trastornos ansiosos fue entre 17 y 30% según las mediciones aplicadas en las publicaciones de referencia en población general con mayor frecuencia en mujeres y en adultos mayores (Mahmud et al., 2023; Santomauro et al., 2021; X. Yang et al., 2021) . Los *trastornos de ansiedad* son los de mayor prevalencia en Argentina con valores bajos al inicio de la pandemia con mayor nivel en mujeres que en hombres en población general (Ceberio et al., 2021) fue más elevada con 13,5% en pacientes con condiciones de riesgo previo (Vicario A et al., 2020) y entre 12,3 y 16,4% prepandemia (Stagnaro et al., 2019). Dentro del espectro ansioso, el trastorno por ansiedad generalizada, suele estar subdiagnosticado y tiene una prevalencia de hasta 9% en población adulta; el mismo se caracteriza por una preocupación excesiva y difícil de controlar en temas como la salud, familia, dinero, educación y el trabajo; genera síntomas físicos y malestares mentales como tensión, inquietud, cansancio e irritabilidad baja concentración e insomnio y suele ser de aparición alrededor de los 30 años (Morrison, 2015; Showraki, Showraki & Brown, 2020). Presenta una duración mínima de 6 meses con una relación 3:1 en mujeres respecto a hombres y está asociado a soltería, desempleo y bajo nivel educativo (Garay et al., 2019). No se tienen datos a nivel de población religiosa.

A partir de la lectura de los antecedentes, surgen algunas preguntas que guían esta investigación: ¿Cuáles son los niveles de ecoespiritualidad de los adultos argentinos de confesión cristiana de Buenos Aires? ¿Cuáles son sus niveles de espiritualidad y religiosidad? ¿Qué rasgos de personalidad presentan? ¿Cuáles son sus niveles de bienestar? ¿Cuáles son sus niveles de depresión y ansiedad? ¿Existe relación entre la ecoespiritualidad, la espiritualidad, la religiosidad, la personalidad, el bienestar, la depresión y la ansiedad? Estos cuestionamientos guiarán este trabajo de investigación, intentando hacer un aporte respecto al debate relativo a la relación entre la ecoespiritualidad, la espiritualidad, la religiosidad, la personalidad, el bienestar, la depresión y la ansiedad.

1.2. Estructura interna del estudio

En los capítulos dos al siete se propone plasmar las definiciones de cada variable, los estudios previos e instrumentos diseñados para operacionalizar los constructos.

Con el objetivo de responder a las preguntas que orientan este trabajo, en el capítulo dos se plantean los contenidos relacionados con la ecoespiritualidad. En primer lugar, se recorre la evolución del constructo teórico con los aportes iniciales de White, Berry, Carroll, Boff, Francisco y los más recientes de Becci, Choné, Jiménez Romero hasta una definición más actual como la de Suganthi, En segundo lugar, se analizan las similitudes y diferencias de los términos ecojusticia, ecología profunda, espiritualidad integrada, ecofilosofía, Dark green religion, ecología espiritual, conversión ecológica, espiritualidad ecológica, ecoteología y ecoespiritualidad. En tercer lugar, se describen los diferentes instrumentos que se han diseñado con el objeto de evaluar el concept y en especial el de Suganthi aplicado en este trabajo.

El capítulo tres, se trata acerca del relevamiento de los principales aportes sobre las definiciones de la espiritualidad y la religiosidad desde el modelo de Ralph Piedmont y la descripción y aplicación del instrumento ASPIRES formato ampliado y el breve.

El capítulo cuatro se propone profundizar en los antecedentes de la personalidad dentro del modelo de los cinco factores de Costa y McCrae, explorando los orígenes de la teoría y el posterior desarrollo de Donnellan del Inventario de acceso abierto MINI IPIP.

En el capítulo cinco se desarrolla el concepto de florecimiento o bienestar multidimensional -constructo con una fructífera discusión y construcción científica actual- desde la propuesta de Keyes y los desarrollos de los autores que estudian el amplio constructo, los instrumentos que desarrollan y el aporte de Diener con su Escala de florecimiento.

En el capítulo seis son abordadas la depresión -particularmente el trastorno de depresión mayor, y la ansiedad -en especial el trastorno de ansiedad

generalizada- desde los orígenes de sus concepciones al DSM-V y la operacionalización en los instrumentos de acceso abierto PHQ-9 y GAD-7.

En el capítulo siete se desarrollan los aspectos metodológicos de esta investigación. Se establecen los objetivos generales y específicos, las hipótesis de investigación, el diseño, la población y muestra, las técnicas de recolección de datos, las técnicas de procesamiento de la información y los aspectos éticos considerados.

En el capítulo ocho se presentan los resultados de la adaptación y propiedades psicométricas de la Escala de Ecoespiritualidad, la evaluación de las propiedades psicométricas de la escala de Trastorno de Ansiedad Generalizada (GAD-7) en la muestra poblacional estudiada, la medición de los niveles de las variables de estudio y de los análisis de correlación y de regresión de las relaciones entre espiritualidad, religiosidad, ecoespiritualidad, personalidad, florecimiento, depresión y ansiedad.

Por último, en el capítulo nueve, se describen las conclusiones sobre el cumplimiento de los objetivos y la comprobación de hipótesis, comentarios finales, como limitaciones y aportes que arroja este trabajo.

2. Ecoespiritualidad

2.1. Historia evolutiva del concepto

Los ensayos, opiniones, y estudios cualitativos, descriptivos y empíricos existentes plantean que la ecoespiritualidad es un constructo transdisciplinar y transversal a cualquier confesión de fe que contribuye al bienestar de las personas y al entorno del que son parte (Nuñez, 2011). Toma en cuenta para construir su base las motivaciones y compromisos profundos de los individuos, por tanto, puede desafiar y cambiar la cultura destructiva que explota la tierra y transformarla hacia una orientación más ecocéntrica que mejore la calidad de vida (Costigan et al., 2007). La historización del desarrollo de la ES presenta diferencias en su argumentación debido a que las interpretaciones religiosas del cambio climático influyen en la definición de instituciones, autoridades, leyes y reglas y pueden variar según las particularidades de cada comunidad- aquellas pertenecientes a religiones tradicionales históricas como de pueblos originarios más pequeños- lo que al mismo tiempo enriquece el constructo (W. Jenkins et al., 2018). White plantea la cuestión de la crisis ecológica cuando relaciona a ésta con el desarrollo y crecimiento del mundo occidental respecto al uso indiscriminado de los recursos no humanos desde un lugar preponderante y de superioridad, interpretado y asumido por el ser humano desde una cosmovisión judeocristiana en su inicio y luego replicado por otras confesiones y cosmovisiones sociopolíticas (White, 1967). A posteriori se inicia un debate en respuesta al antagonismo planteado entre religión y ambientalismo -que considera a la teología judeocristiana como inherentemente antiecológica- donde un sector acepta que la teología del dominio debía asumir su parte de responsabilidad por los problemas ambientales modernos, otros niegan la importancia del cristianismo en el desarrollo de la cosmovisión industrial moderna y la degradación ambiental subyacente como fruto de la secularización y por último, la reformulación de corrientes teológicas acordes con el respeto al entorno como la mayordomía cristiana, la justicia ecológica y la espiritualidad de la creación y el desarrollo de estrategias y prácticas vinculantes entre religiones, comunidades y preocupaciones ecológicas particulares (Berry, 2013).

Algunos autores plantean que desde la Revolución Industrial la aproximación hacia la naturaleza ha sido más de conquista y control que de armonía y coexistencia, lo que ha despertado críticas a la industrialización durante los siglos XIX y XX sosteniendo que la naturaleza contrarrestaría las razones por las que el mercado económico impulsara el aumento de la contaminación; esto dio lugar a la espiritualización de la naturaleza especialmente desde la década de 1950 (Becci, Grandjean, et al., 2021). Actualmente se sostiene que el daño al entorno natural ha ocurrido por la erosión de los valores morales y espirituales y que una verdadera sostenibilidad no sería posible sin una adecuada asunción de roles de los diferentes actores de la sociedad, es decir, un cambio profundo de valores y estilo de vida a nivel individual y organizacional y la aplicación real de leyes y normas gubernamentales favorables al ambiente (Dhiman, 2016). A medida que la inquietud por el deterioro del ambiente fue haciéndose más presente en el debate internacional, el pensamiento de las religiones tradicionales y otras más recientes, de las espiritualidades no religiosas y las ciencias ambientales dan cuenta de la transversalidad del concepto que apunta al replanteo de la relación ser humano-naturaleza de manera holística (Saether, 2023). Es así, como la ES desde una visión panteísta se basa en la creencia básica que la naturaleza, la tierra y el universo reflejan lo sagrado y, por tanto, la realidad última -Dios, Espíritu, Brahma, Divinidad- es parte integral de la creación. Lo individual, el mundo y el Creador son un movimiento unitario común, interdependiente e inseparable. Desde una cosmovisión cristiana de la ES, Albert Schweitzer desarrolló la doctrina de la reverencia por la vida, marco ético que establece el respeto incondicional de los otros seres por vivir, así como el propio. Aunque reconoce que en la naturaleza una forma de vida siempre depreda a otra, un ser humano ético y consciente de sí mismo respeta la voluntad de vivir de otros seres y se esfuerza por minimizar el daño inevitable en la medida de lo posible (Dhiman, 2016).

Las bases conceptuales de la ecoespiritualidad datan de una línea de pensamiento nacida entre las décadas de 1960 y 1970 originadas en movimientos contraculturales que a su vez se remontan a corrientes filosóficas del siglo XVII como el panteísmo y el romanticismo y lo hacen en dos sentidos -

desde el planteo científico-académico y desde la ruptura observada entre las dimensiones religiosas y espirituales de la experiencia y los valores de la sociedad postindustrial del siglo XX (Jiménez Romero, 2022) . Otras fuentes de la ES se basan en recursos de la ecoteología y la ecofilosofía, e intentan aportar perspectivas novedosas a los debates actuales. La ecoespiritualidad también está parcialmente influenciada por la filosofía del proceso de Alfred North Whitehead, la teología del proceso de Charles Hartshorne, la teología de la ecología de John B. Cobb y la estética ambiental de Allen Carlson. Estos aportes sugieren que la ES refiere a la comprensión espiritual de la naturaleza. Un aspecto para considerar en la ES es la tendencia a considerar un sentido peyorativo a la visión antropocéntrica y dualista como legados a ser abandonados (Saether, 2023). Algunos autores como Wilson y Dawkins resisten la idea de la espiritualización y sensibilidad hacia la naturaleza y promueven el asombro ante la realidad científica como un rival superior a la espiritualidad y tradiciones religiosas intentando adoptar valores ecológicos desde datos científicos (Sideris, 2015).

Hacia los años de la década de 1980, se asiste en Europa y resto del mundo a la continuidad de la construcción del concepto de ES, como un acercamiento cada vez más evidente entre ecología y espiritualidad a través de intercambios intelectuales en círculos religiosos y académicos y de prácticas sociales diferentes a escalas locales y globales, individuales y colectivas. En este desarrollo se distingue entre espiritualidad y religiosidad y se habla de la ecologización de la espiritualidad o la espiritualización de la ecología (Choné, 2020).

Según Carroll (2004) la convergencia de la ciencia y la religión en la cultura occidental se produce nuevamente en el siglo 21 luego de centurias de separación por la influencia de Galileo y el dualismo filosófico de Descartes, Newton, Bacon y otros. Plantea que el ambiente es un tema religioso, de elección moral y valores espirituales y ubica a la pregunta sobre ambiente y religión como un problema más importante que la relación con lo político, económico o científico. Por otra parte, la espiritualidad vinculada a las confesiones religiosas de la India sostiene la necesidad de su presencia para mejorar la salud humana, el ambiente (Tiwari et al., 2022), las organizaciones y

sus ámbitos laborales (Suganthi, 2020) así como la gestión con un liderazgo sostenible desde una perspectiva más holística (Shankar et al., 2017).

Las contribuciones a la construcción del concepto de ES también provienen de autores de la cristiandad ortodoxa de Europa del Este y Cercano Oriente como las del ecoteólogo y activista Michel Egger quien postula que “la ES refiere a una unión y no a una fusión entre el ser humano y la naturaleza”. Un cambio de perspectiva hacia una comprensión no dualista del vínculo con la naturaleza, los otros y la divinidad a fin de integrar la transformación interior y la conservación del ambiente, ubicando al ser humano como mediador entre la tierra y lo divino y como responsable de una praxis más respetuosa (Romero, 2023).

Como respuesta a las críticas al cristianismo como responsable de la crisis ecológica por el uso abusivo de los recursos naturales, la Encíclica *Laudato si'* (Francisco, P., 2015) promueve la asunción por parte de la cristiandad del cuidado de la casa común como autores previos reclamaban a las confesiones de fe una renovación y compromiso con la agenda ecológica a niveles mundial y local (O’Gorman, 1992). La educación ecoespiritual aumenta los niveles de conocimiento y autoconciencia sobre las problemáticas del entorno y las habilidades necesarias para un liderazgo acorde a fin de fortalecer actitudes y comportamientos proambientales (J. L. Crowe, 2013) que aún hoy día no presenta un nivel de compromiso suficientemente sostenible en los jóvenes (Hirang et al., 2021). Teólogos y líderes de opinión cristianos abordan el tema de los problemas medioambientales y el cambio climático y desafían a los seguidores de la espiritualidad cristiana a la ampliación del marco de trabajo en un sentido global y transversal y a realizar sus prácticas de cuidado en marco amplio de acuerdos de cuidados (Hayhoe, 2017). La ecoespiritualidad es una dimensión significativa en el debate actual sobre el cambio climático en América Latina y los diferentes actores sociales del sector religioso han logrado desarrollar una capacidad y coordinación intersectorial y transnacional para ser de influencia y colaboración en la problemática ambiental (Berry, 2018). Un posible esquema gráfico de la evolución del constructo puede observarse en la Tabla 1.

Tabla 1

Una propuesta de la evolución conceptual de la Ecoespiritualidad: autores e ideas principales

Año / Periodo	Autor(es) / Documento	Idea conceptual principal
1967	White, L.	Relación entre crisis ecológica y cosmovisión judeocristiana; crítica al antropocentrismo occidental
1970s-1980s	Movimientos contraculturales, Egger	Surgimiento de la ecoespiritualidad desde el panteísmo, romanticismo y movimientos sociales
1980s-1990s	Berry, Ruether, Macy, Naess	Reformulación teológica: mayordomía, justicia ecológica, espiritualidad de la creación, ecología profunda
2000s	Costigan et al., Jenkins et al.	Ecoespiritualidad como constructo transdisciplinar, influido por contextos religiosos y culturales
2011	Nuñez, Crowe	Definición de ecoespiritualidad como dimensión transversal, ligada al bienestar y a la experiencia
2013-2018	Berry, Egger, Choné	Debate sobre espiritualización de la ecología y ecologización de la espiritualidad; unión no dualista
2015	Francisco (Laudato si'), O'Gorman	Llamado a la cristiandad al cuidado de la "casa común"; sinergias interreligiosas
2016-2023	Dhiman, Saether, Becci, Grandjean	Ecoespiritualidad como cambio de valores, crítica al dualismo, integración de ciencia y espiritualidad

Año / Periodo	Autor(es) / Documento	Idea conceptual principal
2021-2024	Pinto, Becci, Messias, Dash	Diversidad de manifestaciones: ecovillas, espiritualidad secular, holismo, prácticas comunitarias

Nota. Es diseño de la autora

2.2. Conceptos similares

Algunos conceptos similares a ES relativos a la asociación entre la espiritualidad, el cuidado y compromiso ambiental (Diniz et al., 2018) han sido desarrollados por autores de contextos diversos. Así es como desde la cosmovisión hinduista se sostiene que el desequilibrio ecológico actual es el resultado de la indiferencia humana hacia la naturaleza, de haber dejado de intentar la búsqueda de armonía con ella y de un trato respetuoso con los otros seres vivos según refieren los escritos hindúes que retratan a la naturaleza como Dios (Praveena & Raju, 2023). El diálogo interreligioso y la inclusión de la sostenibilidad en las formaciones teológicas contemporáneas debieran promover la gestión de soluciones comunes no solo económicas y políticas sino también religiosas para la generación de justicia y solidaridad, así como la promoción de la redefinición de conceptos tradicionales teológicos como los otros, la creación y la comunidad de fe hacia un concepto de crecimiento de la comunidad humana en sentido amplio (Geikina & Balode, 2019). En este sentido, la percepción del desarrollo sostenible de jóvenes cristianos -como los del este europeo- implica la asunción de una responsabilidad individual y la preocupación especial en cuatro áreas de acción relativas al manejo de los residuos, el uso alternativo de energías renovables, la pobreza y la necesidad del reciclado de los recursos, así como el reconocimiento que su involucramiento y formación es a través de las redes principalmente (Tkáčová & Slivka, 2021). El ecologismo contemporáneo en su diálogo con una espiritualidad amplia incluye a la cosmovisión cristiana, a la cual le ofrece la oportunidad de repensar las formas de relacionarse con la naturaleza y expandir el horizonte ético del pensamiento social cristiano y, al

mismo tiempo, operar como un factor regulador de los excesos ideológicos del ecologismo (Tatay, 2020).

Otro concepto similar a ES es la llamada ecojusticia que refiere a una espiritualidad holística donde se buscan las acciones que detengan la fragmentación de la realidad toda poniendo en evidencia la interconexión de todas las dimensiones de opresión y desigualdad sobre las personas -en especial los más débiles- y la naturaleza (Cano, 2019).

Cabe también mencionar a la ecología profunda como una filosofía que considera a los seres humanos como una parte integral del mundo natural y con un rol importante en su protección (Reilly, 2017) y desafía a las espiritualidades -como la cristiana- a recrear posturas y conductas a fin de armonizar con los sistemas variados de vida y a una religiosidad respetuosa de la ética de cuidado de la casa común (Gareca, 2019).

Asimismo, en el proceso de conectar a la espiritualidad con las otras dimensiones de la experiencia se ha planteado la idea de la espiritualidad integrada, que propone una realización progresiva de la práctica espiritual en el mundo visible a fin de integrar las conciencias espiritual, física, emocional y mental y potenciar los sentidos del ser, conocer y hacer (Cowan, 2010).

Un constructo que se encuentra en pleno debate en la discusión académica es la ecofilosofía, la cual refiere al espectro de posiciones sobre la metafísica de la naturaleza -desde Husserl y una ciencia al servicio de la humanidad hasta el positivismo reduccionista de Schelling- que han sido desarrolladas para caracterizar las relaciones entre los humanos y sus entornos (Ballén Rodríguez, 2013). La ecofilosofía interviene en los impactos que tienen sobre los entornos desde las organizaciones humanas (Comi et al., 2015) con un cuestionamiento principal sobre el antropocentrismo como base de las relaciones entre el hombre y la naturaleza (Carvalho Targa, 2022) hacia una concepción más equilibrada como la hipótesis Gaia (García Marín & Garcés Giraldo, 2018).

Con la influencia de Rousseau y Spinoza sobre la religión natural, la Religión “verde oscuro” o Dark green religion se caracteriza por una espiritualidad que pone énfasis en la pertenencia y conexión con la naturaleza y el reconocimiento de que el mundo es sagrado, poseedor de un valor intrínseco y

digno de un cuidado reverente (Taylor, 2010). Por otra parte, adhiere al principio de la interdependencia ecológica y desarrollo evolutivo, situando al ser humano en un lugar de humildad respecto de la historia del universo. Además, sostiene posiciones animistas sobre la relación de los humanos con otros organismos naturales no humanos y todo este bagaje de creencias conduciría a un comportamiento proambiental (Taylor et al., 2020) que no está exento de conflictos entre las diversas creencias sagradas (Koehrsen et al., 2021a).

Otro planteo conceptual se relaciona con la ecología espiritual, que plantea principios y prácticas diversas relativas al estudio de las religiones y los entornos (Sponsel, 2008) y cómo logran ecosistemas espirituales equilibrados (Scatolini, 2022).

Más cerca de la cosmovisión abrahámica cristiana, la conversión ecológica desarrollada por el Papa Francisco en su encíclica *Laudato Si'* (Francisco, P., 2015) plantea la necesidad de renovar una espiritualidad que movilice y de sentido a los cristianos a ser protectores de la creación de Dios; una espiritualidad que no esté separada del cuerpo ni del entorno natural ni de la realidad circundante. La conversión ecológica refiere a la necesidad de un cambio interno respecto a la crisis ecológica, un cambio en los hábitos de cuidado y protección, dejar de ver al mundo de manera reduccionista como lugar de explotación hacia el desarrollo de una percepción contemplativa de todos los seres creados por Dios y la estrecha relación con el Creador y entre ellos (McDonnell, 2022).

La espiritualidad ecológica es un concepto surgido al tiempo de la producción de la encíclica *Laudato Si'* que incluye algunos supuestos como la conexión empática con toda la realidad de la materia y con la dimensión espiritual como Dios-Ser Humano-Cosmos; segundo, la mística ecológica que propone ser fiel a Dios siendo fiel a la tierra; tercero, una metanoia renovada como nueva manera de concebir a Dios y la relación del ser humano con él, de una posición de Dios dominador a Dios relación y como cuarto supuesto, la consideración del mundo como cuerpo de Dios, como su autoexpresión material (Pérez Prieto, 2014). A posteriori de la encíclica, otros autores continúan la construcción de la definición, sumando la idea de la percepción contemplativa del entorno que lleva a redefinir la posición del ser humano y su vínculo con el

Creador y el mundo (Zalewski, 2017), es decir, la interconexión de todas las cosas demanda una espiritualidad ecológica global solidaria (Platovnjak, 2019) que debiera modificar la praxis religiosa en el hábitat como contribución a la detención de los ataques al ecosistema (Duke, 2020b).

Por último, la ecoteología es una forma de teología constructiva que estudia la interrelación entre las cosmovisiones y los valores humanos sobre la religión y la degradación y preservación de la naturaleza. Se ocupa de la interfase sostenibilidad - dominación humana sobre el entorno natural (Ibe & Anthony, 2023) que impacta en el equilibrio ambiental (Oprea et al., 2017). Rechaza la idea de la ciencia mecanicista y la visión desencantada y reduccionista que se supone central en el neodarwinismo y redefine el alcance del naturalismo científico, estableciendo una biología que considera a la materia como activa y valiosa y no como muerta e inerte (Sideris, 2007), en otros términos, el problema es cómo cambiar la relación con la Tierra (Boff, 2018). En este sentido, el déficit teológico que sostuvo la falsa dicotomía iglesia-mundo y Espíritu-materia dificultó la relación entre la espiritualidad cristiana y la naturaleza como espacio para la experiencia de Dios y hoy día se ve desafiada a desarrollar una ecoespiritualidad que promueva la concientización de las comunidades acerca del cuidado del medioambiente (González, 2024) y que contribuya sinérgicamente a la creación de redes de acción y significado que se puede implementar para desarrollar una protección efectiva de nuestro mundo en materia medioambiental (Messias, 2024).

2.3. Definición de la Ecoespiritualidad

La ecoespiritualidad se define como la actitud reverencial hacia el ambiente teniendo cuidado de este mientras se habita en él (Suganthi, 2019). Dicha autora establece cinco dimensiones, a saber, habitar, cuidar, reverenciar, experimentar y relacionarse (Lincoln, 2000), tomadas en consideración a los efectos de la presente investigación. Otros autores establecen algunas dimensiones semejantes como la percepción conciente de la naturaleza como un todo real en relación, el lugar y el espacio donde se desarrolla la vida, la pertenencia y el sentimiento de familiaridad o de estar en casa con la naturaleza y el papel de las experiencias estéticas

revitalizantes en la naturaleza (Saether, 2023). Es decir, que implica la experiencia en primera persona en relación con la naturaleza (Arcos et al., 2024). El término está presente en los escritos de Leonardo Boff, Auréline Choné, Charles Cummings, Michel Egger, Harald Olsen. Y algunos ecoteólogos como Sigurd Bergmann, Roald Kristiansen y Alejandro García-Rivera (Saether, 2023: Romero, 2023). La reciente y exhaustiva revisión bibliográfica de 138 investigaciones de un equipo de investigadores árabe-indio-sudanes sobre conceptos relacionados con la ecoespiritualidad, exalta la naturaleza interdisciplinaria del constructo en búsqueda de la sostenibilidad, desafiando a la integración de saberes como la psicología, teología, ciencias del ambiente, sociología, antropología y filosofía para la resolución de las cuestiones ambientales (Adow et al., 2024a) y toma auge a partir de 2019 con la operacionalización del constructo, como lo indica una nueva lista publicada con los últimos aportes de quienes han aportado a la construcción del concepto (Adow et al., 2024a) se detalla en la Tabla 2.

Tabla 2
Autores con el máximo número de publicaciones sobre Ecoespiritualidad.

Autor	Nro. de documentos	Fuentes
Becci	2	Becci and Grandjean (2021); Becci <i>et al.</i> (2020)
Grandjean	2	Becci and Grandjean (2021) ; Becci <i>et al.</i> (2020)
Choné	2	Choné <i>et al.</i> , (2017); Choné (2017)
Farkas	2	Farkas (2018) ; Farkas (2020)
Gatta	2	Gatta (2005) ; Gatta (2018)
Itel	2	Itel (2021); Itel (2023)
Říčan	2	Říčan and Janošová (2004); Říčan and Janošová (2005)
Janošová	2	Říčan and Janošová (2004); Říčan and Janošová (2005)
Pu	2	Pu (2016); Pu (2017)
Sideris	2	Sideris (2013); Sideris (2015)
Suganthi	2	Suganthi (2019); Suganthi (2020)
Berger	2	Berger and Tully (2023a); Berger and Tully (2023b)
Tully	2	Berger and Tully (2023a); Berger and Tully (2023b)

Nota. Extraído de Adow et al, 2024, pág. 2170.

2.4. Instrumentos de evaluación relacionados a la Ecoespiritualidad

Existe un historial de instrumentos que miden las cuestiones sobre el ambientalismo bajo conceptos similares a la ES como se observa en la Tabla 3.

Tabla 3

Tests sobre conceptos semejantes a la ecoespiritualidad

	Validación argentina	Validaciones en español	Traducción al español	Versión original	Descripción
CNS Connectedness to Nature Scale		Cuadrado et al., 2023	Cuadrado et al., 2023	Mayer y Franz, 2004	14 ítems
EAI Environmental Attitude Inventory				Milfont y Duckitt, 2009	120 ítems, 12 dimensiones
EAI – 24 Environmental Attitude Inventory				Ajdukovic, Gilibert & Fointiat, 2019 (Francia)	24 ítems, 2 dimensiones, 10 subdimensiones
INS Inclusión de la naturaleza en el self				Amerigo, Aragonés y García, 2012	20 ítems, 4 dimensiones
MES Moral Environmentalism Scale				Sparks, Ehret, Brick, 2022	
EAA Escala de Actitudes Ambientales ecocéntricas y antropocéntricas	Imhoff, Ponce, Gariglio, Díaz y Pilatti, 2014		González y Américo (1999).	Thompson & Barton, 1994	13 ítems, 2 dimensiones. Original 33 ítems, 3 subescalas
NEP, Nuevo Paradigma Ecológico	Moreno, Prestofilippo y Favara, 2021	Versión chilena de Moyano Díaz y Palomo Vélez, 2014	Vozmediano y San Juan, 2005	Dunlap y Van Liere, 1978, 2000	15 ítems, 2 dimensiones 11 ítems

La Escala de conexión con la naturaleza o Connectedness to nature scale (CNS) mide los niveles de conexión emocional de los individuos con el mundo

natural con buenas propiedades psicométricas (Mayer & Frantz, 2004), su aplicación fue replicada en siete ciudades europeas donde sostiene su asociación con el bienestar como en el estudio original (Fleury-Bahi et al., 2022), su validación y confiabilidad en idioma francés (Navarro et al., 2017), en español para España y Ecuador (Cuadrado et al., 2023) y en portugués para Brasil en una versión de 7 ítems (Rosa et al., 2022). Respecto al Inventario de Actitudes ambientales o Environmental attitudes inventory (EAI) fue desarrollada en Nueva Zelanda y mide la tendencia psicológica a evaluar el entorno natural en grados de favor o desfavor, constructo clave en psicología ambiental, con alta consistencia interna, homogeneidad y alta confiabilidad test-retest (Milfont & Duckitt, 2010). La versión abreviada de la Escala de actitudes ambientales de 24 ítems (EAI-24) fue testeada en Francia y puede predecir comportamientos proambientales, principalmente en la dimensión de conservación (Ajdukovic et al., 2019). Un instrumento similar a EAI y EAI-24 es la Escala de actitudes ambientales (EAA), que discrimina las orientaciones antropocéntrica y ecocéntrica que predicen los comportamientos hacia las cuestiones ambientales (Gagnon Thompson & Barton, 1994). En un estudio empírico con el instrumento traducido al español se observó que las actitudes proambientales se asocian positivamente con el ecocentrismo y negativamente con el antropocentrismo (González A & Américo M, 1999). En Argentina la EAA fue aplicada a una muestra cordobesa y cuenta con adecuadas propiedades psicométricas para indagar las actitudes ambientales locales (Imhoff et al., 2014). La Inclusión de la naturaleza en el self (INS) es un instrumento que mide en cuatro dimensiones la preocupación ambiental (apatía, antropocentrismo, conectividad y afinidad emocional); un alto grado de INS se asocia positivamente con altas puntuaciones de conectividad y afinidad emocional y negativamente con el antropocentrismo y la apatía ambiental (Américo et al., 2012). La Escala del ambientalismo moral o Moral environmentalism scale (MES) mide la orientación ambiental utilizando un lenguaje moral diverso para evitar marcos ideológicos (Sparks et al., 2022). Por último, la Escala Nuevo paradigma ecológico (NEP) de Dunlap y Van Liere de 1978 y reversionada en el año 2000 en idioma inglés mide con robustez los niveles pronunciados de antropocentrismo mientras que la medida en cuanto a la posición ambiental puede ser superflua considerando las cuestiones éticas actuales sobre el ambiente (Lundmark, 2007). La versión chilena revisada arroja

una confiabilidad aceptable (Moyano-Díaz & Palomo-Vélez, 2014) y la versión argentina se aplicó sobre 151 casos en adultos en diferentes ciclos vitales (Moreno J E et al., 2021).

2.5. Descripción de la Escala de Ecoespiritualidad de Suganthi

La escala de ecoespiritualidad (ES) es la primera que permite medir el constructo con buenas medidas de confiabilidad y validez (Gabel, 2022). Fue elaborada con el objetivo de posibilitar el testeo de relaciones causales de variables que permitan resaltar la importancia de concientizar sobre la necesidad de reducir el daño en el ambiente y ayudar a promover un mayor bienestar y salud de la humanidad (de Diego-Cordero et al., 2024; Suganthi, 2019) a nivel individual en los distintos roles que se pueden desempeñar y también a nivel organizacional en las distintas esferas de la sociedad promoviendo el desarrollo sostenible (Suganthi, 2020). Fue desarrollada en una investigación que inició con un estudio Delphi con diez expertos para evaluar la validez de contenido, a posteriori se terminó de definir los veinte ítems y las cinco subescalas para luego proceder al estudio del análisis factorial exploratorio y confirmatorio y por último, comparar la escala con tres instrumentos CNS y EAI descriptas anteriormente y DSES, sigla de Daily Spiritual Experience Scale o Escala de Experiencia Espiritual Diaria (Underwood, 2011; Underwood & Teresi, 2002) sobre 527 empleados indios. La primera dimensión se denomina Habitar y refiere a la reflexión sobre los elementos del universo, el sentido de pertenencia al mismo, la toma de conciencia de su existencia y de la presencia humana buscando significado y propósito en él; la segunda dimensión o Cuidar trata sobre cómo las personas se preocupan por el ambiente y lo cuidan y cuán conscientemente registran los cambios que ocurren en la naturaleza cuando se involucran y participan para hallar significado y propósito vital; Reverenciar es la tercera dimensión y alude al respeto profundo de vivir en este universo, sentir agradecimiento y honra por poder participar, actuar y promover una naturaleza sana; la cuarta dimensión llamada Experimentar, se ocupa de la sensación de asombro al ver este universo, percibir su belleza y disfrutar la vida que la habita y por último, la dimensión Relacionarse refiere a la relación orgánica que las

personas tienen con el universo, de la sensación de misterio y enigma por ser parte de él (Suganthi, 2019).

2.6. Aplicación de la Escala de Ecoespiritualidad de Suganthi

Un estudio sobre 574 mujeres trabajadoras de la ciudad de Manila informa que la ES -medida con la escala de Suganthi- predice en la dimensión Cuidar, las dimensiones Autonomía y Relaciones personales con otros del Bienestar psicológico; respecto a la dimensión Habitar de ES, predice el Dominio ambiental del bienestar. La dimensión Relacionarse de ES predice el Crecimiento personal, Relaciones personales con otros y Propósito de vida del Bienestar. Por otro lado, todas las dimensiones de la ES no predicen la dimensión Autoaceptación (Quilon, 2024). Un estudio de dos tiempos, en adultos turcos de 812 participantes se realizó en primer lugar, un análisis factorial confirmatorio, teoría de respuesta al ítem y análisis de validez y fiabilidad para adaptar la Escala de Ecoespiritualidad. En el Estudio 2 se estudió el lugar mediador de las expectativas positivas sobre el futuro en la relación entre la ecoespiritualidad y el bienestar mental. Los resultados indican que la versión turca de la Escala de Ecoespiritualidad es una herramienta de medición válida y fiable, y puede utilizarse para medir la ecoespiritualidad en adultos. Además, los resultados demuestran que las expectativas positivas sobre el futuro median la relación entre la ecoespiritualidad y el bienestar mental (Satıcı et al., 2025).

2.7. Conclusiones del capítulo

En esta era antropocéntrica -cuyos principios filosóficos derivan de los sofistas y socráticos griegos y luego tomados por el cristianismo antiguo- con las consecuencias ambientales negativas que ha generado (Rosenberger, 2022), la ES y en especial, una de sus dimensiones denominada conectividad con la naturaleza, es promotora de la espiritualidad y de un mayor bienestar de las personas (Chukwuemeka Ibe & Kanu, 2022), promoviendo un giro hacia un ecocentrismo más respetuoso del entorno (Donoso Aceituno, 2022).

La aplicación de la ES en las prácticas de producción agroecológicas les permite generar una mejor impronta social y armónica con el entorno

(Toledo, 2022), así como en las conductas sustentables de los consumidores que influyen en la adquisición de productos y servicios que no cumplen pautas de reducción de daño ambiental (Joshi & Rahman, 2019), en las educativas promueve el desarrollo de la identidad ecológica y espiritual de los alumnos y docentes así como el bienestar de ambas poblaciones y del contexto que comparten (Willmore, 2022). En países de América como Chile, Colombia y Argentina, las prácticas sostenibles en el nivel universitario tienen al momento, liderazgos dispares en sus desarrollos en redes colaborativas (Franci Álvarez et al., 2019). Respecto al ámbito religioso global, las Naciones Unidas a través de su Programa Ambiental del Parlamento de las Regiones del Mundo, define cinco principios básicos a aplicar por los organismos que coordinan las religiones mundiales: respetar y cuidar las comunidad de vida, tener integridad ecológica, promover la justicia social y económica, promover la paz, la democracia y la no violencia y crear una cultura del cuidado de la Tierra (United Nations Environment Programme, 2020). A pesar de la coincidencia moral de promover la paz, el bienestar y el cuidado del entorno natural desde la ES (Nwadior & Odibor, 2024) a nivel global (Tamer George, 2023) y latinoamericano (Andrianos et al., 2019), la aplicación de un compromiso ambiental efectivo presenta desafíos y tensiones en su relación con las tradiciones de las instituciones de las diversas confesiones dentro de ellas, entre ellas y con la sociedad (Koehrsen et al., 2021b). Por tanto, la institucionalización de prácticas ecológicas en las estructuras de las instituciones religiosas es aún un proceso en desarrollo escindido de la espiritualidad que sostienen (Freyer et al., 2018). A pesar de ello, existe un incremento significativo de los estudios que incluyen a la ES como variable transdisciplinaria y promotora del desarrollo sostenible en los cuales se plantea la necesidad de continuar con el estudio en su relación con la espiritualidad (Adow et al., 2024b), con modelos de relación con la naturaleza que promuevan la salud (Tomasso & Chen, 2022) hacia nuevas formas de vida en comunidad (Dahill, 2021) y con la religiosidad a través de la práctica de valores religiosos que promuevan una ética biocéntrica, ecocéntrica y menos antropocéntrica (Agusalim & Karim, 2024).

3. Espiritualidad y Religiosidad

3.1. Historia y evolución de los conceptos

Cuando en 1917 Rudolf Otto acuña el término “lo numinoso” en su obra *Lo santo. Lo irracional y lo racional en la idea de Dios*, refería a la base emotiva irracional de lo santo, a discriminar la idea de los sentimientos religiosos de cualquier otra emoción y a plantear los límites de la religiosidad o devoción vehemente se inicia la reflexión en psicología sobre la espiritualidad y la religiosidad (Otto, 2009). A través de las décadas el interés por el estudio de la Espiritualidad y la Religiosidad fue en incremento teniendo en cuenta las transformaciones socioculturales que fueron modificando el concepto de lo espiritual incluyendo diversas expresiones y creencias más allá de las religiones clásicas y su implicancia en la salud de las personas. Esto generó cambios en la relación entre E y R, a saber, desde considerarse sinónimos, luego como conceptos contrapuestos hasta la actualidad donde se los refiere como complementarios. Por tanto, una persona puede considerarse tanto religiosa como espiritual o como ambas (Bernal Solano, 2022). Desde la fundación de la psicología desde hace unos 125 años -en especial con el trabajo de William James que postuló la importancia de la E (espiritualidad) y R (religiosidad) para el estudio de la psicología humana- es que el problema de la relevancia de E/R está planteado en esta ciencia aunque con muy resistido por variados autores como Freud y Ellis pero no por Jung y Allport, que como psicólogo de la personalidad es considerado padre de la psicología de la religión desarrolló en 1967 la escala de religiosidad intrínseca/extrínseca aplicada por muchos años pese a sus limitaciones (Piedmont & Wilkins, 2019). De modo que existen variadas elaboraciones al respecto como una línea de autores que considera a las mismas como factores protectores de la salud en el sentido de contribuir a una mayor autoestima, esperanza, satisfacción con la vida y bienestar; promover valores positivos y en el afrontamiento de los consumos problemáticos, algunos síntomas y patologías físicas, trastornos emocionales como la depresión y la ansiedad y el miedo a la muerte (Salgado, 2014). A mediados de 1990 hubo un cambio en el interés por los temas relacionados con E/R con investigaciones que arrojaron resultados empíricos prometedores en cuanto a validez y confiabilidad (Piedmont & Wilkins, 2019). En el tiempo de la pandemia de COVID-19, las

habilidades espirituales fueron un recurso para afrontar los problemas de salud mental en la población general y especialmente en los más vulnerados como los adultos mayores, los pacientes con enfermedades físicas y/o mentales preexistentes y en los profesionales de la salud, aunque los desafíos que se presentaron en cuanto a políticas públicas estuvieron en alguna medida relacionadas con el acceso a la asistencia espiritual debido a que aún ciertas esferas gubernamentales u orientaciones políticas, no consideran el acceso a la práctica de la espiritualidad y la religiosidad un servicio esencial de la salud de las poblaciones (Chirico, 2021). Sumado a este aspecto, debieran considerarse los hallazgos contemporáneos que dan cuenta de la ayuda que significa la integración de intervenciones psicoterapéuticas de base religiosa y espiritual en el manejo de crisis ante eventos traumáticos de la vida y su incidencia positiva en el bienestar psicológico (Alvarado-Díaz & Pagán-Torres, 2021) y en la prevención del suicidio y depresión debido a que permiten la experiencia de una paz profunda y mantenimiento de sentido vital (van den Brink, Jongkind, Rippe, et al., 2023). Más recientemente, algunos autores plantean que la psicología de la religión -que se centra en el estudio de la búsqueda personal de significado y conexión sagrados- informa sobre cómo la E y la R afectan el comportamiento, los procesos cognitivos (Davis et al., 2023), los procesos de adaptación y crecimiento de las personas con medidas validadas (Sargeant & Yoxall, 2023). Otros sostienen que la E y la R son factores protectores en la vida de las personas a nivel de su salud física, social, laboral y académica, de relación con el entorno mejorando su visión de sí mismo y del mundo; la R en especial se ha asociado a mayor bienestar psicológico, mejor propósito de vida y autorrealización y la E a una mejor calidad de vida y mayor autocuidado (Salgado, 2014). Con el desarrollo del modelo de los cinco factores de la personalidad de Costa y McCrae se habilitó la posibilidad de evaluar los rasgos más estables de las personas a través de una estructura jerárquica de dimensiones que agrupan características más específicas y que es posible aplicar transculturalmente para el estudio de las particularidades y similitudes de las poblaciones más diversas (Kutta et al., 2020). Dicho modelo permite profundizar en el estudio de la complejidad psicológica de las dimensiones espirituales y religiosas de la experiencia humana al considerar la E como un posible factor independiente. En este sentido, es que hoy día hay suficiente evidencia para

afirmar que E representa un sexto factor dentro del modelo de los cinco factores de la personalidad de Costa y McCrae (Simkin & Piedmont, 2018b). Así es que, en los últimos diez años, el desarrollo de la investigación en E/R desde dicho modelo - iniciado en Argentina por Hugo Simkin- ha tenido relevancia a nivel internacional (Piedmont & Wilkins, 2019). En el ámbito latinoamericano, diversos autores concuerdan en la necesidad de reconocer la dimensión espiritual como una vía del desarrollo humano hacia una relación más sensible con los otros, la naturaleza y el cosmos (Ortiz Acosta, 2019) aunque a inicios del siglo XX se había manifestado una tensión entre la psicología positivista secularizante y las posiciones de ciertas confesiones religiosas que ayudaron a la promoción de la psicología de la religión con el estudio de los conceptos relacionados y operacionalizados como E/R (Rabbia & Simkin, 2023) y también en lo nacional (Simkin, 2019).

3.2. Definición de Espiritualidad y Religiosidad

Las superposiciones y distinciones entre espiritualidad y religiosidad pueden presentar desafíos a la hora de diferenciarlas, aunque para otros autores es posible su conceptualización y operacionalización por separado (Kao et al., 2020).

Espiritualidad

A pesar de las discrepancias mencionadas, la conceptualización de la E se ha expandido y flexibilizado en las últimas décadas (Bernal Solano, 2022). La E ha sido conceptualizada desde diversos campos como la teología, la educación, la psicología, entre otras áreas de las ciencias. En el campo de la psicología de la religión, las conceptualizaciones de la espiritualidad son variadas (Paloutzian & Park, 2015). Algunos autores refieren a la E como los esfuerzos que las personas intentan para encontrar, mantener y transformar la dimensión sagrada en sus vidas (A. Cohen, 2002), sobre el propósito vital, la conectividad, la búsqueda de los valores y la trascendencia (del Fuentes, 2018) o como una fortaleza humana vinculada al desarrollo del propósito de vida, la autotranscendencia, la plenitud y madurez psicológica (Vargas Herrera & Moya Marchant, 2018). Otros refieren a la E como cualquier aspecto vital que se

manifiesta como cualidad divina o metafísica (Rosmarin & Koenig, 2020) así como algunos destacan a la psicoterapia cognitiva como lugar a desarrollar la conciencia sobre la espiritualidad en la vida de los sujetos (Chatlos, 2021) y por medio de ella ayudar a la construcción de nuevos significados que mejoran resultados en los tratamientos psicológicos ante eventos traumáticos (Eames & O'Connor, 2022) . Sin embargo, en el ámbito de los promotores de la salud poblacional, no existe un consenso pleno de la importancia de la espiritualidad como básica para la sostenibilidad ecológica, equidad y justicia social de la población como lo indica un estudio canadiense (Gerhardt-Strachan, 2022). Por otra parte, un estudio cualitativo sobre adultos mayores norteamericanos de origen latino, indica que las intervenciones psicoespirituales adaptadas, es decir, aquellas que respeten sus cosmovisiones y creencias, pueden promover la efectividad las estrategias de cuidado de la salud cerebral de dicha población (Weiner-Light et al., 2021) y el afrontamiento de la epilepsia según los niveles de malestar presentados (Król et al., 2024), así como ser un factor protector para la sensación de impotencia especialmente en mujeres adultas (Tsitsigkou, 2024). Un metaanálisis sobre 48 estudios longitudinales menciona la necesidad de mayor investigación respecto al tamaño del efecto positivo de la E y también de la R en la salud mental que -según estas fuentes- es aún pequeño (Garssen et al., 2021a). Un estudio de revisión que incluye investigaciones desde 1980 a 2022 indica que la espiritualidad cristiana tiene efectos positivos en la salud mental y sugiere explorar enfermedades mentales específicas y poblaciones interculturales (Fung Chin & Alister Au, 2024). Un protocolo canadiense se propone describir la situación actual de la relación entre la espiritualidad y la salud mental a nivel nacional (Boutros et al., 2024).

A pesar de no tener una conceptualización única, la E puede comprenderse, de acuerdo con la definición de Piedmont, como una disposición o motivación relativa al género humano de características universal e integradora, que busca orientar la conducta de las personas a la búsqueda de una trascendencia última posterior a la muerte (Irurzun et al., 2017). Esta capacidad humana innata pudiera dar lugar a perfiles transculturales de E que tendrían una dinámica evolutiva en cuanto a la búsqueda de reflexión y compromiso espiritual, práctica de la contemplación y el altruismo y percepción del amor (S.

H. Choi et al., 2020b). De esta forma, el enfoque que Piedmont propone se distingue de otros autores y es el que se aplica en este trabajo (Simkin, 2016b).

La teoría de la personalidad -desde el modelo de los cinco factores- permite evaluar E y R para lograr una comprensión más holística de las diferencias individuales (Lemos & Oñate, 2018). Ambos conceptos son complementarios, es decir, que en un sujeto pueden presentarse niveles significativos de E y/o R (del Fuentes, 2018). Según Piedmont, la espiritualidad es un sexto factor independiente del modelo de los cinco factores y segundo, la espiritualidad y la religiosidad se asocian con las dimensiones apertura, responsabilidad, extraversión, amabilidad y neuroticismo de la personalidad (Simkin, 2016b). La definición de E refiere a la motivación enfocada en construir un sentido vital trascendente del significado individual relacionado con el destino de las personas a posteriori de su muerte (Simkin, 2016a; Simkin et al., 2019). Por tanto, Piedmont caracteriza a la E como una cualidad innata de la personalidad (Simkin, 2017a).

Religiosidad

Uno de los usos corrientes del concepto de R refiere a la relación que las personas tienen con la religión organizada (A. Cohen, 2002), relativo a lo cultural y/o institucional y los rituales respectivos (del Fuentes, 2018) que se comparte con otros en grupos dentro de dichos marcos (Rosmarin & Koenig, 2020). Otros autores la consideran como un factor que promueve la fortaleza humana en lo psicológico y físico debido a que presenta asociaciones negativas con los niveles de trastornos del ánimo más prevalentes -como la ansiedad y la depresión-, conductas autodestructivas y asociaciones positivas con el tiempo de recuperación en intervenciones quirúrgicas (Urchaga-Litago, 2019). Hay evidencias de que la R opera como factor protector de su salud mental en adultos mayores inmigrantes (Hormazábal-Salgado et al., 2024) así como en hijos adultos que han sido criados con padres con trastornos psiquiátricos (Upenieks & Hill, 2024). Incluso algunos autores plantean una asociación de R con la deseabilidad y prestigio social, aunque se necesita más estudios para evaluar la relación (de Oliveira Maraldi, 2020; Peter & Singh, 2022). La R según Piedmont es el conjunto de sistemas de valores, creencias y prácticas relacionados con lo trascendente y las instituciones y sus tradiciones y

prácticas sociales específicas bajo la influencia de los ámbitos educativos y culturales (Simkin, 2016a; Simkin et al., 2019). Tal es así que Piedmont caracteriza a la R como un sentimiento (Simkin, 2017a).

La operacionalización de la E y R es fundamental para la medición de los constructos en distintos ámbitos y contextos. Un sondeo de opinión norteamericano reciente indagó -entre otros aspectos- sobre la idea que la población tiene sobre E y R, concluyendo por un lado que, la E es un concepto amplio y que las religiones organizadas representan un parte dentro de ella, otros menciona que E y R son conceptos superpuestos mientras que algunos piensan que la E son creencias vinculadas a lo sobrenatural, una mirada introspectiva más profunda o una mayor conexión con los otros y el entorno; mientras que la R se asocia a una conceptualización negativa y relacionada con sucesos religiosos perjudiciales para las personas, exista una tendencia en los norteamericanos de reconocerse como espirituales y no religiosos aunque sus creencias y prácticas no hayan tenido cambios (Alper et al., 2023). Existen algunos supuestos empíricos relacionados con el modelo de los cinco factores para el desarrollo de los constructos numinosos (Piedmont & Wilkinis, 2019) utilizados para el diseño de ASPIRES como se observa en la Tabla 4.

Tabla 4
8 principios relacionados con FFM para el desarrollo de los constructos numinosos

1. Lo numinoso representa una clase de motivaciones psicológicas
2. Lo numinoso es una cualidad psicológica universal
3. Los constructos numinosos pueden ser empíricamente desarrollados y validados
4. Las calidades numinosas representas aspectos no redundantes de la personalidad como lo define el modelo de los cinco factores
5. La dimensión numinosa es suficientemente amplia para contener múltiples facetas
6. Para ser válida una escala numinosa debe dar evidencia de validez incremental sobre el modelo de los cinco factores

-
7. Los constructos numinosos evidencian una convergencia significativa entre observadores
 8. Los constructos numinosos tienen un impacto causal en la calidad de la vida mental.
-

Nota. Tomada de Piedmont & Wilkinis, 2019

3.3. Instrumentos relacionados

Las variables E y R deben ser vistas como constructos empíricos que pueden tener estándares aceptables de validez y confiabilidad (Piedmont & Wilkinis, 2019). Un estudio de revisión respecto a la evaluación de la espiritualidad y religiosidad indica que hay disparidad en las asociaciones debido a la variedad de instrumentos que se aplican para la medición de la espiritualidad, religiosidad y personalidad (Simkin et al., 2019). Así como existen diferentes conceptualizaciones de E y R, se observan diversos diseños de instrumentos para su evaluación.

BMMRS

El Índice Multidimensional Breve de Religiosidad/Espiritualidad (BMMRS) fue diseñado por el Instituto Feltzer y el National Institute of Aging Working Group en el año 1999, con el objetivo de medir la E y R como conceptos relacionados pero diferentes especialmente en adultos mayores. Evalúa aspectos positivos y negativos de R y E que pueden conceptualizarse mejor en cuatro dimensiones: (a) Experiencias espirituales (es decir, experiencia emocional de sentirse conectado con un poder superior/el universo); (b) Prácticas religiosas (es decir, oración, rituales, asistencia a servicios); (c) Apoyo Congregacional; y (d) Perdón (es decir, una estrategia de afrontamiento específica que puede conceptualizarse como religiosa o no religiosa en contexto) (Johnstone et al., 2009). Aunque el diseño original era de 38 ítems, la definitiva consta de 16 ítems, del 1 a 8 corresponden a la dimensión E y del 9 al 16 para R, que puntúan mediante una escala Likert de 1 a 4, con una validez convergente y divergente adecuada (Johnstone, McCormack, et al., 2012). Un estudio más reciente para la versión en inglés sobre una muestra de jóvenes sanos – y a los

efectos de contrastar con otras muestras de personas mayores o adultos con patologías y culturas y religiones diversas (Bush et al., 2012; Johnstone, Yoon, et al., 2012) - arrojó una solución de cinco factores con el 64% de la varianza explicada (experiencia espiritual positiva, experiencia espiritual/apoyo congregacional negativo, perdón, prácticas religiosas, apoyo congregacional positivo) (Johnstone et al., 2021). En otro trabajo sobre jóvenes no graduados se observa que las variables espirituales -positivas y negativas- son predictoras de la salud mental más allá de las características demográficas o la personalidad (E. I. Smith et al., 2021). Hasta el momento, está traducida al portugués y aplicada a una muestra de pacientes hospitalizados y personas de salud con buena consistencia interna, validez discriminante y convergente (Curcio et al., 2015); al italiano también con una muestra combinada de población clínica y sana con una notable consistencia y confiabilidad (Vespa et al., 2017) y finalmente al español y validada en una muestra chilena de adultos mayores con propiedades psicométricas adecuadas (L. P. Gallardo-Peralta et al., 2018).

DSI

El Inventario de Dimensiones de Espiritualidad o Dimension of Spiritual Inventory (DSI) fue diseñado por Wildman y colaboradores en el año 2024 con el objetivo de medir los componentes elementales de la E a través de 21 subdimensiones compuestas por 50 ítems con una escala Likert de 1 a 5 (Wildman et al., 2024). Los clusters según el análisis factorial son Value Ideal integrado por Appreciating Beauty (AB), Axiological Sensitivity (AS), Ethical Growth (EG), Kinesthetic (KI), y Truth-Seeking (TR); por otra parte, el segundo cluster -Belief and Belonging- está compuesto por los siguientes subdimensiones: Belief (BE), Ritual (RI) y Religious Tradition (RT). El tercer cluster Mystical presenta cuatro subdimensiones: Awe (AW), Mystery (MY), Oneness-Unity (ON) y Oneness- TRascendence (OT). El cuarto, Transcendent Beings tiene 3 subdimensiones: Dead Active (DA), Divine Beings y Spiritual Beings (SB). Según el autor, su diseño evita construcciones sesgadas culturalmente de la E, por tanto, puede aplicarse transculturalmente y discrimina dichas diferencias a contrario de ASPIRES que busca los puntos en común que hacen a la E y R. El estudio empírico sobre 820 adultos da muestras de buenas

propiedades psicométricas y su análisis factorial es fuerte respecto a los estudios cualitativos previos (Wildman & McNamara, 2010)

DUREL

El Índice de Religión de la Universidad de Duke o Duke University Religion Index (DUREL) mide la participación religiosa a través de cinco ítems agrupados en tres subescalas que deben evaluarse por separado y no como promedio final, a saber, Actividad religiosa organizacional, Actividad religiosa no organizacional y Religiosidad intrínseca o subjetiva. La escala general tiene una muy buena confiabilidad test-retest (0,91), alta consistencia interna (α Cronbach=0,78-0,91) y validez convergente (r 's= 0,71-0,86). Fue traducida a 10 idiomas (español, portugués, chino, rumano, japonés, tailandés, árabe, alemán, noruego, holandés y danés) y se ha aplicado en más de 100 estudios empíricos y aunque fue pensada para las religiones occidentales también puede aplicarse a las orientales con adaptaciones del lenguaje (Koenig & Büssing, 2010). En el idioma original se ha aplicado a estudiantes de nivel medio (Storch et al., 2004) y en estudiantes universitarios con tres factores (Lace & Handal, 2018). Algunos de los últimos estudios de revisión destacaron la traducción y aplicación de DUREL en veinte idiomas y su validación en veintisiete países (Toscanelli et al., 2022) con buenas medidas según los autores que siguen la discusión acerca del instrumento, con uno, dos o tres factores (MacDougall, 2024). En holandés se aplicó para evaluar sistemáticamente la R de pacientes psiquiátricos internados junto con otros instrumentos arrojando valores medios de R (van den Brink, Jongkind, Wijzenbroek, et al., 2023), la versión en turco para población bilingüe de Estados Unidos y Turquía arrojó una consistencia alta y muy buena fiabilidad en practicantes musulmanes para los cuales la participación religiosa es muy relevante (Esat et al., 2021). En portugués una de las investigaciones fue realizada para evaluar la R en población perinatal en el primer trimestre de embarazo donde la R intrínseca se asoció con un afrontamiento R/E positivo (Piccinini et al., 2021) y otro con estudiantes de medicina durante la pandemia COVID 19, donde la dimensión R organizacional se asocia negativamente con la depresión y la R intrínseca en igual sentido con la depresión (Costa Spindola-Rodrigues et al., 2024). En español se aplicó para realizar la validez de

constructo convergente de un nuevo instrumento sobre R con una muestra de adultos puertorriqueños (Reyes-Estrada et al., 2014).

NMI y NMI-SF

El Inventario de Motivación Numinosa o Numinous Motivation Inventory (NMI) representa la segunda generación de instrumentos sobre lo numinoso. Se apoya en los logros empíricos de ASPIRES y tiene como objetivo mejorar la capacidad de medición de las dimensiones numinosas de las personas con un enfoque más proactivo con la identificación de constructos de orden superior que tengan mejor validez predictiva sobre las escalas de ASPIRES. El diseño fue probado junto a varias otras escalas en una muestra estadounidense de 1626 individuos entre 18 y 81 años, de diferentes posturas religiosas, ateos y agnósticos. Está compuesta de 22 ítems agrupados en tres subescalas: Infinitud o Infinitude (I) con 8 ítems, Significado o Meaning (M) con 5 ítems y Dignidad o Worthiness (W) con 9 ítems. Las opciones de respuesta de los ítems son con una escala Likert de 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo). ASPIRES Está compuesta de 22 ítems agrupados en tres subescalas: Infinitud o Infinitude (I), Significado o Meaning (M) y Dignidad o Worthiness (W). Las opciones de respuesta de los ítems son con una escala Likert de 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo) (Piedmont, 2024). La NMI fue aplicada en una muestra de 1400 adultos ateos y teístas para saber si los constructos numinosos son más importantes para el segundo grupo o son cualidades psicológicas universales, teniendo en cuenta que la crisis espiritual es un predictor causal del malestar emocional. Los resultados indicaron que ambos grupos entendían lo numinoso de manera similar y que el puntaje en crisis religiosa tenía similar predicción incremental en ambos grupos. A raíz de este resultado, Piedmont vuelve a afirmar que lo numinoso debe ser evaluado psicológicamente para comprender mejor a las poblaciones en estudio en función del seguimiento de su deterioro psicológico (Piedmont et al., 2020). Otro estudio empírico indica que el entrenamiento en lo numinoso promueve orientación existencial, el bienestar personal, el manejo de conflictos y las habilidades de escucha empática en 519 alumnos de Negocios presentando una relación de causalidad en las escalas de bienestar personal. Por tanto, los programas de entrenamiento que incluyan lo numinoso promueven soluciones a

largo plazo para mejorar la calidad de los ámbitos laborales (Piedmont et al., 2023). Por último, NMI se aplicó recientemente para validar la Escala de Dignidad para medir este constructo en diversas dimensiones: a nivel individual, organizacional o contextos sociales más amplios con buena consistencia interna, validez convergente, divergente y predictiva. Se considera aquí que la dignidad humana alude a la creencia incondicional del valor intrínseco de la vida (Pirson et al., 2023). Tiene una versión corta de 9 ítems que respeta la versión original de tres subescalas: Infinitud o Infinitude (I), Significado o Meaning (M) y Dignidad o Worthiness (W). Las opciones de respuesta de los ítems son con una escala Likert de 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo) y cuatro de los ítems son reversos. Un puntaje entre 45 y 55 se considera normal. El análisis de regresión múltiple indica que el valor de NMI-SF es predictor del afecto negativo independiente del afrontamiento espiritual. Es un instrumento aplicable a evaluaciones en ámbitos clínicos para medir el bienestar (Williamson et al., 2024) . , sus propiedades psicométricas fueron Williamson, Piedmont et al, 2024.

SAIL y SAIL-SF

La Spiritual Attitude and Involvement List o Lista de Actitud y Participación Espiritual (SAIL) fue diseñada con la intención de medir la espiritualidad en personas religiosas o no religiosas especialmente en pacientes con enfermedades físicas y terminales. Consta de siete subescalas que miden la conexión con uno mismo, con los otros, el entorno natural y con lo trascendente y en su validación se obtuvieron buenos resultados para la validez convergente y discriminante, para la consistencia interna y la confiabilidad test-retest (De Jager Meezenbroek et al., 2012). Para la mayoría de los ítems aplica una escala Likert de 1 “nunca” a 6 “muy frecuente”. Previamente a la publicación del instrumento, el autor realizó revisiones de algunos de los cuestionarios preexistentes interesado en evaluar la medición de la espiritualidad más allá de la religiosidad (de Meezenbroek et al., 2012). Dentro de las versiones traducidas y adaptadas se encuentra la polaca aplicada en una muestra de enfermeras con propiedades psicométricas aceptables y buena validez de constructo (Deluga et al., 2020). La versión corta de la escala SAIL llamada SAIL-SF presenta con un factor de 7

ítems que representan cada dimensión de la original: significado, verdad, aceptación, cuidado de los otros, conexión con la naturaleza, experiencias trascendentes y actividades espirituales. Por otro lado, esta versión presenta buenas propiedades psicométricas y explica el 7% de la varianza (E. T. Bohlmeijer et al., 2023). Recientemente, fue aplicada para medir el bienestar espiritual junto a otros instrumentos, en un estudio empírico sobre una intervención digital de psicología positiva relativa a los efectos de la pandemia COVID-19 con una buena medida de consistencia interna (0.82) (Tönis et al., 2024).

ASPIRES

Una escala que mida E/R debe tener evidencia de validez incremental predictiva para ser válida sobre el modelo de los cinco factores de la personalidad. Esto se debe a que las cualidades numinosas son aspectos no redundantes de la personalidad y constituyen un sexto factor de la personalidad. Por otro lado, los constructos numinosos son relevantes porque tienen un impacto causal sobre la salud mental. La Escala de Evaluación de la Espiritualidad y Sentimientos Religiosos (ASPIRES) hace una distinción entre E y R ya que reflejan conjuntos diferentes de variables (Piedmont & Wilkins, 2019). El cuestionario es autoadministrable y a través de 35 ítems evalúa la dimensión Trascendencia espiritual o Spiritual Transcendence -compuesta a su vez por tres dominios: Realización en la oración o Prayer fulfillment con los ítems 1, 2, 4, 8, 11, 12, 17, 18, 19 y 21, la Universalidad o Universality (ítems 3, 5, 6, 13, 15, 16 y 20) y la Conectividad o Connectedness (ítems 7, 9, 10, 14, 22 y 23)- y la dimensión Sentimientos religiosos o Religious sentiments compuesta por dos dominios: Participación religiosa o Religious involvement (ítems 1 a 8) y Crisis religiosa o Religious crisis, con los ítems 9 a 12 (Simkin, 2017b). ASPIRES entiende la Trascendencia espiritual como una motivación interna que guía el comportamiento de los individuos en relación con la personalidad (Piedmont, 1999). El dominio Realización en la oración refiere a la sensación de experimentar la conexión con una realidad trascendente durante la oración o meditación, la Universalidad es la creencia de que todas las cosas están interconectadas en la vida y por último, el dominio Conectividad se relaciona

con la creencia en que un individuo es parte de una comunidad más amplia y que puede contribuir a un bien mayor (Simkin, 2016a). el dominio Participación religiosa -de la dimensión Sentimientos religiosos- trata del nivel de involucramiento en las actividades de fe y, la Crisis religiosas evalúa cuanto un individuo está atravesando problemas relativos a su fe o su vínculo con Dios y su comunidad de fe (Morales et al., 2023). Está traducido y validado a varios idiomas y aplicado a poblaciones de diversas confesiones religiosas y sin ellas (Piedmont & Wilkins, 2019). Fue traducida al español, adaptada y validada al contexto argentino con una muestra de 336 estudiantes universitarios con medidas aceptables de validez y confiabilidad (Simkin, 2017b). en los últimos años las adaptaciones y aplicación de la escala ASPIRES se ha incrementado notablemente a nivel mundial y también en las universidades argentinas demostrando la necesidad de incluir estas dimensiones de la experiencia humana en diversos estudios empíricos (Morales et al., 2023). Algunas de las últimas adaptaciones se realizaron en una muestra de 409 sujetos en población iraní con buenos valores de confiabilidad alfa (Tabaeian & Piedmont, 2024) y en población polaca con una muestra de 1797 individuos arrojando resultados favorables en cuanto a su utilidad psicométrica, interpretativa y predictiva para medir E y R en un contexto cultural diferente a Occidente (Piotrowski et al., 2021). Algunos estudios empíricos dan evidencia de la utilización de ASPIRES en el contexto internacional u otras nacionalidades dentro de las investigaciones norteamericanas. La sobrecarga de estrés y el mantenimiento de la resiliencia tienen una relación significativa - inversa y positiva respectivamente-con la E y R en una investigación sobre adultos residentes norteamericanos de origen vietnamita, en especial con el cumplimiento de la oración, la participación religiosa y con la crisis religiosa y la universalidad, en especial con la resiliencia (Le et al., 2019). En un estudio pre-post intervención psicosocial de base religiosa de tres meses de duración sobre población sin hogar de 121 hombres, se observó un incremento de la Participación religiosa y una reducción significativa de la Dimensión Crisis religiosa dando evidencia de la pertinencia de incluir la evaluación de E y R como integrantes de la salud de los individuos (Piedmont et al., 2021). En 133 personas de nacionalidad griega desempleadas se encontró que hay una asociación significativa y negativa entre la soledad y la dimensión Universalidad de la E, así como entre E y factores de la Personalidad

como la apertura a la experiencia y la amabilidad (Kleftaras & Vasilou, 2016). A nivel predictivo, la E tuvo un efecto positivo significativo sobre el bienestar psicológico y negativo significativo sobre el pesimismo en una muestra de 222 estudiantes universitarios filipinos (Basileyo, 2019). En cuanto a 15 enfermos terminales en cuidados paliativos en el ámbito local de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y la relación de su padecimiento con el bienestar psicológico, E y R, la universalidad es la variable explicativa más relevante del planteo. Es decir, que existe una relación positiva y significativa entre E y bienestar psicológico en los momentos finales del ciclo vital de este tipo de pacientes (Aloe & Simkin, 2024a). También recientemente, en una investigación sobre 45 mujeres bonaerenses y de Ciudad de Buenos Aires víctimas de violencia de género sobre personalidad, resiliencia y espiritualidad, se observa un nivel bajo de E (77,8%) y un nivel medio de resiliencia, así como una correlación positiva entre resiliencia y edad, en especial con el factor sentido de vida, y entre resiliencia y factor amabilidad de la personalidad (Saavedra Savignano, 2024).

3.4.Descripción de ASPIRES-SF

Las propiedades psicométricas de la Escala de Evaluación de la Espiritualidad y Sentimientos Religiosos versión corta fue realizada sobre una muestra de 681 jóvenes y adultos en Estados Unidos con buena confiabilidad, validez estructural y discriminante similar a la versión completa. Presenta 13 ítems extraídos de la versión completa en formato de autorrespuesta. Los primeros cuatro componen el índice de Religiosidad y miden la frecuencia de la participación en actividades religiosas. El primero indaga la frecuencia de la lectura de la Biblia/Torá/Corán/Gita del 1 (Nunca) a 7 (Varias veces por semana), el segundo, la frecuencia de lectura de literatura religiosa de 1 (Nunca) a 7 (Varias veces por semana), el tercero, práctica de la oración con igual escala que los dos anteriores y asistencia a servicios religiosos de 1 (Nunca) a 5 (Con bastante frecuencia). La puntuación se calcula convirtiendo los valores de cada ítem a un puntaje z para la suma final sobre participación religiosa. Los otros nueve ítems conforman la Escala de Trascendencia Espiritual que mide los intentos de un sujeto de desarrollar un sentido amplio de significado vital más allá del momento presente. La puntuación es de 1(Totalmente de acuerdo) a 5

(Totalmente en desacuerdo). Los puntajes elevados indican creencias significativas considerando contextos más amplios como el entorno natural y las comunidades a las que pertenecen, mientras que puntajes bajos indican que los individuos están más guiados por lo material y la realidad física presente. A su vez esta escala tiene tres subdimensiones: Realización de la oración, Universalidad y Conectividad (Piedmont et al., 2008). La versión argentina fue adaptada y validada con una muestra de 186 estudiantes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La consistencia interna de los cuatro factores que componen las dos dimensiones Trascendencia Espiritual (TE) y Sentimientos Religiosos (SR) fue adecuada ($\alpha=.92$ para Realización de la oración, Conectividad $\alpha=.77$, Universalidad $\alpha=.80$ y Religiosidad $\alpha=.84$). El análisis factorial confirmatorio -según se muestra en la Tabla 5- presenta un ajuste adecuado del modelo razón por la cual su uso es adecuado para el contexto local (Simkin & Piedmont, 2018a).

Tabla 5

AFC ASPIRES-SF. Fit Index.

	X^2 (gl)	NNFI	CFI	IFI	RMSEA (IC)
TE*	1092.597 ₍₃₆₎	.96	.97	.97	.75 (.44; .106)
SR**	41.237 ₍₆₎	.95	.98	.98	.36 (.000; .155)

Nota. *Modelo correlacionado de tres factores ** Modelo de un factor. Extraído

de Simkin & Piedmont, 2018, pág. 102

3.5. Aplicación de ASPIRES-SF

Algunas publicaciones previas dan cuenta de la pertinencia de la versión abreviada de ASPIRES para estudios empíricos. Uno de ellos exploró la relación entre E y R con la habilidad cognitiva en población estadounidense el cual arrojó una asociación inversa y débil (Media $r=-.17$) similar a la literatura previa (Lace & Evans, 2022). En el contexto latinoamericano y en particular en el argentino, ASPIRES-SF se aplicó para validar la versión corta de la Escala de Propósito de Vida (PIL-SF) en dos muestras de estudiantes universitarios (N1=368 y N2=336)

(Weber et al., 2022). Debido a la pandemia COVID-19 se ha generado abundante investigación sobre la muerte y variables relacionadas, tomando especial relevancia aquellas realizadas en el contexto argentino que ha sufrido un exceso de mortalidad de 10,6% con la consecuente sobrecarga laboral en los profesionales de la salud. Sobre 200 trabajadores de este sector, el miedo a la muerte fue la variable explicativa sobre la depresión como factor desencadenante en mayor medida que los niveles de E o R como factores protectores (Colombano et al., 2023). Respecto a la relación de E/R medidos con ASPIRES-SF y el bienestar, este último se asocia positivamente con la dimensión Trascendencia espiritual en los adultos argentinos, ya que permite experimentar mayor satisfacción con la vida ante eventos traumáticos centrales en la autobiografía y no solo en los adultos mayores con enfermedades físicas y su relación con la gerotranscendencia y el bienestar (Olivera et al., 2024). Similares resultados se obtuvieron con el factor Universalidad de la dimensión Espiritualidad que resultó ser la variable explicativa más relevante del bienestar psicológico en personas que atraviesan una enfermedad terminal. Por tanto, la asociación entre bienestar psicológico y E es positiva y significativa en este tipo de población (Aloe & Simkin, 2024b). Por último, cabe mencionar la sugerencia de Simkin sobre la pertinencia de aplicar la Escala de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos Formato Abreviado - ASPIRES-SF- (Simkin & Piedmont, 2018b) en población religiosa con propiedades adecuadas para el contexto local como se realiza en este trabajo de investigación.

No se registran al momento estudios empíricos que apliquen ASPIRES-SF y los otros instrumentos utilizados en este trabajo, a saber, el Mini Inventario de Personalidad Reducido o International Personality Item Pool (MINI-IPIP) de Donnellan, Oswald, Baird, & Lucas del año 2006, adaptado y validado al contexto local por Simkin, Borchardt Duter y Azzollini en 2020, la Escala de Florecimiento o Flourishing Scale de Keyes en el año 2002 y su adaptación y versión argentina por Vera, Yaccarini & Simkin en 2022, el Cuestionario de Salud del Paciente o Patient Health Questionnaire (PHQ-9 o CSP-9) de Kroenke, Spitzer, Janet, & Williams del 2001 y adaptada y validada al contexto local por Matrángolo, Azzolini y Simkin en 2022, la General Anxiety Disorder Scale o Escala de Trastorno de Ansiedad Generalizada (GAD-7) de Spitzer, Kroenke, Williams, & Löwe del 2006, adaptada y validada al contexto local por Gonzalez Zabala, Olivera, Guiragossian y Simkin en

2022 y por último, la Ecospirituality Scale o Escala de Ecoespiritualidad (ES) de Suganthi del 2019 y que fue adaptada y validada en el marco de esta investigación.

3.6. Conclusiones

La enorme variedad de instrumentos de medición y definiciones de E y R (Cook, 2020) genera resultados dispersos en sus asociaciones con indicadores de salud (Zimmer et al., 2019) a pesar de que las más recientes revisiones indican pruebas sólidas que E y R se asocian significativamente en una relación inversa con algunos trastornos psiquiátricos como la depresión (Brečka et al., 2024), en adultos jóvenes (Gwin et al., 2020), en adultos mayores chilenos (L. Gallardo-Peralta & Sánchez-Moreno, 2020), y en especial la depresión mayor (Mcclintock et al., 2019; Pearce et al., 2015), las tendencias suicidas, el consumo de sustancias y buenos resultados con ansiedad entre otros. Esta situación hace que se necesite mayor investigación de los mecanismos que explican estas asociaciones y ser prudentes con aseverar resultados definitivos (Koenig et al., 2020; Kumar, 2024; Rosmarin & Koenig, 2020) aunque otros autores se animan a afirmar que la incidencia de E y R en la salud mental es baja (Garssen et al., 2021b; Garssen & Visser, 2021), así como también con el bienestar (Simkin, 2016b) en adultos jóvenes (Mineva, 2024), y la medición del florecimiento en especial durante la pandemia de COVID-19 (Jacobi et al., 2022). Por último, la R presenta diferencias significativas entre los rasgos de personalidad (Schmid, 2021) especialmente a nivel interpersonal, aunque las asociaciones a nivel intraindividual debieran estudiarse más en profundidad para mejorar la comprensión de la dinámica entre las variables (Lenhausen et al., 2023). Mas allá de las particularidades de cada estudio, puede decirse que el aporte de Piedmont a la construcción de las definiciones de la espiritualidad y la religiosidad ha sido clave para el logro de la discriminación y medición de estas dimensiones y su relación con la personalidad desde el modelo de los cinco factores (Simkin, 2016b).

4. Personalidad

4.1. Historia evolutiva del concepto

El estudio de los constructos numinosos -como la E y la R- desde la perspectiva de las diferencias individuales aporta claridad conceptual y especificidad, en especial desde los instrumentos de evaluación que contemplan el modelo de los cinco factores de la personalidad (Simkin et al., 2019) como marco de referencia. La personalidad (P) es un concepto con una evolución histórica notable que presenta una diversa cantidad de teorías y perspectivas acerca de los modos actitudinales que las personas presentan para enfrentar el mundo, insertos en una sociedad determinada y en la experiencia diaria (Hernández de Alba, 1964) . Allport realiza un análisis exhaustivo de los aportes realizados hasta su época e inicia el estudio de la P planteando que el término deriva del vocablo persona, el cual remite a la primera máscara teatral usada en el teatro griego -llamada *prosôpon*- y adoptada por los actores romanos cientos de años antes de Cristo. Críticos de esta postura derivaron en la palabra *peri sôm* o alrededor del cuerpo, mientras otros la mencionan como *persum* (cara o cabeza) proveniente del etrusco o latín antiguo. Otra raíz proviene también del latín llamándola *per se una* (auto-contenido) mientras que otros autores apoyaron el término *per sonare* (sonar “a través de”) refiriéndose al componente de la máscara que hacía proyectar la voz (Allport, 1938). Allport cita a Cicerón con su definición del término “persona”, que tiene al menos cuatro significados: 1. Como alguien aparece ante otros (pero no como realmente es); 2. Como la parte que alguien juega en la vida; 3. Como un ensamble de cualidades personales que favorecen a alguien para su trabajo; 4. Como distinción y dignidad (como un estilo de escritura). En otro sentido, Allport sugiere que existen diferentes significados según el ámbito de estudio del término. En cuanto a lo teológico, persona se aplica a los miembros de la Trinidad como el equivalente al verdadero self. Respecto a la dimensión filosófica, persona es una sustancia individual con naturaleza racional y en una definición más actual, Locke define a la personalidad como una individualidad que se convierte en objetiva para sí misma. Un significado jurídico remite a la idea de persona con cualquier individuo que goza de estatus legal. La dimensión sociológica plantea que la P es el lado subjetivo de la cultura. En cuanto a lo biosocial la P apela a la apariencia externa y significa una mascarada engañosa o mimetismo. Hacia fines de la década de 1930, Allport define a la P

como una organización dinámica interna de los sistemas psicofísicos de un individuo que determinan sus adaptaciones distintivas a su entorno. Esta definición contiene los intentos de autores previos que enfocaban en lo jerárquico como James, McDougall, Bridges y Heider entre otros; en lo integrativo como Warren, Carmichael, MacCurdy y Gesell; respecto a lo adaptativo es el caso de Kempf y, por último, en lo distintivo, Wheeler, Mitchel y Woodworth (Allport, 1938). Hacia 1943 Cattell redujo la lista de variables relevantes para describir la P a 35 con 12 factores partiendo de los casi 18000 términos que habían identificado Allport y Odbert en 1936 (O. P. John & Srivastava, 2001). El planteo inicial sobre los cinco factores de la personalidad de Donald Fiske en 1949 da lugar a dos períodos de investigación que se observan a partir de allí: el primero, entre fines de los años 50 y fines de los años 60 y el segundo, comprendido entre los inicios de los años 80 hasta el año 2000 donde el modelo se hace visible en revistas científicas de renombre y en libros de psicólogos de la personalidad como Piedmont en 1998 (Ruiz, 2003). Hacia 1976 Costa and McCrae inician su investigación sobre los 16 factores de P de Catell y terminan hacia inicios de los 80 con el Inventario de P NEO que fue publicado en 1985 (O. P. John & Srivastava, 2001). En el ámbito académico francés, Filloux destaca la interacción entre nultura y natura, lo adquirido y lo dado en función de su historia y contexto y da origen a la idea de tendencias o dimensiones que influyen en el comportamiento humano (Filloux, 1975). Los estudios sobre P en el ámbito alemán se inician hacia 1930 con la teoría de la estratificación de Gilbert y se basa en la idea de que la P se desarrolla a través de la emergencia de capas o estratos funcionales en semejanza al desarrollo neurológico humano (Gilbert, 1973). Otro desarrollo histórico plantea la descripción de distintas teorías de la P desde los griegos hasta la teoría cognitiva conductual de Aaron Beck con sus características más destacadas como puede observarse en la Tabla 5 (Cruz, 2019; Montaña Sinisterra et al., 2009).

Tabla 6

Distintas teorías de la personalidad

Nombre del teórico.	Características relevantes	Comentarios
---------------------	----------------------------	-------------

Fecha nacimiento y muerte.	Lugar de nacimiento.	Nombre de la teoría.
Hipócrates: (460-370 A.C.) Grecia Antigua Teoría hipocrática	Se basa en 4 temperamentos por su humor, sangre, bilis negra, bilis amarilla y flemas	Es una teoría psicocorporal sin relevancia más que histórica
Kretschmer (1888-1964) Alemania Clasificación tipológica doble	Es una tipología morfopsicológica. Tipos principales: Pícnico, Atlético, Leptosomático y Displásicos	Es una teoría psicocorporal sin relevancia más que histórica
Sigmund Freud (1856-1939) República Checa Teoría psicodinámica	El modo de abordar el desarrollo psicosexual y cada una de sus etapas como base de la P. Test de Rorschach y Hit como test de P apoyados en esta teoría.	Padre del psicoanálisis y sus fundamentos, origen de todos los pos-freudianos, como Jung, Fromm, Reich, Adler, Sullivan.
Carl Jung (1875-1961) Suiza Psicología profunda o analítica	Actitudes y funciones, inconsciente personal y colectivo, el YO, los arquetipos, tipos psicológicos, complejos, Inventario tipológico de Myers-Briggs, ánima y ánimus.	Incursiona en el misticismo y lo aleja de aspectos psicológicos, le da más interés al inconsciente y lo define como colectivo, pero es muy similar al superyó de Freud y a la idea de Reich sobre el carácter
Alfred Adler (1870-1937) Austria Psicología individual	Importancia al poder y a la sociedad, complejo de inferioridad, orden del nacimiento (psico genealogía o la familia), estilo de vida.	Sus ideas se contraponen, requieren de parámetros para medir y son de tipo social.
Harry Stack Sullivan (1892-1949) EE.UU. Teoría Interpersonal	Formación de la personalidad en la sociedad, afiliación, fundamentos en el psicoanálisis, Personificaciones, fases del desarrollo.	Se ve en todas ellas el componente social que en realidad va cambiando al evolucionar las sociedades.
Frederic Skinner (1904-1990) EE.UU. Conductismo Operante	Conducta determinada en laboratorio, conducta por consecuencias, condicionamiento operante, refuerzo, castigo, extinción.	Más semejante a técnicas de modelado que a una teoría de personalidad.
Albert Bandura (1925-2021) Canadá Teoría del Modelamiento	Aprendizaje vicario o social, la conducta se aprende de la sociedad, observación, es de corte conductista, imitación, procesos del aprendizaje, autoeficacia y competencia. La Escala I-E de Rotter evalúa las expectativas generalizadas del individuo sobre el control interno y externo, es autodescriptivo.	Teoría conductista donde se observan los efectos sociales en la modificación de la conducta, válido como modelado.

Carl Rogers (1902-1987) Gordon Allport (1897-1967) EE. UU. Teoría Fenomenológica Humanista	El hombre es bueno por naturaleza, tiene una motivación positiva y de acuerdo con su evolución pasa a niveles superiores de funcionamiento. Instrumentos de evaluación como Ordenamientos Q de Stephenson y Escala de Autoconcepto de Tennessee.	Se apoya significativamente en la visión positiva de sí mismo y en la libertad de elección y responsabilidad por las propias actuaciones.
Abraham Maslow (1808-1970) EE.UU. Psicología Humanista y Transpersonal	Toma conceptos de la Gestalt, conductismo, psicoanálisis, transpersonal y establece las necesidades humanas por jerarquías, esto es para buscar la motivación, centrada en el cosmos.	Las necesidades de Maslow son un parámetro para el ámbito de la publicidad a la búsqueda de conexión con el hombre como consumidor.
Raymond Cattell (1905-1998) Inglaterra Hans Eysenck (1916-1997) Alemania Teoría de los rasgos	Alude a las características particulares de los individuos como temperamento, adaptación, labilidad emocional y valores. Instrumentos que desarrollaron 16PF de Cattell y MMPI de Hathaway y McKinley.	Fueron la base del desarrollo de la teoría de rasgos
Aarón Beck (1921-2021) EE.UU. Teoría Cognitiva Conductual	Pensamiento, emoción, conducta, trabajar pensamientos automáticos, percepción.	Requieren introspección y que se tenga la capacidad de identificar distorsiones.

Nota. Extraído de Cruz, 2019, pág.124 y 125 y de Montaña Sinisterra et al, 2009, pág. 87 a 92.

La teoría de los cinco rasgos de la personalidad es un modelo integrador que va más allá de las experiencias del desarrollo psicosexual o de carácter interno o a las conductas observables basado en el análisis del lenguaje para crear dimensiones (Montaña Sinisterra et al., 2009). Varios autores a lo largo de la historia contribuyeron al desarrollo de la conceptualización empírica del Modelo de los Cinco Factores para el estudio de las dimensiones de la personalidad, constructo cuya robustez se afirma al incorporar hallazgos desde las neurociencias y la genética para una comprensión más profunda de la P y el comportamiento humano (Kabigting, 2021a), la cual utilizó dos tipos de fuentes de datos -los autoinformes y las valoraciones de pares y dos clases de instrumentos -los factores adjetivos y las escalas o cuestionarios- (McCrae & Costa, 1987). Así fue como se observó una concurrencia más fuerte en los factores de orden superior- llamadas dimensiones- como son Neuroticismo, Extraversión, Apertura a la experiencia, Agradabilidad y Responsabilidad, que en los de orden inferior o facetas (McCrae & Costa, 1987). Por tanto, el modelo de cinco factores de la personalidad es una organización jerárquica

de los rasgos de personalidad en términos de cinco dimensiones básicas: extraversión, amabilidad, responsabilidad, neuroticismo y apertura a la experiencia y sus respectivas facetas. La investigación basada en esta teoría respalda la exhaustividad del modelo y su aplicabilidad en diferentes ámbitos y objetivos (McCrae & John, 1992). Tal es el caso de un estudio longitudinal de 45 años de duración con sujetos norteamericanos desde la universidad hasta sus 65 a 68 años donde se evaluaron 25 rasgos de P y se relacionaron con el NEO-PI. Los resultados indicaron que los rasgos de Neuroticismo, Extraversión y Apertura correlacionaron significativamente en todo el ciclo, los perfiles de los participantes se mantuvieron estables y la Conciencia fue el predictor más significativo del futuro de los relevados, así como el Neuroticismo sobre el funcionamiento global en el ciclo vital (Soldz & Vaillant, 1999). Por otro lado, autores contemporáneos planteaban la necesidad de al menos seis factores para explicar la consistencia del comportamiento en el nivel más elevado de la jerarquía de la P (Jackson et al., 1996). Dentro de la evolución histórica del cuerpo teórico de la P, surge el planteo sobre el origen de los adjetivos utilizados para describir las cinco dimensiones. Aquellos relacionados con la dimensión Apertura surgieron en el lenguaje más moderno a diferencia de aquellos relacionados con la Amabilidad, Extroversión y Escrupulosidad (Piedmont & Aycock, 2007). En los años siguientes se evaluó la hipótesis de algunos autores que planteaba un factor general de personalidad como el nivel superior de una estructura jerárquica de rasgos de personalidad que explicaba la covarianza entre los factores de orden inferior medidos por diversos inventarios de factores de personalidad. El resultado de la exploración demostró que este factor general de P había surgido por instrumentos aislados de evaluación y, por otro lado, hubo una notable dificultad para confirmar, estimar y realizar un ajuste eficiente de datos, razones por las cuales no se respaldó la idea de un factor general de personalidad (Hopwood et al., 2011). Los intentos que han surgido para dar explicaciones causales acerca de las adaptaciones de rasgos no pueden resumirse a un solo proceso, sino que las formas son varias para llegar a la adaptación de la P de los individuos, por tanto, se ha acordado plantear la integración de diversas líneas de evidencia como el camino a seguir, aunque sí pueden realizarse identificaciones de causas prácticas con un conjunto de variables más acotadas en ámbitos de la clínica y en investigaciones sociales (McCrae & Sutin, 2018). Por otro lado, el modelo de los 5 factores se fue estableciendo como de notable significación para el estudio de la

relación entre la P y la salud física aplicable exitosamente a diversos contextos (Smith & Williams, 1992). El aporte y desarrollo histórico del estudio de la P en América Central y del Sur ha sido y es llevado a cabo en diversos países con la adaptación y aplicación de NEO-PIR e IPIP para medir diversas variables relacionadas. Los estudios transculturales demuestran el mantenimiento de la estructura de los cinco factores con predominancia de la presencia de la dimensión Apertura en la región. Se han estudiado otros modelos e instrumentos como el de Eysenck, Cattell y el Inventario Multiaxial de Millon con énfasis en la aplicación sobre los trastornos de P, iniciativa que continúa su estudio a través del movimiento integrativo de la psicoterapia y los estudios que analizan la diversidad espiritual y religiosa de América Latina (Consoli et al., 2020).

4.2. Definición de Personalidad

Allport en 1937 define la P como la organización dinámica de un individuo de sus sistemas psicofísicos que se ajustan de manera única a su contexto cultural y definen su conducta y pensamiento (Salvaggio & Sicardi, 2014). Décadas más tarde Allport se refiere a la P como la forma en que las personas se diferencian entre sí, de modo que ellas reaccionan diferente ante la misma situación debido a que las características diversas que cada una de ellas posee operan juntas de una forma específica y particular para conformar sus reacciones ante los otros (Donnellan & Lucas, 2020). Con el avance de la investigación, los modelos dimensionales de la P demuestran una validez y utilidad clínica mayor que otras construcciones en la comunidad científica ya que contribuyen a un tratamiento más adecuado de los trastornos mentales debido a la categorización clara de factores generales y específicos, muy necesarios para diseñar los tratamientos (Natoli et al., 2024). El modelo de los cinco factores explica la estructura de las diferencias individuales o rasgos disposicionales de la P (Donnellan & Robins, 2010) y más adelante, el diseño de la teoría de los cinco factores explica el desarrollo y la dinámica de funcionamiento de un individuo donde lo intrapersonal y lo interpersonal son dos perspectivas de una misma realidad (P. T. Costa & McCrae, 2012). Este constructo de P se considera el más investigado y utilizado a nivel global hasta el momento, producto de una evolución de la aplicación de métodos de investigación, técnicas y

análisis cuantitativos sucesivos para demostrar su universalidad mientras que su robustez se vio incrementada al considerar avances de las neurociencias y la genética (Kabigting, 2021b) así como la continua evidencia que varios patrones sistemáticos de rasgos de P se encuentran en diferentes culturas Hendriks et al., 2003; Schmitt et al., 2007). Incluso un modelo alternativo de cinco factores de P de Zuckerman-Kuhlman-Aluja publicado en 2010 fue aplicado a nivel transnacional y mantuvo estructura factorial de cinco perfiles llamados sobrecontrolado, resiliente, infracontrolado, reservado y ordinario (Kövi et al., 2019). Así es como que desde esta teoría confirmada (Naderi, 2025; Wartberg et al., 2023) se considera a la P como un sistema compuesto por cinco tendencias básicas abstractas o rasgos de base biológica que cada sujeto presenta en mayor o menor grado y que mediante procesos dinámicos son influenciados por el ambiente externo y a su vez influyen el ambiente cultural definiendo las adaptaciones características propias (Allik & McCrae, 2002), así como el autoconcepto (Novikova & Voroyeva, 2019).

Las cinco dimensiones explican la mayor parte de las diferencias individuales en cuantos a rasgos de P (Goldberg, 1993; McCrae & Costa, 1991); dichos rasgos se describen como esquemas o patrones de pensamientos, emociones y comportamientos relativamente estables a lo largo de las etapas vitales (Simkin et al., 2020b). El Neuroticismo refiere a la experiencia emocional negativa de los sujetos y su modo de regularla desde su sistema de inhibición de la conducta para evitar resultados desfavorables, la Amabilidad o Agradabilidad se relaciona con la capacidad de las personas para mantener buenos vínculos con los otros y la motivación a ponerla en práctica con empatía y tratando de entender los estados mentales de los otros, la Conciencia o Responsabilidad se vincula con la propensión de los sujetos a conducirse orientados a objetivos aplicando el autocontrol y está vinculado con áreas neuronales que permiten anteponer los objetivos mediatos o de largo plazo y por último, la Apertura a la experiencia se relaciona con las tendencias de las personas a explorar, encontrar, entender, aplicar y valorar patrones complejos de información sensorial y abstracta (Wilmot et al., 2025). La comprensión a nivel de los dominios facilita un entendimiento rápido del sujeto mientras que el análisis a nivel facetas permite un entendimiento más profundo (P. T. Costa & McCrae, 1995). John & Oliver (2021) proponen otras definiciones de cada dimensión y brindan

ejemplos de comportamientos promedio y conductas esperables según valoraciones altas o bajas como se observa en la Tabla 7.

Tabla 7

Definición de los 5 dominios de la P y ejemplos de comportamiento promedio

Las 5 Dimensiones					
Nr	E Factor 1	A Factor 2	R Factor 3	N Factor 4	O Factor 5
Etiquet	Extraversión	Amabilidad	Responsabilidad	Neuroticismo	Apertura a la experiencia
Definición conceptual	Implica un enfoque enérgico hacia el mundo social y material	Contrasta una orientación prosocial y comunitaria hacia los demás con antagonismo o y hostilidad	Describe el control de impulsos socialmente prescrito que facilita el comportamiento o dirigido a tareas y objetivos	Contrasta la emocionalidad negativa con la estabilidad emocional, la satisfacción y la tolerancia a la frustración	Describe la amplitud, profundidad, originalidad y complejidad de la vida mental y experiencial de la persona
Ejemplos de comportamiento	Acercarse a desconocidos en una fiesta y presentarse; tomar la iniciativa en la organización de un proyecto; guardar silencio cuando no se está de acuerdo con los demás (R)	Enfatizar las buenas cualidades de otras personas cuando se habla de ellas; prestar cosas a personas conocidas (por ejemplo, apuntes de clase, libros, leche); consolar a un amigo que está molesto	Llegar temprano o puntualmente a las citas; estudiar mucho para obtener la calificación más alta en clase; revisar dos veces un trabajo final para ver si tiene errores tipográficos y ortográficos; dejar que los platos sucios se acumulen durante más de un día (R)	Aceptar lo bueno y lo malo de la vida sin quejarse ni alardear (R); enojarse cuando alguien está enojado con uno; tomar la situación con calma y relajarse (R)	Tomar el tiempo para aprender algo simplemente por el placer de aprender; ver documentales o TV educativa; idear configuraciones novedosas para el espacio vital; buscar actividades estimulantes que rompan la rutina

Nota. Extraído de John & Oliver, 2021, capítulo 2. (R) denota que el acto correlaciona negativamente con el dominio o dimensión.

La totalidad de las facetas que componen cada dimensión son las siguientes: la dimensión Neuroticismo contiene las facetas ansiedad, hostilidad, depresión, autocrítica, impulsividad y vulnerabilidad ante el estrés; la Extraversión, calidez, sentimiento gregario, asertividad, actividad, búsqueda de emociones y emociones positivas; por Apertura a la experiencia se incluyen fantasía, estética, sentimientos, acciones y valores; por Agradabilidad se consideran confianza, rectitud, altruismo, sumisión, modestia y sensibilidad a los demás; y por Responsabilidad, competencia, orden, sentido del deber, esfuerzo por el logro, autodisciplina y reflexión (McRae & Costa, 1987). Un esquema gráfico de la composición de cada dimensión con sus facetas se observa en la Tabla 8 (Simkin, 2016b). Es de destacar la influencia y dinámica de las facetas en los cambios de la P a lo largo de la vida y su relación con la madurez auto percibida y la registrada por el entorno del sujeto, especialmente en amabilidad, responsabilidad, neuroticismo y cinco facetas (Schwaba et al., 2022). Respecto a la asociación con trastornos afectivos, la mayoría de las facetas de Neuroticismo se asociaron positivamente mientras que la Emoción positiva de la Extroversión, la Competencia y Autodisciplina de la Responsabilidad tienen una valencia negativa mientras que los trastornos de ansiedad correlacionan negativamente con la Confianza de la Amabilidad y con las Acciones de la Apertura y positivamente con la Fantasía de la misma dimensión (Lyon et al., 2021). El estudio de las facetas sigue en proceso con la intención de lograr una taxonomía más ajustada (F. J. P. Abal et al., 2019; Irwing et al., 2024), incluso la influencia de algunos ítems y su relación con los logros vitales (R. D. Stewart et al., 2022), la búsqueda de descripciones más profundas y predicciones específicas (Möttus et al., 2017) y la determinación de los puntos de cortes de los instrumentos que aplican dimensiones y facetas para diferenciar entre puntuaciones elevadas de rasgos a nivel descriptivo y trastornos de la P según el DSM-5 (J. D. Miller et al., 2022). Así también, la contribución específica de las facetas Estética y Sentimientos de Apertura a la experiencia y Altruismo y Confianza de Amabilidad a las ideologías

políticas de izquierda mientras que, la faceta Ansiedad del Neuroticismo se inclina a un sistema de pensamiento de derecha (Aichholzer et al., 2018).

Tabla 8

Composición de las dimensiones y sus facetas del modelo de los cinco factores de personalidad

Facetas	Dimensiones				
	Neuroticismo	Extraversión	Apertura a la experiencia	Amabilidad	Responsabilidad
	Ansiedad	Calidez	Fantasía	Confianza	Competencia
	Hostilidad	Sentimiento gregario	Estética	Rectitud	Orden
	Depresión	Asertividad	Sentimientos	Altruismo	Sentido del deber
	Autocrítica	Actividad	Acciones	Sumisión	Esfuerzo por el logro
	Impulsividad	Búsqueda de emociones	Ideas	Modestia	Autodisciplina
	Vulnerabilidad ante el estrés	Emociones positivas	Valores	Sensibilidad a los demás	Reflexión

Nota. Extraído de Simkin, 2016, págs. 35, 38, 40, 43 y 46.

El Neuroticismo como dimensión es un mediador clave entre el autocontrol y otras dimensiones de la P, como la Responsabilidad y la Extraversión (Nilsen et al., 2024). Al mismo tiempo hay evidencia de su asociación positiva con el uso problemático de internet (Rodríguez-Ruiz et al., 2023) y tiempo dedicado al smartphone y el uso pasivo de Instagram (Gugushvili et al., 2025), la conciencia interoceptiva en población masculina (Simkute et al., 2025) y con el afrontamiento evitativo (Orji et al., 2025). Asimismo, una baja activación de la corteza prefrontal debido a la dificultad para regular emociones (J. Yang et al., 2023) y un menor grosor de la corteza

hipocampal se asocia al sesgo cognitivo negativo en pacientes con diagnóstico de trastorno depresivo mayor (Nießen et al., 2025). Por otra parte, es un factor de riesgo para la ansiedad con asociación positiva significativa (Zuunnast et al., 2023) y es un factor protector frente a niveles elevados de ansiedad y la práctica de la atención plena con asociación inversa significativa (Angarita-Osorio et al., 2024). El estudio de las facetas del Neuroticismo arroja asociaciones significativas con diversas variables en estudio como -por ejemplo- respecto a estilos de liderazgo abusivo o laissez-faire y la hostilidad en sentidos inversos y una relación positiva entre el liderazgo permisivo y la autocrítica (Fosse et al., 2024). Otras facetas presentan una asociación más fuerte con el autocontrol -o la habilidad a resistir los impulsos- como son la ansiedad, la vulnerabilidad al estrés y también la hostilidad, es decir, las relacionadas con el afecto negativo, mientras que la autocrítica y la impulsividad indican una asociación más débil (Nilsen et al., 2024). En población argentina adulta, las mujeres tienden a puntuar más alto en las facetas Ansiedad y Hostilidad que los varones y los que poseen menor nivel educativo puntúan más elevado en Impulsividad y Vulnerabilidad al estrés (Abal et al., 2018).

La faceta Ansiedad se define como la propensión a sentir miedo o temor con mayor frecuencia y/o intensidad (J. F. Sánchez González et al., 2021; Steeb et al., 2021). Los factores genéticos que contribuyen al desarrollo de la ansiedad generalizada como trastorno presentan una vía común con la génesis de la faceta ansiedad mientras que los factores ambientales contribuyen diferencialmente entre ambos (Hettema et al., 2004). La faceta ansiedad predice la motivación académica (Apostolov & Geldenhuys, 2022), se correlaciona positivamente con el estrés percibido ante un factor estresor específico como el COVID-19 (Bellingtier et al., 2023) y es una de las facetas que responde mejor a la terapia metacognitiva en especial en niveles clínicos del trastorno de ansiedad generalizada (Kennair et al., 2021).

La Hostilidad como faceta del Neuroticismo refiere a un rasgo cognitivo de la P, caracterizado por creencias y actitudes negativas hacia los otros, como son el cinismo, la desconfianza y la sospecha, el prejuicio y el resentimiento, así como la desvalorización de los otros (Sanz et al., 2010), y se distingue del enojo, relacionado con el afecto y la agresión, con el comportamiento (Martin et al.,

2000). Se asocia con el narcisismo vulnerable más que con el grandioso (Maciantowicz & Zajenkowski, 2020), en especial cuando se incluye la variable desprecio (Mill et al., 2018). Los factores Amabilidad y Responsabilidad operan como mediadores para su control (Pease & Lewis, 2015) aunque altos niveles de hostilidad y bajo puntaje de Amabilidad predicen conductas de venganza en un estudio transcultural chino-alemán (Sindermann et al., 2018).

Respecto a la faceta Depresión, es un factor de riesgo para la depresión clínica en estudios realizados con población adulta británica y española (Fausor et al., 2022; Lyon et al., 2020), predice el trastorno depresivo mayor (Jansen & White, 2021), predispone -junto con la faceta ansiedad- a pacientes con lesiones cerebrales leves a la ocurrencia de síntomas posconmocionales (Summerell et al., 2023) y a una peor calidad de vida en pacientes con diabetes mellitus -enfermedad crónica que está asociada a sintomatología depresiva y algunos rasgos de la P (Sidi, 2021), incluso se asocia negativamente al factor autorregulación consciente del mindfulness aplicado como intervención psicoterapéutica (Spinhoven et al., 2017).

La Autocrítica refleja la disposición de un sujeto a enfocar su atención en sus sentimientos, pensamientos y motivaciones internas y privadas, así como la percepción social que tiene de sí mismo (Nystedt & Ljungberg, 2002). La autocrítica de tipo privada presenta dos aspectos como la rumiación y la reflexión que hacen al ensimismamiento. Niveles más elevados de Autocrítica se asocia a un autoconocimiento más exacto y prolongado, pero a un malestar psicológico más acentuado (Trapnell & Campbell, 1999a). Fisiológicamente se asocia a la reactividad de las zonas frontotemporales del cerebro que tienen relación con los procesos centrados en uno mismo (Eisenberger et al., 2005). Junto con la Vulnerabilidad al estrés, la Impulsividad y la Ansiedad como facetas predicen, junto a ciertos aspectos del perfeccionismo, la ansiedad social por interacción y la ansiedad por evaluación (Newby et al., 2017); también estas facetas junto a las otras de la dimensión, como la depresión y la hostilidad correlacionan negativamente con las facetas de la práctica de la atención plena (Angarita-Osorio et al., 2024) y la composición de la microbiota intestinal y trastornos mentales como la depresión, ansiedad y stress (E. Park et al., 2021).

La faceta Impulsividad se refiere a la capacidad de inhibir impulsos provocados por emociones negativas y aunque puede disminuir con la edad, no

tiene asociación significativa con la edad en población argentina adolescente y es más baja en varones (Viveca de María & Abal, 2025). Hacia el origen del estudio de esta faceta, el modelo de los Cinco Factores de Costa y McCrae permitió el armado posterior de escalas para la medición de la impulsividad y sus facetas específicas (Whiteside & Lynam, 2001). Se asocia significativamente con la urgencia negativa, como el actuar precipitada y agresivamente en el contexto de un afecto intenso e íntimo como en las relaciones violentas de parejas (Derefinko et al., 2011). Otros estudios indican su aporte diferencial al valor discriminante de la dimensión Neuroticismo en pacientes con consumos problemáticos de sustancias, siendo la segunda faceta más alta luego de la Ansiedad y cuando ambas presentan valores altos se asocian a un valor significativo de Intolerancia a la soledad como otra variable asociada a esta problemática (Gullo et al., 2014; Valero et al., 2014). Está asociada significativamente a la ciber agresión en sujetos que participan en grupos en línea mediada en distintos grados por el uso compulsivo de internet en un estudio realizado en cuatro países (Zych et al., 2023).

Por último, la Vulnerabilidad ante el estrés es la disposición a experimentar mayor reactividad emocional e inconvenientes en la regulación de la angustia (Ahmed et al., 2025). Un metaanálisis que aborda el estudio de diferentes mediciones del stress y las cinco dimensiones de la P, indica que el Neuroticismo se asocia positivamente con las distintas medidas del estrés y sugiere seguir la investigación a nivel facetas (J. Luo et al., 2022). La Vulnerabilidad se asocia positivamente con el afecto negativo y es más pronunciada en la adultez tardía (Lücke et al., 2024), aunque tiene su inicio en la adolescencia con una sensibilidad exagerada como respuesta al estrés (Ecker et al., 2025), conlleva el riesgo de la internalización de síntomas como la depresión y ansiedad (Williams et al., 2021). Incluso la exposición a ciertos riesgos en ámbitos laborales – como ciertos neurotóxicos como el aluminio, (Ghita et al., 2022) y demandas, creencias y expectativas disfuncionales de adultos cuidadores de personas con demencia que exacerban la vulnerabilidad al estrés y el aumento del nivel de depresión en ambos tipos de trabajadores (Wrede et al., 2025). Ciertas prácticas a nivel fisiológico podrían atenuar los efectos de la vulnerabilidad al estrés sobre la salud, como la práctica de la atención plena

(Armstrong & Rimes, 2016) y técnicas reguladoras de respiración consciente (Kaplan et al., 2022).

La Extraversión como la siguiente dimensión de la P refiere a un grupo de características como el vínculo activo con el ambiente, autoconfianza, socialización y búsqueda de estímulos externos (Lucas & Diener, 2001), tiene un valor predictivo considerable para determinar sus actitudes hacia el entorno (Akbat & Demirbat, 2023), una asociación positiva con la expresión de afecto positivo en la autorregulación emocional y el afrontamiento funcional en situaciones de alta exigencia como fue la pandemia de COVID-19, en opuesto al Neuroticismo (Pavani et al., 2017; Shokrkon & Nicoladis, 2021); comportamientos similares de ambos factores se presentan en ámbitos laborales y el aporte verbal de soluciones constructivas en ambientes laborales (Liu et al., 2014). Altos niveles de extraversión se asocian positivamente con la activación de áreas cerebrales específicas vinculadas al contacto visual en situaciones de interacción social detectadas mediante electroencefalogramas en laboratorio (Roslan et al., 2019). El estudio a nivel de facetas aporta datos y particularidades que permiten análisis y diseños de intervenciones más exactos como es el caso de la asociación positiva con el liderazgo proactivo que, a nivel de facetas presenta diferencias: la Asertividad siguió la tendencia, pero no así la Búsqueda de emociones (Karlsen & Langvik, 2021).

Dentro de sus facetas se incluye la Calidez que indica la tendencia a ser amigable, accesible y a establecer vínculos cercanos con los demás, demostrando una actitud consistente hacia la empatía y las relaciones interpersonales y es una faceta menos dominante que la Actividad y la Búsqueda de emociones (Broucek, n.d.; Moreno-Armendariz et al., 2020; Muhopilah et al., 2021). Se asocia significativamente y negativamente junto con la faceta Asertividad a un nivel de memoria de trabajo más bajo (Hancevich, 2022) y con la dimensión Amabilidad en cuanto promotora de la formación de vínculos positivos y conductas colaborativas como la identidad organizacional con cierta variabilidad según el ámbito cultural (Abele et al., 2016; Lui et al., 2020).

La faceta de Sentimiento gregario describe la tendencia a disfrutar y buscar la compañía de otras personas, mostrando preferencia por la interacción

social y la participación en grupos (Muhopilah et al., 2021; Silva Nunes & Hutz, 2006; S. H. Stewart & Devine, 2000). Estudios psicométricos han validado su inclusión como un componente central de la Extraversión, junto con otras facetas como calidez, asertividad y búsqueda de emociones, tanto en la medición psicométrica como en la predicción de resultados conductuales y de bienestar ya que tiene una base hereditaria significativa y puede estar relacionado con diferencias en la inteligencia verbal (Muhopilah et al., 2021; Pincombe et al., 2007; S. H. Stewart & Devine, 2000). Además, investigaciones han encontrado que el sentimiento gregario se asocia positivamente con motivos sociales, se asocia con habilidades sociales específicas como la capacidad de reconocimiento facial y la motivación social para el consumo de alcohol (J. Li et al., 2010; S. H. Stewart & Devine, 2000) y como asociación negativa, niveles bajos de sentimiento gregario predicen mayores síntomas de ansiedad y depresión (James et al., 2023) y con personas altamente sensibles (Bröhl et al., 2022) , así como una mayor propensión a trastornos internalizantes, mientras que niveles altos se relacionan con una mejor salud mental y mayor satisfacción vital (Walton et al., 2018) y paradójicamente, durante la pandemia COVID-19, niveles altos de esta faceta se asociaron a un mayor estrés percibido (Bellintier et al., 2023). Por otro lado, es una faceta sensible a la mejora mediante la exposición a intervenciones terapéuticas (Olaru et al., 2024), lo que resalta su relevancia en la adaptación social y el bienestar psicológico. Por último, estudios transculturales -incluyendo latinoamericanos- y de validación de escalas han confirmado la relevancia y la consistencia de esta faceta en diferentes contextos culturales y poblacionales (D'Andrea, 2018; Meléndez et al., 2019; Muhopilah et al., 2021; Silva Nunes & Hutz, 2006).

La Asertividad se define como la predisposición a expresar opiniones, deseos y necesidades de manera directa, segura y socialmente adecuada, así como a tomar la iniciativa en situaciones sociales y a influir en los otros (Abele et al., 2016). La distingue de las otras facetas de la Extraversión, como la sociabilidad o la búsqueda de emociones, su foco en el liderazgo, la dominancia social y la capacidad persuasiva (Quilon, 2024). Estudios recientes demuestran que esta faceta se asocia positivamente con la popularidad y el liderazgo en situaciones de grupo, tanto presenciales como virtuales, ya que los individuos

asertivos suelen ser percibidos como dominantes y seguros, lo que promueve su influencia social (Buss et al., 2024; Karlsen & Langvik, 2021). Por otra parte, la Asertividad presenta asociaciones positivas con la estabilidad emocional y la autoeficacia, y negativas con la ansiedad social y la depresión, lo que sugiere que este rasgo contribuye al bienestar psicológico y a la adaptación social (Hayward et al., 2013; Watson, Stanton, et al., 2019). Estudios a nivel fisiológico revelan que un mayor volumen de materia gris en el giro angular izquierdo se asocia con más entusiasmo y menos Asertividad, lo que refleja diferentes aspectos de la Extraversión y sus distintas implicaciones en la salud mental (Frisk et al., 2021). Por otro lado, investigaciones transculturales han confirmado la validez de la Asertividad como faceta de la extraversión, aunque su expresión puede variar según el contexto cultural y los valores sociales predominantes (Abele et al., 2016; Lui et al., 2020), como el caso del ajuste transcultural en casos de expatriación, los factores estresantes y la motivación intrínseca predicen la adaptación a un trabajo nuevo, pero paradójicamente, no las facetas de la Extraversión como la asertividad (Rafiq et al., 2019). Por tanto, esta faceta se vincula a la influencia social, el liderazgo y la salud mental positiva.

La faceta de Actividad se define como la tendencia a mantener un ritmo de vida enérgico, rápido y orientado a la acción, reflejando altos niveles de energía, dinamismo y preferencia por estar ocupado (Hoyt et al., 2009). Las personas con puntuaciones elevadas en actividad suelen involucrarse en múltiples tareas, buscan constantemente nuevas experiencias y muestran una inclinación natural hacia la acción física y mental (Rhodes et al., 2002). Diversos estudios han encontrado asociaciones significativas entre la faceta de actividad y comportamientos saludables, especialmente la práctica regular de ejercicio físico. Por ejemplo, la actividad predice de manera independiente la frecuencia y la intensidad del ejercicio (Kekäläinen et al., 2020), incluso al controlar otros factores motivacionales y de personalidad (Hoyt et al., 2009; Rhodes et al., 2002). En referencia a la misma temática, otras investigaciones con mediciones médicas e instrumentos psicológicos validados, han confirmado que la extraversión y, en particular, la faceta de actividad, se relacionan con mayores niveles de actividad física diaria y mejor fuerza muscular en adultos

mayores (Artese et al., 2017; Tolea et al., 2012), en adultos en etapa media (Weiss et al., 2024) así como en jóvenes donde el efecto directo de la Extraversión sobre la conducta para la práctica física puede explicarse completamente por esta faceta (Rhodes et al., 2002). Por otro lado, la actividad también se asocia con un mayor bienestar subjetivo y satisfacción vital, ya que las personas activas tienden a experimentar más emociones positivas y a mantener estilos de vida más saludables (Anglim et al., 2020) y predice un menor desarrollo de discapacidad física en pacientes con esclerosis múltiple (de Alcântara et al., 2023). En conjunto, la faceta de actividad representa un rasgo fundamental para comprender la relación entre personalidad, salud física y bienestar psicológico.

La faceta Búsqueda de emociones (Excitement seeking) se define como la tendencia a buscar situaciones estimulantes, novedosas y arriesgadas, así como una preferencia por la variedad y la intensidad sensorial (Watson et al., 2015). Quienes puntúan en un nivel alto en esta faceta presentan la tendencia a de actividades que implican aventura, riesgo o cambios constantes, y tienden a aburrirse fácilmente en contextos monótonos, como lo indica un estudio sobre practicantes de paracaidismo, donde las puntuaciones más altas aluden a sujetos que disfrutan de situaciones de riesgo, presentan mejores niveles de salud mental pero no tienen problemas con el control de los impulsos aunque mayores lesiones traumáticas (Ausmees et al., 2022). Esta faceta ha mostrado asociaciones significativas con diversos comportamientos y resultados psicológicos. Por ejemplo, se ha encontrado que la búsqueda de emociones se relaciona positivamente con conductas de externalización, como el consumo de sustancias y la propensión a conductas impulsivas, así como con síntomas de trastornos bipolares (Walton et al., 2018; Watson et al., 2015). Por otra parte, esta faceta predice una mayor tendencia a sobrevalorar la propia actividad física y se asocia con un mejor desempeño en pruebas de rendimiento físico, especialmente en adultos mayores (Kekäläinen et al., 2020). En cuanto a hábitos saludables, la búsqueda de emociones también se ha vinculado con una mayor probabilidad de fumar y de involucrarse en conductas de riesgo (Terracciano & Costa, 2004). Un estudio argentino que comparó sujetos pacientes de psicoterapia y población general indicó que los pacientes puntuaron más bajo en las facetas de Extraversión como la Búsqueda de emociones y otras (Facio et al.,

2018). En resumen, la Búsqueda de emociones es una faceta significativa para el entendimiento de la propensión a la búsqueda de estimulación y riesgo y su impacto en el autocuidado y comportamientos asociados.

La faceta de Emociones positivas se define como la tendencia a experimentar y expresar frecuentemente sentimientos de alegría, entusiasmo, energía y optimismo (Watson et al., 2015). Los sujetos con niveles altos de esta faceta generalmente muestran un estado de ánimo positivo, mayor vitalidad y una predisposición general hacia el disfrute de la vida (Anglim et al., 2020). La evidencia empírica indica que la faceta de emociones positivas está fuertemente asociada con el bienestar subjetivo y psicológico, incluyendo una mayor satisfacción con la vida y afecto positivo, así como mayor satisfacción en las relaciones interpersonales (Anglim et al., 2020; Komulainen et al., 2014) aunque a nivel de la expresión verbal de los sentimientos y del intercambio social la correlación es más débil con esta faceta (J. Chen et al., 2020). Por otro lado, las Emociones positivas actúan como un factor protector frente a trastornos afectivos, ya que correlacionan negativamente y de modo significativo con síntomas depresivos y ansiosos (Hayward et al., 2013; Lyon et al., 2020; Watson et al., 2015). En adultos mayores, niveles bajos de emociones positivas predicen mayor riesgo de depresión mayor y peor respuesta al tratamiento psicoterapéutico (Hayward et al., 2013). Asimismo, la faceta de emociones positivas se asocia con una mejor regulación emocional y una mayor predisposición a utilizar estrategias adaptativas como la reevaluación cognitiva (Barańczuk, 2019), particularmente en estudiantes, la dimensión Extraversión predice la regulación emocional positiva y la salud y, a nivel de faceta, el afecto positivo predijo emociones positivas durante el estudio, la participación y las estrategias de afrontamiento centradas en los problemas (Fuente et al., 2024). Desde los criterios psicopatológicos, las Emociones positivas pueden reflejar dos tipos de resultados según las mediciones para evaluar la Extroversión en cuanto trastornos de la personalidad, niveles altos de Emociones positivas indican una Extraversión de tipo agéntica -aquella que se enfoca en la anticipación de recompensas y motivación de incentivos- que informaría sobre la presencia de un rasgo desadaptativo, mientras que la Extraversión de tipo comunal se orienta a la sociabilidad (Watson et al., 2022).

La Apertura a la experiencia se define como la tendencia a ser curioso, imaginativo, receptivo a nuevas ideas, experiencias y sensaciones, así como a mostrar una preferencia por la variedad y la creatividad (McCrae & John, 1992; Redelmeier et al., 2021). Abarca facetas como la imaginación, el interés artístico, la sensibilidad emocional, la preferencia por la novedad y la apertura intelectual (Vuyk et al., 2016; Watson, Nus, et al., 2019). Esta dimensión es una predictora significativa de diversos resultados psicológicos y conductuales como la asociación positiva entre la apertura y la creatividad, tanto en la habilidad creativa verbal como en los logros creativos, lo que sugiere que las personas abiertas tienden a destacar en actividades artísticas y científicas (Kaufman et al., 2016). Se mantiene estable en la adultez temprana, pero declina hacia la mediana edad y vejez, aunque puede elevarse su nivel por la exposición a las actividades culturales (Schwaba et al., 2018), que pueden ser moldeadoras de la P (Schwaba & Thalmayer, 2024). Además, esta dimensión se relaciona con una mayor satisfacción laboral y un mayor compromiso en el trabajo (Oladimeji, 2024), puesto que los sujetos con niveles elevados de apertura suelen disfrutar de la variedad y la estimulación intelectual en sus trabajos (Fukuzaki & Iwata, 2022), la creatividad y la preferencia musical (Ellershaw et al., 2016; Setti & Kahn, 2024). En los contextos académicos, la apertura predice el rendimiento en áreas como el aprendizaje de idiomas y el desempeño escolar, mediado por el valor intrínseco que los individuos atribuyen a estas actividades (Meyer et al., 2023) y no debe confundirse con el constructo de la sobreexcitabilidad vinculado a personas de alto rendimiento académico (Grant, 2021). Por último, a nivel neurobiológico, la apertura se asocia con diferencias en la estructura y conectividad cerebral, especialmente en regiones prefrontales y parietales implicadas en la flexibilidad cognitiva y la creatividad (Riccelli et al., 2017); por tanto, influye en la adaptación, el aprendizaje, la creatividad y el bienestar en diversos contextos y las diferencias en los niveles a nivel individual pueden vincularse con diversos aspectos de la salud y la enfermedad (Abu Raya et al., 2023).

La faceta Fantasía se refiere a la tendencia de los individuos a tener una vida imaginativa rica, disfrutar de ensoñaciones y sumergirse en mundos

internos de fantasía y creatividad (P. T. Costa & McCrae, 2012; Lyon et al., 2021). Las personas con puntuaciones altas en fantasía suelen ser imaginativas, creativas y propensas a la introspección y a experimentar diversas emociones, mientras que quienes puntúan bajo tienden a ser más realistas y menos dados a la ensoñación (Eldesouky, 2013). Presenta asociaciones significativas tanto en el ámbito clínico como en el funcionamiento psicológico general, como la correlación positiva con la ansiedad, sugiriendo que una vida imaginativa activa puede estar vinculada a una mayor propensión a experimentar síntomas ansiosos (Lyon et al., 2021) y con la depresión (Eldesouky, 2013). Además, la Fantasía comparte varianza con rasgos como la absorción y la propensión a experiencias esquizotípicas, por tanto, puede estar vinculada con esquemas adaptativos como desadaptativos del procesamiento cognitivo y emocional (Moorman & Samuel, 2018), como con las personas altamente sensibles (Bröhl et al., 2022), pero no con experiencias disociativas (Kwapil et al., 2002). Asimismo, esta faceta contribuye a discriminar entre diferentes trastornos de la personalidad, subrayando su relevancia en la evaluación clínica (Dyce & O'Connor, 1998).

La faceta Estética se refiere a la apreciación y sensibilidad hacia la belleza, tanto en el arte como en la naturaleza e implica una tendencia a experimentar placer y asombro ante estímulos estéticos, así como un interés por actividades artísticas y culturales, reflejando la capacidad de percibir y valorar aspectos relacionados del entorno (Ng et al., 2021). Niveles altos de Estética suelen mostrar mayor interés y participación en actividades artísticas, así como estilos de juicio estético más avanzados, caracterizados por respuestas emocionales profundas y simbólicas ante el arte (Afhami & Mohammadi-Zarghan, 2018). Además, la faceta estética se asocia positivamente con la tolerancia y las orientaciones políticas liberales (Xu et al., 2021) y la apertura a nuevas experiencias, y predice de manera significativa el interés por el arte y la creatividad en las artes, diferenciándose de otras facetas de apertura como la intelectualidad o la imaginación (Kaufman et al., 2016; Ng et al., 2021). Es una de las facetas que se centra en los factores emocionales, como la Fantasía y los Sentimientos, así como a la dimensión Neuroticismo y a la depresión (Eldesouky, 2013). También se asocia positivamente con las personas autoidentificadas como altamente sensibles, hecho a considerar para su

evaluación en cuanto a la salud mental (Bröhl et al., 2022). Es necesario la exploración más profunda de las asociaciones de esta faceta con las artes no visuales como la danza y otras áreas performáticas (Swami & Furnham, 2019).

La faceta de Sentimientos se refiere a la tendencia de una persona a experimentar y valorar una amplia gama de emociones profundas y complejas (Eldesouky, 2013). Las personas con puntuaciones altas en esta faceta suelen ser más conscientes de sus propios sentimientos y muestran una mayor apertura a la experiencia emocional, lo que implica una mayor receptividad y apreciación de los estados afectivos internos (Anglim et al., 2020), aunque desde lo biológico está relacionada con enfermedades y desórdenes psiquiátricos (Eldesouky, 2013) y con personas autodefinidas como altamente sensibles (Bröhl et al., 2022). Es una faceta que permite la comprensión de la riqueza emocional y la sensibilidad de un individuo, diferenciándose de otros aspectos de la Apertura como la Fantasía o las Ideas (Kajonius & Johnson, 2018). Está demostrado que la Apertura a los Sentimientos está asociada con diferencias culturales y sociales; por ejemplo, en un estudio con estudiantes sudafricanos, se observaron variaciones significativas en la puntuación de esta faceta entre diferentes grupos étnicos, lo que sugiere la influencia de factores contextuales en su desarrollo (Heuchert et al., 2000). Asimismo, presenta asociación positiva con la inteligencia cristalizada y el bienestar subjetivo, indicando que quienes puntúan alto en esta faceta tienden a disfrutar de una vida emocional más rica y satisfactoria (Anglim et al., 2020; Ratchford et al., 2022).

La faceta de Acciones se refiere a la tendencia de los individuos a buscar, valorar y disfrutar nuevas experiencias y actividades, con disposición a probar cosas diferentes, a modificar rutinas y hábitos ya establecidos y una predisposición a mantener mejores niveles de salud física y mental disminuyendo así la propensión a la depresión y a la ansiedad, aunque, puede presentarse el riesgo a una conducta problemática respecto al consumo de sustancias (Eldesouky, 2013). Esta faceta implica una preferencia por la variedad y la novedad en la vida cotidiana, lo que se traduce en una mayor flexibilidad conductual y apertura a cambios en el entorno o en los propios intereses (Anglim et al., 2020; McCrae & John, 1992). Sujetos con altos niveles en la faceta de Acciones tienden a mostrar mayor involucramiento intelectual y una

actitud positiva hacia la exploración de nuevas oportunidades, lo que puede favorecer el desarrollo personal y profesional (Anglim et al., 2020; McCrae & John, 1992).

La faceta Ideas se enfoca mayormente en la motivación tras el componente cognitivo e indica la tendencia de los individuos a mostrar curiosidad intelectual, disposición a nuevas ideas y al pensamiento abstracto (Eldesouky, 2013). Esta faceta implica un interés activo por aprender, cuestionar y reflexionar sobre conceptos novedosos, así como una preferencia por la variedad intelectual y la creatividad en el pensamiento (McCrae & John, 1992; Soto & Jackson, 2020). La faceta Ideas, se asocia significativamente con la inteligencia cristalizada, es decir, el conocimiento adquirido y la habilidad para utilizarlo, y en menor medida, con la inteligencia fluida buscando potenciar el conocimiento intelectual y tener en cuenta perspectivas alternativas (Anglim et al., 2020; Eldesouky, 2013). Ha demostrado ser un predictor relevante en contextos como la preferencia musical, la exploración de carrera y el compromiso laboral y el rendimiento académico (Gatzka & Hell, 2018), donde la apertura intelectual facilita la adaptación y el disfrute de experiencias novedosas (Fukuzaki & Iwata, 2022; Setti & Kahn, 2024) y promueve el mantenimiento de la actividad cerebral y de comportamientos introspectivos y reflexivos (Eldesouky, 2013).

La faceta de Valores se refiere a la tendencia de una persona a cuestionar y reconsiderar normas sociales, políticas y culturales, mostrando apertura hacia sistemas de valores alternativos y tolerancia ante la diversidad de ideas e inclinación por un pensamiento flexible y no dogmático (Eldesouky, 2013). Investigaciones recientes han destacado que la apertura a los valores es un predictor más preciso de actitudes como la reducción del prejuicio sexual que la apertura global, sugiriendo que esta faceta específica es fundamental para comprender la relación entre personalidad y actitudes sociales (Ekehammar & Akrami, 2007; A. K. Miller, 2021) así como un predictor clave para la estabilidad en las parejas amorosas debido a la apertura a compartir valores, buscar conexión emocional y respeto mutuo con el otro (Ki-Ukor et al., 2025). Además, la apertura a los valores se asocia positivamente con la preferencia por la variedad y la curiosidad intelectual (Anglim et al., 2020) pero también con el

prejuicio según metaanálisis recientes a diferencia de la Apertura a Estética que se asocia a la tolerancia (Ng et al., 2021).

La Amabilidad representa la cualidad característica de la interacción social en un eje continuo desde la compasión hasta el antagonismo y también influye en la autoimagen, reflejando diferencias individuales en la motivación para cooperar, mostrar empatía y buscar la armonía social (P. T. Costa et al., 1991; Redelmeier et al., 2021). Se asocia de manera significativa con la inteligencia emocional estratégica (Hellwig & Schulze, 2023), con el compromiso organizacional afectivo y normativo, siendo este vínculo más fuerte en culturas colectivistas que en individualistas (D. Choi et al., 2015) y predice el rendimiento en trabajos que requieren interacción interpersonal positiva (Jensen-Campbell & Graziano, 2001), especialmente en contextos de trabajo en equipo, donde la cooperación y la empatía son fundamentales (Lim et al., 2023), actúa más desde la motivación prosocial que desde conductas socialmente responsables (Graziano et al., 2002). También presenta asociación positiva con la satisfacción vital verificado por la activación a nivel neuroimágenes de la zona del lóbulo parietal inferior y superior (Wu et al., 2024). En el ámbito clínico, niveles bajos de amabilidad se han vinculado consistentemente con la presencia de trastornos de la personalidad y niveles altos de desesperanza (Baig et al., 2025), sugiriendo que la falta de este rasgo puede ser un factor de riesgo para dificultades en la adaptación social y emocional (Pešić et al., 2020; Saulsman & Page, 2004). Niveles altos de Amabilidad no predicen la velocidad de las respuestas emocionales, pero indican picos de intensidad emocional mayor depende del estímulo -agradable o desagradable- que el sujeto reciba (Robinson et al., 2025). Por otro lado, la Amabilidad también modera diversas conductas externalizantes (J. D. Miller et al., 2008), la motivación prosocial y la conducta de ayuda (Graziano et al., 2007) ya que influye en la percepción e interpretación que los sujetos tienen en sus interacciones habituales con otros (Barrett & Pietromonaco, 1997). Asimismo, factores genéticos, ambientales y sociales, como el estilo de apego y la carga hereditaria, pueden modular la expresión de la Amabilidad, en tanto rasgo que puede derivar en un trastorno de personalidad (Barel et al., 2020; X. Luo, Kranzler, Zuo, Wang, et al., 2007; X. Luo, Kranzler, Zuo, Zhang, et al., 2007), como la asociación negativa con el

excentricismo (Pešić et al., 2020). El análisis a nivel facetas aporta riqueza más que a nivel ítems (Newgent et al., 2004).

La faceta de Confianza se refiere a la tendencia de una persona a creer que los demás son honestos, bienintencionados y dignos de confianza, lo que implica una disposición general a ver a los otros como fiables y sinceros y se asocia de manera significativa con comportamientos prosociales y relaciones interpersonales positivas (M. L. Crowe et al., 2018; McCrae & Costa, 1991). Niveles altos de esta faceta son esperados en integrantes claves en los equipos de trabajo para una adecuada transmisión de información en los grupos (Mooradian et al., 2006), mientras que niveles bajos de Confianza pueden estar relacionados con rasgos de personalidad desadaptativos, como la hostilidad y la suspicacia, presentes en ciertos trastornos de la personalidad (Axelrod et al., 1997). La confianza, por tanto, no solo contribuye a la comprensión de la Amabilidad como dimensión global, sino que también permite identificar diferencias individuales relevantes para la adaptación social y la salud mental (Stavrova et al., 2023).

La faceta Rectitud se refiere a la tendencia de las personas a ser sinceras, francas y justas en sus relaciones interpersonales, evitando la manipulación y el engaño (P. T. Costa et al., 1991; M. L. Crowe et al., 2018). Se asocia significativamente con la honestidad y humildad, lo que sugiere que las personas con altos niveles de Rectitud tienden a mostrar menos conductas de autopromoción y mayor integridad personal (Ashton & Lee, 2005). A nivel organizacional y corporativo, esta faceta junto a otras de la dimensión Amabilidad, se relacionan positivamente con el compromiso afectivo y normativo, especialmente en ámbitos comunitarios, donde se valora lo colectivo más que el logro personal, razón por la cual es una faceta de alto valor en contextos laborales (D. Choi et al., 2015) por la influencia que promueve en la calidad relacional y en la puesta en práctica de la ética (Abele et al., 2016).

La faceta de Altruismo describe la predisposición de los individuos a preocuparse por el bienestar de los demás y a actuar con desinterés propio y autosacrificio para ayudar a otros (P. T. Costa et al., 1991). Se asocia positivamente con comportamientos prosociales, como la donación de órganos y la cooperación, y es un predictor de conductas de ayuda a pares (Dopelt et al., 2022). A nivel de comportamiento social, se asocia negativamente con una

menor prevalencia de conductas externalizantes y con una mejor adaptación social (J. D. Miller et al., 2008). En el ámbito de la salud, se asocia negativamente con una menor severidad de síntomas de insomnio en adultos mayores, lo que sugiere un posible efecto protector sobre el bienestar psicológico (Rojo-Wissar et al., 2021) y menores niveles de agresión (Hyatt et al., 2020). Junto con otras facetas de la Amabilidad, presenta diferencias significativas según el sexo, siendo las mujeres quienes tienden a puntuar más alto que los hombres en esta faceta (Kajonius & Johnson, 2018).

La faceta de Sumisión describe la tendencia de los individuos a ceder ante los deseos de los demás, evitar la confrontación directa y a desarrollar adaptación en las relaciones interpersonales, asociada a comportamientos de dependencia, agrado y reducida dominación y marcada inhibición social (Simkin, 2016b). En el contexto escolar, la sumisión se sitúa entre la asertividad y la agresividad, mostrando que los niños sumisos presentan niveles intermedios de amabilidad y autoeficacia en el autocontrol en comparación con sus pares asertivos o agresivos (Le Corff & Toupin, 2010; Nikel, 2020), así como mayor escolarización, menor riesgo de desempleo, de paternidad adolescente y delincuencia (Kern et al., 2013). Se diferencia de la Modestia (Keiser & Ross, 2011) y es una faceta que permite diferenciar sutilezas en los vínculos interpersonales que favorecen la interrelación especialmente en ámbitos de riesgo psicosocial para la salud (Chapman et al., 2020).

La faceta de la Modestia describe la tendencia de las personas a considerarse a sí mismas como iguales a los demás, evitando actitudes arrogantes o de superioridad, y mostrando humildad en sus relaciones sociales (P. T. Costa et al., 1991). Se asocia negativamente con rasgos psicopatológicos, como el narcisismo y la hostilidad, y su baja puntuación puede estar relacionada con la presencia de síntomas de trastornos de la personalidad, como el oposicionismo desafiante o antagonismo y conductas de tipo antisocial (Ashton & Lee, 2005; Axelrod et al., 1997) así como con el liderazgo transformacional en contextos educativos u organizacionales (Lamm et al., 2014). En cuanto a asociaciones significativas respecto a rasgos de tipo compulsivos, niveles bajos de esta faceta se vinculan a trastornos en el control de los impulsos como las compras compulsivas (Otero-López et al., 2025).

La Sensibilidad a los demás es la tendencia individual a demostrar empatía, comprensión y preocupación genuina por el bienestar de los otros, promoviendo la cooperación y armonía (M. L. Crowe et al., 2018; Redelmeier et al., 2021). Esta faceta promueve relaciones interpersonales positivas y la tolerancia hacia la diversidad y capacidad de adaptación cultural y ciertas cualidades intrapersonales como la bondad, la humildad y las habilidades de ayuda (Aksin, 2023; M. L. Crowe et al., 2018) y con relaciones afectivas más duraderas (Dopelt et al., 2022). En cuanto a los ámbitos laborales y educativos, se asocia positivamente a un mejor desempeño en trabajos que requieren interacción social frecuente, como aquellos que implican trabajo en equipo o atención al cliente y con el liderazgo transformacional (Lamm et al., 2014); Presenta asociación negativa con tendencias desadaptativas como la agresión (Hyatt et al., 2020).

La Responsabilidad se define como la tendencia a tener autodisciplina, organización, cumplimiento de deberes y orientación hacia el logro de metas, reflejando comportamientos responsables, fiables y planificados, también indica la capacidad de controlar impulsos, ser persistente y actuar de manera orientada a objetivos (Redelmeier et al., 2021). Se asocia positivamente al desempeño y satisfacción laboral, moderado por la edad, es decir, que indica mayor significancia en jóvenes adultos que en trabajadores mayores (Topino et al., 2021). Además, se ha encontrado que este rasgo predice el compromiso y la implicación en el trabajo -incluso en épocas de COVID 19 junto a la dimensión Apertura a la experiencia- (Wright, 2025), mostrando la correlación más alta con el engagement laboral entre los cinco factores ($\rho = 0.41$) (Fukuzaki & Iwata, 2022). En el ámbito académico, la Responsabilidad predice el rendimiento en diferentes niveles de formación, culturas y áreas de conocimiento -como la actividad física- (Müller, 2023; Spielmann et al., 2022), incluso cuando se controla la capacidad cognitiva y mitiga los efectos de condiciones de contexto desfavorables para el logro de objetivos como obtener un título y obtener trabajo (L. Chen & Wang, 2024). En cuanto a la salud y el bienestar, se asocia con menores tasas de conductas de riesgo, como accidentes de tráfico y problemas de juego, así como con una mejor memoria y menor propensión a síntomas psicopatológicos (Dudfield et al., 2023; Etkin et al., 2020; Sutin et al., 2023) y a un envejecimiento positivo (Bogg & Roberts, 2013; Jaworski et al., 2025; Roberts et

al., 2014). Además, este rasgo se relaciona negativamente con la soledad y las preocupaciones sobre la salud física, por tanto, actúa como factor protector en la salud mental (Buecker et al., 2020) y al mismo tiempo que se asocia positivamente con el compromiso en las relaciones amorosas (Bhardwaj & Goyal, 2025). Es una dimensión que posee además de una orientación al logro asociado al deber, otro aspecto asociado al cumplimiento de obligaciones o al deber mostrando asociaciones específicas con valores personales y acuerdo con las normas, por tanto, es clave en la regulación social y el cumplimiento de leyes y disposiciones de diverso orden (García Hernández & Quevedo-Aguado, 2023).

La faceta Competencia se define como la autopercepción que tiene un sujeto acerca de su capacidad y rendimiento para resolver problemas afrontando activamente desafíos y situaciones estresantes de forma eficaz e implica la confianza en las habilidades propias, contribuye a la autorregulación emocional, por tanto, es un factor protector ante la depresión y la ansiedad (Lyon et al., 2021). Asimismo, puede decirse que es un conjunto de comportamientos que hacen al logro de resultados exitosos (Bäckström et al., 2020). Además, la competencia se asocia positivamente con sesgos atencionales y de memoria hacia información positiva, lo que puede reducir la gravedad de los trastornos afectivos (Sutin et al., 2023). En el ámbito laboral y ético, la competencia, junto con la empatía y los valores personales, predice la competencia ética y el comportamiento moral, sugiriendo que individuos con alta competencia tienden a tomar mejores decisiones éticas y a mostrar menor conducta contraproducente (Pohling et al., 2016).

La faceta Orden se refiere a la tendencia de los individuos a ser organizados, metódicos y a mantener el entorno y las actividades bajo control, mostrando preferencia por la estructura, la planificación y el seguimiento de un horario de tareas (J. Abal et al., 2024). El Orden implica la capacidad de mantener la limpieza, la sistematicidad y la regularidad en las tareas diarias (Lyon et al., 2021). Esta faceta se asocia positivamente con el compromiso, con la identificación con el compromiso y la exploración profunda (Klimstra et al., 2013), así como resultados positivos respecto al cuidado de la salud física -con buenos marcadores como menor adiposidad y mejores indicadores metabólicos y cardiovasculares- (Sutin et al., 2018). Se asocia negativamente con menor deterioro cognitivo percibido por informantes en adultos mayores, sugiriendo un

papel protector en el envejecimiento cerebral (Sutin et al., 2022). En este sentido, los indicadores salugénicos se expresan a largo plazo, traducidos en mejores hábitos de vida a nivel individual como en relaciones de pareja (Chopik & Lee, 2022).

La faceta Sentido del deber se refiere a la tendencia de los individuos a experimentar una fuerte obligación moral y ética hacia el cumplimiento de sus responsabilidades y compromisos y de las normas, lo cual se refleja en conductas coherentes con los propósitos diarios definidos habitualmente (Anglim et al., 2020; Sutin et al., 2022; Weinschenk & Dawes, 2018). Se asocia significativamente con resultados positivos en el ámbito personal y del trabajo, siendo un predictor de niveles más altos de satisfacción vital y laboral, así como un mejor funcionamiento cognitivo en adultos (Nicolau et al., 2023; Seltzer et al., 2017; Sutin et al., 2022). Asimismo, se asocia positiva y significativamente con el bienestar psicológico y subjetivo (Anglim et al., 2020) y la gratitud (Alarcón & Morales de Isasi, 2012). Esta faceta se asocia positivamente con la identificación con el compromiso y la exploración profunda (Klimstra et al., 2013). A nivel social, el Sentido del deber se relaciona con orientaciones prosociales, como el deber cívico y las orientaciones políticas, posee un elemento hereditario que sugiere una base genética en la formación de esta faceta (Weinschenk, 2014; Weinschenk & Dawes, 2018).

La faceta Esfuerzo para el logro se define como la tendencia de los individuos a fijarse metas elevadas, esforzarse de forma perseverante para lograrlas y tener un fuerte enfoque e interés en el éxito la excelencia personal (Nudelman et al., 2019). Las personas con altos niveles de Esfuerzo para el logro suelen ser organizadas, ambiciosas y perseverantes, es decir, que tienen una mayor probabilidad de alcanzar sus objetivos académicos y profesionales (Bergold & Steinmayr, 2018; Poropat, 2009). Esta faceta está positivamente correlacionada con el rendimiento académico y es facilitadora de la creación de bienestar (Morán Astorga & Menezes dos Anjos, 2016), y su peso puede tener mayor valor de predicción que la dimensión Responsabilidad a la que pertenece (Bergold & Steinmayr, 2018; Cardoso et al., 2017). Además, esta faceta se asocia con la creencia en un mundo justo, la autoeficacia y la autodisciplina, sugiriendo que las personas que creen que sus esfuerzos serán recompensados tienden a mostrar mayores niveles de esfuerzo y compromiso

para el logro (Klimstra et al., 2013; Nudelman et al., 2019). En el ámbito laboral, el Esfuerzo para el logro predice el desempeño y el involucramiento en el trabajo, siendo un factor clave para la productividad y la satisfacción profesional (Barrick & Mount, 1991; Fukuzaki & Iwata, 2022) y con un rendimiento cognitivo más saludable (Nicolau et al., 2023; Sutin et al., 2022).

La Autodisciplina o Autocontrol se define como la capacidad de una persona para persistir en tareas difíciles o desagradables hasta su finalización, resistiendo distracciones y postergaciones, y manteniendo el esfuerzo incluso ante obstáculos o falta de motivación externa (McCrae & John, 1992; Redelmeier et al., 2021). Esta faceta es la más importante de la dimensión Responsabilidad y junto a Orientación hacia el futuro, podrían ser las determinantes que las otras facetas se agrupen en la misma dimensión (G. Costantini & Perugini, 2016) e implica la tendencia a organizarse, planificar y regular el comportamiento para alcanzar metas a largo plazo, por tanto, es un predictor de conductas adaptativas y éxito personal (Hoyt et al., 2009; Redelmeier et al., 2021). La autodisciplina se ha asociado positivamente con el compromiso y la exploración profunda (Klimstra et al., 2013) y una actitud positiva hacia el trabajo remoto (Klimenko et al., 2025) y negativamente con trastornos afectivos como la depresión y la ansiedad, sugiriendo que las personas con altos niveles de autodisciplina presentan menor riesgo de desarrollar estos problemas de salud mental (Lyon et al., 2021). Además, investigaciones han demostrado que la autodisciplina predice de manera independiente comportamientos saludables, como la práctica regular de ejercicio físico, y se relaciona positivamente con el bienestar subjetivo y la satisfacción vital y la moderación en el consumo de artículos y servicios de lujo hacia una conducta más responsable y conciente (Anglim et al., 2020; Hoyt et al., 2009; Özs Salman et al., 2024). En ámbitos institucionales, contextos organizacionales, esta faceta promueve la autorregulación conductual y al logro de objetivos laborales, mostrando un impacto significativo en la satisfacción y el desempeño laboral (Fein & Klein, 2011; Seltzer et al., 2017).

La faceta Reflexión se refiere a la tendencia de los individuos a considerar cuidadosamente las consecuencias de sus acciones antes de actuar, mostrando deliberación y planificación en su comportamiento (Lyon et al., 2021; Sutin et al., 2022). Esta faceta describe un enfoque consciente y autorreflexivo hacia la toma de decisiones, diferenciándose de la rumiación, que está más asociada a la preocupación repetitiva y negativa y por otra parte, se asocia con una mayor

autoconciencia y un procesamiento más profundo del conocimiento de sí mismo y con el compromiso (Klimstra et al., 2013; Trapnell & Campbell, 1999b). Algunos autores cuestionan la pertenencia de esta faceta a la dimensión Responsabilidad y proponen vincularla -por la validez discriminante que arrojan sus investigaciones- al Neuroticismo y a su faceta Impulsividad (J. Sánchez González & Galibert, 2022). La Reflexión como faceta y otras de la dimensión Responsabilidad, se asocian a niveles aceptables de salud psicológica y neurocognitiva, moderando el riesgo de trastornos afectivos y favoreciendo niveles más altos de rendimiento de las funciones cognitivas, como la memoria subjetiva y la velocidad de procesamiento (Sutin et al., 2022). En conjunto, las facetas del Autocontrol y la Reflexión se reconocen como factores protectores de trastornos del ánimo y niveles bajos de estas facetas exponen al sujeto a mayor vulnerabilidad psicológica y ante el estrés, así como al consumo compulsivo -como el alcohol- sobre todo en jóvenes (Lyon et al., 2021; Motos Sellés et al., 2019).

En una personalidad con funcionamiento saludable se encuentran altos niveles de apertura a la experiencia y bajos niveles en las facetas del Neuroticismo, por tanto, este perfil de personalidad sana correlaciona negativamente con uno de personalidad patológica y presenta alto nivel de autoestima, buenas habilidades de autorregulación, visión optimista de la vida y autopercepción clara y estable, con bajo nivel de agresión y mezquindad, respeto hacia los otros y con recursos protectores hacia el estrés (Bleidorn et al., 2020). En una personalidad equilibrada la apertura a la experiencia, la responsabilidad y la disposición a asumir riesgos optimizan la creatividad (Liaqat et al., 2025). A su vez, los instrumentos que evalúan y miden la P desde el modelo de los cinco factores arrojan niveles de puntuación altos o bajos las cuales indican características específicas de cada rasgo o dimensión como se describe en la Tabla 9 (Cruz, 2019). Otros autores como John & Oliver (2021) brindan ejemplos de conductas esperables según valoraciones altas o bajas como se observa en la Tabla 10.

Tabla 9

Los Cinco Grandes Rasgos o Dimensiones de la personalidad

Dimensión	Individuos con puntuaciones altas	Personas con puntuaciones bajas
Extroversión	Entusiastas, seguidores, juguetones, expresivos, despreocupados, impetuosos, enérgicos, locuaces, asertivos, demostrativos, atrevidos, seguros, francos, ingeniosos, emprendedores, optimistas.	Huraños, reservados, retraídos, tímidos, cohibidos, no atrevidos, sumisos, apáticos, malhumorados.
Amabilidad	Condescendientes, geniales, comprensivos, indulgentes, corteses, generosos, flexibles, modestos, íntegros, afectuosos, realistas, espontáneos.	Antagónicos, incomprensivos, exigentes, descorteses, crueles, altaneros, irritables, engreídos, obstinados, desconfiados, egoístas, insensibles, ásperos, tortuosos, prejuiciados, hostiles, volubles, tacaños, mentirosos.
Responsabilidad	Organizados, eficientes, confiables, meticulosos, perseverantes, cautelosos, puntuales, decididos, mesurados, consistentes, frugales, ordinarios, analíticos.	Desorganizados, descuidados, inconsistentes, olvidadizos, apresurados, vagos, perezosos, indecisos, imprácticos, rebeldes.
Neuroticismo	No excitables, no emotivos, autónomos, individualistas.	Inseguros, ansiosos, quisquillosos, emotivos, envidiosos, crédulos, entrometidos.
Apertura a la experiencia	Introspectivos, profundos, intuitivos, inteligentes, creativos, curiosos, refinados.	Superficiales, poco imaginativos, poco observadores, ignorantes.

Extraído de Cruz, 2019, pág. 125

Tabla 10

Ejemplos de predicción de criterios externos según puntuaciones altas o bajas de las 5 dimensiones de la P

<i>Las 5 Dimensiones</i>					
<i>Nr</i>	<i>E</i> <i>Factor 1</i>	<i>A</i> <i>Factor 2</i>	<i>R</i> <i>Factor 3</i>	<i>N</i> <i>Factor 4</i>	<i>O</i> <i>Factor 5</i>
Etiquet	Extraversión	Amabilidad	Responsabilidad	Neuroticismo	Apertura a la experiencia

Ejemplos de criterios externos predichos	Polo alto: Estatus social en grupos y posiciones de liderazgo; selección como presidente del jurado; expresión de emociones positivas; número de amigos y parejas sexuales; intereses profesionales sociales y emprendedor es Polo bajo: Relaciones más pobres con los padres; rechazo de los compañeros	Polo alto: Mejor desempeño en grupos de trabajo; religiosidad Polo bajo: Riesgo de enfermedad cardiovascular; delincuencia juvenil; problemas interpersonales; comportamiento antisocial y criminal	Polo alto: Promedio de calificaciones académicas más alto; mejor desempeño laboral; adherencia a sus regímenes de tratamiento; vivir vidas más largas; opiniones políticas conservadoras Polo bajo: Fumar, abuso de sustancias y malos hábitos de dieta y ejercicio; TDAH	Polo alto: Afrontamiento y reacciones más pobres a la enfermedad; experimentar agotamiento y cambiar de trabajo; autolesión y suicidio Polo bajo: Sentirse satisfecho y comprometido con las organizaciones laborales; mayor satisfacción en las relaciones; mayor bienestar subjetivo	Polo alto: Años de educación completados; mejor desempeño en pruebas de creatividad; crear ambientes de trabajo y hogar de aspecto distintivo; intereses profesionales de investigación y artísticos; opiniones políticas liberales Polo bajo: Actitudes conservadoras y preferencias políticas de derecha
---	--	---	---	--	--

Nota. Extraído de John & Oliver, 2021, capítulo 2.

Así como es posible medir las valoraciones de los sujetos, a su vez existen evidencias de los cambios que suceden en los valores de las dimensiones y facetas a lo largo del ciclo vital con menor estabilidad en los rasgos desadaptativos y en ciertas facetas que en los rasgos más adaptativos (Bleidorn et al., 2022). Aunque en la vejez las diferencias son más significativas, en especial, la apertura a la experiencia, la responsabilidad, la extroversión y la amabilidad en los cuales las diferencias son más pronunciadas al inicio de la adultez y disminuyen hacia la mediana edad y vejez pero en el neuroticismo las diferencias individuales en el cambio son relativamente constantes durante los diferentes estadios del ciclo vital

(Schwaba & Bleidorn, 2018). Por otra parte, las dimensiones de la P presentan una herencia genética e influencia ambiental significativa, aunque pueden no ser homogéneas en su origen y al mismo tiempo, no influyen de igual modo en las facetas que las componen (Jang et al., 1996). Aunque las bases biológicas de la P son evidentes (Boyle et al., 2008), los componentes genéticos tienen influencia significativa a nivel de una dimensión, como en el caso del Neuroticismo, pero no en cuanto a facetas o ítems específicos (Franić et al., 2014). Por tanto, la evolución de las cinco dimensiones de la personalidad a lo largo de la vida se origina en sistemas neurobiológicos que se presentan en el proceso de desarrollo desde la niñez temprana lo que da lugar a la creciente evidencia de relación entre los diferentes sistemas biológicos y las cinco dimensiones. En primer lugar, la extroversión se relaciona con el sistema biológico que rige la motivación de incentivos y el comportamiento de aproximación. En segundo lugar, el neuroticismo, con la conducta de retraimiento, la ansiedad y la detección de amenazas. Por otra parte, la amabilidad se correlaciona con un sistema separado que rige el disfrute de los vínculos sociales y el afecto. En cuarto lugar, la conciencia y en especial, el control esforzado se asocia al control ejecutivo relacionado con la corteza prefrontal. Por último, la apertura no está bien claro con qué sistema se relaciona, pero sí se sabe que se asocia con la búsqueda de sensaciones, el comportamiento exploratorio y el sistema de aproximación (Donnellan & Robins, 2009). Las particularidades del comportamiento de la estabilidad absoluta y diferencial de cada dimensión se observan en la Tabla 11.

Tabla 11

Estabilidad y cambio en los cinco factores de la personalidad a lo largo de la vida.

Dimensión	Estabilidad absoluta	Estabilidad diferencial
Extraversión	Los niveles promedio disminuyen gradualmente a lo largo de la vida; sin embargo, la faceta de dominio social de la extraversión tiende a aumentar hasta mediados de los 30 y luego se estabiliza, mientras que la faceta de vitalidad social tiende a alcanzar su punto máximo durante la transición a la edad adulta, se mantiene estable durante la mediana edad	Los coeficientes de Retest aumentan a lo largo de la vida, desde aproximadamente 0,30 en la infancia hasta un nivel de alrededor de 0,70 en la mediana edad.

	y luego disminuye después de los 55 años.	
Amabilidad	Los niveles promedio aumentan gradualmente a lo largo de la vida	El mismo patrón que la extraversión.
Conciencia	Los niveles promedio aumentan gradualmente a lo largo de la vida, pero pueden declinar en la etapa media o vejez.	El mismo patrón que la extraversión.
Neuroticismo	Los niveles promedio disminuyen a lo largo de la vida, pero aumentan en la vejez	El mismo patrón que la extraversión.
Apertura a la experiencia	Los niveles promedio aumentan durante la adolescencia, pero declinan a lo largo de la vida.	El mismo patrón que la extraversión.
<i>Nota.</i> Extraído de Donnellan & Robins, 2009, pág. 200		

También, la relación de los estados de la P -sentimientos, pensamientos, comportamientos y objetivos de un individuo en un momento determinado –y los rasgos a lo largo de la vida presentan en estudios recientes, una convergencia y diferencias significativas entre los estados promedio y los rasgos y dan evidencia inicial de que las fluctuaciones de estado influyen en el cambio de rasgos a largo plazo (Columbus & Strandsbjerg, 2025). En la adolescencia un mayor nivel de neuroticismo se asocia con comportamientos problemáticos con el juego, uso de redes y de alcohol y a menor mentalidad abierta con uso problemático de juegos y consumo de alcohol; asimismo, a mayor ansiedad como faceta del neuroticismo, mayor uso problemático del juegos y redes sociales y menor nivel de la faceta productividad de la dimensión responsabilidad con nivel de juego problemático (Wartberg et al., 2023). Las disposiciones básicas de la P tienden a permanecer estables a partir de los 30 años y los cambios son menos dramáticos que en la infancia, por tanto, un trabajo psicoterapéutico efectivo puede generar cambios profundos previa disposición del sujeto (McCrae & Costa, 2006). En la población joven hay correlaciones significativas entre rasgos como la extraversión y el bienestar emocional que favorece un comportamiento sustentable (Elsayary et al., 2024), aunque este factor aumenta en esta etapa, se estabiliza en la adultez, mientras que la amabilidad y la responsabilidad van aumentando gradualmente y el neuroticismo tiende a disminuir con la edad (Donnellan & Robins, 2010). El neuroticismo es el factor que más contribuye a definir los perfiles de P y la apertura a la experiencia, el que menos (Yin et al., 2021).

A pesar de todo el desarrollo de campo, el modelo de los cinco factores presenta algunas críticas relativas a lo estático de los rasgos que no acompañan suficientemente la dinámica de los procesos de aprendizaje que postula Catell, una cobertura inadecuada de todos los rasgos de personalidad sana y patológica, es decir, que sus categorías serían demasiado amplias para analizar diferencias (Boyle, 2010), mientras que otros lo comparan con el modelo de Goldberg aludiendo diferencias en cuanto a nombres de los factores y longitudes de las escalas validadas (Kutta et al., 2020).

El contexto actual de plena globalización se requiere comprender las características individuales que conforman la personalidad a través de la evaluación de los instrumentos adaptados y validados que se enmarcan en el modelo de los cinco factores ya que brindan información sobre las interacciones humanas en ámbitos pluriculturales y como herramienta de autoconocimiento (Zubaidah et al., 2024) y considerar los intentos de integrar otros modelos de P que son más compatibles de lo supuesto hasta el momento (Gomes et al., 2025).

4.3. Instrumento de Evaluación relacionados

BFI

El Inventario de los Cinco Grandes o Big Five Inventory (BFI) en sus diferentes versiones (44, 60, 30, 20 y 10 ítems), proporciona un perfil integral de la P ya que mide las cinco dimensiones y ha sido adaptado y validado en diferentes idiomas, como el portugués, francés, alemán, danés, neerlandés, italiano, ruso, árabe, chino, japonés, turco, entre otros y habiendo demostrado ser indicado para la predicción de resultados psicológicos, sociales y de salud y estudios comparativos en contextos culturales y religiosos diversos -como Brasil, Francia, Alemania, Italia, Dinamarca, Países Bajos, Etiopía y otros países- con coeficientes de confiabilidad (alfa de Cronbach y omega de McDonald) que oscilan entre 0.73 y 0.89 para las diferentes dimensiones (Costa Mastrascusa et al., 2023; Courtois et al., 2020; Husain et al., 2025; O. John & Srivastava, 1999; Soto & John, 2017). Además de la brasileña en las versiones de 44 y 10 ítems (Costa Mastrascusa et al., 2023), se han realizado otras versiones latinoamericanas como la mexicana de 15 ítems (Chavira Trujillo & Celis de la Rosa, 2021), peruana (Dominguez-Lara & Campos-Uscanga, 2024),

incluyendo la argentina (Genise & Ungaretti, 2020) con adecuadas propiedades psicométricas cada una de ellas. Algunos de los estudios internacionales aplicados evaluaron la relación con la motivación en deportistas (Ivanović, 2024), bienestar (Aldridge & Gore, 2016); bienestar e inteligencia emocional (Bobinet et al., 2025; Shafiq et al., 2025), la satisfacción vital (Heidemeier & Göritz, 2016), afecto negativo (S. W. Yang & Koo, 2022), autoestima y desordenes alimentarios (Nezlek & Forestell, 2024), trastornos del espectro ansioso y depresivos durante la pandemia COVID-19 (Nikčević et al., 2021), el estrés percibido y las estrategias de afrontamiento (Naheed, 2024), uso problemático de los video juegos (Hao et al., 2025), entre otros. En cuanto al ámbito latinoamericano y en especial en Argentina, algunos estudios aplicados han investigado la relación de los cinco factores de la P con la calidad del sueño (de Souza & Faro, 2024), calidad de vida en trabajadores de la salud (Hauser Mesas & García Sorrentino, 2024), uso, fatiga y motivos de uso de internet y redes (Castro Solano, 2024; de la Iglesia & Castro Solano, 2024), bienestar psicológico y machine-learning (Castro Solano et al., 2024), virtudes y fortalezas personales (Castro Solano & Cosentino, 2018), entre otros.

NEO-PIR

El Inventario de Personalidad Revisado NEO (NEO-PI-R) permite una evaluación jerárquica de la personalidad, midiendo tanto los dominios amplios como 30 facetas específicas, lo que proporciona un perfil detallado del individuo, por tanto es un instrumento valorado por su robustez psicométrica su alta consistencia interna y fiabilidad test-retest, así como la validez convergente y discriminante de sus escalas, tanto a nivel de dominios como de facetas (Costa Jr et al., 1991; P. T. Jr. Costa & McCrae, 1992; P. T. Costa & McCrae, 1995; P. T. Costa & McCrae, 1997; McCrae & Costa, 1991). La estructura de cinco factores ha sido replicada en múltiples culturas y contextos, lo que respalda la universalidad del modelo y la aplicabilidad del instrumento en investigaciones transculturales y comparativas (P. T. Costa et al., 2000; Furnham et al., 2013). El NEO-PI-R también ha sido objeto de revisiones y mejoras a lo largo del tiempo (Allik et al., 2017). Algunos de los múltiples estudios internacionales recientes, puede citarse su aplicación en población nórdica para la detección de los predictores del uso problemático de sustancias (Fodstad et al., 2024), dimensiones de la P predictoras de la práctica de actividad física (Weiss et al., 2024), desarrollo de escalas para medición de psicopatologías como EP-NEO

(Sanz-García et al., 2024). En cuanto al ámbito latinoamericano y en especial el contexto argentino, algunos ítems del cuestionario fueron adaptados al castellano argentino desde la versión española (Richaud de Minzi et al., 2004).

IPIP

El International Personality Item Pool (IPIP) ofrece un banco de más de 2,000 ítems de libre acceso y gratuito, diseñados para medir los principales modelos de la P, como el de los Cinco Grandes (Goldberg et al., 2006). Su autor desarrolla su trabajo en varios artículos, hasta derivar en la construcción más avanzada del instrumento y construye una postura de difusión que se diferencia de Costa y McCrae en cuanto a la comercialización del test (Goldberg, 1990, 1993, 1999; Hofstee et al., 1992). Las variaciones de sus escalas fueron traducidas a más de 25 idiomas y su uso en investigaciones internacionales, permitió la comparación transcultural y la democratización del acceso a instrumentos de evaluación de la P (Goldberg et al., 2006; Maples et al., 2014; Maples-Keller et al., 2019). La flexibilidad de su estructura permite que sus ítems pueden ser reordenados, mezclados con otros instrumentos, reescritos o adaptados a cada cultura, permitiendo la creación de versiones personalizadas según las necesidades de cada estudio o población, dando lugar a múltiples versiones abreviadas y adaptadas, como el IPIP-NEO-300 (Maples-Keller et al., 2019), el IPIP-NEO-120 (Kajonius & Johnson, 2019), el IPIP-NEO-60 (J. A. Johnson, 2014), MINI-IPIP-50 (Ehrhart et al., 2008) y el Mini-IPIP (Donnellan et al., 2006), que han demostrado mantener una alta fiabilidad y validez en diferentes contextos. Algunos de los estudios aplicados de relevancia indican su adecuado uso para la evaluación online de la P (Buchanan et al., 2005) como pionero en el tema, la relevancia en considerar la influencia cultural en la evaluación (Prossinger et al., 2025), la predicción del afecto negativo en estudiantes universitarios (S. W. Yang & Koo, 2022), la deseabilidad social y su relación con los resultados de las autoevaluaciones (Persson et al., 2025) y la necesidad de apoyar las creencias e identificaciones grupales para la mejora del compromiso laboral según los perfiles de P (Rahmi et al., 2025). La variante NEO-IPIP presenta adecuadas medidas de invarianza en un estudio en 49 países entre géneros, aunque sugiere considerar las particularidades culturales en el análisis a nivel de facetas para obtener resultados robustos (Temizyürek et al., 2024), hay estudios sobre su adaptación a población argentina con valores de consistencia

interna y confiabilidad y validez externa adecuados y estables (Cupani et al., 2014; Moran et al., 2020).

4.4. Descripción del Mini Inventario de Personalidad Reducido MINI-IPIP

El Mini Inventario de Personalidad Reducido (Mini-IPIP) es una escala breve de 20 ítems diseñada para evaluar los cinco grandes factores de la P y fue desarrollado como una versión abreviada del International Personality Item Pool-Five-Factor Model (IPIP-FFM) de 50 ítems, manteniendo una cobertura adecuada de los dominios de la personalidad con la medición de cuatro ítems por factor, con una consistencia interna aceptable (alfa de Cronbach $\geq .60$) y una estructura factorial coherente con el modelo teórico (Baldasaro et al., 2013; Cooper et al., 2010; Donnellan et al., 2006). Los estudios han demostrado que la escala presenta correlaciones test-retest similares a las de la versión original, así como validez convergente, discriminante y de criterio comparables a otros instrumentos más extensos (Donnellan et al., 2006; Martínez-Molina & Arias, 2018). El MINI-IPIP ha sido adaptado, traducido y validado en varias lenguas y países como España (Martínez-Molina & Arias, 2018), Portugal (Oliveira, 2017), Reino Unido (Cooper et al., 2010), Francia (Laverdière et al., 2013, 2020), Serbia (Međedović & Bulut, 2017), Checoslovaquia (Hřebíčková et al., 2023), Polonia (Czerwiński & Atroszko, 2020), Nueva Zelanda (Sibley et al., 2011), China (Jones et al., 2025; Z. Li et al., 2012), Nigeria (Ogunsemi et al., 2022), Perú (Yupanqui-Lorenzo et al., 2021) y Argentina (Simkin et al., 2020b) como se observa en la Tabla 12.

Tabla 12*Propiedades psicométricas y validaciones del Mini-IPIP en diferentes contextos*

País/Idioma	Alfa de Cronbach (rango)	Estructura factorial	Validez concurrente	Asociación significativa	Referencias
EE.UU. (inglés)	≥ .60	5 factores	Sí	Malestar emocional	Donnellan et al, 2006; Baldasaro et al, 2013.
Reino Unido	.81	5 factores	Sí		Cooper et al, 2009
Nueva Zelanda	> .70	6 factores	Sí	Conducta cooperativa	Sibley et al, 2011; Jones et al, 2025
China	.79 a .84	5 factores	Sí	Estrés postraumático	Li et al, 2012
Francia (francés)	.64 a .81	5 factores	Sí	Constructos afines	Laverdiere et al, 2013, 2020
Portugal	.67 a .80	5 factores	Sí	BFI	Oliveira, 2017.
Serbia	> .70	6 factores	Sí	Salud física y mental	Mededovic et al, 2017.
España (español)	.73 a .91	5 factores	Sí	Satisfacción vital	Martínez-Molina et al, 2018.
Argentina	.65 a .77	5 factores	Sí		Simkin et al, 2020
Polonia	.71 a .82	5 factores	Sí	Estrés percibido	Czerwinski & Atrozko, 2020
Nigeria (inglés)	.79 a .88	5 factores	Sí	BFI-10	Ognusemi et al, 2022
Perú	.71 a .81	5 factores	Sí		Yupanqui-Lorenzo et al, 2022
Checoslovaquia	≥.75	5 factores	Sí	IPIP-BFM-50	Hřebíčková et al, 2023

Nota. BFI= Big Five Inventory; IPIP-BFM-50= xxx

4.5. Aplicación del Mini Inventario de Personalidad Reducido MINI-IPIP

El uso de MINI-IPIP se ha extendido a estudios poblacionales, investigaciones clínicas y evaluaciones en contextos educativos y laborales. En el ámbito clínico, existen asociaciones significativas entre los rasgos de P y el malestar emocional en pacientes con cáncer (Perry et al., 2020), con consumos problemáticos de sustancias (Leong et al., 2019). En el ámbito educativo, su uso en muestras de estudiantes universitarios ha permitido explorar la relación entre la P, el rendimiento académico, el bienestar subjetivo, la adaptabilidad social, la aceptación tecnológica y la actitud emprendedora (Baldasaro et al., 2013; Joy & Venkatachalam, 2024; Oliveira, 2017; Ramírez Asís & Anaya López, 2024). Estudiantes indios de carreras contables presentan que, a mayores niveles de amabilidad y apertura a la experiencia, mayores habilidades de trabajo en equipo y pensamiento crítico (Sharma et al., 2025). En una muestra de profesores de inglés iraníes, la extroversión como rasgo y el grado de uso del trabajo en grupo presentan una asociación positiva y negativa con el neuroticismo y la responsabilidad (Tamimy et al., 2024). En el ámbito deportivo de competencia, en especial de taekwondistas, la apertura a la experiencia es el que se asocia positivamente con mayor carga a la tenacidad y la inteligencia emocional, así como los otros rasgos como el Neuroticismo con excepción de la amabilidad (Laurin, 2024; Laurin et al., 2023; Sáez Abello et al., 2025). Por otro lado, la Amabilidad y la Apertura predicen positivamente la tendencia a aceptar ser usuario de vehículos automáticos de alquiler mientras que mayores niveles de Neuroticismo predicen negativamente la aceptación (Aasvik et al., 2025). Entre usuarios de internet, la preocupación por la privacidad se asocia más significativamente en sentido positivo con la amabilidad (Bartol et al., 2025) y la adicción a los videojuegos en población iraní indicó correlación positiva con Neuroticismo y negativa con Extraversión y Amabilidad (Mohamed Imran H et al., 2024). En el contexto argentino, un estudio similar previo utilizó la escala MINI-IPIP para detectar las evidencias de validez de la escala de Adicción a los Videojuegos (GAS-SF) y se encontró que el Neuroticismo se asocia

positiva y significativamente con el número de horas jugadas semanalmente mientras que la Responsabilidad, Amabilidad y Extraversión se asoció negativamente (Jordan Muiños & Simkin, 2022). Por otra parte, los estudios empíricos previos relacionados con la espiritualidad, la religiosidad y la personalidad plantean en sus descubrimientos que el modelo circunplejo de la espiritualidad -en el marco del modelo de los cinco factores de la P- (Simkin, 2016a) que es pertinente aplicar los instrumentos de medición en formato breve como el Mini Inventario de Personalidad Reducido -MINI-IPIP- (Simkin et al., 2020b) en otras poblaciones -como en la religiosa- ya que posee propiedades adecuadas para el contexto local.

4.6.Conclusiones del capítulo

El modelo de los cinco factores ha sido validado en múltiples culturas y contextos, mostrando una notable estabilidad y replicabilidad para el estudio de la P -la cual ha atravesado diversas etapas de estudio- (McCredie, 2024) y razón por la cual hoy día el modelo dimensional de rasgos en el cual se basa el DSM-V (Sleep et al., 2018), es más aplicable para el diseño de intervenciones psicoterapéuticas en salud mental (Gamba et al., 2020) y la atención de la salud integral (Willroth et al., 2023) incluso en las enfermedades crónicas (Jokela, 2018), en el cuidado del personal de salud (Hawsawi et al., 2025) y en la calidad de vida en general (Kuwornu et al., 2025). Ciertos rasgos y facetas de la P como la Apertura a la experiencia, a la Estética, Curiosidad y Creatividad se relacionan con actitudes proambientales (Markowitz et al., 2012) teniendo en cuenta que la aplicación de intervenciones psicoeducativas relacionadas con la P en población joven promueve efectos más duraderos de dichas actitudes y mejores niveles de salud mental (Arbués et al., 2025) y desarrollo personal y laboral (EKŞİ et al., 2022; Oladimeji, 2024). En épocas de eventos sociales y de salud disruptivos -como fue la pandemia COVID-19- las medidas de evaluación dimensional de la P permitieron detectar que rasgos como el neuroticismo correlacionaron positivamente con la ansiedad generalizada y la depresión y negativamente con la apertura, la amabilidad, la responsabilidad y la extroversión (Nikčević et al., 2021). Aunque ciertos rasgos de la P -como la extroversión, amabilidad, responsabilidad y apertura a la experiencia- estarían asociados a un mayor nivel de bienestar (Elsayary et al., 2024; Shafiq et al., 2025) y

este último como mediador entre el neuroticismo y la depresión (Sambol et al., 2022), las personas presentan deseos de cambiar aspectos de su P con excepción de la E cuando plantean la búsqueda de mayor bienestar (Gander & Wagner, 2024) y esto podría ser uno de los indicadores de que las características fundamentales para el florecimiento humano serían buenos niveles de E y R (A. Vera et al., 2023) y no los rasgos de P (Kuper et al., 2022).

5. Florecimiento

5.1. Historia evolutiva del concepto

La evolución del concepto de Bienestar en psicología presenta un largo trayecto que parte desde las primeras aproximaciones filosóficas hasta los modelos actuales de Florecimiento, que da cuenta de una transición histórica desde una mirada enfocada en la ausencia de enfermedad hacia una comprensión amplia del bienestar humano, hasta el modelo actual de Corey L. M. Keyes. El interés por el bienestar humano tiene su origen en los filósofos clásicos, que distinguían entre hedonismo y eudaimonía. El hedonismo, asociado a la búsqueda del placer y la ausencia de dolor, fue defendido por pensadores como Epicuro y, por otro lado, Aristóteles propuso la eudaimonía como el fin último de la vida humana, entendida como la realización del potencial y la vida virtuosa (Huppert & So, 2013; Logan et al., 2023). Aunque estos principios construyeron los fundamentos para las siguientes conceptualizaciones del bienestar, durante una parte notable del siglo XX, la psicología se centró en el estudio de la psicopatología y el tratamiento de los trastornos mentales, restando prioridad a la investigación sobre el bienestar positivo (Agenor et al., 2017; Narvaez, 2015). Hacia mediados del siglo XX, surgieron diferentes estudios sobre el bienestar como el de Jahoda (1958) quien fue pionera al definir la salud mental positiva a partir de ciertos aspectos, como la actitud hacia uno mismo, el crecimiento, la integración y la autonomía (Huppert & So, 2013). A posteriori, la psicología humanista, representada por Maslow y Rogers, la psicología existencial de Frankl y los enfoques del desarrollo de Erikson y Bühler propusieron la autorrealización y el funcionamiento óptimo como componentes principales del bienestar (Huppert & So, 2013; Ryff, 2018; Wong, 2020). Por tanto, todos estos autores, sostuvieron la importancia de aspectos positivos y funcionales de la experiencia humana. Ya a finales del siglo XX, el bienestar subjetivo se consolidó como un constructo central, definido por la presencia de afecto positivo, ausencia de afecto negativo y satisfacción vital e impulsado por Ed Diener quien desarrolló escalas y modelos para su medición empírica (Huppert & So, 2013; Logan et al., 2023). Sin embargo, el modelo fue expuesto a críticas por énfasis segado en el placer y la satisfacción, sin tener en cuenta otras dimensiones más profundas del bienestar. En respuesta a las limitaciones del modelo hedónico, Carol Ryff propuso en 1989 un modelo de bienestar psicológico basado en seis dimensiones: autoaceptación, relaciones positivas, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento

personal enfatizando en la importancia del desarrollo personal y el funcionamiento óptimo más allá de la mera satisfacción (Huppert & So, 2013; Ryff, 2018), perspectiva que fue adoptada y validada en la comunidad científica. A partir de los años 2000, surgieron modelos que integraban las perspectivas hedónica y eudaimónica, reconociendo que el bienestar es un fenómeno complejo que involucra tanto el sentir como el funcionar bien (Huppert & So, 2013; Logan et al., 2023). Corey L. M. Keyes introdujo el concepto de florecimiento como el nivel más amplio de bienestar, integrando dimensiones emocionales (felicidad y satisfacción), psicológicas (óptimo funcionamiento) y sociales (integración y contribución), es decir, las dimensiones hedónicas (bienestar subjetivo) y eudaimónicas (funcionamiento psicológico y social) (Howell, 2009; Mjøsund, 2021; Robitschek & Keyes, 2009; Schotanus-Dijkstra, ten Klooster, et al., 2016). Su modelo de dos continuos distingue entre la presencia de salud mental (florecimiento) y la ausencia de enfermedad mental, -como dimensiones relacionadas pero independientes permitiendo identificar estados intermedios como el languidecimiento (Mjøsund, 2021; Robitschek & Keyes, 2009; Uphill et al., 2016). Para la medición del constructo diseñó la escala de tres factores llamada Mental Health Continuum-Short Form (MHC-SF) utilizada y validada internacionalmente, aplicable en diferentes contextos y poblaciones, en estudios epidemiológicos y de intervención (Howell, 2009; Jaotombo, 2019; Mjøsund, 2021; Robitschek & Keyes, 2009; Schotanus-Dijkstra, Pieterse, et al., 2016). En este mismo sentido, otros autores como Martin Seligman y Mihaly Csikszentmihalyi, desarrollaron la psicología positiva, que implicó un cambio de paradigma en cuanto pasar de estudiar la enfermedad mental a la investigación sobre las fortalezas y el bienestar (Alfin Nur'aini & Mulyana, 2023; Phan et al., 2021; Ryff, 2018). El modelo PERMA de Seligman, incluía cinco componentes del bienestar - emociones positivas, compromiso, relaciones, significado y logros – y promovió la ampliación de la visión del bienestar, incorporando elementos relacionales y de propósito vital (Coffey et al., 2016; Logan et al., 2023). Aunque el concepto de Florecimiento se instaló como un nuevo paradigma que atravesó el campo de la psicología hacia otras áreas -como la salud pública, la educación, la economía y la ética- (Cebral-Loureda et al., 2022; Narvaez, 2015), los debates respecto a su definición, medición y operacionalización continúan, dando pie a estudios globales en búsqueda de mejores consensos transculturales a pesar de las evidencias de sus asociaciones significativas con la vitalidad, el sentido de vida, las relaciones y el entorno biopsicosocial (Hone et al., 2014; Vanderweele, 2017; VanderWeele, 2017).

Actualmente es un objetivo central de las políticas de salud pública, educación y bienestar social (B. R. Johnson & VanderWeele, 2022; Kristjánsson, 2025; Mjøsund, 2021). Intervenciones basadas en el modelo de Keyes han mostrado eficacia en la promoción de la salud mental y la prevención de problemas psicológicos considerando la variable influencia cultural y religiones (Mjøsund, 2021; Schotanus-Dijkstra, Pieterse, et al., 2016; Wormley et al., 2025) y continuar la producción de estudios longitudinales y experimentales para consolidar la evidencia (Gorbeña et al., 2021; Phan et al., 2021). Una breve reseña puede observarse en la Tabla 13.

Tabla 13

Descripción de los principales autores y sus aportes al concepto de bienestar y florecimiento

Autor(es) / Año	Aporte principal	Citación
Marie Jahoda (1958)	Primer modelo de salud mental positiva; seis criterios de funcionamiento óptimo	Huppert (2013)
Ed Diener (1984, 2010)	Bienestar subjetivo; escalas de satisfacción vital y afecto; Flourishing Scale	Logan et al. (2023), Huppert (2013)
Carol Ryff (1989)	Modelo de bienestar psicológico; seis dimensiones eudaimónicas	Ryff (1995), Huppert (2013)
Corey L. M. Keyes (2002, 2005)	Modelo de florecimiento; integración de bienestar emocional, psicológico y social; MHC-SF	Mjøsund (2021), Schotanus-Dijkstra et al. (2016)
Fredrickson & Losada (2005)	Relación entre emociones positivas y florecimiento; balance emocional	Cebral-Loureda et al. (2022), Logan et al. (2023)
Diener et al. (2010)	Flourishing Scale; medición de bienestar psicológico y social	Logan et al. (2023), Vanderweele (2017)

Autor(es) / Año	Aporte principal	Citación
Martin Seligman (2011)	Modelo PERMA; integración de emociones, compromiso, relaciones, significado y logros	Nur'aini & Mulyana (2023), Logan et al. (2023), Coffey et al. (2016)
Huppert & So (2013)	Modelo multidimensional de florecimiento; diez características de bienestar	Huppert (2013)
VanderWeele (2017)	Conceptualización amplia de florecimiento; implicaciones para políticas públicas	Vanderweele (2017)

5.2. Definición de Florecimiento

Uno de los aportes más significativos de Keyes es el modelo de los dos continuos, que distingue entre la presencia de enfermedad mental y la presencia de salud mental positiva como dimensiones independientes, es decir, la ausencia de trastornos mentales no implica necesariamente la presencia de bienestar, y viceversa (Fowers et al., 2024; Mjøsund, 2021). Según este modelo, una persona puede experimentar Florecimiento aun conviviendo con una enfermedad mental, o bien carecer de bienestar pese a no presentar psicopatología (Mjøsund, 2021). Keyes define el Florecimiento como la presencia simultánea de altos niveles de bienestar emocional, psicológico y social (Keyes, 2002, 2016; Schotanus-Dijkstra, Pieterse, et al., 2016). El bienestar emocional incluye la experiencia frecuente de emociones positivas, satisfacción con la vida y felicidad subjetiva; el bienestar psicológico comprende el funcionamiento óptimo a nivel individual, como la autoaceptación, el crecimiento personal, la autonomía, el propósito vital, el dominio del entorno y las relaciones positivas y por último, el bienestar social se refiere al sentido de integración, contribución, aceptación, actualización y coherencia social como se observa en la Figura 1 (Y. Chen et al., 2019; Howell, 2009; Keyes, 2002). Para ser considerado floreciente, un individuo debe puntuar alto en al menos un indicador de bienestar emocional y en al menos seis de los once indicadores de bienestar psicológico y social (Howell, 2009; Keyes, 2002). El florecimiento se contrapone al languidecimiento, que se caracteriza por bajos niveles de bienestar en los mismos dominios. Las personas languidecientes presentan mayor riesgo

de problemas psicosociales y menor funcionamiento adaptativo, incluso en ausencia de enfermedad mental (Jaotombo, 2019; Keyes, 2002). La distinción entre florecimiento y languidecimiento ha sido validada empíricamente en diversos contextos y poblaciones (McGaffin et al., 2015; Wissing et al., 2021).

Figura 1
Elementos que componen la definición de florecimiento según Keyes



Nota. Es diseño de la autora

En línea con la amplitud de conceptualizaciones y el constante crecimiento del área de conocimiento sobre el florecimiento, se realizó una revisión enfocada de la evaluación del bienestar multidimensional que arrojó una categorización de 12 dimensiones del florecimiento o bienestar multidimensional que según los autores

(Schonhardt et al., 2023) aporta nuevas categorías para continuar la investigación como se observa en la Tabla 14.

Tabla 14

Definiciones de las categorías del bienestar multidimensional de Schonhardt y equipo, 2023

Categoría	Definición
Física	Reflejo del estado de salud general de una persona, que incluye la cantidad de movimiento físico, la condición física, la capacidad para realizar las actividades diarias, la nutrición, la dieta, la experiencia de dolor o enfermedad en el cuerpo y la capacidad para dormir y sentirse descansado.
Social	Reflejo de las relaciones con los demás, el amor, la disponibilidad para dar y recibir apoyo, y los sentimientos asociados a la conexión con los demás (es decir, la familia, los amigos y la comunidad).
Espiritual	Creencias sobre fuerzas y/o poderes superiores que dan sentido o propósito a la vida, independientemente de la afinidad con una religión determinada.
Emocional	Capacidad de reconocer, gestionar y expresar emociones y sentimientos que contribuyen a una visión positiva de la vida, relacionada con la experiencia tanto de sentimientos negativos (por ejemplo, estrés, ansiedad y depresión) como de sentimientos positivos (por ejemplo, alegría, paz y bienestar).
Ambiental	Sistemas y recursos que forman parte de la vida de una persona, incluyendo el entorno doméstico, el entorno laboral, la ubicación física, los recursos financieros y la asistencia sanitaria y social.
Mental/ Intelectual	Capacidad de pensar, tomar decisiones y estimular las facultades mentales; incluye pensamientos asociados con una mala salud mental (por ejemplo, ansiedad, desesperanza y tristeza).
Ocupacional	Satisfacción con el propio trabajo, incluyendo el valor que uno le atribuye.
Energía	Los cambios en los patrones energéticos dentro de los campos energéticos humanos y ambientales.
Logros	La capacidad de trabajar para alcanzar las metas personales y lograrlas, consiguiendo así el éxito en áreas que son significativas para uno mismo.
Propósito	Una reflexión sobre las propias metas y la capacidad para alcanzarlas; la sensación de que las propias acciones y la propia vida son valiosas y tienen sentido; la sensación de que la propia vida y propósito se extienden más allá de uno mismo hacia algo más grande; verse a uno mismo como capaz de crecer.

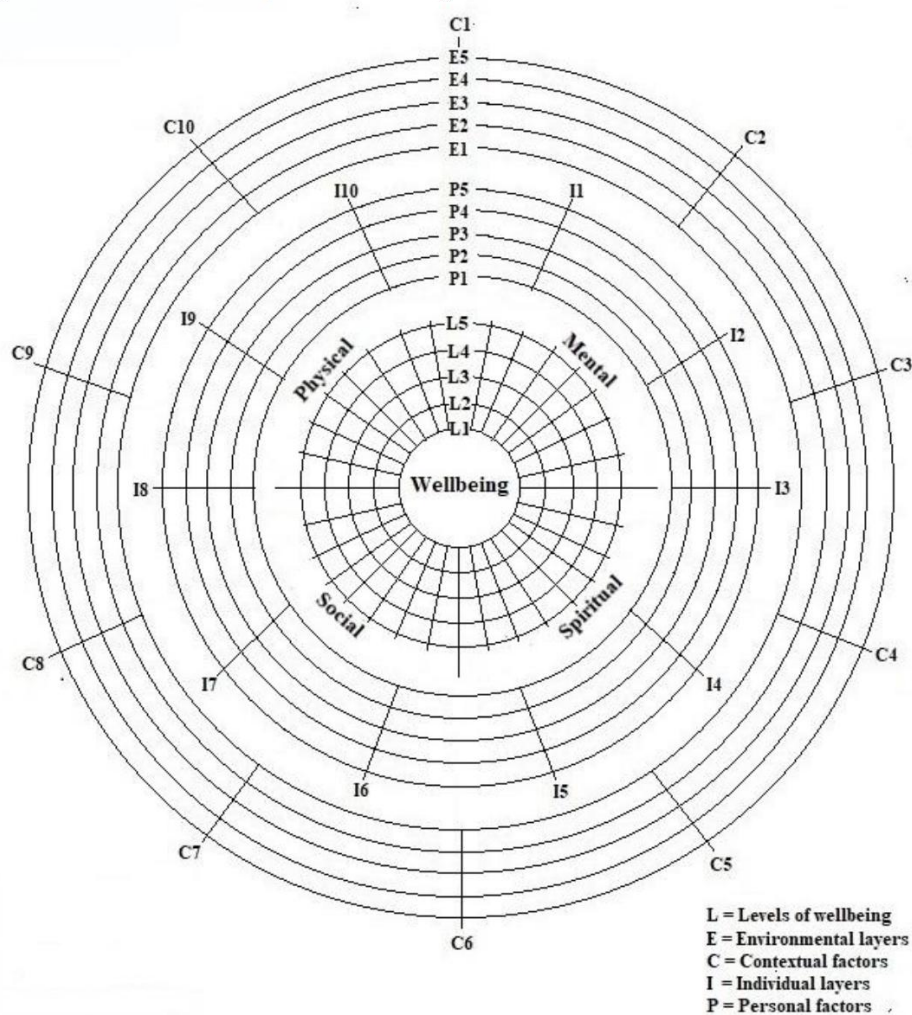
Compromiso	Reflejo de la capacidad de una persona para involucrarse, absorberse e interesarse en las actividades, y puede incluir entrar en un estado de "flujo" de concentración total.
Capacidad	Reflejo de la capacidad de pensar de forma positiva y sin prejuicios sobre uno mismo, sentir que se tiene control sobre la propia vida, tener el poder de tomar decisiones y generar cambios, sentirse capaz de lograr cosas incluso ante la adversidad y llevar una existencia auténtica.

Nota. Extraído de Schonhardt et al, 2023, pág. 4

Otro modelo en vigencia, de Lomas, Pawelski y VanderWeele, propone un mapa flexible del Florecimiento buscando aunar criterios transculturales sobre conceptos que podrían tomarse como sinónimos -florecimiento, bienestar, salud, y felicidad- generando confusión metodológica al momento de operacionalizar la investigación internacional (Lomas et al., 2023). Para estos autores el Florecimiento se utiliza como el concepto más integral, que abarca la salud y el bienestar -y aspectos más específicos de estos como la felicidad-, como el logro relativo de un buen estado de calidad personal objetiva y subjetiva en cuanto sus aspectos físico, mental, social y espiritual de su existencia, en el contexto en que se mueve (Lomas et al., 2023). Su medición se propone a través de una evaluación multidimensional según el esquema que se observa en la Figura 2.

Figura 2

El mapa flexible del Florecimiento de Lomas, Pawelski y VanderWeele.



Nota. L 1 a 5= niveles de bienestar; E 1 a 5= capas ambientales; C 1 a 10= factores contextuales; I 1 a 10= capas individuales; P 1 a 5= factores personales. Extraído de Lomas, Pawelski y VanderWeele, 2023, pág. 21.

La Espiritualidad es predictora del Florecimiento y la gratitud y las conductas prosociales presentan un efecto mediador (Anand & Kumar Pradhan, 2025) mientras que factores como el apoyo social, la personalidad (especialmente la extraversión y la conciencia), y la ocurrencia de eventos vitales positivos se asocian consistentemente con mayores niveles de florecimiento (Schotanus-Dijkstra, Pieterse, et al., 2016). También se vincula con resultados académicos favorables y mejoramiento de las instituciones educativas (Vanderweele, 2019; Vanderweele & Case, 2025), en espacios laborales -en especial en área salud- promueven una mayor resiliencia, esperanza eficacia y compromiso laboral (Tripathi, 2025) aunque algunos autores indican la necesidad de

adaptar las escalas para medidas más ajustadas a los contextos de trabajo (Verma et al., 2025). Hay indicadores favorables de intervenciones que aplican el florecimiento que ayudan a mejorar el uso de las redes sociales (Gudka et al., 2023). En ámbitos políticos, legales, y económicos (Diener & Seligman, 2018) su uso favorece el desarrollo y el alcance de los objetivos de desarrollo sustentable 2030 (Voorter & van Vliet, 2025; Zwitter et al., 2025). En cuanto al ciclo vital, intervenciones psicoeducativas que entrenan el Florecimiento favorecen adaptaciones exitosas en las transiciones críticas en adultos (Due et al., 2025), en el acompañamiento en el final de la vida con instrumentos adaptados para evaluarlo y monitorear y ajustar las intervenciones (Symons et al., 2024) en adultos medios o mayores y los padecimientos ante enfermedades crónicas y su relación con factores asociados como los psicológicos, biológicos y sociales (Rina et al., 2024).

Aunque se evalúa a nivel global, estudios epidemiológicos indican diferencias notables de entre 17 a 41 % en los resultados según el tipo de población e instrumento aplicado (Burke et al., 2015; Hone et al., 2014; Schotanus-Dijkstra, Pieterse, et al., 2016; Schotanus-Dijkstra, ten Klooster, et al., 2016). El constructo presenta desafíos teóricos y metodológicos en su definición y diseño de modelos dificultando los estudios comparativos (Witten et al., 2019). Otros autores indican la necesidad de incluir contextos diversos (Fowers et al., 2024), como las cosmovisiones de origen religioso y no religioso (Counted et al., 2025; Willen et al., 2025).

5.3. Instrumentos relacionados

La diversidad conceptual del bienestar y el florecimiento ha permitido desarrollar una variedad significativa de instrumentos con acentos en distintos aspectos del bienestar, desde escalas unidimensionales hasta modelos multidimensionales. El trabajo de Schonhardt y equipo aporta el análisis de cómo las 12 categorías de dimensiones del florecimiento que proponen se presentan en los instrumentos que miden el florecimiento como se observa en la tabla 14 (Schonhardt et al., 2023).

Tabla 15

Instrumentos de evaluación del bienestar multidimensional y sus categorías

Instrumento	# dimensiones	Físico	Social	Espiritual	Emocional	Ambiental	Mental/Intelectual	Ocupacional	Energía	Logro	Propósito	Compromiso	Capacidad
BBC Well-Being Scale (Escala de Bienestar de la BBC)	10	•	•		•	•					•		•
COMPAS-W (Composite Measure of Well-being - Medida Compuesta de Bienestar)	6				•					•			•
I COPPE Scale (Escala I COPPE de Bienestar Multidimensional)	6	•	•		•								•
ICECAP-A (ICEpop CAPability measure for Adults - Medida de Capacidad ICEpop para Adultos)	5		•										•
IWBS (Individual level Well-Being Scores - Puntuaciones de Bienestar a Nivel Individual)	6	•			•								•
MPS (Mental, Physical, and Spiritual Well-Being Scale - Escala de Bienestar Mental, Físico y Espiritual)	3	•		•									
PWS (Perceived Wellness Survey - Encuesta de Bienestar Percibido)	6	•	•	•	•	•							
PERMA-Profiler (Perfilador PERMA de Bienestar)	5		•								•	•	•
PWI (Personal Well-Being Index - Índice de Bienestar Personal)	7	•	•		•								•
PMSW-21 (Physical, Mental, and Social Well-Being Scale - Escala de Bienestar Físico, Mental y Social)	3	•	•				•						
QEWB (Questionnaire for Eudaimonic Well-Being - Cuestionario de Bienestar Eudaimónico)	6										•	•	•

Ryff's Psychological Well-Being Scale (Escala de Bienestar Psicológico de Ryff)	6							•		•
SHIS (Salutogenic Health Indicator Scale - Escala de Indicadores de Salud Salutogénica)	9	•	•	•		•				
SWPS (Salutogenic Wellness Promotion Scale - Escala de Promoción de Bienestar Salutogénico)	7	•	•	•	•	•	•			•
SPF-IL (Social Production Function Instrument for the Level of Well-Being - Instrumento de Función de Producción Social para el Nivel de Bienestar)	5	•	•							•
PHI (Pemberton Happiness Index - Índice de Felicidad de Pemberton)	5		•					•		
SGWB (Scales of General Well-Being - Escalas de Bienestar General)	14	•	•					•	•	•
SUBI (Subjective Well-Being Inventory - Inventario de Bienestar Subjetivo)	11	•	•	•	•					•
Well-Being Picture Scale (Escala de Imágenes de Bienestar)	4	•						•		
Well-Being 5 (Escala de Bienestar 5)	5	•	•					•		
WeBS (Well-Being Scale - Escala de Bienestar)	5	•	•		•					•
WB-Pro (Well-Being Profile - Perfil de Bienestar)	15	•	•		•	•		•	•	•
WEL (Wellness Evaluation of Lifestyle - Evaluación del Estilo de Vida de Bienestar)	17	•	•	•	•	•		•	•	•
4F-WEL (Four Factor Wellness Inventory - Inventario de Bienestar de Cuatro Factores)	16	•	•	•	•	•		•	•	•
5F-WEL (Five Factor Wellness Inventory -	17	•	•	•	•	•		•	•	•

Nota. Extraída de Schonhartdt et al., 2023, pág. 5.

Algunos de los instrumentos multidimensionales más utilizados se detallan a continuación:

a. *PERMA* (Butler & Kern, 2016; Ploke et al., 2024) con su versión argentina que presenta un análisis psicométrico preliminar (Waigel & Lemos, 2021). Entre los principales instrumentos de evaluación se encuentran aquellos que intentan medir a nivel multidimensional como:

b. *Mental Health Continuum-Short Form (MHC-SF)*: es un instrumento desarrollado por Keyes y colaboradores en 2002 que permite clasificar a las personas en tres categorías: florecientes, moderadamente saludables y languidecientes (Jaotombo, 2019; Schotanus-Dijkstra, Pieterse, et al., 2016). Mide bienestar emocional, psicológico y social en 14 ítems. Es ampliamente utilizada y validada internacionalmente, con evidencia de validez factorial y consistencia interna (Ploke et al., 2024; Rule et al., 2024; van Zyl & ten Klooster, 2022). Se cuenta con una adaptación a nuestro contexto (Lupano Perugini et al., 2017).

c. *Flourishing Index (FI)* y *Secure Flourishing Index (SFI)*: Desarrollados por VanderWeele (2017), el FI y SFI evalúan dominios como felicidad, salud, sentido, virtud, relaciones y estabilidad financiera. Han sido adaptados y validados en Alemania y Brasil, mostrando estructuras multidimensionales y buena fiabilidad ($\alpha = 0.60\text{--}0.86$) (Gonçalves et al., 2025; Sattler et al., 2023).

d. *Well-Being Index (WHO-5)*: Es uno de los cuestionarios más utilizados a nivel mundial para evaluar el bienestar psicológico subjetivo. Consta de cinco ítems simples y ha demostrado alta validez, sensibilidad y aplicabilidad en diversos campos, incluyendo la detección de depresión y la evaluación de intervenciones clínicas (Topp et al., 2015). Su uso se ha extendido a más de 30 idiomas y múltiples contextos culturales incluso en el contexto argentino (Guzzo et al., 2022).

e. *Short Form Health Survey (SF-36) y (SF-12)*: Instrumentos genéricos ampliamente empleados para medir la calidad de vida relacionada con la salud (HRQoL), desarrollados por Ware y colaboradores en la década de 1980, incluyendo dominios de bienestar físico y mental. El SF-36 es el más frecuente en estudios poblacionales (Pequeno et al., 2020). Para reducir la carga de los evaluados se creó la versión reducida de 12 ítems (Ware et al., 1996).

f. *Well-Being Assessment (WBA)*: Evalúa el bienestar holístico en seis dominios: salud emocional, salud física, sentido y propósito, fortalezas de carácter, conexión social y seguridad financiera. Presenta buena fiabilidad y validez, y permite un enfoque integral del bienestar (Weziak-Bialowolska et al., 2021).

g. *Well-being Profile (WB-Pro)*: Basado en un modelo teórico multidimensional, este instrumento de 48 ítems cubre 15 factores de bienestar y ha mostrado alta fiabilidad, validez convergente y discriminante, y consistencia temporal (Marsh et al., 2019).

Otros instrumentos están centrados en el bienestar psicológico como los siguientes:

a. *Ryff's Psychological Well-Being Scales (PWBS)*: Evalúa seis dimensiones eudaimónicas: autoaceptación, relaciones positivas, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal en versiones de 18 a 120 ítems. Es ampliamente utilizado en investigación y ha sido validado en múltiples contextos (Brandel et al., 2017; McDowell, 2010) y en el contexto argentino (García et al., 2023) .

b. *Warwick-Edinburgh Mental Well-being Scale (WEMWBS)*: Evalúa el bienestar mental en población general y clínica, mostrando alta precisión, validez y consistencia entre grupos de edad y género (O. R. F. Smith et al., 2017).

c. *Flourishing Scale (FS)*: Mide el florecimiento psicológico a través de ocho ítems que resumen el éxito percibido en relaciones, autoestima, propósito y optimismo. Presenta buenas propiedades psicométricas y correlaciona fuertemente con otras escalas de bienestar (Brandel et al., 2017; Diener et al.,

2010) la cual es utilizada en este trabajo de investigación y se hablará de ella con más detalles en los apartados siguientes (A. I. Vera et al., 2022) .

En tercer lugar, se encuentran aquellos instrumentos que miden el bienestar subjetivo y afectivo como los siguientes:

- a. *Satisfaction With Life Scale (SWLS)*: Mide la satisfacción global con la vida, representando el componente cognitivo del bienestar subjetivo (Cooke et al., 2016; McDowell, 2010; Nima et al., 2020) , se cuenta con una versión adaptada al contexto local (Mikulic et al., 2019).
- b. *Positive and Negative Affect Schedule (PANAS)*: Evalúa la frecuencia de afectos positivos y negativos, permitiendo un análisis diferenciado de los componentes afectivos del bienestar (McDowell, 2010; Nima et al., 2020). Se cuenta con una adaptación argentina con índices satisfactorios (Santángelo et al., 2019).
- c. *Scale of Positive and Negative Experience (SPANE)*: Proporciona puntajes para experiencias positivas y negativas, así como un balance general, con buena validez convergente (Diener et al., 2010).

Por otra parte, cabe mencionar a aquellos instrumentos específicos que fueron diseñados para poblaciones particulares como los siguientes:

- a. *Personas mayores*: Escalas como la Perceived Well-Being Scale (PWB), Salamon-Conte Life Satisfaction in the Elderly Scale (SCLSES) y Herth Hope Scale (HHS) han sido validadas para evaluar el bienestar mental en la vejez (Martín-María et al., 2021).
- b. *Trabajadores*: Se han desarrollado escalas específicas para el bienestar laboral, como la Personal Growth and Development Scale (PGDS) y la Employee Well-being Scale (EWBS), aunque requieren mejoras metodológicas (Jarden et al., 2023).

Por último, existen algunos instrumentos breves y de aplicación rápida como:

- a. *Well-being Numerical Rating Scales (WB-NRSs)*: Consiste en cinco ítems que evalúan bienestar físico, psicológico, espiritual, relacional y general, utilizando una escala numérica sencilla. Ha mostrado validez y fiabilidad en

contextos clínicos y no clínicos, y es útil para monitorear cambios tras intervenciones (Bonacchi et al., 2021).

5.3. Descripción de la Escala de Florecimiento de Diener

Fundamentada en la integración de aportes de la psicología positiva, la teoría de la autodeterminación y los modelos de funcionamiento óptimo, la Escala de Florecimiento fue diseñada para captar la prosperidad social-psicológica, es decir, el éxito percibido en áreas vitales como relaciones, propósito, competencia y optimismo (Balgiu & Simionescu-Panait, 2024; Cerezo et al., 2024; Diener et al., 2010), buscando reflejar la experiencia subjetiva de una vida plena y significativa. La escala consta de 8 ítems, cada uno evaluado en una escala Likert de 1 (totalmente en desacuerdo) a 7 (totalmente de acuerdo), lo que permite un rango de puntuación total de 8 a 56, e indica que a mayor puntaje mayor nivel de florecimiento. Los ítems abordan aspectos como el sentido de propósito, relaciones sociales de apoyo, compromiso con las actividades diarias, contribución al bienestar de otros, competencia, autoaceptación, optimismo y respeto recibido (Balgiu & Simionescu-Panait, 2024; Cerezo et al., 2024; Didino et al., 2019; Diener et al., 2010). Diversos estudios han confirmado la estructura unidimensional de la FS mediante análisis factoriales confirmatorios, tanto en muestras estudiantiles como en poblaciones generales y clínicas, mientras que la consistencia interna es alta, con coeficientes alfa de Cronbach que oscilan entre 0.79 y 0.91 en diferentes contextos culturales y grupos etarios así como la estabilidad temporal, que ha demostrado ser adecuada, con coeficientes de test-retest superiores a 0.70 como se observa en la Tabla xx (Balgiu & Simionescu-Panait, 2024; Cerezo et al., 2024; Diener et al., 2010; Hone et al., 2014; Seok et al., 2022; Tong & Wang, 2017). Por otra parte, muestra fuertes correlaciones positivas con otras medidas de bienestar psicológico, satisfacción con la vida, afecto positivo, resiliencia y optimismo, y correlaciones negativas con indicadores de malestar psicológico como depresión, ansiedad y estrés, las cuales indican la presencia de validez convergente y discriminante, posicionándola como un indicador robusto del bienestar eudaimónico (Balgiu & Simionescu-Panait, 2024; Cerezo et al., 2024; Hone et al., 2014; Tong & Wang, 2017). La escala de Florecimiento de

Diener ha sido traducida y validada en múltiples idiomas y contextos culturales, incluyendo versiones en chino, árabe, francés, portugués, italiano, ruso, malayo, rumano y español, entre otros (Balgiu & Simionescu-Panait, 2024; Checa et al., 2018; Didino et al., 2019; Esquivel-Ledesma et al., 2024; Mansouri, 2025; Martín-Carbonell et al., 2021; Sabah et al., 2025; Seok et al., 2022; Tong & Wang, 2017) y la versión argentina (A. I. Vera et al., 2022). Los análisis de invarianza han demostrado que la estructura y funcionamiento de la escala se mantienen estables entre géneros, edades y culturas, lo que permite comparaciones transculturales y el uso en investigaciones internacionales (Balgiu & Simionescu-Panait, 2024; Didino et al., 2019; Mansouri, 2025; Sabah et al., 2025). Un esquema de las propiedades se observa en la tabla 16.

Tabla 16

Descripción de las propiedades psicométricas y ventajas de la escala de florecimiento

Propiedad / Ventajas	Evidencia Empírica	Citaciones
Estructura unidimensional	Confirmada	Mansouri (2025); Sabah et al. (2025); Tong et al. (2016)
Consistencia interna alta	$\alpha = 0.79-0.91$	Mansouri (2025); Sabah et al. (2025); Tong et al. (2016)
Validez convergente	Fuerte	Tong et al. (2016); Mansouri (2025); Clark & Watson (2019); Sabah et al. (2025)
Invarianza transcultural	Confirmada	Mansouri (2025); Sabah et al. (2025); Tong et al. (2016)
Brevedad y facilidad de uso	Alta	Sabah et al. (2025); Tong et al. (2016); Mansouri (2025)

Propiedad / Ventajas	Evidencia Empírica	Citaciones
Sensibilidad a intervenciones	Adecuada	Tong et al. (2016); Mansouri (2025); Sabah et al. (2025)

Nota. α = Alfa de Cronbach. Es diseño de la autora.

5.4. Aplicación de la escala de Florecimiento

La escala de Florecimiento ha sido adaptada, validada y utilizada en investigaciones empíricas para explorar el bienestar y sus correlatos en diferentes poblaciones y contextos, como lo indican estudios recientes que han abordado la relación del florecimiento con variables como felicidad, afecto, depresión, motivación prosocial, flow, afrontamiento, satisfacción con la vida, personalidad, recursos materiales y tiempo. En Estados Unidos, un estudio de 10 años de Keyes y Westerhof, refiere entre sus principales conclusiones que los adultos que se sienten más jóvenes que su edad cronológica tienen mayor nivel de florecimiento y menos riesgo de tener un episodio depresivo mayor a diferencia de aquellos que quieren ser más jóvenes que corren el riesgo de tener menores niveles de florecimiento y más probabilidades de sufrir episodios depresivos (Keyes & Westerhof, 2012); en cuanto a su asociación con la religiosidad en tiempos de COVID-19, indicó que a menor niveles de religiosidad menor niveles de florecimiento (Jacobi et al., 2022). Dentro de América Latina y España, en Colombia, la escala fue adaptada y validada en adultos, mostrando excelente ajuste factorial (CFI = 0.985, RMSEA = 0.039, SRMR = 0.020), alta confiabilidad (α = 0.842, CR = 0.851), y validez convergente con afecto positivo/negativo, satisfacción con la vida, optimismo y pesimismo. Se confirmó la invariancia por género y se asoció con felicidad subjetiva, afecto positivo y negativamente con depresión, confirmando su validez convergente y discriminante con percentiles normativos adecuados (Martín-Carbonell et al., 2021). En España, con población universitaria con buena consistencia interna (α = 0.86) y validez convergente con bienestar psicológico y discriminante con depresión, ansiedad y estrés asociándose positivamente con la primera y negativamente con las tres restantes (r = -0.45 a -0.52) (De la Fuente et al., 2017; de la Fuente et al., 2020). En Chile con población adolescente, la escala fue adaptada al contexto escolar, demostró invariancia por género y alta confiabilidad (α = 0.87) y se relacionó con sentimientos académicos positivos (r = 0.58) y negativos (r = -0.42) (Carmona-Halty et al., 2022). En Perú, con alta confiabilidad (α = 0.89), varianza explicada del 52.82%, y validez convergente/divergente con optimismo, afecto y satisfacción vital, mostró

correlaciones positivas con optimismo ($r = 0.62$), afecto positivo ($r = 0.67$) y satisfacción vital ($r = 0.65$), y negativas con afecto negativo ($r = -0.47$) (Bardales et al., 2020; Cassaretto Bardales & Martínez Uribe, 2017). En Argentina, la adaptación y evidencia de validez de la escala arrojó valores óptimos para la población argentina ($\alpha = .88$ y $\omega = .92$) (A. I. Vera et al., 2022). Dentro de Europa, en Italia, la validación se realizó en estudiantes y adultos, con alta confiabilidad ($\alpha = 0.88$), invariancia por método de administración y grupo y validez concurrente con otras medidas de bienestar y malestar y se asoció con bienestar ($r = 0.68$), depresión ($r = -0.49$) y ansiedad ($r = -0.41$), mostrando mayor relación con el componente cognitivo del bienestar subjetivo (Giuntoli et al., 2017). En Hungría, se validó en una muestra amplia, confirmando estructura unidimensional, invariancia por sexo y educación, y robusta validez (correlaciones con PERMA y Savoring $r = 0.39-0.71$), aunque con menor precisión para niveles altos de florecimiento mostró robustez psicométrica, correlaciones con PERMA y Savoring ($r = 0.39-0.71$), aunque menor precisión para niveles altos de florecimiento (Varga et al., 2025). En Letonia, se validó en adultos, con estructura unidimensional, buena confiabilidad ($\alpha = 0.87$) y validez convergente y se asoció con satisfacción vital ($r = 0.63$) y sentido de vida ($r = 0.59$) (Sadauska & Koļesovs, 2021). Por último, respecto al continente europeo, en Portugal se validó en dos muestras, confirmando estructura unidimensional, alta confiabilidad ($\alpha = 0.89$) y validez convergente con otras medidas de bienestar y felicidad ($r = 0.67$) (Silva & Caetano, 2013). Respecto a Asia y Oceanía, en Irán se validó en adultos mayores, con estructura unidimensional, buena confiabilidad ($\alpha = 0.819$, test-retest = 0.821), y validez concurrente con la Oxford Happiness Questionnaire ($r = 0.647$) y se asoció con felicidad y bienestar en adultos mayores ($r = 0.647$) (Fassih-Ramandi et al., 2020). En Malasia, se validó en universitarios, con estructura unidimensional, alta confiabilidad ($\alpha = 0.93$), y validez concurrente con satisfacción vital y reflexividad (correlaciones $r = 0.53-0.67$) (Seok et al., 2022). En Indonesia, la escala se validó en adultos, con alta confiabilidad ($\alpha = 0.89$), estructura unidimensional y validez convergente con afecto y depresión y se asoció con afecto positivo ($r = 0.61$), negativo ($r = -0.48$) y depresión ($r = -0.55$) (Nurcahyo & Valentina, 2024). En Japón fue validada en estudiantes, con buena consistencia interna ($\alpha = 0.88-0.95$) y validez convergente y mostró asociaciones esperadas con bienestar subjetivo ($r = 0.65$) (Sumi, 2014). En China, se validó con adultos, buena confiabilidad y sensibilidad a diferencias de género y estatus social y se asoció con virtudes ($r = 0.58$) y malestar psicológico ($r = -0.49$) (Tong & Wang, 2017). Por último, en Nueva Zelanda, se realizó una validación nacional representativa, con estructura unidimensional, alta confiabilidad ($\alpha = 0.87$) y la escala permitió establecer normas poblacionales y comparar el bienestar entre subgrupos (Hone et al., 2014). En

cuanto a África y Oriente Medio, en Arabia Saudita, la validación se realizó con población docente, con estructura unidimensional, alta confiabilidad ($\alpha = 0.83$), y validez convergente/discriminante y mostró utilidad para estudios transculturales en contextos árabes, correlacionando con satisfacción vital ($r = 0.56$) y depresión ($r = -0.44$) (AL-Dossary & Almohayya, 2024).

5.5. Conclusiones

A lo largo del capítulo pudo observarse la relevancia y la prolífica producción de investigación del florecimiento dado el lugar que ocupa en la salud integral floreciente de las personas y entornos (Burns et al., 2025; Vanderweele, 2019). En un estudio longitudinal de 6 años en clérigos norteamericanos se observó que una salud mental floreciente tuvo un efecto significativo en la calidad de vida futura, mientras que la calidad de vida no se asoció significativamente con una salud mental próspera futura hallazgos que indican que una salud mental floreciente puede ser un factor determinante que influye en la calidad de vida pero no a la inversa, resultado que refuerza la importancia de promover la salud mental en profesionales religiosos (E. T. Kim et al., 2025). La relación entre la religiosidad, la cultura y el florecimiento en quienes practican una confesión de fe o tienen cargos de representatividad o referencia merece mayor desarrollo desde una perspectiva y diversidad intercultural (Wormley et al., 2025). Estudios muy recientes indican que un nivel elevado de florecimiento actuaría como factor protector de niveles significativos de ansiedad y depresión (Braghetta et al., 2025) en adultos aplicando GAD-7 y PHQ-9 aunque los autores sugieren que en una evaluación se tomen varias medidas de bienestar para abarcar todo el espectro dimensional (Burns et al., 2022). Los instrumentos que miden ansiedad generalizada y depresión mayor siguen siendo validados alrededor del mundo (Garabiles et al., 2020; Pranckeviciene et al., 2022). Algunas intervenciones terapéuticas que promueven la salud mental (Shehata et al., 2024) en formatos presenciales y/o virtuales presentan resultados favorables con la inclusión de la variable florecimiento en su diseño, como son los ejemplos de la terapia de aceptación y compromiso para la reducción de pensamientos negativos recurrentes -típicos en los cuadros ansiosos y depresivos entre otros cuadros- en la mejora de problemas interpersonales (González-Cifuentes et al., 2025) y la terapia grupal cognitiva comportamental (Furchtlehner et al., 2024).

6. Depresión y Ansiedad

A modo de continuar en la explicación de las variables que integran este estudio, las investigaciones previas indican que la Espiritualidad y la Religiosidad permiten el incremento del Florecimiento y una mejor salud mental, aunque debe decirse que la relación entre las dos primeras, la depresión y la ansiedad es compleja y presenta matices mediadas por ciertos aspectos de la experiencia espiritual entre otros factores y es tarea de la psicología descubrir los procesos relacionados para contribuir a la promoción de la salud de las personas (Shafranske, 2023).

6.1. Historia evolutiva de los conceptos de Depresión y del Trastorno depresivo mayor

El origen del concepto de Depresión se remonta a la melancolía descrita por Hipócrates en el siglo V a.C., quien la entendía como un estado de tristeza persistente causado por un desequilibrio de los humores, en particular, el predominio de la bilis negra, concepto que amplió Galeno y permaneció en vigencia durante la Edad Media como locura tranquila o sufrimiento del alma (Dyer, 2021; Paykel, 2008). En el período renacentista, Richard Burton, en su obra *The Anatomy of Melancholy* de 1621 (Burton, 1997), hace una descripción exhaustiva del estado, asemejándose a los síntomas que hoy se asocian con la depresión como la anhedonia, la desesperanza o las alteraciones del sueño (Paykel, 2008). Durante el siglo XVIII y comienzos del XIX, Cullen, Pinel y Esquirol reconceptualizaron la melancolía como una “locura parcial” o una alteración del juicio, no siempre vinculada directamente a la tristeza sino como un trastorno del intelecto; ya a mediados del siglo XIX, Guislain y Bucknill & Tuke propusieron una melancolía sin delirios, es decir, una alteración afectiva primaria más que una perturbación del pensamiento, cambio conceptual que permitió comenzar a configurar la Depresión como una entidad clínica independiente (Kendler, 2020). En la segunda mitad del siglo XIX, Griesinger, Sankey, Maudsley, Krafft-Ebing y Kraepelin afianzaron la noción de la melancolía como un trastorno afectivo primario, donde los síntomas cognitivos o delirantes eran considerados consecuencias del estado emocional alterado (Kendler, 2020; Paykel, 2008). Kraepelin puntualmente se diferenció al integrar la melancolía en su categoría de “psicosis maniaco-depresiva”, base conceptual de la posterior diferencia entre trastornos afectivos y esquizofrenia (Kendler, 2017).

Hacia fines del siglo XIX, la distinción entre depresión, melancolía y otros cuadros psicóticos era más notoria, especialmente con los trabajos de autores europeos como Roubinovitch y Toulouse (1897) en Francia y el alemán Krafft-Ebing (1874), quienes describieron minuciosamente los síntomas, subtipos y curso de la melancolía, destacando el sufrimiento subjetivo, la resignación y el llamado “descenso psicofísico” - categorías diagnósticas para la psiquiatría, como construcciones provisionales que pueden revisarse y cambiarse (Kendler, 2017). En el siglo XX, la depresión se consolidó como un trastorno afectivo autónomo, hecho que se consolidó con la introducción de criterios diagnósticos en los años treinta y luego, con la distinción entre depresión unipolar y bipolar propuesta por Angst y Perris en la década de 1960, así como el debate entre depresión endógena y reactiva y sus formas psicóticas y neuróticas (Paykel, 2008). También por esa época, aparecieron los instrumentos de evaluación psicométricos con los cuales se operacionalizó el constructo para medirlo, diagnosticar – como la depresión rasgo y la reactiva- y hacer seguimiento de los tratamientos combinados (McPherson & Armstrong, 2022; Xiao et al., 2023). Por su parte el psicoanálisis, a partir de la obra de Freud Duelo y melancolía (1917), consideró a la depresión como resultado de conflictos intrapsíquicos, pérdidas de objetos amados y procesos de identificación patológica (Benedek, 1956; Blatt, 1998). Mas adelante, la psicología cognitiva, con Aaron Beck como referente, estableció que la depresión se origina en patrones de pensamiento negativos y creencias disfuncionales sobre uno mismo, el mundo y el futuro (Hollon et al., 2021). En las últimas décadas, la comprensión de la depresión ha evolucionado hacia un modelo biopsicosocial, integrando factores biológicos (genética, neuroquímica, neuroimagen), psicológicos (cogniciones, emociones, personalidad) y sociales (estrés, apoyo social, contexto cultural) reconociendo la naturaleza multifactorial de la depresión y, por ende, la validación de los abordajes interdisciplinarios tanto en la investigación como en la práctica clínica (Kornetov, 2022; Rouillon, 2005).

Respecto al Trastorno depresivo mayor éste fue formalmente definido como inicio en 1980 con la publicación del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-III), que estableció criterios diagnósticos específicos basados en la presencia de síntomas afectivos, cognitivos, somáticos y conductuales durante un período mínimo de dos semanas. Esta definición representó un hito en la sistematización de los trastornos del estado de ánimo, ya que permitió diferenciar el

Trastorno depresivo mayor de otras formas de sufrimiento emocional o trastornos psicóticos. Con el tiempo, las ediciones posteriores del DSM y de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE) mejoraron estos criterios, afianzándose un lenguaje común que facilitó tanto la investigación como la práctica clínica (Pérez-Padilla et al., 2016).

6.2. Definiciones de los conceptos de Depresión y Trastorno depresivo mayor

La Depresión es un trastorno heterogéneo de curso variable caracterizado por un estado de ánimo bajo y anhedonia, con una respuesta al tratamiento no siempre consistente, ya que son varios los mecanismos que operan en su aparición y mantenimiento no dilucidados por completo (Belmaker & Agam, 2008; Dai et al., 2019). Como enfermedad incapacitante, la depresión tiene un impacto significativo en los resultados de salud, principalmente en la mortalidad y los resultados cardiovasculares (X. Chen et al., 2025). Posee una cantidad notable de factores de riesgo y protección que están relacionados con determinantes biológicos, psicológicos y sociales que componen una red compleja de causalidades (Remes et al., 2021). Aquellos de origen biológicos pueden reducir la neuroplasticidad afectando la funcionalidad de los circuitos neuronales que permiten la regulación afectiva (Dean & Keshavan, 2017). Como trastorno de la representación y regulación de la emoción y del estado de ánimo, se ha asociado a un modelo que representa la forma en que la emoción y los déficits conductuales se desorganizan en la Depresión: las diferencias con personas sanas se observan en el procesamiento de distintas áreas de la estructura que conforman la corteza prefrontal, el cíngulo anterior, el hipocampo y la amígdala (Dai et al., 2019; Davidson et al., 2002). Además, las personas deprimidas presentan una conectividad deficiente de la red neuronal, la red ejecutiva central y la red de relevancia (Dai et al., 2019). Respecto a la dimensión cognitiva de la depresión y su relación con las estructuras cerebrales, las alteraciones en los esquemas autorreferenciales y las rumiaciones se asocian a alteraciones en las áreas prefrontales y la corteza cingulada, las visiones sesgadas con la amígdala y la hipófisis lateral y el hipocampo con los sesgos y la generalización del pensamiento típico de la depresión (Belzung et al., 2015). Otro aspecto de discusión en la investigación es el de la vulnerabilidad en la personalidad y el modo en que las personas se relacionan con el entorno y sus consecuencias en la

génesis de la depresión, se han planteado diversas posturas -algunas no coincidentes entre sí- que promovieron mayor investigación respecto a la relación entre el neuroticismo (Lyon et al., 2021), la depresión y el contexto social (Zuroff et al., 2004). La discusión respecto al origen y mantenimiento de los síntomas depresivos es vasta y en línea con este punto, otros autores proponen trabajar desde la teoría de redes de la dinámica del afecto momentáneo más que desde el afecto positivo o la anhedonia para avanzar en la eficacia de los tratamientos (Wichers et al., 2021). La personalización en los abordajes mediante modelos de simulación es una línea que avanza en busca de mejorar la cantidad de pacientes que reciben un tratamiento adecuado (Wittenborn & Hosseinichimeh, 2022). En América Latina existe una alta prevalencia de trastornos depresivos los cuales se asocian con indicadores de desigualdad y desarrollo siendo necesarios la mejora del acceso a la salud mental y a la investigación multipunto (Errazuriz et al., 2023). En Argentina la depresión suele estar subdiagnosticada y no tratada adecuadamente a pesar del impacto socioeconómico que genera -a nivel de inhabilitar a los sujetos para continuar una vida activa-; por otra parte, se han detectado bajos porcentajes de pacientes con suficiente entrenamiento en psicoeducación sobre su cuadro, bajo qué tipo de tratamiento se encuentran y sobre la importancia de los controles durante y post tratamiento, todo esto debido a que los protocolos basados en la evidencia no son aún preponderantes en la práctica clínica (Rojtenberg et al., 2023).

Los manuales de clasificación DSM-5 y la CIE-11, distinguen diversos subtipos y especificadores de los trastornos depresivos (Kornetov, 2022) y respecto al DSM IV el concepto de Depresión se ha ampliado bajo la influencia de una mayor concientización de la problemática y la tendencia a medicalizar experiencias emocionales subclínicas que impliquen algún el sufrimiento o padecimiento (Rayapoullé et al., 2024; Xiao et al., 2023). Aunque se ha logrado el avance en los acuerdos por criterios generales por parte de los especialistas en salud mental para la definición y diagnóstico de la depresión, también es importante seguir teniendo en cuenta las sensibilidades de las culturas regionales para un buen abordaje (Rouillon, 2005).

Dentro del espectro depresivo, el Trastorno depresivo mayor es un cuadro clave a detectar en cualquier tipo de población que se estudie. El Trastorno depresivo mayor se caracteriza por la presencia de uno o más episodios depresivos mayores, y la ausencia de síntomas maníacos o hipomaníacos; puede aparecer entre los 25 a 29 años, pero

también en los niños hasta en los adultos mayores (Morrison, 2015). Tiene una carga hereditaria considerable respecto a la población general y su recuperación completa es menos factible si hay trastornos de personalidad o cuadros psicóticos (Morrison, 2015; Uher et al., 2014). El episodio depresivo mayor tiene cinco características que deben presentarse en el cuadro que se evalúa: (1) estado de ánimo deprimido o la pérdida de interés o placer en casi todas las actividades; (2) sentirse mal la mayor parte del día por al menos quince días; (3) que exista la presencia de al menos cinco síntomas (cambios claros en el afecto, la cognición y síntomas vegetativos, como alteraciones del sueño o del apetito, lentitud, fatiga, agitación, poca concentración deseos de muerte, ideas suicidas, culpa o autoestima baja); (4) que la persona exprese malestar por lo que padece y (5) que no haya presencia de criterios de exclusión (uso inadecuado de sustancias y/o enfermedad física influyente) (Morrison, 2015). La disfunción cognitiva es un componente central y puede persistir incluso tras la remisión de los síntomas afectivos, afectando la recuperación funcional (Belmaker & Agam, 2008; Zuckerman et al., 2018). El Trastorno depresivo mayor se distingue de las reacciones normales de tristeza o duelo por su intensidad, duración y la incapacidad de remitir cuando cesa el factor desencadenante. Además, puede presentarse con o sin causa aparente, y su curso es altamente variable (Belmaker & Agam, 2008; Uher et al., 2014). El Trastorno depresivo mayor afecta aproximadamente al 7% de la población adulta mundial en un año determinado (Morrison, 2015) y hasta un 16-20% a lo largo de la vida, siendo más frecuente en mujeres que en hombres, con una proporción de 2:1, siendo la segunda causa de años vividos con discapacidad a nivel global y se asocia con un aumento del riesgo de enfermedades médicas como diabetes, enfermedades cardiovasculares y accidentes cerebrovasculares, así como con un riesgo significativamente mayor de suicidio (Gutiérrez-Rojas et al., 2020; Uher et al., 2014). Suelen aparecer el cuadro como recaídas casi cada cuatro años y la posibilidad de padecerlo nuevamente aumenta con la edad (Morrison, 2015). La etiología del Trastorno depresivo mayor es multifactorial, involucrando factores genéticos, biológicos, psicológicos y ambientales. La heredabilidad se estima en torno al 35%, aunque estudios familiares y de gemelos sugieren cifras entre el 30 y el 40%. Factores ambientales, como el abuso sexual, físico o emocional en la infancia, el estrés crónico, la violencia de pareja y la comorbilidad con otras enfermedades físicas y mentales, incrementan el riesgo de desarrollar Trastorno depresivo mayor (Filatova et al., 2021; Gutiérrez-Rojas et al., 2020; Z. Li et al., 2021). A nivel neurobiológico, se han propuesto diversas hipótesis para explicar la

patogénesis del Trastorno depresivo mayor, incluyendo la disfunción de los sistemas monoaminérgicos (serotonina, noradrenalina, dopamina), alteraciones en el eje hipotalámico-hipofisario-adrenal, neuroinflamación, disfunción de la neuroplasticidad y cambios en la conectividad funcional cerebral (Athira et al., 2019; Belmaker & Agam, 2008; Filatova et al., 2021; Kaiser et al., 2015; Z. Li et al., 2021). Los subtipos están basados en síntomas característicos (melancólico, atípico, psicótico), edad de inicio, curso (episódico, recurrente, crónico) y gravedad, hecho que provocó el cuestionamiento de los criterios diagnósticos actuales y la promoción de enfoques dimensionales y personalizados para su estudio y tratamiento (Monroe & Harkness, 2022; Rush, 2007; Uher et al., 2014). La comorbilidad con los trastornos de ansiedad, hecho que complica el pronóstico y el abordaje terapéutico que hoy día incluye intervenciones psicoterapéuticas y farmacológicas con una y tendencia actual hacia un enfoque personalizado, considerando la heterogeneidad clínica y biológica del trastorno (Z. Li et al., 2021; Uher et al., 2014). En Argentina, se necesita un esfuerzo para reducir la tasa de prevalencia de este trastorno (8,7%) y su resistencia al tratamiento mediante el diagnóstico temprano y acceso posible a la asistencia en salud mental (García Bonetto et al., 2022).

6.3. Instrumentos de evaluación relacionados que miden Depresión y Trastorno Depresivo Mayor

Dada la alta prevalencia de la Depresión y en especial del Trastorno depresivo mayor en países de América Latina incluido Argentina, se hace relevante la implementación de evaluaciones sistemáticas y accesibles para la población que accede a los sistemas de salud y estudios empíricos para evidenciar la necesidad de mayor cuidado de las personas con instrumentos validados y adaptados a sus contextos como los que se expondrán a continuación y luego, el aplicado en el marco de esta investigación, el PHQ-9 (Soares et al., 2021).

Beck Depression Inventory-II (BDI-II)

El BDI-II, desarrollado por Beck et al. en 1996 (Dozois & Covin, 2004), es uno de los instrumentos más utilizados para evaluar la gravedad de los síntomas depresivos en adultos y adolescentes. Consta de 21 ítems que exploran síntomas afectivos, cognitivos y somáticos. El BDI-II ha mostrado alta consistencia interna ($\alpha \approx 0.90$),

buena fiabilidad test-retest ($r = 0.73-0.96$), validez convergente y discriminante, y sensibilidad y especificidad adecuadas para detectar depresión en comparación con criterios diagnósticos estándar. Su estructura factorial suele dividirse en dos dimensiones: cognitivo-afectiva y somática (do Nascimento et al., 2023; Y. P. Wang & Gorenstein, 2013). El BDI-II ha sido validado en múltiples países y lenguas, incluyendo español, portugués y brasileño, mostrando invariancia factorial y robustez psicométrica (Barreda Sánchez-Pachas, 2019; do Nascimento et al., 2023); en Argentina hay una adaptación publicada del instrumento (Brenlla & Rodríguez, 2006).

Center for Epidemiologic Studies Depression Scale (CES-D)

El CES-D, creado por Radloff en 1977, es un instrumento de 20 ítems diseñado para evaluar síntomas depresivos en la población general. Existen versiones abreviadas, como la CES-D-10, que han mostrado alta consistencia interna ($\alpha > 0.85$), estructura unidimensional y validez convergente con otros instrumentos de depresión (Chin et al., 2015; Marchant Espinoza et al., 2023; Mohebbi et al., 2018). El CES-D ha sido validado en numerosos países y culturas, incluyendo adaptaciones para poblaciones chinas, japonesas, indígenas y adultos mayores, mostrando invariancia factorial y sensibilidad transcultural CHIN, (Chin et al., 2015; Marchant Espinoza et al., 2023).

Algunos instrumentos de evaluación combinada son los siguientes:

Depression Anxiety Stress Scales (DASS-21)

El DASS-21, desarrollado por Lovibond y Lovibond en 1995 (Lovibond & Lovibond, 1995), evalúa síntomas de depresión, ansiedad y estrés mediante 21 ítems distribuidos en tres subescalas. Ha mostrado alta fiabilidad ($\alpha > 0.85$), validez factorial y convergente, y ha sido validado en más de 30 países, incluyendo adaptaciones al español, portugués, italiano, alemán, persa y chino, por tanto, es útil tanto en contextos clínicos como comunitarios y ha demostrado invariancia factorial en estudios transculturales (Bibi et al., 2020; I. H. Chen et al., 2023; E. H. Lee et al., 2019) y en Argentina (Areas et al., 2023).

Inventory of Depression and Anxiety Symptoms (IDAS-II)

El IDAS-II, desarrollado por Watson et al. en 2012, es un instrumento dimensional de 99 ítems que evalúa síntomas de depresión, ansiedad y bipolaridad. Ha mostrado alta consistencia interna, estabilidad temporal y validez convergente y discriminante en versiones en inglés, turco y español (Rosa Cáceres et al., 2020).

Hospital Anxiety Depression Scale (HADS)

La escala Hospital Anxiety and Depression Scale (HADS) , desarrollado por Zigmond y Snaith en 1983 (Zigmond & Snaith, 1983), es un instrumento ampliamente utilizado para la detección de síntomas de ansiedad y depresión en contextos hospitalarios (Cabrera et al., 2015; Pereira da Silva Lopes et al., 2025; Vilela-Estrada et al., 2024) y poblaciones generales (Bjelland et al., 2002).

Otros se enfocan en la evaluación de poblaciones específicas:

Children's Depression Rating Scale-Revised (CDRS-R)

El CDRS-R, creado por Poznanski y Mokros en 1996, es el instrumento más utilizado para evaluar la gravedad de la depresión en niños y adolescentes. Consta de 17 ítems y se administra mediante entrevista clínica. La evidencia sobre su validez y fiabilidad en adolescentes es limitada, especialmente en adaptaciones internacionales (Huang et al., 2025; Mayes et al., 2010).

Edinburgh Postnatal Depression Scale (EPDS)

La EPDS, desarrollada por Cox et al. en 1987, es el instrumento más utilizado para la detección de depresión perinatal. Consta de 10 ítems y ha mostrado sensibilidad (64-100%) y especificidad (73-100%) variables según la adaptación cultural y el periodo perinatal evaluado (Kozinszky & Dudas, 2015).

European Union EURO-D

El EURO-D es una escala breve de 12 ítems desarrollada por Prince et al. en 1999 para estudios epidemiológicos en adultos mayores en Europa y América Latina. Ha mostrado estructura bifactorial (afectiva y motivacional), alta sensibilidad ($\geq 86\%$) y especificidad ($\geq 84\%$) para el diagnóstico de depresión según ICD-10, y validez transcultural en América Latina, India y China (Guerra et al., 2015; Tomás et al., 2022).

Geriatric Depression Scale (GDS)

La GDS, desarrollada por Yesavage et al. en 1982, es un instrumento específico para la evaluación de la depresión en adultos mayores. Existen versiones de 30, 15 y 10 ítems. La GDS-15 ha mostrado buena consistencia interna ($\alpha \approx 0.75$), validez concurrente y estructura factorial estable en diferentes culturas, aunque algunos ítems pueden requerir adaptación para poblaciones no occidentales, aunque popular en China (Zhang et al., 2022) .

Por último, un grupo de instrumentos se aplican especialmente a la detección del Trastorno depresivo mayor, como los siguientes:

Major Depression Inventory (MDI)

El MDI, creado por Bech et al. en 1998, es un instrumento de 10 ítems basado en criterios diagnósticos internacionales. Ha mostrado validez estructural y fiabilidad en poblaciones homogéneas, aunque la invariancia por edad y enfermedad crónica puede ser limitada (K. S. Christensen et al., 2019). Hay aplicación del instrumento en mujeres en etapa perinatal de origen hispano residentes de Estados Unidos (A. L. Christensen et al., 2011).

El Patient Health Questionnaire (PHQ-9) será desarrollado en el próximo apartado. A modo de resumen, una descripción esquemática de los instrumentos puede observarse en la Tabla 17.

Tabla 17

Descripción de los principales instrumentos de evaluación de la Depresión

Instru mento	Autor (Año)	Ítems	Propiedades psicométricas principales	Adaptac iones/ Validaci ones internaci onales	Població n/ Qué mide
BDI-II	Beck et al. (1996)	21	$\alpha = .84$ y $.93$, fiabilidad test- retest = $0.73-0.96$, validez convergente/discr iminante, dos factores	Español, portugué s, brasileño , invarianc ia factorial	General/ Depresió n
CES-D / CES- D-10	Radlof f (1977)	20/10	$\alpha > 0.85$, estructura uni/bifactorial, validez convergente, ICC = 0.91	Chino, japonés, indígena, adultos mayores	General/ Depresió n

Instru mento	Autor (Año)	Ítems	Propiedades psicométricas principales	Adaptac iones/ Validaci ones internaci onales	Població n/ Qué mide
DASS- 21	Lovib ond & Lovib ond (1995)	21	$\alpha > 0.85$, validez factorial, convergente, invariancia transcultural	>30 países, español, portugué s, italiano, alemán, persa, chino	General/ Depresió n, Ansiedad , Estrés
IDAS- II	Watso n et al. (2012)	99	$\alpha > 0.90$, estabilidad temporal, validez convergente/discriminante	Inglés, turco, español	General/ Depresió n, Ansiedad
HADS	Zigmo nd & Snaith (1983)	14/ 2 subesc alas. Likert de 0 a 3	$\alpha .73 - .93$ ansiedad y $.67 - .90$ depresión, buena fiabilidad. Validez $\sim .8$. Punto corte ≥ 8 en cada escala	Inglés, español, portugué s, danés, chino y francés	Internado s/ Depresió n, Ansiedad
CDRS- R	Pozna nski & Mokro s (1996)	17	Evidencia limitada en adolescentes, Baja calidad en adaptaciones	Inglés, alemán, coreano	Niños/ Depresió n
EPDS	Cox et al. (1987)	10	Sensibilidad 64- 100%, especificidad 73- 100%, validez variable	Múltiples idiomas	Perinatal/ Depresió n

Instru- mento	Autor (Año)	Ítems	Propiedades psicométricas principales	Adaptac iones/ Validaci ones internaci onales	Població n/ Qué mide
EURO-D	Prince et al. (1999)	12	Bifactorial, sensibilidad $\geq 86\%$, especificidad $\geq 84\%$, validez transcultural	América Latina, India, China, Europa	Adultos mayores/ Depresión
GDS-15	Yesavage et al. (1982)	15	$\alpha \approx 0.75$, validez concurrente, estructura factorial	Chino, adultos mayores, GDS-10 simplificada	Adultos mayores/ Depresión
MDI	Bech et al. (1998)	10	Validez estructural, fiabilidad en poblaciones homogéneas	Danés, validación en población general	Adultos/ TDM
PHQ-9	Kroenke et al. (2001)	9/4	$\alpha > 0.80$ (PHQ-9), validez convergente, bifactorial	19 países, múltiples lenguas	Adultos/ TDM

Nota. BDI-II=Beck Depression Inventory, CES-D= Center for Epidemiologic Studies Depression Scale, DASS-21= Depression Anxiety Stress Scales, IDAS-II= Inventory of Depression and Anxiety Symptoms, HADS= Hospital Anxiety Depression Scale, CDRS-R= , EPDS= , EURO-D= Geriatric Depression Scale, GDS-15= Geriatric Depression Scale, MDI= Major Depression Inventory, PHQ-9= Patient Health Questionnaire-9. α = alfa de Cronbach; TDM= Trastorno depresivo mayor.

6.4. Descripción y Aplicaciones del Cuestionario de Salud del paciente o Patient Health Questionnaire (PHQ-9)

La PHQ-9 fue desarrollada por Kurt Kroenke, Robert L. Spitzer y Janet B. W. Williams en 2001 como parte del Patient Health Questionnaire (PHQ), para facilitar el

diagnóstico de trastornos mentales comunes en atención primaria y otros ámbitos sanitarios con un instrumento autoadministrado, breve y de fácil uso para detección, medición y seguimiento del trastorno depresivo mayor según el DSM-IV (Kroenke, 2021; Kroenke et al., 2001). Sus 9 ítems abordan síntomas como anhedonia, estado de ánimo deprimido, alteraciones del sueño, fatiga, cambios en el apetito, sentimientos de inutilidad o culpa, dificultades de concentración, agitación o enlentecimiento psicomotor y pensamientos suicidas y una pregunta adicional sobre el impacto funcional de los síntomas en la vida diaria (Bianchi et al., 2022; Gelaye et al., 2013).

Respecto a sus propiedades psicométricas, la escala da evidencia de alta consistencia interna en múltiples estudios y contextos, con valores de alfa de Cronbach que oscilan entre 0.82 y 0.94 en muestras generales, clínicas y poblacionales (Bianchi et al., 2022; Fonseca-Pedrero et al., 2023; Gelaye et al., 2013; Hahn et al., 2016; Liu et al., 2014; Y. Sun et al., 2020, 2022). La fiabilidad test-retest también ha sido adecuada, lo que respalda su uso en evaluaciones longitudinales (Woldetensay et al., 2018).

En cuanto a su validez factorial, la mayor parte de los estudios realizados confirman una estructura unidimensional, es decir, todos los ítems miden un único constructo de depresión, aunque en algunos contextos fue más adecuado un modelo de dos factores (cognitivo/afectivo y somático) (Arrieta et al., 2017; Bianchi et al., 2022; Lamela et al., 2020; Vu et al., 2022). Por otro lado, presenta adecuada validez convergente y discriminante, ya que correlaciona fuertemente con otras medidas de depresión, como el BDI-II, el CES-D y la HAMD (Bianchi et al., 2022; Gelaye et al., 2013; Hahn et al., 2016; Kroenke et al., 2001; Lamela et al., 2020; Liu et al., 2014; Y. Sun et al., 2020). El punto de corte de 10 ha mostrado alta sensibilidad (84-88%) y especificidad (81-88%) para la detección de depresión mayor en diferentes contextos y poblaciones como indicador de adecuada validez de criterio (Arrieta et al., 2017; L. Costantini et al., 2021; Gelaye et al., 2013; Kroenke et al., 2001; L. Wang et al., 2021).

La PHQ-9 ha demostrado invariancia factorial y métrica por sexo, edad y en diferentes contextos culturales, lo que permite comparaciones válidas entre grupos (Arrieta et al., 2017; Bianchi et al., 2022; Vu et al., 2022), aunque con adolescentes, adultos mayores, embarazadas y en contextos asiáticos y africanos puede ser necesario el ajuste de los puntos de corte (Borghero et al., 2018; L. Costantini et al., 2021; Gelaye et al., 2013; Murray et al., 2022; Woldetensay et al., 2018).

La PHQ-9 ha sido traducida, adaptada y validada a cerca de 100 idiomas y variedad de países y contextos, incluyendo Europa, Asia, África, Oceanía y América Latina, en Argentina hay una adaptación con pacientes ambulatorios (Urtasun et al., 2019) y para este estudio, se aplicó una versión sobre población general que se detallará más adelante. A continuación, se resumen algunas de las validaciones como se observa en la Tabla 18.

Tabla 18

Descripción de validaciones internacionales de la PHQ-9

País Idioma	Población	Fiabilidad	Estructura factorial	Puntos de corte
EE.UU.	Atención primaria	0,86-0,89	Unidimensional	5/10/15/20
España	Adolescentes	0,87	Unidimensional	10
Portugal	Adultos	0,87	Bifactorial	10
Alemania	EPOC	0,94	Unidimensional	10
Chile	Adolescentes	0,86	Unidimensional	11
México	Rural	>0,8	Unidimensional	10
Argentina	Ambulatorios	0,87	Unidimensional	8
China	TDM/Neurología	0,84-0,89	Unidimensional	7-10
Etiopía	Adultos/Embarazadas	0,81-0,84	Unidimensional	8-10
Vietnam	Suburbana	0,84-0,80	Bifactorial	10
Líbano	Psiquiátrica	0,89	Unidimensional	10

Nota. EPOC=enfermedad pulmonar obstructiva crónica. TDM=trastorno depresivo mayor

Se han desarrollado versiones abreviadas como el PHQ-2 (dos ítems) (Parekh et al., 2025) y el PHQ-8 (sin el ítem de ideación suicida), útiles para cribado rápido como en atención primaria e investigación con muestras grandes, aunque con menor precisión diagnóstica (Arrieta et al., 2017; Bianchi et al., 2022; Kroenke, 2021).

6.5. Aplicaciones de PHQ-9

Además de las adaptaciones y validaciones estudiadas en el apartado anterior, existen otros trabajos empíricos a destacar, que utilizaron la escala PHQ-9 de manera individual como los que se describen a continuación. Una revisión sistemática de 7 trabajos relevantes de Canadá y EE. UU., con personas con esclerosis múltiple, la PHQ-9 ha mostrado sensibilidad (95%) y especificidad (88,3%) elevadas, aunque se

recomienda precaución en su uso diagnóstico con un punto de corte de 11 puntos (Patrick & Connick, 2019). En pacientes con TDM resistente al tratamiento para evaluar la efectividad de la terapia de estimulación magnética transcraneal (Roth et al., 2023). En Italia la PHQ-9 ha sido empleada en adultos mayores cerdeños para evaluar calidad de vida y trastorno depresivo mayor durante la pandemia COVID- 19 ($\alpha=0,86$) (Cossu et al., 2025) y como medida adecuada para pacientes cardiológicos (Di Matteo et al., 2025). En Bangladesh, la PHQ-9 ha sido aplicada en universitarios, confirmando su estructura y validez en jóvenes adultos ($\alpha=0,90$) (Rahman et al., 2022). En Japón se aplicó en pacientes con anhedonia y trastorno depresivo mayor para indicar la necesidad de combinar el abordaje conjunto de las patologías por parte de los médicos (Kasahara-Kiritani et al., 2025). En Australia para evaluar la asociación entre la presencia de niveles significativos de Florecimiento como factor protector frente a la presencia de trastornos mentales en adultos, donde la depresión fue evaluada con PHQ-9 (Burns et al., 2022). En Uganda, la PHQ-9 se ha utilizado extensamente en población con VIH y general, mostrando buena sensibilidad 92% y especificidad 89% (P.C. 10) ($\alpha=0,68-0,94$) (Kaggwa et al., 2022). En Perú, la PHQ-9 ha sido utilizada en grandes encuestas poblacionales, confirmando su confiabilidad ($\alpha=0,87$), su invariancia y robustez (CFI=0.936, RMSEA=0.089, SRMR=0.039) y permitiendo comparaciones válidas entre grupos demográficos (Villarreal-Zegarra et al., 2019). También fue aplicada en población general quechua con buena confiabilidad ($\alpha=0.87-0.92$) y validez (CFI=0.990, TLI=0.987, RMSEA=0.071) demostrando su invarianza lingüística y sociodemográfica (Cjuno et al., 2023). Un estudio multicéntrico latinoamericano de México, Brasil, Colombia y Argentina incluyó la evaluación de pacientes con depresión resistente al tratamiento a PHQ-9 con notable empeoramiento de su calidad de vida y riesgos de suicidio (Corral et al., 2022). El trastorno depresivo mayor se asoció negativamente con la Religiosidad en un estudio de 7524 participantes de Argentina, Chile y Uruguay especialmente en mujeres y más fuerte en las adultas mayores (Santero et al., 2019).

En Argentina se aplicó PHQ-9 para evaluar longitudinalmente el efecto de la cuarentena extendida por COVID-19 en la depresión moderada y severa en dos momentos -abril a mayo y junio a julio de 2020- con un incremento de la prevalencia de 24,3 a 47,8% en la segunda toma por motivos como ser joven, mujer, preocupación por el trabajo y problemas económicos, miedo a enfermar y convivencia familiar (Badellino

et al., 2022). Por otra parte, se utilizó la escala para detectar la epidemiología del Trastorno depresivo mayor resistente al tratamiento en cinco centros de salud cuyos resultados evidenciaron la necesidad de mejora de la detección temprana y el acceso a un tratamiento terapéutico (García Bonetto et al., 2022). En 257 pacientes internados no psiquiátricos de tres hospitales públicos de Buenos Aires se aplicó una batería de instrumentos evaluadores de depresión -entre ellos PHQ-9- que, con una media de 14,16, punto de corte de 10, muy buena confiabilidad ($\alpha = 0,86$) y buenas sensibilidad y especificidad fue considerado adecuado para cribado de síntomas depresivos (Daray et al., 2019).

En población cristiana estadounidense, un estudio sobre 1000 sujetos se compararon los niveles de autoestigma y depresión entre sujetos cristianos y no cristianos sin diferencias significativas en el puntaje medio del autoestigma sobre padecer depresión como indicaban estudios previos (McGuire & Pace, 2018; Pace & McGuire, 2020). En comunidades afroamericanas se detectó una prevalencia del 19,7% de depresión -22,5% en hombres y 17,7 en mujeres- mediante una evaluación sistemática en los lugares de encuentro para facilitar el acceso a la salud mental de poblaciones a las cuales se le dificulta la consulta (Hankerson et al., 2015).

6.6.Historia evolutiva del concepto de Ansiedad y del Trastorno de ansiedad generalizada

La distinción de la Ansiedad respecto a otras emociones negativas se remonta a la Grecia y Roma clásicas cuando filósofos y médicos como Hipócrates, Galeno, Cicerón y Séneca identificaron la Ansiedad como un estado afectivo distinto y en especial Cicerón diferenció entre "angor" (ansiedad como estado) y "anxietas" (ansiedad como rasgo), una distinción que siglos después sería retomada por la psicología diferencial (Crocq, 2015). Durante la Edad Media y el Renacimiento, no hubo avances notables en el desarrollo de la conceptualización del trastorno, excepto por el trabajo de Robert Burton -en el siglo XVII- donde la trató en su obra "The Anatomy of Melancholy" y en el siglo XVIII, Boissier de Sauvages incluyó las "panofobias" en su nosología, anticipando las descripciones de ataques de pánico y ansiedad generalizada (Bienvenu et al., 2010; Crocq, 2015). Ya en el siglo XIX la Ansiedad se sumó a la conceptualización de la neurastenia y Emil Kraepelin estudió la ansiedad severa dentro

de la enfermedad maníaco-depresiva, como antecedente de la angustia ansiosa catalogada en el DSM-5 para los trastornos bipolares (Crocq, 2015). Posteriormente, Freud estableció EN 1894 la Ansiedad como conflicto intrapsíquico en cuanto vínculo con la represión de la libido, para luego proponer que era una señal del yo ante situaciones de peligro -como mecanismo de defensa ante amenazas internas o externas- y así distinguir entre ansiedad neurótica, realista y moral (Batiashvili et al., 2025; Marbán, 2017; Pizarro Obaid & De la Fabián, 2022; Spielberger & Reheiser, 2009). La psicoanalista inglesa Melanie Klein introdujo los conceptos de ansiedad persecutoria y depresiva y los relacionó con el desarrollo infantil (Marbán, 2017) . Ya en el siglo XX, los filósofos Kierkegaard y Heidegger redefinieron la ansiedad como una condición del ser humano, es decir, una experiencia existencial fundamental, relacionada con la libertad, la responsabilidad y la conciencia de la finitud (Barlow, 2000; Bergo, 2021). Hacia mediados del siglo XX, el conductismo define la Ansiedad como una respuesta aprendida ante estímulos condicionados, siguiendo los principios del condicionamiento clásico y operante y se define la ansiedad como agente reforzador en el aprendizaje de conductas de evitación – aspecto que hoy sigue considerándose en las terapias conductuales del trastorno (Mowrer, 1939). Con el surgimiento de la psicología cognitiva en las décadas de 1960-1970, la Ansiedad se considera un constructo complejo, resultado de procesos de evaluación y anticipación de amenazas, con componentes cognitivos, fisiológicos y conductuales y se determina la distinción entre ansiedad como rasgo y como estado (Caci et al., 2003; Spielberger & Reheiser, 2009). Modelos más integran vulnerabilidades biológicas y psicológicas y consideran a la Ansiedad como una emoción básica con función adaptativa, pero que puede volverse disfuncional bajo ciertas condiciones (Barlow, 2000). En décadas más recientes, la reinterpretación de la ansiedad se enfocó en su función adaptativa, es decir, como útil para la supervivencia del sujeto para detectar y afrontar amenazas y el planteo entre lo disfuncional y normal a rasgo como parte de un eje continuo donde la patologización se presenta ante mecanismos desadaptativos de afrontamiento (Bateson et al., 2011; Diaz Kuaik & De la Iglesia, 2019; Nesse, 2022). En cuanto a la dimensión neurobiológica de la ansiedad, se identificaron los circuitos cerebrales implicados como la amígdala, el hipocampo y la corteza prefrontal, y han explorado la interacción entre factores genéticos y ambientales en su desarrollo, así como psicosociales (Gross & Hen, 2004; Sabino Canteras et al., 2010; X. Wang et al., 2025). Algunos autores más recientes

tienen una posición crítica frente a lo que consideran la patologización y medicalización de la ansiedad (Xiao et al., 2023) .

El Trastorno de ansiedad generalizada fue reconocido como entidad diagnóstica independiente en 1980, con la publicación del DSM-III, cuando la “ansiedad neurosis” se dividió entre aquel y el trastorno de pánico(Andrews et al., 2010; Connor & Davidson, 1998; Corrêa Coutinho et al., 2010; Crocq, 2015, 2017; Hoge et al., 2012; Weisberg, 2009; Wittchen & Hoyer, 2001). A partir de esta publicación, la preocupación excesiva por circunstancias múltiples de la vida se convirtió en el síntoma central, corriendo el énfasis desde los síntomas somáticos hacia el componente cognitivo (Andrews et al., 2010; Connor & Davidson, 1998; Crocq, 2017; Weisberg, 2009). El DSM-IV mejoró el criterio de preocupación, exigiendo que fuera difícil de controlar, y eliminó los síntomas autonómicos, considerados poco fiables para diferenciar el trastorno de ansiedad generalizada de otros trastornos, especialmente el de pánico (Weisberg, 2009). El DSM-5 mantuvo la preocupación como centro del diagnóstico, incluso algunos autores proponen la revisión del nombre del cuadro a trastorno de preocupación excesiva (Andrews et al., 2010), pero aún permanecen las cuestiones en cuanto a límites de la patología respecto a la depresión y otros trastornos de ansiedad (Andrews et al., 2010; Connor & Davidson, 1998; Corrêa Coutinho et al., 2010; Crocq, 2015, 2017; S. C. Park & Kim, 2020; Weisberg, 2009).

6.7.Definiciones de Ansiedad y del Trastorno de ansiedad generalizada

La ansiedad puede definirse como un estado emocional caracterizado por sentimientos de tensión, preocupación y activación fisiológica ante la anticipación de un peligro o amenaza, real o percibida, es decir, que la Ansiedad es un estado enfocado en el futuro que dispone al organismo para actuar ante peligros futuros probables (Gauthier, 1999). Los trastornos de ansiedad tienen inicio a temprana edad, representan una disfunción en los circuitos cerebrales que actúan ante la amenaza, especialmente el sistema límbico, la amígdala y la corteza prefrontal (Bystritsky et al., 2021) y están influenciados por factores genéticos, ambientales y, en consecuencia, su manifestación epigenética y se asocian a otros trastornos como la depresión y la somatización (Penninx et al., 2021). Además, la ansiedad se asocia con una mayor sensibilidad a la incertidumbre y la activación de mecanismos de anticipación (Hirsh et al., 2012;

McGovern et al., 2022). Últimas investigaciones informan que comparte circuitos neuronales con el estrés, por tanto, es válido considerar este punto para el abordaje conjunto con el estrés postraumático (Daviu et al., 2019). A nivel psicológico, la ansiedad se manifiesta en pensamientos anticipatorios negativos (preocupación, inquietud, hipervigilancia, dificultad para concentrarse), manifestaciones fisiológicas (taquicardia, sudoración, tensión muscular) y conductuales (evitación, inquietud motora) La ansiedad se expresa a nivel psicológico (Barlow, 2000; Daviu et al., 2019; Urcelay, 2024). En cuanto a la mirada psicodinámica, en primer lugar, Freud consideraba a la ansiedad como un mecanismo de señalización de conflictos intrapsíquicos relacionados con los deseos reprimidos y por otro lado, distinguía la ansiedad realista -como respuesta adaptativa a un peligro externo- y la ansiedad neurótica, como respuesta desmedida sin un objeto definido (Crosby, 1976). Desde una perspectiva cognitivo-conductual, la ansiedad surge de la interpretación errónea o exagerada de amenazas, así como de patrones de pensamiento disfuncionales y conductas de evitación – que refuerza los síntomas al impedir la desconfirmación de las creencias amenazantes disfuncionales (Barlow, 2000; Urcelay, 2024).

Se distinguen dos formas principales de ansiedad: ansiedad estado (respuesta aguda y transitoria ante una amenaza) y ansiedad rasgo (tendencia crónica a experimentar ansiedad en diversas situaciones) (Daviu et al., 2019; Spielberger & Reheiser, 2009). Por su alta prevalencia e impacto en la calidad de vida es que actualmente se estudia desde una perspectiva multidisciplinaria, integrando factores biológicos, psicológicos y sociales (modelo biopsicosocial) y se promueve la detección temprana y tratamientos adaptados a las complejidades del cuadro (Calancea, 2024; Penninx et al., 2021). Hay tres aspectos a considerar cuando se evalúan síntomas ansiosos: 1- padecer cierto nivel de ansiedad es parte de la vida ya que tiene un rol adaptativo y movilizador para cumplir los roles vitales; 2- la ansiedad está presente en muchos cuadros patológicos, razón por la cual hay que evaluar toda la situación para determinar una buena evaluación; 3- la ansiedad puede indicar otras afecciones como consumo de sustancias, una enfermedad física o una patología mental de otro orden. Aparecen desde que los pacientes son jóvenes. Los trastornos mentales más frecuentes son los trastornos de pánico, las fobias y el Trastorno de ansiedad generalizada (Morrison, 2015). Este último es el que se analiza a continuación ya que es el trastorno que se mide en esta investigación.

El Trastorno de Ansiedad Generalizada no es fácil de diagnosticar ya que no presenta episodios agudos de pánico, sino que el nerviosismo es moderado y crónico que genera infelicidad y sufrimiento y surge sin causas aparentes, aunque algunos pacientes pueden referir sus orígenes siendo su emergencia a partir de los 30 años aproximadamente y suelen consultar tardíamente por la moderación de los síntomas (Morrison, 2015). Según el DSM-5 el Trastorno de Ansiedad Generalizada se caracteriza por una preocupación excesiva, persistente y difícil de controlar sobre diversos aspectos de la vida cotidiana -salud, problemáticas familiares, dinero, educación, temas laborales- acompañada de síntomas físicos y cognitivos -como tensión muscular, inquietud, propensión a estar cansado e irritable, problemas para concentrarse e insomnio- que afectan el funcionamiento social, laboral y personal (Hoge et al., 2012; Mishra & Varma, 2023; Wittchen & Hoyer, 2001). Hay tres características llamadas las tres D a considerar en su evaluación y diagnóstico: 1) la duración de por lo menos seis meses durante la mayor parte de los días; 2) la presencia de discapacidad o malestar funcional en lo laboral/educativo/social y/o personal y 3) el diagnóstico diferencial con trastornos por consumo de sustancias o trastorno obsesivo compulsivo o trastorno por estrés postraumático o preocupación realista por una situación determinada (Hoge et al., 2012; Mishra & Varma, 2023). Presenta factores genéticos y tiene una prevalencia en la población adulta de hasta el 9% y es de predominio entre el público femenino (Morrison, 2015) y tiene un curso crónico y fluctuante, con alta comorbilidad con depresión y otros trastornos de ansiedad (Showraki et al., 2020).

Los diversos modelos teóricos aportan aspectos claves para la comprensión del trastorno. Así es como la teoría cognitiva los modelos de Dugas y Robichaud destacan el rol central de la preocupación patológica, la intolerancia a la incertidumbre -rasgo definitorio del TAG- creencias positivas sobre la preocupación, orientación negativa hacia los problemas y evitación cognitiva y metacognitivamente según Wells, la dificultad para regular los pensamientos ansiosos (Behar et al., 2009; Dugas et al., 2007). En cuanto a los modelos de regulación emocional, Mennin y colaboradores sugieren que en este trastorno hay una disfunción en la regulación caracterizada por un excesivo arousal con problemas para identificar, comprender y modular las emociones, mientras que Borkovec plantea que la estrategia de la evitación cognitiva es promovida por la preocupación para disminuir la intensidad emocional en el corto plazo pero mantiene la ansiedad en el largo plazo (Behar et al., 2009). Desde los modelos

neurobiológicos, se han identificado alteraciones en la conectividad y función de la amígdala, el córtex prefrontal y el eje hipotalámico-hipofisario-adrenal, así como el compromiso de algunos neurotransmisores como el GABA (Mishra & Varma, 2023; Patriquin & Mathew, 2017). Investigaciones realizadas en Argentina, desafían al desarrollo colaborativo de modelos psicopatológicos para comprender el cuadro y diseñar tratamientos que permitan mejorar el sufrimiento de los pacientes que lo padecen (Garay et al., 2019).

Una implicancia en común entre las patologías altamente comórbidas como el trastorno depresivo mayor y el trastorno de ansiedad generalizada, son las disfunciones e incapacidades neurocognitivas que presentan los pacientes. Ambos grupos presentan deficiencias en memoria visual, aprendizaje y generalización, pero con diferencias significativas en memoria visual y aprendizaje que es mayor en TAG y generalización es un sesgo típico de mayor aparición en TDM (W. Luo et al., 2022). Durante la pandemia de COVID-19 estudios nacionales indicaron que un 14,1% de argentinos presentaban trastornos de personalidad y 13,28% se encuentra en condición de riesgo psicológico, entre ellas la depresión y los trastornos de ansiedad; la práctica de conductas saludables se asoció a menores niveles de sintomatología psicológica y el rango etario más afectado fue el de personas más jóvenes entre 18 a 25 años (Etchevers et al., 2021) aunque se desconocen estos datos a nivel de población practicante de las confesiones cristianas en especial.

6.8. Instrumentos de evaluación relacionado que miden Ansiedad y Trastorno de Ansiedad Generalizada

Existen actualmente tres instrumentos reconocidos internacionalmente para la evaluación de la ansiedad según se observa en la Tabla 19, a saber, STAI, BAI y GAD-7 que es el aplicado en esta investigación.

El STAI o State Trait Anxiety Inventory, desarrollado por Spielberger y colaboradores en 1970, es uno de los instrumentos más utilizados para evaluar la ansiedad como estado (ansiedad transitoria) y como rasgo (tendencia estable a experimentar ansiedad) (Spielberg et al., 1971). Consta de 40 ítems y ha sido traducido y validado en diversos idiomas y contextos, incluyendo poblaciones clínicas, no clínicas, adultos, adolescentes y población perinatal (Bazán Izquierdo, 2021; Bergua et

al., 2012; Chavez-Carrera & Bueno-Alva, 2024; Guillén-Riquelme & Buela-Casal, 2011; Ilardi et al., 2021; Maynard et al., 2010; Ortuño-Sierra et al., 2016; Valente et al., 2025) y para evaluar las propiedades psicométricas de otros instrumentos (Grös et al., 2007). El STAI ha mostrado alta consistencia interna ($\alpha > 0.90$), buena validez convergente y sensibilidad al cambio (Evans et al., 2015; Julian, 2011). Hay una validación argentina con baremos de Nora Figueroa de 1991 con buenos índices de confiabilidad para ansiedad rasgo ($\alpha=.73$) y estado ($\alpha=.90$) (Figueroa, 1991). Sin embargo, algunos estudios han señalado la necesidad de mayor investigación sobre su validez factorial y su uso en poblaciones específicas como la perinatal (Evans et al., 2015).

El BAI o Beck Anxiety Inventory fue creado por Beck y Steer en 1988 para diferenciar la ansiedad de la depresión y evaluar la gravedad de los síntomas ansiosos. Consta de 21 ítems y se administra en 5-10 minutos. El BAI ha demostrado excelente consistencia interna ($\alpha = 0.92-0.94$), adecuada validez convergente y discriminante, y buena estabilidad temporal (test-retest= 0.75). Ha sido validado en diversos países y adaptado a múltiples idiomas, incluyendo español, portugués y chino, mostrando propiedades psicométricas robustas en diferentes contextos (Bardhoshi et al., 2016; Ismail et al., 2023; Julian, 2011; Kabacoff et al., 1997; Morin et al., 1999; Osman et al., 1993; T. W. Smith & Williams, 1992) incluso en el contexto argentino (Vizioli & Pagano, 2022). Se ha aplicado con pacientes psiquiátricos demostrando consistencia interna elevada ($\alpha=.90$) (Sanz et al., 2012).

Tabla 19

Descripción de Instrumentos de evaluación de la ansiedad

Instrumento	Autor/Año	Ítems	Propiedades psicométricas	Adaptaciones Validaciones	Población Qué mide
STAI	Spielberger et al. (1970)	40	$\alpha > 0.90$, bidimensional, validez convergente, sensibilidad al cambio	Múltiples idiomas y contextos	Adolescentes y Adultos Estado/Rasgo
BAI	Beck & Steer (1988)	21	$\alpha = 0.92-0.94$, test-retest= 0.75, unidimensional,	Español, portugués, chino, etc.	Adultos General

validez
convergente y
discriminante

Nota. STAI= State Trait Anxiety Inventory. BAI= Beck Anxiety Inventory.

Cabe mencionar tres instrumentos que evalúan el Trastorno de ansiedad generalizada además de GAD-7 como se observa en la Tabla 20.

El primero de ellos es GAD-2 o General Anxiety Disorder -2, versión abreviada de GAD-7, compuesta por los dos primeros ítems del instrumento original. Su objetivo es el cribado rápido del TAG y otros trastornos de ansiedad. Ha mostrado buena consistencia interna ($\alpha \approx 0.80$), sensibilidad y especificidad aceptables (sensibilidad 0.68-0.80, especificidad 0.82-0.86) y alta correlación con GAD-7 (Z. Luo et al., 2019; Nath et al., 2018; Plummer et al., 2016). El GAD-2 ha sido validado en múltiples idiomas y contextos, incluyendo China, Letonia y revisiones sistemáticas internacionales (Z. Luo et al., 2019; Plummer et al., 2016).

En segundo lugar, IAQ o International Anxiety Questionnaire, un instrumento reciente alineado con los criterios del ICD-11 para el TAG. Desarrollado por Shevlin y colaboradores en 2022, consta de ítems que evalúan preocupación excesiva, síntomas somáticos y deterioro funcional y su diseño representa un avance hacia la evaluación alineada con los nuevos criterios diagnósticos. Los análisis psicométricos iniciales muestran estructura unidimensional, alta fiabilidad interna y validez convergente, aunque su utilización es aún incipiente (Shevlin et al., 2023).

En tercer lugar, IUS-12 o Intolerance of Uncertainty Scale-12 evalúa la intolerancia a la incertidumbre, un constructo central en la conceptualización contemporánea del TAG. Ha mostrado buena consistencia interna, validez convergente y discriminante, y sensibilidad al cambio tras intervenciones psicológicas y su utilidad clínica ha sido confirmada en muestras con diagnóstico de TAG (Wilson et al., 2020).

Tabla 20

Descripción de instrumentos que miden el Trastorno de ansiedad generalizada

Instrumento	Autor/Año	Ítems	Propiedades psicométricas	Adaptaciones
-------------	-----------	-------	---------------------------	--------------

GAD-2	Spitzer et al. (2006)	2	$\alpha \approx 0.80$, sensibilidad 0.68-0.80, especificidad 0.82-0.86	Validado en China, Letonia, revisiones internacionales
IAQ	Shevlin et al. (2022)	8	Unidimensionalidad, alta fiabilidad, validez convergente	Validación inicial en Reino Unido
IUS-12	Carleton et al. (2007)	12	$\alpha > 0.90$, validez convergente, sensibilidad al cambio	Validado en muestras clínicas y no clínicas

Nota. GAD-2= General Anxiety DIorder-2. IAQ= International Anxiety Questionnaire. IUS-12= Intolerance of Uncertainty Scale-12

6.9.Descripción de General Anxiety Disorder (GAD-7)

La escala GAD-7 fue desarrollada en 2006 por Robert L. Spitzer, Kurt Kroenke, Janet B. W. Williams y Bernd Löwe, quienes ya habían trabajado previamente en la creación de PHQ-9 para depresión, como parte de un esfuerzo por crear una herramienta breve, autoadministrada y de fácil aplicación para la detección y evaluación de la gravedad del trastorno de ansiedad generalizada en atención primaria y contextos clínicos generales, basándose en los criterios diagnósticos del DSM-IV para el cuadro con una selección de los síntomas más representativos y frecuentes de este trastorno (Löwe et al., 2008; Spitzer et al., 2006). Durante la prueba detectaron que cerca del 41% de los pacientes de atención primaria no recibían atención adecuada por sus cuadros de ansiedad (Kroenke et al., 2007). Los 7 ítems abordan síntomas como nerviosismo, preocupación excesiva, dificultad para controlar la preocupación, problemas para relajarse, inquietud, irritabilidad y sensación de que algo terrible puede suceder (Dhira et al., 2021; Niwenahisemo et al., 2025; Rutter & Brown, 2017). Ha sido validada en adultos, adolescentes, pacientes ambulatorios, con discapacidad intelectual, epilepsia y otras patologías en numerosos países de todos los continentes, mostrando en general alta consistencia interna ($\alpha = 0.81-0.91$), estructura unidimensional y buena validez convergente con otras escalas de ansiedad y depresión (H. Jenkins et al., 2025; S. U. Johnson et al., 2019; Jordan et al., 2017; Kliem et al., 2025; J. Sun et al., 2021).

Numerosas publicaciones europeas dan cuenta de sus propiedades psicométricas como en Alemania (Kliem et al., 2025; Löwe et al., 2008), Italia (Bolgeo et al., 2023; Di Matteo et al., 2025), Portugal (Sousa et al., 2015), Polonia (Basińska & Kwissa-Gajewska, 2023), Francia (Todorović et al., 2023), España (García-Campayo et al., 2010; Gómez-Gómez et al., 2024; Martínez-Vázquez et al., 2022; Soto-Balbuena et al., 2021), Noruega (S. U. Johnson et al., 2019) y Finlandia (Tiirikainen et al., 2018). En Asia hay publicaciones de China y Hong Kong (Ip et al., 2022; Niwenahisemo et al., 2025; J. Sun et al., 2021), Bangladesh (Dhira et al., 2021), Vietnam (Mughal et al., 2021), Corea (B. Lee & Kim, 2019), Líbano (Khoury-Malhame et al., 2025). En África hay publicaciones de Ruanda (Niwenahisemo et al., 2025). En América, Estados Unidos (Rutter & Brown, 2017), Puerto Rico (Merino-Soto et al., 2023), Perú (Villarreal-Zegarra et al., 2024) y en población quechua peruana (Caldichoury et al., 2025), Brasil (Dos Santos Silva et al., 2023; Monteiro et al., 2022), Chile (Crockett et al., 2022), México (Padrós Blázquez et al., 2019). En Oceanía, una publicación australiana sobre población general presenta propiedades psicométricas fuertes (Groves et al., 2023). Se detallan a continuación las principales adaptaciones y validaciones se observan en la Tabla 21. Cabe mencionar que, a nivel de América del Sur, un estudio sobre 6 países de la región confirmó la estructura de una dimensión de la escala con muy buena confiabilidad, $\alpha=0,91$.

Tabla 21

Descripción de validaciones internacionales de GAD-7

País Idioma	Población	Fiabilidad	Estructura factorial	Puntos de corte
Alemania	Población general	0,90	Unidimensional	10
Italia	Pacientes cardíacos	0,89-0,9	Unidimensional	10
Polonia	Trabajadores	0,91	Unidimensional	10
Francia	Adultos/Adolescentes	0,85-0,89	Unidimensional 6 ít.	10/7
Portugal	Adultos	0,88-0,90	Unidimensional	7
Finlandia	Adolescentes	0,91	Unidimensional	9
Noruega	Pacientes psiquiátricos	0,88	Unidimensional	8
España	Adultos/Enfermeras	0,90-0,94	Unidimensional	10
China	Adolescentes/Adultos	0,70-0,91	Unidimensional	8/7
Bangladesh	Universitarios	0,92	Unidimensional	10

Vietnam	Pacientes psiquiátricos	0,91	Unidimensional	≥ 3
Corea	Universitarios	0,91	Unidimensional	≥ 8
Líbano	Adolescentes	0,87	Unidimensional	10
Ruanda	Adolescentes	0,70	Unidimensional	7
Australia	Población general	0,94	Unidimensional	10
EE. UU.	Atención primaria	0,92	Unidimensional	5/10/15
Puerto Rico	Trabajadores	0,91	Unidimensional	10
Perú	Población general/quechuas	0,91-0,93	Unidimensional	10
Chile	Adolescentes	0,86	Unidimensional	11
México	Universitarios	0,93	Unidimensional	10
Brasil	General/clínica	0,90-0,91	Unidimensional	10
Argentina	Ambulatorios	0,87	Unidimensional	8

Nota. GAD-7= General Anxiety Disorder

6.10. Aplicaciones de GAD-7

La escala GAD-7 ha sido utilizada en estudios epidemiológicos, clínicos y de intervención en todo el mundo. En Estados Unidos fue utilizada para medir el nivel de relación entre la religiosidad, el propósito de vida y algunas medidas de salud mental como la ansiedad, la cual se asoció significativa y negativamente con el propósito en universitarios (Giannone et al., 2019). En América Latina, se ha empleado para monitorear la ansiedad durante la pandemia de COVID-19 en trabajadores de la salud, estudiantes y población general, mostrando alta confiabilidad ($\omega = 0.88-0.95$) y validez de constructo incluida Argentina (López, Coronado, et al., 2025; López, Morales-Asencio, et al., 2025). En México, fue aplicada para medir el consumo de alcohol problemático en médicos residentes y los niveles de ansiedad con asociación positiva significativa (Melgarejo-Vásquez et al., 2024), durante la pandemia de COVID-19 para medir ansiedad generalizada en población general de adultos con prevalencia mayor en mujeres, de bajos recursos y sin trabajo y respecto al miedo al COVID y TAG con universitarios, con relación significativa de positiva con mayor nivel en mujeres (Brito-Ortíz et al., 2024). Durante el mismo período pandémico, en Brasil se evaluó longitudinalmente sobre adultos el miedo a la enfermedad y variables de salud mental, donde el primero presentó mayores niveles en el momento 1 de la evaluación y con descenso en el momento 2 y elevación de los niveles de TAG y depresión mayor (Faro

et al., 2023). En Europa, un estudio sobre síntomas físicos y TAG en atención primaria con pacientes generales arrojó asociación positiva entre dolor neuropático y TAG (García-Campayo et al., 2012). Pacientes rumanos presentaron asociación significativa entre calidad de vida post intervención quirúrgica traumatológica y ansiedad generalizada aplicados para intervenir el psicoprofiláxicamente en las expectativas previas de los pacientes (Căpăstraru et al., 2025). En Asia, adultos iraquíes presentaron mayor ansiedad generalizada y depresión mayor y ansiedad climática a medida que aumentaba la edad de los integrantes de la muestra (Ahmed et al., 2025). En Oceanía, un estudio precursor con pacientes clínicos de Australia en atención primaria evaluó los niveles de TAG y expectativas de mejoras de los tratamientos recibidos para ajustar las intervenciones clínicas y psicológicas (Pickering et al., 2021).

6.11. Aplicaciones conjuntas de PHQ-9 Y GAD-7

La aplicación conjunta de PHQ-9 y GAD-7 fue iniciada por su autor en un estudio sobre pacientes de atención primaria y ginecología donde estableció que ambas medidas tienen buena consistencia interna y punto de corte ≥ 10 (Kroenke et al., 2010). Puede decirse que se han utilizado hasta el momento para cribado ante desastres como la pandemia de COVID-19, en un estudio multicéntrico realizado en Italia, España, Reino Unido e Irlanda donde los niveles de TAG y TDM fueron mayores en España e Italia (Shevlin et al., 2022). También estos instrumentos se han aplicado junto a la evaluación de la ideación suicida en zonas de guerra como Ucrania (Gorbunova et al., 2024), con pacientes hipertensivos y la adherencia al tratamiento en Arabia, donde la ansiedad predice una adherencia negativa a las pautas médicas (Alkadi et al., 2025); otras condiciones de vida desfavorables como la de los trabajadores domésticos filipinos en China con muy buena consistencia interna para su evaluación periódica (Garabiles et al., 2020); también han sido aplicados en monitoreo sistemático de trabajadores de salud españoles, donde aquellos con condiciones físicas presentan mayores niveles de TAG y TDM que aquellos sin esta condición (Connor-Perez et al., 2025). Respecto al monitoreo de pacientes en instituciones, el estudio con pacientes italianos con problemas oftalmológicos indica alta prevalencia significativa de TDM y TAG, aunque

solo el 15% fue derivado a salud mental (Fortini et al., 2024); pacientes rumanos con tuberculosis se aplicó el screening de TDM y TAG para trabajar la adherencia al tratamiento médico, las estrategias de afrontamiento y mejorar la resiliencia psicológica (Papava et al., 2025). Dos estudios con personas con discapacidad intelectual de Reino Unido fueron adaptados GAD-7 y PHQ-9 para su aplicación favorable durante la atención clínica (Dagnan et al., 2025; H. Jenkins et al., 2025). En para población pakistaní vulnerable socioeconómicamente y con problemas mentales se ha aplicado la tele-psiquiatría para monitorear sus evoluciones con buena adherencia (Aga et al., 2023). Otro de los trastornos evaluados es el insomnio en pacientes chinos arrojando que los ítems de cada instrumento que median la interrupción del ciclo normal de la vida diaria, la preocupación y el estrés indicaban niveles semejantes (X. Luo et al., 2025). Por otro lado, PHQ-9 y GAD-7 fueron incluidos en protocolos de intervención terapéutica, uno en Brasil con estrategias del constructo Florecimiento en pacientes depresivos, donde a mayor Florecimiento al final de las sesiones se observó también un incremento de los niveles de Espiritualidad y Calidad de vida y menores niveles de TDM comparados con el pretest (Braghetta et al., 2025). El otro estudio fue realizado en China con pacientes también depresivos en un programa de 6 sesiones aplicando psicoeducación sobre Espiritualidad observándose una disminución de los niveles de TDM y la continuidad del efecto a los 3 meses, así como la adquisición por los pacientes de mayor conocimiento de la enfermedad, aprendizaje de mejores estrategias de afrontamiento, mayor autoestima y conexión con ellos mismos, los otros y el entorno (Leung & Li, 2023).

En Argentina, durante el aislamiento por COVID-19 los niveles de TDM se asociaban negativamente a mayor aplicación de vacunas, los niveles de TAG prevalecieron independientemente de la intervención sanitaria (Benedetti et al., 2022).

En cuanto a población cristiana y la aplicación conjunta de estas medidas, un estudio en tiempos de COVID-19 con población china de confesión cristiana con padecimientos mentales vieron incrementados sus niveles de TAG, pero no con aquellos sin padecimientos de este tipo (Xie & Ren, 2023).

6.12. Conclusiones

La relevancia de la detección de niveles patológicos de TAG y TDM en diversos ámbitos como el laboral, hace a la intervención oportuna para proteger a las personas en sus roles y a quienes se vinculan con ellos desde lugares muy vitales como los trabajadores de la salud, así como la indagación de factores protectores como la práctica de una confesión religiosa que demostró un efecto moderador en los niveles de depresión mayor e ideación suicida (Fernández Ortega et al., 2026). Otro aspecto que aporta a la importancia de monitorear de modo sistemático y accesible a los sujetos en los ámbitos donde frecuentan, es considerar las consecuencias secundarias que presentan, como los déficits en las funciones cognitivas como una atención dispersa, pobre memoria visual, memoria de trabajo disminuida y un aprendizaje insuficiente, ya que todas hacen a la pérdida de bienestar y menos posibilidades de una vida floreciente (W. Luo et al., 2022). Considerando que en Argentina la expectativa de vivir sin depresión o ansiedad entre los años 2005 a 2018 -previos a la pandemia- había disminuido, lo cual llevó a una menor esperanza de vida saludable para los argentinos, especialmente en los jóvenes (Bramajo, 2022), demanda acciones de protección, fortalecimiento de recursos e integración de saberes. En este sentido es que el diseño de la terapia cognitivo-conductual con Integración Religiosa fue pensado como un enfoque terapéutico protocolizado, ideado para asistir a los pacientes con depresión y enfermedades físicas a reestructurar pensamientos nucleares negativos y comportamientos disfuncionales a fin de reducir los síntomas depresivos integrando sus saberes, prácticas y herramientas espirituales/religiosas de las principales religiones (judaísmo, cristianismo, budismo, hinduismo, islamismo) (Pearce et al., 2015).

7. Método

7.1. Objetivo general

Establecer si existen relaciones entre ecoespiritualidad, espiritualidad y religiosidad, personalidad, bienestar, depresión y ansiedad en población adulta argentina de confesión cristiana de Buenos Aires.

7.2. Objetivos específicos

1. Adaptar y definir las propiedades psicométricas de la escala de Ecoespiritualidad (ES) en una muestra compuesta por adultos argentinos de confesión cristiana de Buenos Aires.
2. Definir las propiedades psicométricas de la escala de Trastorno de Ansiedad Generalizada (GAD-7) en una muestra compuesta por adultos argentinos de confesión cristiana de Buenos Aires.
3. Examinar los niveles de ecoespiritualidad de adultos argentinos de confesión cristiana de Buenos Aires.
4. Examinar los niveles de religiosidad y espiritualidad de adultos argentinos de confesión cristiana de Buenos Aires.
5. Conocer los rasgos de personalidad de adultos argentinos de confesión cristiana de Buenos Aires.
6. Conocer los niveles de florecimiento de adultos argentinos de confesión cristiana de Buenos Aires.
7. Examinar los niveles de depresión y ansiedad de adultos argentinos de confesión cristiana de Buenos Aires.
8. Analizar las relaciones entre ecoespiritualidad, espiritualidad, religiosidad, personalidad, bienestar, depresión y ansiedad de adultos argentinos de confesión cristiana de Buenos Aires.

7.3. Hipótesis de investigación

H1. La ecoespiritualidad se asocia positivamente con mayores niveles de conectividad, universalidad y trascendencia en adultos argentinos de confesión cristiana de Buenos Aires.

H2. La ecoespiritualidad se asocia positivamente a la dimensión Extroversión de la personalidad.

H3. La ecoespiritualidad se asocia positivamente a mayores niveles de florecimiento, y a menores niveles de ansiedad y depresión en adultos argentinos de confesión cristiana de Buenos Aires.

7.4. Diseño de la investigación

Se trata de un estudio descriptivo- correlacional de corte transversal con un abordaje cuantitativo (Montero & León, 2007).

7.5. Técnicas de recolección de datos

Los datos fueron recolectados a través de herramientas de evaluación autoadministrables, asegurando el anonimato de los participantes. El mismo estuvo compuesto por los siguientes instrumentos:

7.5.1. Cuestionario sociodemográfico

Se indagó mediante cuestionario sociodemográfico -diseñado ad hoc- sobre edad, sexo, nivel de estudios, estado civil, nacionalidad, lugar de residencia y confesión de fe.

7.5.2. Escala de Ecoespiritualidad (ES)

Para la evaluación de la ecoespiritualidad se empleó la Escala de Ecoespiritualidad o Ecospirituality Scale (ES) (Suganthi, 2019), cuestionario autoadministrable de 20 ítems que evalúa cinco dimensiones de la ecoespiritualidad en población adulta: (1) Habitar o Dwelling de 5 ítems, por ejemplo: “Pertenezco a este universo, (2) Cuidar o Caring de 5 ítems, por ejemplo: “Soy consciente del ambiente”, (3) Reverenciar o Revering de 4 ítems, por ejemplo: “Tengo una sensación de asombro al

participar de cualquier acción para salvaguardar al planeta”, (4) Experimentar o Experiencing de 3 ítems, por ejemplo: “Siento que este universo es precioso” y (5) Relacionarse o Relating, por ejemplo: “Tengo una relación orgánica con el universo”. La escala presenta un formato de respuesta tipo Likert con siete anclajes de respuesta en función del grado de acuerdo de los participantes, siendo 1 “Totalmente en desacuerdo” y 5 “Totalmente de acuerdo”. Puntuaciones mayores en cada dimensión indican mayores niveles de Habitar, Cuidar, Reverenciar, Experimentar y Relacionarse. Los cinco factores han presentado niveles de confiabilidad aceptables de acuerdo con lo informado por la autora (Suganthi, 2019). La técnica ha presentado evidencia de validez de constructo mediante el análisis factorial exploratorio y de consistencia interna ($\alpha = 0.923$). Para el presente estudio se emplea una versión adaptada al castellano y se calculan las evidencias de validez para su uso en el contexto argentino dentro del marco de esta investigación.

7.5.3. Mini Inventario de Personalidad Reducido (MINI-IPIP)

El Mini Inventario de Personalidad Reducido o International Personality Item Pool (Donnellan et al., 2006) fue adaptado y validado al contexto local (Simkin et al., 2020b). La misma sigue los estándares metodológicos internacionales sugeridos por la International Test Commission (ITC) para la adaptación adecuada de un instrumento de un contexto idiomático a otro (Muñiz et al., 2000, 2013). Es un cuestionario autoadministrable de 20 ítems con un formato tipo Likert con cinco anclajes de respuesta en función del grado de acuerdo de los participantes, siendo 1 «Completamente en desacuerdo» y 5 «Completamente de acuerdo». La escala evalúa cinco dimensiones de la personalidad en población adolescente y adulta: (1) Apertura a la experiencia (Openness to experience) con 4 ítems, por ejemplo: “No me interesan las ideas abstractas”; (2) Responsabilidad (Conscientiousness) con 4 ítems, por ejemplo: “Soy algo desordenado/a”; (3) Extraversión (Extraversion) con 4 ítems, por ejemplo: “No me gusta llamar la atención”; (4) Amabilidad (Agreeableness) con 4 ítems, por ejemplo:

“No me interesan mucho los problemas de los demás»; y (5) Neuroticismo (Neuroticism, Emotional Stability) con 4 ítems, por ejemplo: “Raras veces me siento triste”. Puntuaciones mayores en cada dimensión indican mayores niveles de Apertura a la experiencia, Responsabilidad, Extraversión, Amabilidad y Neuroticismo. Las 5 dimensiones presentan propiedades psicométricas aceptables para aplicar en el contexto local (apertura a la experiencia $\omega=.88$, responsabilidad $\omega=.80$, extraversión $\omega=.82$, amabilidad $\omega=.88$, neuroticismo $\omega=.77$) (Simkin et al., 2020b). En este estudio, la consistencia interna en cada dimensión fue inferior a la validación argentina (apertura a la experiencia $\omega=.56$, responsabilidad $\omega=.64$, extraversión $\omega=.75$, amabilidad $\omega=.57$, neuroticismo $\omega=.66$).

7.5.4. Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos Formato breve (ASPIRES-SF)

Para la evaluación de la espiritualidad y la religiosidad se empleó la Escala de Evaluación de la Espiritualidad y los Sentimientos Religiosos - Formato Breve o Assessment of Spirituality and Religious Sentiments – Short Form (ASPIRES-SF) (Piedmont et al., 2008) y está adaptada y validada al contexto local (Simkin & Piedmont, 2018b, 2018a). Es un cuestionario autoadministrable de 13 ítems que evalúa dos dimensiones principales: (1) Sentimientos Religiosos (Religious Sentiments) y (2) Trascendencia Espiritual (Spiritual Transcendence). El factor SR se compone de un dominio: Religiosidad o Participación Religiosa (Religious Involvement) con 4 ítems, por ejemplo: “¿Cuán seguido asiste a servicios religiosos?”; mientras que TE distingue tres facetas (1) Realización en la oración con 3 ítems, por ejemplo: “Encuentro fuerza interior y/o paz en mis rezos y/o meditaciones”), (2) Universalidad con 3 ítems, por ejemplo: “No existe un plano más elevado de conciencia o espiritualidad que una a todas las personas”, y (3) Conectividad con 3 ítems, por ejemplo: “He hecho cosas en mi vida porque creí que eso le gustaría a un pariente o amigo ya fallecido”. La escala presenta un formato de respuesta tipo Likert con cinco anclajes de

respuesta en función del grado de acuerdo de los participantes. Los valores Alfa obtenidos en este estudio (religiosidad $\alpha = .77$, realización en la oración $\alpha = .81$, universalidad $\alpha = .61$ y conectividad $\alpha = .50$) son consistentes -aunque inferiores en las dimensiones universalidad y conectividad- con los resultados previos (sentimientos religiosos $\alpha = .84$, realización en la oración $\alpha = .92$, universalidad $\alpha = .80$ y conectividad $\alpha = .77$) (Simkin & Piedmont, 2018b). Para interpretar los valores de la escala ASPIRES-SF, se establecieron tres niveles de valores para las cuatro dimensiones a fin de facilitar la interpretación de las puntuaciones de la escala dentro del ámbito de aplicación. Para Realización en la oración, nivel bajo es menor o igual a 9, medio entre 10 y 11 puntos y alto mayor o igual a 12 puntos. Un nivel bajo para Universalidad es menor o igual a 8, medio de 9 punto y alto con valores iguales o mayores a 10. Valores iguales o menores a 7 representan nivel bajo para Conectividad, 9 nivel medio y mayor o igual a 10 nivel alto. Un nivel bajo en Religiosidad se ubica en 4 o menos, entre 5 y 6 nivel medio y mayor o igual a 7 nivel alto (Simkin & Piedmont, 2018b).

7.5.5. Escala de florecimiento (EF)

La Escala de Florecimiento o Flourishing Scale (Keyes, 2002) fue adaptada y validada al contexto local (A. I. Vera et al., 2022). El AFC del modelo (NNFI=9, CFI=.95 y RMSEA=.053 y la CI ($\alpha = .89$ y $\omega = .91$) muestra resultados aceptables y su validación externa con valores significativos. En el marco de esta investigación, los valores de consistencia interna mediante Alfa y Omega son similares ($\alpha = .88$ y $\omega = .88$). Es un cuestionario autoadministrable de 8 ítems que describen aspectos importantes de la función humana, tales como el Propósito / significado en la vida, por ejemplo: “Llevo una vida útil y significativa”, Relaciones positivas, ejemplo: “Mis relaciones sociales son de apoyo y gratificantes”, Compromiso, por ejemplo: “Estoy comprometido e interesado en mis actividades cotidiana”, Contribución social, ejemplo: “Contribuyo activamente a la felicidad y al bienestar de los demás”, Competencia, por ejemplo: “Soy competente y capaz con las actividades

que son importantes para mí”, Autorrespeto, ejemplo: “Las personas me respetan”, Optimismo, ejemplo: “Soy optimista sobre mi futuro” y Relaciones sociales. Las respuestas se presentan en un formato de escala tipo Likert con 7 anclajes que van desde 1= “Fuertemente en desacuerdo” a 7= “Fuertemente de acuerdo”. Puntuaciones mayores en cada dimensión indican mayores niveles de Florecimiento con los siguientes puntos de corte: valores menores a 30 indican bajo florecimiento, entre 30 y 45 punto nivel medio o moderado y valores mayores a 45 son indicadores de un nivel alto del constructo (Diener et al., 2010).

7.5.6. Cuestionario de salud del paciente - 9 (PHQ-9)

El Cuestionario de salud del paciente o Patient Health Questionnaire es una medida breve de autoinforme, que evalúa presencia y gravedad de sintomatología depresiva, compuesta de sólo 9 Ítems, por ejemplo: “Escaso interés o placer en hacer cosas”. Las respuestas se organizan mediante una escala Likert de 4 puntos desde 0=No, en absoluto y 3= Casi todos los días (Kroenke et al., 2001). La escala fue adaptada y validada al contexto local (Matrángolo et al., 2022) con propiedades psicométricas adecuadas: indicadores de confiabilidad de $\omega=.835$ y $\alpha=.857$ y apropiados índices de ajuste (RMSEA=.053 y CFI=.99) así como adecuados índices de validez externa. En el marco del presente estudio, la consistencia interna arrojó un resultado similar a la validación argentina ($\alpha=.843$ y $\omega=.846$). La puntuación en esta escala se organiza en 5 niveles: de cero a 4 puntos indica nivel mínimo o nulo de depresión, entre 5 y 9 depresión leve, entre 10 y 14, moderada, de 15 a 19 moderadamente severa y entre 20 y 27 es un puntaje indicador de depresión severa (Kroenke et al., 2001).

7.5.7. Cuestionario de Ansiedad Generalizada 7 (GAD-7)

La Escala de Ansiedad Generalizada (Kroenke et al., 2007; Spitzer et al., 2006) es un cuestionario autoadministrable que mide la presencia del trastorno de ansiedad generalizada y está compuesto por 7 ítems, por

ejemplo “Sentirse nervioso/a, ansioso/a con los nervios de punta”. La escala presenta un formato de respuesta tipo Likert con cuatro opciones en función de la frecuencia de aparición de los síntomas en los participantes, siendo 1 “Nunca”, 2 “Varios días”, 3 “Más de la mitad de los días” y 4 “Casi todos los días”. La puntuación en esta escala se organiza en 4 niveles: de cero a 4 puntos indica nivel mínimo de ansiedad, entre 5 y 9 ansiedad leve, entre 10 y 14, moderada, de 15 a 21 ansiedad severa (Spitzer et al., 2006). En su versión original, la técnica ha presentado evidencia de validez de constructo (análisis factorial exploratorio) y consistencia interna. La escala fue adaptada y validada al contexto local (Gonzalez Zabala et al., 2023) con propiedades psicométricas adecuadas: indicadores de confiabilidad de $\alpha=.88$ y $\omega=.92$ y apropiados índices de ajuste (RMSEA=.046 y CFI=.996) así como adecuados índices de validez externa. En el marco del presente estudio, la consistencia interna arrojó un resultado similar a la validación argentina ($\alpha=.91$ y $\omega=.91$).

7.6. Población y muestra / Unidad de análisis

El tamaño de la muestra fue de 395 casos y el tipo de muestreo, no probabilístico-incidental. Se relevaron a adultos argentinos de ambos sexos cuyas edades estuviesen comprendidas entre los 18 y 70 años ($M= 44,87$, $DE= 14,21$) y de ambos sexos (Femenino= 64,1% y Masculino= 35,9%), residentes en Buenos Aires, a saber, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) con 32,2% y provincia de Buenos Aires (PBA) con 67,8%, pertenecientes a alguna confesión cristiana como se indica en la Tabla 22. Respecto al estado civil, 57,0% indica ser casado/a, 29,1% soltero/a, 7,3% separado/a, 4,3% viudo/a y 2,3% en unión civil. En cuanto al último nivel de estudios alcanzados, 22% realizó el secundario completo, 16,5% universitario completo, 14,9% terciario completo, 14,7% universitario incompleto, 11,1% secundario incompleto, 6,6% posgrado completo, 3,8% primario completo y, por último, 1,8% y 1,3% para posgrado y primario incompletos respectivamente. Respecto a la confesión de fe el 3,5% se identifica como anglicano/a, 8,9% católico/a, 77,0% evangélico/a y 8,6% protestante.

Tabla 22*Análisis descriptivo de la muestra*

Zona geográfica	N (%)	ME	DE	Sexo (%)
CABA	127 (32,2)	48,09	13,93	Mujer 82 (65,4) Hombre 44 (34,6)
PBA	268 (67,8)	43,34	14,12	Mujer 171 (63,8) Hombre 97 (36,2)
Total Buenos Aires	395 (100,0)	44,87	14,21	Mujer 253 (64,1) Hombre 142 (35,9)

Nota. CABA = Ciudad Autónoma de Buenos Aires; PBA = Provincia de Buenos Aires; M = media; DE = desvío estándar.

7.7. Técnicas de procesamiento de la información

La recolección de datos se llevó a cabo vía online con un formulario de Google Form que contenía las preguntas sobre los datos sociodemográficos y pruebas a relevar. Se compartió vía referidos por WhatsApp y en grupos de Facebook; no se requirieron realizar publicaciones por Facebook Ads amén de la intención de evitar derogar el costo diario que implicaba. El enlace se completó de manera voluntaria y anónima, previa aprobación a participar mediante un consentimiento informado y se presentó bajo el título: “El bienestar y su relación con la dimensión espiritual, la salud y el ambiente”. Se les dejó constancia que los datos derivados de esta investigación se utilizarían exclusivamente con fines científicos bajo la ley 25.326 de protección de los datos personales. El relevamiento se circunscribió a Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Gran Buenos Aires y resto de la provincia de Buenos Aires. Algunos sujetos de otras provincias de Argentina se sumaron al relevamiento por ser compartido en las redes y sus respuestas se reservarán para futuros estudios. El cumplimiento de la evaluación demandó al participante alrededor de 15 minutos.

Para el análisis de los datos y con la finalidad de cumplir con los objetivos propuestos se utilizaron medidas estadísticas descriptivas y modelos multivariantes. Para tales fines se trabajó con estadística descriptiva e inferencial a través del software estadístico SPSS 25 y LISREL 8.80.

Con el fin de hacer uso de cada uno de los instrumentos se solicitó permiso a sus autores originales. En el caso de la Escala de Ecoespiritualidad se contactó a la Dra. Suganthi de India que autorizó vía correo electrónico su uso y adaptación al castellano. Respecto a las escalas que cuentan con validaciones argentinas, se recibió la aprobación del Dr. Simkin para acceder a todas ellas. A saber, ASPIRES SF y MINI IPIP y PHQ-9 de la Dra. Matrángolo, con el Lic. Vera y la Dra. Yaccarini para EF y con el Lic. González Zabala y la Dra. Olivera, con relación a GAD-7.

Para la adaptación al contexto local de la ES se procedió a una retrotraducción al español de los 20 ítems de las 5 dimensiones de ES según los estándares metodológicos internacionales sugeridos por la International Test Commission (ITC) para una adaptación adecuada de un instrumento de una lengua a otra (Muñiz et al., 2000, 2013). Se estudiaron las dimensiones y sus significados por un lado y luego, cada uno de los ítems que las componen a modo de contextualizar las frases y mantener la idea conceptual de la autora al traducirlas al castellano. A posteriori, dos traductores no familiarizados con el contenido realizaron la retrotraducción al idioma original. Por último, se realizó la comparación de la versión original en inglés con la retrotraducción para comprobar que la segunda versión conservaba el contenido original de los veinte ítems.

A continuación, se realizaron los análisis descriptivos de los ítems de cada una de las siete escalas utilizando el software estadístico SPSS versión 25, calculando la Media (M), el Desvío Estándar (SD), la Correlación Ítem Total (r_{jx}) y el Alpha de Cronbach si se elimina el elemento (α_{-x}).

Respecto a los análisis de consistencia interna de cada una de las dimensiones de las escalas se evaluaron con los coeficientes Alpha de Cronbach y Omega de McDonald (Black & Babin, 2019; Frías-Navarro, 2022). Los valores aceptables del Alpha de Cronbach son aquellos $\geq .70$ (Viladrich et al., 2017), así como para el Omega de McDonald se consideran aceptables valores $\geq .65$ (Hayes & Coutts, 2020; Ventura León & Caycho-Rodríguez, 2017).

En cuanto a la evaluación de las propiedades psicométricas de la ES para validarla en el contexto local, se llevó adelante un análisis factorial confirmatorio (AFC) mediante el método de estimación robusta de máxima

verosimilitud (MLR). Se incluyeron como medidas de ajuste absoluto: el chi cuadrado (X^2) y sus grados de libertad (gl), el error de aproximación cuadrático medio o root-mean-square error of approximation (RMSEA) y el residuo estandarizado cuadrático medio o standarized root mean square residual (SRMR) (Rojas-Torres, 2020)). Si el valor de X^2 es no significativo, es decir, que $p \geq .05$ se considera que el ajuste del modelo es adecuado en comparación a la muestra (Muiños et al., 2021). Como índices de ajuste incremental -que evalúan la mejora del modelo propuesto en relación con un modelo base (Muiños et al., 2021)- se incluirán el índice de ajuste incremental o incremental fit index (IFI), el índice de ajuste no normado o non-normed fit index (NNFI) o también llamado de Tucker-Lewis (TLI) y el índice de ajuste comparado o comparative fit index (CFI). Valores de IFI, NNFI o TLI y CFI $\geq .90$ son considerados adecuados (Matrángolo et al., 2022), valor de RMSEA $\leq .05$ son considerados valores adecuados y valores de SRMR $\leq .08$ son indicadores de buen ajuste (Crowson, 2020; Martin & Simkin, 2021). Por último y como medidas de ajuste de la parsimonia, se consideran el AIC y el Chi cuadrado normado (X^2/gl). El Criterio de información de Akaike (AIC) es una medida de la calidad relativa de un modelo estadístico, para un conjunto dado de datos y como tal, proporciona un medio para la selección del modelo (Rodríguez Martínez et al., 2009). Cabe decir que los criterios recomendados varían levemente según autores (Byrne, 2016; Kline, 2024) , por tanto, se sugiere interpretar los índices en conjunto y no de manera aislada. Una descripción esquemática de los índices puede observarse en la Tabla 23.

Tabla 23

Índices de ajuste en el análisis factorial confirmatorio (AFC)

Índice	Tipo de índice	Criterio de ajuste	Valor recomendado	Interpretación
χ^2 (Chi cuadrado)	Ajuste absoluto	Evalúa la discrepancia entre la matriz observada y la estimada; sensible al tamaño muestral.	—	No significativo indica buen ajuste ($p > .05$), aunque depende del tamaño muestral.
RMSEA (Root Mean Square	Ajuste absoluto	Indica la discrepancia	$\leq .08$ (bueno $\leq .06$)	Valores bajos indican mejor

Error of Approximation)	(error de aproximación)	promedio por grado de libertad.		ajuste. Se reporta con IC 90%.
SRMR (Standardized Root Mean Square Residual)	Ajuste absoluto (residuos)	Promedio de las discrepancias estandarizadas.	$\leq .08$ (ideal $\leq .05$)	Mide la diferencia media entre matrices observada y estimada.
IFI (Incremental Fit Index)	Incremental	Evalúa mejora de ajuste frente al modelo nulo.	$\geq .90$	Similar interpretación al CFI.
TLI / NNFI (Tucker–Lewis Index)	Incremental	Similar al CFI, ajustado por parsimonia.	$\geq .90$ (ideal $\geq .95$)	Favorece modelos más simples con buen ajuste.
CFI (Comparative Fit Index)	Incremental	Compara el modelo con uno nulo (sin correlaciones).	$\geq .90$ (ideal $\geq .95$)	Evalúa mejora del modelo frente al modelo independiente.
AIC (Akaike Information Criterion)	Parsimonia (comparativo)	Compara modelos alternativos sobre los mismos datos.	Más bajo = mejor	No tiene valor absoluto; se usa solo para comparar modelos.
χ^2/gl (Chi cuadrado normado)	Parsimonia	Ajusta el χ^2 por los grados de libertad del modelo.	1–3 (aceptable hasta 5)	Evalúa el equilibrio entre ajuste y simplicidad del modelo.

Con el objeto de establecer la relación entre las variables, se realizó un análisis correlacional bivariado. Se consideran fuertes aquellas correlaciones cuyos valores se encuentren entre .5 y .1, moderadas, aquellas entre .3 y .5, bajas las que se encuentren entre .1 y .3 y nulas cuyos valores se presenten entre 0 y .1 (Lalinde et al., 2018). En la Tabla de correlaciones se presentan todos los valores, pero están marcados con * y ** aquellas con valores de significación $p < .001$ y $p < .005$.

Por último, se realizó un análisis de regresión lineal múltiple (Vilá Baños et al., 2019) por cada una de las variables dependientes de este estudio: Florecimiento, Depresión y Ansiedad. Las variables independientes planteadas fueron Ecoespiritualidad y sus dimensiones, Espiritualidad y Religiosidad y sus dimensiones y sus dimensiones. Se aplicaron como criterios de cálculo el método de los mínimos cuadrados y el procedimiento secuencial de pasos hacia

atrás -en el cual el software primero encuentra a los predictores y luego elimina a los que no cumplen el criterio-. En cada caso, se inició con el cálculo de la bondad de ajuste global del modelo considerando a R como el coeficiente de correlación entre las variables independientes y la dependiente y a R^2 , como el coeficiente de determinación que indica el tamaño del efecto, siendo un valor $>.13$ indicador de un buen modelo de regresión (J. Cohen, 1988; Novales, 2010). A posteriori, se procedió a realizar la prueba de Durbin-Watson para evaluar el cumplimiento de los supuestos de no autocorrelación, cuyos valores oscilan entre 0 y 4 y se asume la independencia de los residuos al encontrarse entre los valores 1.5 y 2.5 (Matrángolo et al., 2022). Por último, se tiene en cuenta el Coeficiente beta (β), que indica la intensidad y la dirección de la relación entre las variables independientes (VI) y la variable dependiente (VD) (Vilá Baños et al., 2019). El coeficiente Beta se aplicó a fin de saber la magnitud de participación de cada variable independiente en la predicción de la variabilidad de la dependiente permitiendo ponderar su importancia relativa en el modelo. La prueba t y su nivel de significación permitió conocer si el efecto de cada variable explicativa hacia la explicada era estadísticamente significativo ($p < .05$) (Hoffmann & Liporace, 2016). Se consideraron como variables independientes para los modelos de regresión aquellas en las que la correlación tuviera un valor el $r \geq .25$ o $r \geq -.25$ según corresponda.

7.8. Aspectos éticos

Los sujetos son invitados a participar de la investigación de forma voluntaria y anónima. Se les solicita un consentimiento informado para la participación en el estudio. Los datos derivados de esta investigación se utilizan con fines exclusivamente científicos bajo la Ley Nacional 25.326 de protección de los datos personales.

8. Resultados

8.1. Adaptación y propiedades psicométricas de la Escala de Ecoespiritualidad

Las cuestiones metodológicas relevantes refieren a la necesidad de estudiar diversas poblaciones mediante pruebas psicométricas adaptadas culturalmente y validadas para cada contexto y su población (Carvajal Valcárcel et al., 2011).

A modo de inicio, se realizaron los análisis estadísticos de los 20 ítems del instrumento, según se observa en la Tabla 24. Se describen la media (M), el desvío estándar (SD), la correlación ítem total (r_{jx}) y el alfa si se elimina el elemento (α_{-x}).

Tabla 24

Análisis descriptivo de los ítems y dimensiones de la Escala de Ecoespiritualidad

	M	DE	r_{jx}	α_{-x}
Habitar				
1. Pertenezco a este universo	5,37	1,76	0,39	0,93
2. Hago un balance de lo que ocurre en el planeta / Examino cuidadosamente la situación del planeta	4,90	1,33	0,55	0,93
3. Me concentro para pensar y reflexionar sobre este planeta	4,95	1,27	0,60	0,93
4. Me concentro y tomo conciencia que soy parte del universo	5,13	1,40	0,60	0,92
5. Busco significado y propósito de mi presencia en este planeta	5,34	1,48	0,35	0,93
Cuidar				
6. Soy consciente del ambiente	5,63	1,01	0,54	0,93
7. Protejo el ambiente	5,50	1,03	0,64	0,93
8. Me ocupo del ambiente	5,21	1,07	0,66	0,93
9. Soy consciente de los cambios que ocurren en el ambiente	5,59	1,07	0,52	0,93
10. Me comprometo y participo con el ambiente para encontrar significado y riqueza en la vida	4,99	1,26	0,61	0,92
Reverenciar				
11. Tengo una sensación de asombro al participar de cualquier acción para salvaguardar al planeta	4,85	1,30	0,55	0,92
12. Tengo un gran respeto por vivir en este planeta	5,64	1,06	0,65	0,92
13. Me siento muy agradecido mientras participo en cualquier actividad que promueva los espacios verdes	5,58	1,15	0,72	0,92

14. Me siento honrado/a de participar en cualquier acción proactiva tomada para el ambiente	5,37	1,17	0,73	0,92
Experimentar				
15. Percibo una sensación de asombro, buscando lo complejo del universo	5,09	1,36	0,48	0,93
16. Siento que este universo es precioso	5,99	1,17	0,64	0,93
17. Me da gran placer ver la belleza de la vida en el universo	6,06	1,13	0,65	0,93
Relacionarse				
18. Tengo una relación orgánica/ecológica con el universo	4,82	1,24	0,50	0,93
19. Tengo una sensación de misterio siendo parte del universo	4,83	1,42	0,50	0,93
20. Vivir en este mundo, me sostiene como un enigma que desearía comprender	4,48	1,52	0,39	0,93

Nota. M= media, DE= desvío estandar, rjx=correlación ítem total , α -x= alfa si se elimina el elemento.

De acuerdo con los datos expuestos en la Tabla x.x, éstos indican que los estadísticos descriptivos de los 20 ítems resultan adecuados para su análisis (Closas et al., 2013). Las correlaciones ítems-total dan cuenta que todos los ítems aportan a la dimensión a la que pertenecen. Las correlaciones ítems-total dan cuenta que los ítems aportan a la dimensión a la que pertenece en los casos de Cuidar ($.52 < r < .66$), Reverenciar ($.55 < r < .73$), Experimentar ($.48 < r < .65$) y con una correlación más débil en los casos de las dimensiones Habitar ($.35 < r < .60$) y Relacionarse ($.39 < r < .50$), según lo sugerido por Suganthi (2019).

8.1.1. Estudio de consistencia interna de ES

Se calcularon las medidas de confiabilidad para la evaluación de la consistencia interna mediante el Alpha de Cronbach y Omega de McDonald. Éstas arrojaron una fiabilidad adecuada para la dimensión Habitar (HA) ($\alpha = .78$) ($\omega = .78$), la dimensión Cuidar (CU) ($\alpha = .86$) ($\omega = .85$), la dimensión Reverenciar (RV) ($\alpha = .88$) ($\omega = .87$), la dimensión Experimentar (EX) ($\alpha = .81$) ($\omega = .82$) y la dimensión Relacionarse (RL) ($\alpha = .74$) ($\omega = .76$) obteniendo guarismos adecuados con ambos indicadores (Green & Yang, 2015; Ventura León & Caycho Rodriguez, 2017), con resultados similares aunque un poco más reducidos que en el instrumento original donde los valores de alfa se presentaron entre .81 y .93 (Suganthi, 2019).

8.1.2. Análisis factorial confirmatorio de ES

Con el objetivo de evaluar las propiedades psicométricas de ES se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio (AFC) -utilizando el método de modelado de ecuaciones estructurales (SEM) con el programa LISREL 8.80- a fin de examinar la estructura teórica de cinco factores propuesta originalmente para la Escala de Ecoespiritualidad: Habitar (Ha), Cuidar (Cu), Reverenciar (Rv), Experimentar (Ex) y Relacionarse (Rl) como se observa en los path diagrams de las Figuras 3 y 4. Se compararon dos modelos, uno según la escala original publicada por Suganthi (2019) y otro con los ajustes de los errores con valores críticos por dimensiones para mejorar la calidad del ajuste. En la Tabla 25 se presentan los resultados obtenidos.

Tabla 25

Análisis Factorial Confirmatorio de la Escala de Ecoespiritualidad

	Índices de ajuste absoluto			Índices de ajuste incremental			Medida de ajuste de la parsimonia	
	X ² (gl)	RMSEA	SRMR	IFI	NNFI/TLI	CFI	AIC	X ² normado
Valores recomendados	-	Más bajo mejor	≤ .08	≥ .90	≥ .90	≥ .90	Más bajo mejor	<5
Modelo 1	772.10 (160)	.099 (.087; .102)	.069	.96	.95	.96	872.10	4.82
Modelo modificado	475.27 (152)	.072 (.059; .075)	.050	.98	.97	.98	585.27	3.07

Nota. Se utilizó el modelado de ecuaciones estructurales para el análisis. X² (gl)= chi cuadrado con x grados de libertad, RMSEA= error cuadrático medio de aproximación; SRMR= residuo estandarizado cuadrático medio, IFI= índice de ajuste incremental, NNFI= índice de ajuste no normado, NNFI/TLI= índice de ajuste no normalizado o coeficiente de Tucker Lewis, CFI= índice de ajuste comparado, AIC= índice de Akaike, X² normado= chi cuadrado/gl.

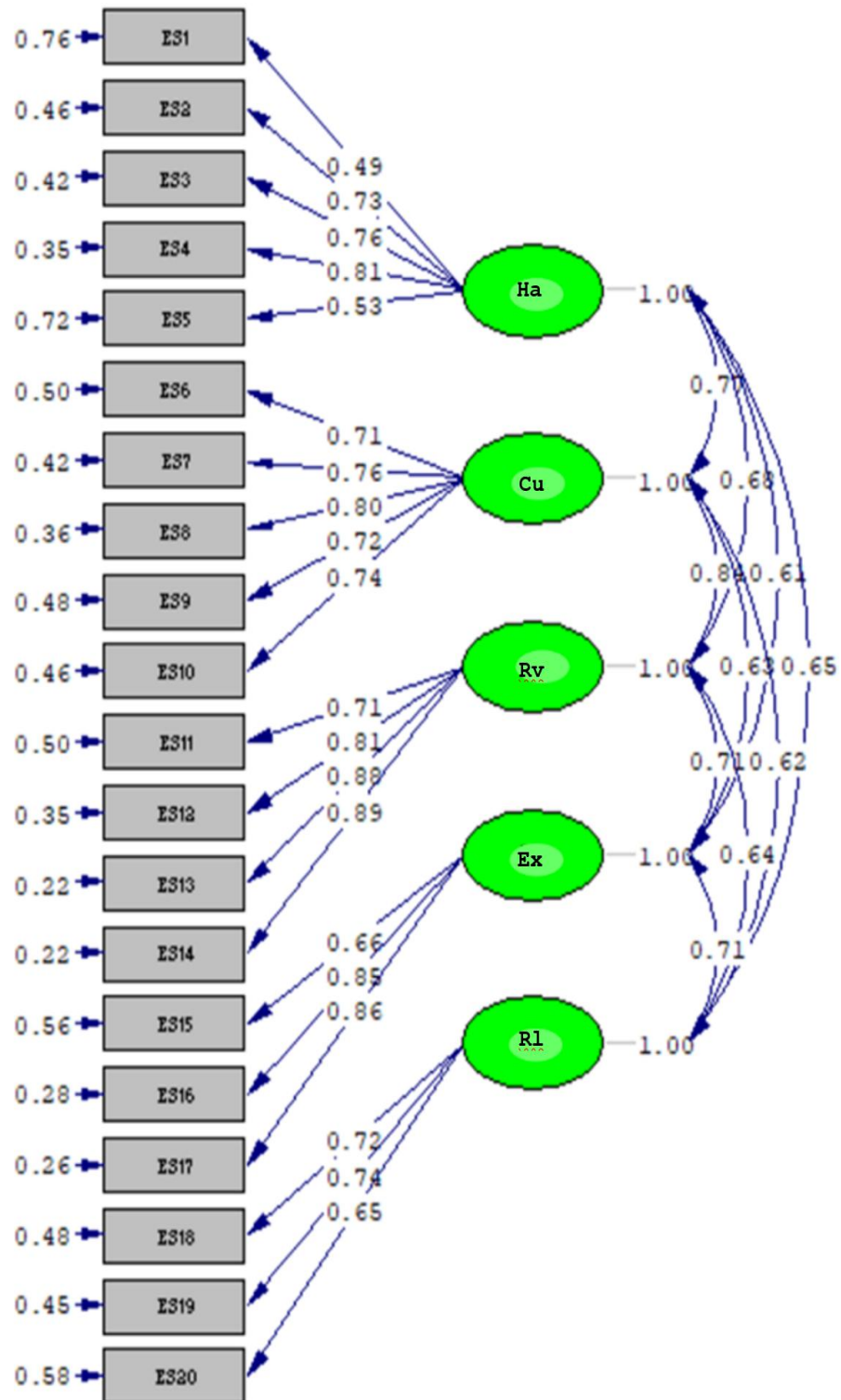
El modelo inicial presentó un ajuste moderado a los datos: $\chi^2(160) = 772.10$, $p < .001$; $\chi^2/gl = 4.82$, RMSEA = .099 (.087, .102), SRMR = .069, CFI =

.96, TLI = .95, IFI = .96, y AIC = 872.10. Aunque los índices incrementales (CFI, TLI, IFI) se ubicaron dentro de rangos aceptables ($\geq .90$), el RMSEA superó el valor recomendado (.08), indicando un error de aproximación elevado. Asimismo, el $\chi^2/\text{gl} = 4.82$ sugirió un ajuste razonable, pero mejorable en términos de parsimonia. En conjunto, estos resultados reflejan que el modelo original (Modelo 1) reproduce parcialmente la estructura teórica esperada, aunque requiere ajustes para optimizar el ajuste global. Por tanto, se procedió a realizar un modelo modificado (Modelo 2). Con base en los índices de modificación y los residuos estandarizados proporcionados por LISREL, se propuso un modelo ajustado, manteniendo los cinco factores originales, pero incorporando correlaciones entre errores dentro de las mismas dimensiones (Habitar, Cuidar, Reverenciar, Experimentar y Relacionarse), en consonancia con la coherencia teórica de cada constructo. El modelo modificado evidenció una mejora sustancial en el ajuste: $\chi^2(152) = 475.27$, $p < .001$; $\chi^2/\text{gl} = 3.07$, RMSEA = .072 (.059, .075), SRMR = .050, CFI = .98, TLI = .97, IFI = .98, y AIC = 585.27. Los índices de ajuste absoluto (RMSEA, SRMR) y los incrementales (CFI, TLI, IFI) se ubicaron dentro de los valores óptimos, indicando que el modelo ajustado es una representación más parsimoniosa y adecuada de la estructura latente de la escala. La reducción del AIC y del chi cuadrado normado confirma que el Modelo 2 mejora el equilibrio entre ajuste y simplicidad, respaldando empíricamente la validez factorial del instrumento. Por tanto, la comparación entre ambos modelos muestra una mejora significativa del ajuste en el modelo modificado, evidenciada por una disminución del RMSEA (.099 $\rightarrow$.072), del χ^2/gl (4.82 $\rightarrow$ 3.07) y del AIC (872.10 $\rightarrow$ 585.27), junto con un aumento de los índices incrementales (CFI y TLI $\geq .97$). Estos resultados sustentan la estructura pentafactorial de la Escala de Ecoespiritualidad y sugieren que las correlaciones residuales dentro de las dimensiones fortalecen la coherencia interna del modelo sin comprometer su fundamento teórico.

Figura 3

Modelo estructural 1 de la Escala de Ecoespiritualidad

MODELO 1 CON 5 FACTORES SEGÚN VERSION ORIGINAL

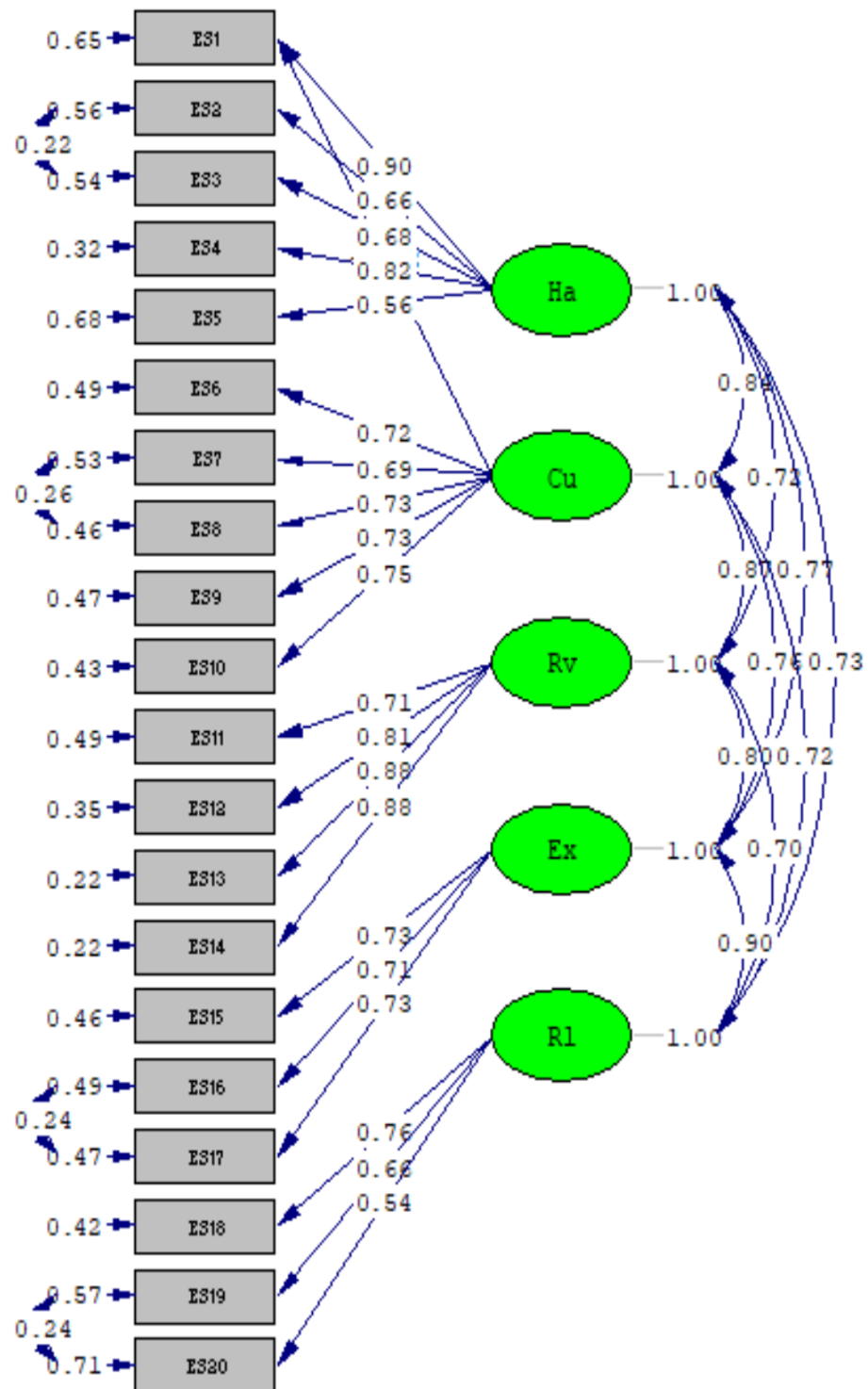


Nota. Ha=Habitar, Cu=Cuidar, Rv=Reverenciar, Ex=Experimentar, Rl=Relacionarse

Figura 4

Modelo estructural 2 de la Escala de Ecoespiritualidad

MODELO 2 CON 5 FACTORES CON AJUSTES DE ERRORES POR DIMENSIONES



Nota. Ha=Habitar, Cu=Cuidar, Rv=Reverenciar, Ex=Experimentar, Rl=Relacionarse

A fin de examinar la invarianza factorial por sexo de la Escala de Ecoespiritualidad, se realizó una validación cruzada mediante análisis factorial confirmatorio (AFC), el cual se efectuó de manera independiente en los grupos de mujeres (n = 253) y hombres (n = 142), con el fin de evaluar la estabilidad del modelo de cinco factores compuesto por las dimensiones Habitar, Cuidar, Reverenciar, Experimentar y Relacionarse. Los índices de ajuste para cada grupo se presentan en la Tabla 26. En el caso del grupo masculino, los resultados indicaron un ajuste adecuado del modelo a los datos: RMSEA = .012 (.10, .13), SRMR = .084, NFI = .92, NNFI = .94 y CFI = .95. Aunque el SRMR se ubicó en el límite aceptable (< .08), los índices incrementales (NFI, NNFI, CFI) mostraron valores satisfactorios ($\geq .90$), lo que sugiere un ajuste general aceptable para el modelo en hombres. En el grupo femenino, el modelo presentó también un ajuste adecuado y levemente superior: RMSEA = .095 (.08, .10), SRMR = .071, NFI = .94, NNFI = .95 y CFI = .96. Estos resultados indican un buen nivel de replicabilidad del modelo teórico en la muestra femenina, con valores de ajuste absoluto (RMSEA, SRMR) y de ajuste incremental (NFI, NNFI, CFI) dentro de los rangos recomendados. En conjunto, los análisis sugieren que el modelo de cinco factores de la Escala de Ecoespiritualidad mantiene una estructura factorial estable y equivalente entre varones y mujeres, lo que respalda su validez estructural por sexo.

Tabla 26

Validación cruzada por sexo de la Escala de Ecoespiritualidad

Sexo	RMSEA	SRMR	NFI	NNFI	CFI
Masculino	.012 (.10;.13)	.084	.92	.94	.95
Femenino	.095 (.08; .10)	.071	.94	.95	.96

Nota: Se utilizó el modelado de ecuaciones estructurales para el análisis

RMSEA= error cuadrático de aproximación medio; SRMR= residuo estandarizado cuadrático medio; NFI= índice de ajuste normado; NNFI= índice de ajuste no normado; CFI= índice de ajuste comparado.

8.1.3. Estudio de la validez externa de ES

Para estimar la validez externa de la escala se realizó un análisis de correlación con constructos vinculados teóricamente, como son la dimensión Trascendencia de la escala ASPIRES-SF y la escala de Florecimiento. Los resultados evidencian una relación fuerte y significativa con ambos constructos como se resume en la Tabla 27.

Tabla 27

Correlaciones de las 5 dimensiones de ES con la dimensión Trascendencia de ASPIRES SF y EF. Coeficiente r de Pearson

	Trascendencia ASPIRES-SF	EF
Habitar ES	.29**	.25**
Cuidar ES	.27**	.30**
Reverenciar ES	.33**	.37**
Experimentar ES	.28**	.28**
Relacionarse ES	.34**	.17**

Nota. ** $p < .01$; ES= Escala de Ecoespiritualidad, ASPIRES-SF= Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos formato breve, EF = Escala de Florecimiento.

8.2. Propiedades psicométricas de la Escala de Trastorno de Ansiedad Generalizada para población cristiana argentina

A fin de evaluar las evidencias de validez de la Escala de Trastorno de Ansiedad Generalizada (GAD-7) para población cristiana argentina, se utilizó la adaptación argentina para población general (Gonzalez Zabala et al., 2023). Primero se analizaron los estadísticos descriptivos de los 7 ítems que corresponden a la escala, los cuales indicaron que resultan adecuados para su análisis (Hair et al., 2019). Las correlaciones ítem-total permiten observar que todos los ítems aportan a la dimensión a la que pertenecen ($.66 < r < .80$). En el marco del presente estudio, la consistencia interna arrojó un resultado similar ($\alpha = .91$ y $\omega = .91$) a la validación para población general argentina ($\alpha = .88$ y $\omega = .92$).

Por otro lado, los índices de ajuste fueron apropiados (IFI=.99, CFI=.99, NFI=.99 y RMSEA=.073) versus población general (IFI=.996, CFI=.996, NFI=.998 y RMSEA=.046), así como fueron adecuados los índices de validez externa en el análisis de correlación mediante el coeficiente r de Pearson: EF, -.276** y PHQ-9, .656**.

8.3 Medición de los niveles de las variables de estudio en la muestra de adultos argentinos de confesión cristiana de Buenos Aires.

Los niveles de las variables se determinaron con la media estándar y se calculó además el mínimo, máximo y el desvío estándar para la muestra de 395 casos como se observa en la Tabla 28.

Tabla 28

Niveles de medición de las variables de estudio y su interpretación

Estadísticos descriptivos de las dimensiones				
	Mínimo	Máximo	Media	Desvío estándar
Habitar	5	35	25,70	5,332
Cuidar	6	35	26,93	4,357
Reverenciar	4	28	21,45	4,043
Experimentar	3	21	17,15	3,135
Relacionarse	3	21	14,14	3,422
Florecimiento	8	56	47,62	6,191
Ansiedad	0	21	4,78	4,523
Depresión	0	27	5,38	4,515
Religiosidad	4	26	18,18	5,768
Conectividad	3	15	7,96	3,024
Universalidad	3	15	10,70	2,323
Realización en la oración	3	15	13,27	1,986
Trascendencia espiritual	11	45	31,93	4,756
Extraversión	4	20	12,20	2,835
Amabilidad	8	20	16,68	2,401
Responsabilidad	5	20	14,91	3,004
Neuroticismo	4	18	11,37	2,674
Apertura a la experiencia	4	20	14,37	2,855

8.4. Relación entre espiritualidad, religiosidad, ecoespiritualidad, personalidad, florecimiento, depresión y ansiedad de adultos argentinos de confesión cristiana de Buenos Aires.

Se realizaron las correlaciones de las variables mencionadas para definir el modo en que se asocian la ecoespiritualidad, espiritualidad, religiosidad, personalidad, bienestar, depresión y ansiedad, según se observa en la Tabla 29.

Tabla 29

Correlaciones entre las dimensiones de ecoespiritualidad, espiritualidad, religiosidad, personalidad, florecimiento, depresión y ansiedad

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18
1. Habitar	1,00																	
2. Cuidar	,642**	1,00																
3. Reverenciar	,592**	,775**	1,00															
4. Experimentar	,561**	,576**	,645**	1,00														
5. Relacionarse	,506**	,500**	,529**	,582**	1,00													
6. EFT total	,248**	,304**	,366**	,285**	,175**	1,00												
7. GAD7 Total	-0,08	-,133**	-0,06	-0,01	0,00	-,276**	1,00											
8. PHQ9 Total	-,124*	-,194**	-,132**	-,128*	-0,08	-,392**	,656**	1,00										
9. Religiosidad	0,04	,139**	,145**	0,07	-0,06	,236**	-,283**	-,280**	1,00									
10. Conectividad	,194**	0,08	,132**	0,08	,268**	-0,05	,199**	,179**	-,217**	1,00								
11. Universalidad	,210**	,200**	,233**	,246**	,207**	,140**	-0,09	-,105*	,128*	,137**	1,00							
12. Realización en la oración	,148**	,292**	,319**	,265**	,157**	,410**	-,200**	-,195**	,467**	-0,06	,317**	1,00						
13. Trascendencia espiritual	,287**	,271**	,331**	,280**	,337**	,209**	0,00	-0,02	,119*	,678**	,708**	,534**	1,00					
14. Extraversión	0,09	0,05	0,08	,127*	,144**	,204**	0,03	-,115*	0,02	0,06	,127*	0,08	,132**	1,00				
15. Amabilidad	,142**	,215**	,286**	,276**	,137**	,376**	-0,05	-,130**	,116*	0,03	,250**	,248**	,243**	,248**	1,00			
16. Responsabilidad	0,09	,147**	,114*	,107*	0,02	,403**	-,155**	-,317**	,191**	-0,09	0,00	,162**	0,01	0,01	,171**	1,00		
17. Neuroticismo	-0,07	-,132**	-,160**	-0,07	0,00	-,307**	,396**	,427**	-,229**	,108*	-0,02	-,206**	-0,03	0,03	-0,07	-,195**	1,00	
18. Apertura a la experiencia	0,09	0,06	0,10	,195**	,126*	0,05	0,07	-0,05	0,03	,120*	,266**	0,05	,228**	,300**	,263**	0,01	0,01	1,00

Nota. N = 395. ** p < .01; * p < .05.

8.4.1. Análisis correlacional entre ecoespiritualidad y espiritualidad y religiosidad

Con relación a lo sugerido en estudios previos (Simkin, 2016) se evaluó la relación entre la ecoespiritualidad, la espiritualidad y la religiosidad en sus diferentes dimensiones. Se observa que todas las dimensiones de la ES están asociadas significativamente con el factor Trascendencia y Cuidar y Reverenciar se asocian con Religiosidad.

La dimensión Habitar de ES se encuentra asociada de manera positiva y significativa con el factor Trascendencia ($r=.29$; $p<.01$) y dentro de éste, también presenta una asociación significativa con cada dimensión, a saber, Universalidad ($r=.21$; $p<.01$), Conectividad ($r=.19$; $p<.01$) y Realización en la Oración ($r=.15$; $p<.01$).

La dimensión Cuidar de ES presenta una relación significativa con el factor Religiosidad ($r=.14$; $p<.01$) y con el factor Trascendencia ($r=.27$; $p<.01$), y dentro de éste con las dimensiones Realización en la Oración ($r=.29$; $p<.01$), Universalidad ($r=.20$; $p<.01$).

La dimensión Reverenciar se asocia de modo significativo con Religiosidad ($r=.14$; $p<.01$), con Trascendencia ($r=.33$; $p<.01$), con Realización en la Oración ($r=.32$; $p<.01$), con Universalidad ($r=.23$; $p<.01$) y con Conectividad ($r=.13$; $p<.01$). Por tanto, esta dimensión es la que mayores asociaciones presenta.

La dimensión Experimentar se asocia de modo significativo con Trascendencia ($r=.28$; $p<.01$) y dentro de este factor, con Realización en la Oración ($r=.26$; $p<.01$) y Universalidad ($r=.25$; $p<.01$).

La dimensión Relacionarse se asocia de modo significativo con el factor Trascendencia ($r=.34$; $p<.01$) y sus tres dimensiones: Conectividad ($r=.27$; $p<.01$), con Universalidad ($r=.21$; $p<.01$) y con Realización en la Oración ($r=.16$; $p<.01$).

8.4.2. Análisis correlacional entre ecoespiritualidad y personalidad

El análisis correlacional entre las 5 dimensiones de ES y las 5 de P presentan los siguientes resultados:

La dimensión Habitar presenta asociación significativa fuerte con Amabilidad ($r=.14$; $p<.01$). La dimensión Cuidar se asocia positivamente fuerte con Amabilidad ($r=.21$; $P<.01$), con Responsabilidad ($r=.15$; $p<.01$) y con Neuroticismo de modo inverso ($r=-.13$; $p<.01$). La dimensión Reverenciar está relacionada positivamente con Amabilidad ($r=.29$; $p<.01$) y con Responsabilidad, aunque más débilmente ($r=.11$; $p<.05$) y con Neuroticismo negativamente ($r=-.16$; $p<.01$). La dimensión Experimentar se relaciona de manera positiva y fuerte con Amabilidad ($r=.28$; $p<.01$) y Apertura a la experiencia ($r=.19$; $p<.01$) y de forma más débil y positiva con Responsabilidad ($r=.11$; $p<.05$). Por último, la dimensión Relacionarse presenta una asociación positiva fuerte con Extraversión y Amabilidad, ambas con los mismos valores ($r=.14$; $p<.01$) y más débil con Apertura a la experiencia ($r=.13$; $p<.05$).

8.4.3. Análisis correlacional entre ecoespiritualidad y florecimiento

Siguiendo lo propuesto por Suganthi (2019) se explora la relación entre el daño ambiental y el bienestar y por otro, la perspectiva que las personas tienen respecto del entorno que los rodea y sus prácticas sobre el ambiente que influyen en sostener o reducir el malestar que sienten. Todas las dimensiones de ES se asocian significativamente fuerte y en sentido positivo con EF: Habitar ($r=.25$; $p<.01$); Cuidar ($r=.30$; $p<.01$); Reverenciar ($r=.37$; $p<.01$); Experimentar ($r=.28$; $p<.01$) y Relacionarse ($r=.17$; $p<.01$).

8.4.4. Análisis correlacional entre ecoespiritualidad y ansiedad

Solamente la dimensión Cuidar presenta una asociación significativa negativa y fuerte con la ansiedad ($r=-.13$; $p<.01$).

8.4.5. Análisis correlacional s entre ecoespiritualidad y depresión

La dimensión Cuidar ($r=-.19$; $p<.01$) seguida por Reverenciar ($r=-.13$; $p<.01$), presentan las asociaciones negativas más significativas y fuertes con la depresión. Con menor significación y en el mismo sentido inverso, Experimentar ($r=-.13$; $p<.05$) y Habitar ($r=-.12$; $p<.05$).

8.4.6. Análisis correlacional entre personalidad, espiritualidad, religiosidad, florecimiento, depresión y ansiedad

Las asociaciones entre las dimensiones de P y de R y E presentan significancia en varias de ellas. La Extraversión se asocia con el factor Trascendencia ($r=.13$; $p<.01$) y menos significativamente con la dimensión Universalidad ($r=.13$; $p<.05$). La Amabilidad se asocia fuerte y en sentido positivo con Trascendencia ($r=.24$; $p<.01$), con Universalidad ($r=.25$; $p<.01$) y Realización en la oración ($r=.25$; $p<.01$) y más débil con Religiosidad ($r=.12$; $p<.05$). La Responsabilidad se asocia con la Religiosidad ($r=.19$; $p<.01$) y la Realización en la Oración ($r=.16$; $p<.01$). El Neuroticismo se asocia significativamente de modo negativo con la Religiosidad ($r=-.23$; $p<.01$) y con la Realización en la oración ($r=-.21$; $p<.01$) y en sentido positivo y débil con la Conectividad ($r=.11$; $p<.05$). Por último, la Apertura a la experiencia se asocia de modo fuerte y positivo con el factor Trascendencia ($r=.23$; $p<.01$) y la Universalidad ($r=.27$; $p<.01$) y en un sentido más débil con la Conectividad ($r=.12$; $p<.05$).

Las asociaciones significativas entre las dimensiones de P, florecimiento, depresión y ansiedad son las siguientes: Extraversión con Florecimiento ($r=.20$; $p<.01$) y en menor medida y en sentido inverso con Depresión ($r=-.12$; $p<.05$). La Amabilidad con Florecimiento ($r=.38$; $p<.01$) y con Depresión en sentido inverso ($r=-.13$; $p<.01$). La Responsabilidad y Florecimiento ($r=.40$; $p<.01$) presentan asociación fuertemente positiva y con Ansiedad ($r=-.15$; $p<.01$) y con Depresión ($r=-.32$; $p<.01$) en sentido negativo. Neuroticismo con Florecimiento ($r=-.31$; $p<.01$) en asociación negativa significativa y con Ansiedad ($r=.40$; $p<.01$) y Depresión ($r=.43$; $p<.01$) en asociaciones positivas significativas. Por

último, Apertura a la experiencia no presenta asociaciones significativas con las tres variables en cuestión.

Las correlaciones entre las dimensiones de R y E y florecimiento, ansiedad y depresión son las siguientes: la Religiosidad correlaciona positivamente con el florecimiento ($r=.24$; $p<.01$) y negativamente con la Depresión ($r=-.28$; $p<.01$) y la Ansiedad ($r=-.28$; $p<.01$). La Conectividad se asocia positivamente a la Depresión ($r=.18$; $p<.01$) y a la Ansiedad ($r=.20$; $p<.01$). La Universalidad se asocia positivamente con el florecimiento ($r=.14$; $p<.01$) y en un sentido más débil y negativo con la depresión ($r=-.10$; $p<.05$). La Realización en la Oración se asocia positivamente con el florecimiento ($r=.41$; $p<.01$) y negativamente con la Depresión ($r=-.19$; $p<.01$) y la Ansiedad ($r=-.20$; $p<.01$). Por último, el factor Trascendencia espiritual se asocia positiva y significativamente con el florecimiento ($r=.21$; $p<.01$).

8.5. Análisis de Regresión Lineal Múltiple

A los efectos de profundizar la relación entre las variables estudiadas se realiza un análisis de regresión lineal múltiple a la búsqueda de posible modelos explicativos o predictivos entre las mismas. Se realizan tres análisis donde las variables relacionadas con la salud mental -Florecimiento, Ansiedad y Depresión- actúan como variables dependientes y las dimensiones de la Ecoespiritualidad, la Religiosidad, la Espiritualidad, la Personalidad, como variables independientes

8.5.1. Análisis de Regresión Lineal entre Ecoespiritualidad, Espiritualidad, Religiosidad, Personalidad y Florecimiento

Se realizaron los análisis de regresión lineal con el método de pasos para atrás para predecir el efecto de las dimensiones de los constructos Ecoespiritualidad (Habitar, Cuidar, Reverenciar, Experimentar y Relacionarse), Espiritualidad (Conectividad, Universalidad, Realización en la oración y Trascendencia), Religiosidad y Personalidad (Amabilidad, Responsabilidad, Neuroticismo,

Extraversión y Apertura a la experiencia) como variables independientes y el Florecimiento como variable dependiente con una única dimensión. Los resultados se presentan en las Tablas 30, 31 y 32.

Tabla 30

Bondad de ajuste global de los modelos de regresión lineal de Fl

	R	R²	R² Ajustado	Durbin-Watson
EFTotal	.647	.419	.409	1.75

Nota: EFTotal= Florecimiento

Según lo observado, el modelo presentado logró explicar el 41% de la varianza de Florecimiento según se observa en la tabla 31. En este caso el valor de la prueba de Durbin-Watson de 1.75, indica la no autocorrelación e independencia de los residuos.

Tabla 31

ANOVA

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
9	Regresión	6329.426	7	904.204	39.902	.000
	Residuo	8769.612	387	22.660		
	Total	15099.038	394			

Nota. Variable dependiente: EFTotal

Por otro lado, en la Tabla 32 se indica que el modelo de regresión lineal múltiple fue significativo $F_{(7, 387)}=39.90$, $MSE= 22.66$, $p<.001$. $R^2=.41$.

Tabla 32*Coefficientes de regresión lineal para el Florecimiento*

		B	Desv. Error	Beta	t	Sig.
Constante	18,792		2,921		6.434	.000
	Reverenciar	.271	.065	.177	4.193	.000
	Realización en la Oración	.676	.132	.217	5.137	.000
	Extraversión	.329	.090	.151	3.638	.000
	Amabilidad	.506	.112	.196	4.526	.000
	Responsabilidad	.578	.083	.280	6.971	.000
	Neuroticismo	-.392	.094	-.169	-4.191	.000
	Apertura a la experiencia	-.179	.090	-.082	-1.983	.048

Nota. variable dependiente: EFTotal

Por último y de acuerdo con los datos de la tabla x.x., las variables predictoras del Florecimiento resultaron ser seis con los siguientes coeficientes Beta: Reverenciar ($\beta=.18$; $p<.001$), Realización en la Oración ($\beta=.22$; $p<.001$), Extraversión ($\beta=.15$; $p<.001$), Amabilidad ($\beta=.20$; $p<.001$), Responsabilidad ($\beta=.28$; $p<.001$), Neuroticismo ($\beta=-.17$; $p<.001$), Apertura a la experiencia ($\beta=-.82$; $p=.048$).

Entonces, la ecuación de la regresión fue de $18.792 + .27 * (Reverenciar) + .68 * (Realización en la oración) + .33 * (Extraversión) + .51 * (Amabilidad) + .58 * (Responsabilidad) + -.39 * (Neuroticismo) + -.18 * (Apertura a la experiencia)$, donde la puntuación del Florecimiento aumenta .27 puntos por cada punto adicional de Reverenciar, .68 por cada punto adicional de Realización en la oración, .33 por cada punto adicional en Extraversión, .51 puntos por cada punto adicional de Amabilidad, .58 puntos por cada punto adicional de Responsabilidad, disminuye -.39 puntos por cada punto adicional de Neuroticismo y disminuye -.18 puntos por cada punto adicional de Apertura a la experiencia.

8.5.2. Análisis de Regresión Lineal entre Ecoespiritualidad, Espiritualidad, Religiosidad, Personalidad y Depresión

Se realizaron los análisis de regresión lineal con el método de pasos para atrás para predecir el efecto de las dimensiones de los constructos Ecoespiritualidad (Habitar, Cuidar, Reverenciar, Experimentar y Relacionarse), Espiritualidad (Conectividad, Universalidad, Realización en la oración y Trascendencia), Religiosidad y Personalidad (Amabilidad, Responsabilidad, Neuroticismo y Apertura a la experiencia) como variables independientes y la Depresión como variable dependiente con una única dimensión. Los resultados se presentan en las Tablas 33, 34 y 35.

Tabla 33

Bondad de ajuste global de los modelos de regresión lineal de Depresión

	R	R²	R² Ajustado	Durbin-Watson
PHQ9Total	.553	.306	.292	1.81

Nota. PHQ9Total = Depresión

Según lo observado, el modelo presentado logró explicar el 29% de la varianza de Depresión según se observa en la tabla 33. En este caso el valor de la prueba de Durbin-Watson de 1.81 que indica la no autocorrelación e independencia de los residuos.

Tabla 34

ANOVA

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
7	Regresión	2459.259	8	307.407	21.296	.000
	Residuo	5572.017	386	14.435		
	Total	8031.276	394			

Nota. Variable dependiente: PHQ9Total

Por otro lado, en la tabla 34 se indica que el modelo de regresión lineal múltiple fue significativo $F_{(8, 386)}=21.30$, $MSE= 14.43$, $p<.001$ y $R^2= .29$.

Tabla 35
Coefficientes de regresión lineal para Depresión

		B	Desv. Error	Beta	t	Sig.
Constante	9.105		2.092		4.353	.000
	Cuidar	-.170	.071	-.164	-2.392	.017
	Reverenciar	.152	.079	.136	1.925	.055
	Relacionarse	-.122	.070	-.092	-1.731	.084
	Religiosidad	-.107	.036	-.137	-3.001	.003
	Conectividad	.180	.068	.120	2.663	.008
	Extraversión	-.187	.068	-.117	-2.728	.007
	Responsabilidad	-.304	.066	-.202	-4.582	.000
	Neuroticismo	.584	.075	.346	7.746	.000

Nota. variable dependiente: PHQ9Total

Por último y de acuerdo con los datos de la tabla x.x., las variables predictoras de Depresión resultaron ser cinco con los siguientes coeficientes Beta: Cuidar ($\beta=-.16$; $p=.017$), Religiosidad ($\beta=-.14$; $p=.003$), Conectividad ($\beta=.12$; $p=.008$), Extraversión ($\beta=-.12$; $p=.007$), Responsabilidad ($\beta=-.20$; $p<.001$), Neuroticismo ($\beta=-.34$; $p<.001$).

Entonces, la ecuación de la regresión fue de $9.105 + -.17 * (Cuidar) + -.11 * (Religiosidad) + .18 * (Conectividad) + -.19 * (Extraversión) + -.30 * (Responsabilidad) + .58 * (Neuroticismo)$, donde la puntuación de Depresión disminuye .17 puntos por cada punto adicional de Cuidar, disminuye .11 puntos por cada punto adicional de Religiosidad, aumenta .18 por cada punto adicional de Conectividad, disminuye .19 por cada punto adicional de Extraversión, disminuye .30 puntos por cada punto adicional de Responsabilidad y aumenta .58 por cada punto adicional de Neuroticismo.

8.5.3. Análisis de Regresión Lineal entre Ecoespiritualidad, Espiritualidad, Religiosidad, Personalidad y Ansiedad

Se realizaron los análisis de regresión lineal con el método de pasos para atrás para predecir el efecto de las dimensiones de los constructos Ecoespiritualidad (Habitar, Cuidar, Reverenciar, Experimentar y Relacionarse), Espiritualidad (Conectividad, Universalidad, Realización en la oración y Trascendencia), Religiosidad y Personalidad (Amabilidad, Responsabilidad, Neuroticismo y Apertura a la experiencia) como variables independientes y la Ansiedad como variable dependiente con una única dimensión. Los resultados se presentan en las Tablas 36, 37 y 38.

Tabla 36

Bondad de ajuste global de los modelos de regresión lineal de Ansiedad

	R	R²	R² Ajustado	Durbin-Watson
GAD7Total	.488	.238	.224	1.96

Nota. GAD7Total = Ansiedad

Según lo observado, el modelo presentado logró explicar el 22% de la varianza de Ansiedad según se observa en la tabla 36. En este caso el valor de la prueba de Durbin-Watson de 1.96 que indica la no autocorrelación e independencia de los residuos.

Tabla 37

ANOVA

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
8	Regresión	1917.413	7	273.916	17.255	.000
	Residuo	6143.296	387	15.874		
	Total	8060.709	394			

Nota. Variable dependiente: GAD7Total

Por otro lado, en la tabla 37 se indica que el modelo de regresión lineal múltiple fue significativo $F_{(7, 387)}=17.25$, $MSE= 15.87$, $p<.001$ y $R^2= .22$.

Tabla 38
Coefficientes de regresión lineal para Ansiedad

		B	Desv. Error	Beta	t	Sig.
Constante	.617		2.048		.301	.764
Cuidar		-.197	.073	-.190	-2.704	.007
Reverenciar		.188	.080	.168	.2343	.020
Religiosidad		-.129	.037	-.165	-3.473	.001
Conectividad		.185	.070	.124	2.639	.009
Universalidad		-.196	.093	-.101	-2.106	.036
Neuroticismo		.583	.078	.344	7.457	.000
Apertura a la experiencia		.125	.079	.079	1.712	.088

Nota. Variable dependiente: GAD7Total

Por último y de acuerdo con los datos de la tabla x.x., las variables predictoras de Ansiedad resultaron ser seis con los siguientes coeficientes Beta: Cuidar ($\beta=-.19$; $p=.007$), Reverenciar ($\beta=.17$; $p=.020$), Religiosidad ($\beta=-.16$; $p=.001$), Conectividad ($\beta=.12$; $p=.009$), Universalidad ($\beta=-.10$; $p=.036$) y Neuroticismo ($\beta=-.34$; $p<.001$). La Apertura a la experiencia no presentó un efecto significativo ($p>.05$).

Entonces, la ecuación de la regresión fue de $.617 + -.20 * (Cuidar) + -.19 * (Reverenciar) + -.13 * (Religiosidad) + -.18 * (Conectividad) + -.20 * (Universalidad) + .58 * (Neuroticismo)$, donde la puntuación de Ansiedad disminuye .20 puntos por cada punto adicional de Cuidar, disminuye .19 puntos por cada punto adicional de Reverenciar, disminuye .13 puntos por cada punto adicional de Religiosidad, disminuye .18 puntos por cada punto adicional de Conectividad, disminuye .20 puntos por cada punto adicional de Universalidad y aumenta .58 por cada punto adicional de Neuroticismo.

9. Conclusiones

9.1. Adaptación y validación de las propiedades psicométricas de la Escala de Ecoespiritualidad (Objetivo específico 1).

La traducción, adaptación y el estudio de las propiedades psicométricas de la Escala de Ecoespiritualidad (ES) en el contexto de Buenos Aires con población de confesión cristiana, se llevó a cabo siguiendo las recomendaciones de la International Test Commission (ITC), presentando 20 ítems similares a los propuestos originalmente y mostrando propiedades psicométricas aceptables. Las saturaciones de cada uno de los ítems entre los factores que componen la escala han resultado adecuadas de acuerdo con los criterios sugeridos por (Hair et al., 2019). Además, las correlaciones de todos los ítems con su propio factor fueron adecuadas en la mayoría de los casos. Si bien se han observado ítems que presentan correlaciones inferiores a .5, lo que podría sugerir su eliminación, (e.g. “Pertenezco a este universo”) se ha tomado la decisión de incluirlos en la versión final del cuestionario por dos razones. En primer lugar, se ha considerado que los ítems presentan un valor teórico que resulta relevante encontrar representado en EF. En segundo lugar, se ha procurado respetar la cantidad de ítems originales propuesta por Suganthi (2019). A partir del Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) se observa un buen ajuste para el modelo 2 creado a partir de los ajustes de varios errores en diversas dimensiones arrojando valores adecuados $IFI = .94$, $NNFI = .93$, $CFI = .94$ $RMSEA = .067$. En cuanto a los análisis de consistencia interna, cada una de las dimensiones de las escalas se evaluaron a partir de los coeficientes Alpha de Cronbach y Omega de McDonald obteniendo valores adecuados ($\alpha = .76 \geq .88$; $\omega = .77 \geq .88$) en ambos coeficientes. Respecto a la validez externa, ES se asocia fuertemente a la dimensión Trascendencia de ASPIRES SF y a la EF. En cuanto a la validez cruzada, se observan índices de ajuste adecuados por sexo. Por tanto, en este trabajo se ha podido comprobar que ES presenta un ajuste adecuado a los datos obtenidos con la población en estudio, de modo semejante al contexto de origen del instrumento (Suganthi, 2019). Este proceso de incorporar el estudio de la ecoespiritualidad a nivel local acompaña la tendencia global de su estudio (Adow et al., 2024b).

9.2. Evaluación de las propiedades psicométricas de la escala de Trastorno de Ansiedad Generalizada (GAD-7) en una muestra compuesta por adultos argentinos de confesión cristiana de Buenos Aires (Objetivo específico 2).

La aplicación de GAD-7 para este estudio utilizó la adaptación y evidencias de confiabilidad y validez de la escala de Trastorno de Ansiedad Generalizada (GAD-7) publicada durante el proceso de producción de este trabajo de investigación (Gonzalez Zabala et al., 2023) donde también ha demostrado propiedades adecuadas para ser administrada en el contexto local en una muestra compuesta por adultos de Buenos Aires de confesión cristiana.

9.3. Determinación de los niveles de las dimensiones de Ecoespiritualidad en la muestra estudiada (Objetivo específico 3).

Las Medias de Ecoespiritualidad para la muestra poblacional de referencia es de 25.70 en la dimensión Habitar, 26.93 para Cuidar, 21.45 para Reverenciar, 17.15 para Experimentar y 14.14 para Relacionarse lo cual indica buenos niveles en esta muestra dado que, en esta escala, a mayor monto por dimensión mejores niveles de ecoespiritualidad.

9.4. Determinación de los niveles de Religiosidad y Espiritualidad en la muestra estudiada (Objetivo específico 4).

La muestra arroja un valor alto de Religiosidad de 18.18 (Alto ≥ 7), medio de Conectividad 7.96 (Medio 7-9), alto de Universalidad 10.70 (Alto ≥ 10), alto en Realización de la oración 13.27 (Alto ≥ 12) y por último, alto para el factor Trascendencia 31.93 (Alto ≥ 32).

9.5. Determinación de los rasgos de Personalidad en la muestra estudiada (Objetivo específico 5).

Los valores de cada dimensión de la Personalidad son los siguientes: Extraversión 12.20, Amabilidad 16.68, Responsabilidad 14.91, Neuroticismo 11.37 y Apertura a la experiencia 14.37.

9.6. Determinación de los niveles de Florecimiento en la muestra estudiada (Objetivo específico 6).

El nivel de Florecimiento para la muestra de esta investigación es alto con una media de 47.62 ($\text{Alto} \geq 45$).

9.7. Determinación de los niveles de Depresión y Ansiedad en la muestra estudiada (Objetivo específico 7).

El nivel de Depresión es leve con un valor de 5.38 (Leve 5-9) lo mismo que para Ansiedad con un valor 4.78 (Leve 5-9) para la muestra de esta investigación según se observa en la Tabla xx.

9.8. Análisis de las relaciones entre Ecoespiritualidad, Espiritualidad, Religiosidad, Personalidad, Florecimiento, Depresión y Ansiedad en la muestra estudiada. (Objetivo específico 8).

9.8.1. Ecoespiritualidad, espiritualidad y religiosidad (H1)

De acuerdo con la hipótesis propuesta, las cinco dimensiones de ES se encuentran asociadas con el factor Trascendencia dentro de la cual se encuentran Conectividad y Universalidad. A nivel específico de cada dimensión de ES: Habitar, Reverenciar y Relacionarse se asocian con las tres dimensiones de Trascendencia: Realización de la Oración, Conectividad y Universalidad; Cuidar correlaciona con Realización de la Oración y Universalidad, pero no con Conectividad. Estudios previos dan cuenta de estas asociaciones al referir que las personas que poseen un nivel elevado de la dimensión Trascendencia perciben la unidad en diferentes aspectos de la naturaleza y con los otros incluso más allá del final de la vida (Simkin, 2016b). La quinta dimensión de ES, Experimentar, se asocia con Realización de la Oración y con el factor que la contiene, Trascendencia. Las dimensiones Cuidar y Reverenciar se asocian con Religiosidad. Esto significaría que los individuos de la muestra integran a su quehacer el establecimiento de una relación más amorosa (Winslow, 2023) con la idea de mejorar su actitud de cuidado y protección del entorno en el que habita (Billet et al., 2023; Billet & Baimel, 2025). Por tanto, puede concluirse que se cumple en gran parte la hipótesis planteada (H1), excepto la dimensión Cuidar que no cumple con la asociación significativa con Conectividad (Bock, 2024). Por

último, puede decirse que la Conectividad explica parcialmente las dimensiones Habitar, Reverenciar y Relacionarse mientras que la dimensión Universalidad de la Personalidad explica parcialmente la variabilidad de Habitar, Experimentar y Relacionarse como indican algunos estudios latinoamericanos y de otras culturas sobre la significancia del estudio de estas interrelaciones (Babinski, 2024; De La Rosa & Antonio, 2025; Hansen & Jones, 2020).

9.8.2. Ecoespiritualidad y Personalidad (H2)

Todas las dimensiones de ES presentan asociación con Extraversión, las relaciones más fuertes se presentan en las dimensiones Reverenciar, Relacionarse, Habitar y Cuidar y en menor medida, con Experimentar. Esto se relaciona con aquellos antecedentes que plantean que aquellas personas con rasgos de Extroversión son más propensas a presentar un comportamiento social activo y disfrutan de interactuar y trabajar junto a otros por causas comunes (Simkin et al., 2020b). Por tanto, puede decirse que se cumple la Hipótesis 2. A modo de complemento, se informa que las dimensiones Reverenciar y Relacionarse presentan asociaciones significativas y fuertes con Amabilidad. Reverenciar y Experimentar se relacionan significativamente con Responsabilidad. Sólo la dimensión Relacionarse presenta una relación fuerte con Neuroticismo. Ninguna de las dimensiones de ES presenta asociaciones significativas con la dimensión Apertura a la experiencia de la personalidad. Por último, puede decirse que la dimensión Amabilidad e la Personalidad explica parcialmente la Cuidar, Reverenciar y Experimentar de la ecoespiritualidad, mientras que el Neuroticismo explica parcialmente Reverenciar y la dimensión Apertura a la experiencia explica parcialmente las dimensiones Experimentar y Relacionarse y esta última también es explicada en parte por la Extraversión. Otras investigaciones que aplicaron instrumentos relacionados con conductas y actitudes ambientales y con la evaluación de la personalidad arrojaron resultados variados (Corral Verdugo et al., 2020; Soutter et al., 2020; Zapata Suárez & Castrechini Trotta, 2011), siendo los de esta investigación los primeros en correlacionar las

dimensiones de la Escala de Ecoespiritualidad y MINI-IPIP en el contexto local.

9.8.3. Ecoespiritualidad, florecimiento, depresión y ansiedad (H3)

Todas las dimensiones de ES se relacionan fuertemente y manera positiva con el Florecimiento, siendo la más significativa Reverenciar. En el análisis de regresión puede observarse que la dimensión de la Ecoespiritualidad que predice el Florecimiento es Reverenciar ($\beta=.18$; $p<.001$). Por tanto, se concluye que se cumple la primera parte de la Hipótesis 3 relacionada al Florecimiento. La literatura previa sostiene la idea que la Ecoespiritualidad promueve a pensar que el foco del bienestar multidimensional debiera ser el florecimiento eco humano integrado-la idea de Una Salud (One Health) (W. L. Miller, 2025), con un desarrollo gradual a fin de que sea sostenible (Derdabi & Dvouletý, 2025; Kolandai & Harré, 2025; Lomas et al., 2025; Schinkel, 2025).

Las dimensiones Cuidar, Reverenciar, Experimentar y Habitar presentan asociaciones significativamente negativas con la Depresión. En el análisis de regresión se observa que solo la dimensión Cuidar es predictora de la Depresión. Por tanto, la H3 se cumple en parte para la relación entre la Ecoespiritualidad y la Depresión. Así lo indican estudios previos que establecen que el cuidado y reconocimiento del entorno verde permite a través de la inmersión y experimentación de sus cualidades, la reducción de síntomas depresivos en culturas diversas (Q. Li et al., 2022; Seppänen, 2025).

Por último, la dimensión Cuidar presenta una asociación significativamente negativa con la Ansiedad. A nivel explicativo, Cuidar y Reverenciar de ES predicen la Ansiedad. De esta forma, también la H3 se cumple en parte respecto a la relación entre la Ecoespiritualidad y la Ansiedad. Bajo la perspectiva de la ecoespiritualidad se encuentran nuevas pautas para mejorar la salud mental, ambiental, global (de Diego-Cordero et al., 2024a; de Diego-Cordero et al., 2025). Tal es el

caso de estudios previos que indican la exposición a entornos naturales con bajos niveles de contaminación favorecen la reducción de los síntomas ansiosos, así como depresivos (Donelli et al., 2023; Kang et al., 2022; Yeon et al., 2021).

9.8.4. Ecoespiritualidad, Espiritualidad, Religiosidad, Personalidad, Florecimiento, Depresión y Ansiedad

Como se expuso en los apartados 8.5.1, 8.5.2. y 8.5.3. del capítulo de Resultados, es posible explicar las relaciones entre las variables unidimensionales de salud mental aplicadas en este trabajo de investigación -Florecimiento, Depresión y Ansiedad- con dimensiones específicas de la Ecoespiritualidad, Personalidad, Espiritualidad y Religiosidad. La dimensión de la Ecoespiritualidad que predice el Florecimiento es Reverenciar ($\beta=.18$; $p<.001$); de la Espiritualidad es la Realización de la Oración ($\beta=.22$; $p<.001$) y de la Personalidad son Extraversión ($\beta=.15$; $p<.001$), Amabilidad ($\beta=.20$; $p<.001$), Responsabilidad ($\beta=.28$; $p<.001$), Neuroticismo ($\beta=-.17$; $p<.001$) y Apertura a la experiencia ($\beta=-.82$; $p=.048$). La dimensión de la Ecoespiritualidad que predice la Depresión es Cuidar ($\beta=-.16$; $p=.017$); la Religiosidad ($\beta=-.14$; $p=.003$), de la Espiritualidad es la Conectividad ($\beta=.12$; $p=.008$) y de la Personalidad son Extraversión ($\beta=-.12$; $p=.007$), Responsabilidad ($\beta=-.20$; $p<.001$), Neuroticismo ($\beta=-.34$; $p<.001$). Por último, las dimensiones de la Ecoespiritualidad que predicen el Florecimiento son Cuidar ($\beta=-.19$; $p=.007$) y Reverenciar ($\beta=.17$; $p=.020$); la Religiosidad ($\beta=-.16$; $p=.001$); de la Espiritualidad, Conectividad ($\beta=.12$; $p=.009$) y Universalidad ($\beta=-.10$; $p=.036$) y de la Personalidad, el Neuroticismo ($\beta=-.34$; $p<.001$). Estos resultados están en concordancia con las líneas actuales de intervención que promueven enfoques amplios donde se valide la relevancia del ambiente en la construcción de la salud (Wei et al., 2024).

9.9. Comentarios finales

i. Limitaciones

En primer lugar, la muestra no ha sido probabilística en cuanto a representatividad de la población, así como la proporción de la muestra por sexo, ya que la misma se ha constituido con mayor proporción de mujeres que de hombres. En futuras investigaciones, sería recomendable ampliar el relevamiento sobre una muestra más equitativa en cuanto a género, en otros lugares de Argentina y América, con discriminación más específica en cuanto a rangos etarios, a confesiones de fe, población general y clínica. En segundo lugar, otro de los puntos a seguir investigando a futuro es la validación de la escala de ES a nivel población general y de confesiones religiosas de Argentina y América Latina. La ES presenta al momento una validación en India, aunque hay otros estudios en marcha -a la espera de revisión de pares y/o publicación-, de todas maneras, las posibilidades de comparar sus propiedades psicométricas han sido limitadas por la novedad de operacionalizar esta variable. En tercer lugar, la relación de las personas con el ambiente es una problemática multidimensional. En este estudio, solo se ha medido el vínculo desde un plano espiritual. Sería interesante que a futuro se diseñe una batería que mida la relación con el ambiente de modo integrado.

ii. Aportes

Primero, este trabajo intentó aportar una herramienta con evidencias de validez y confiabilidad para la evaluación de la Ecoespiritualidad en contexto local hacia la búsqueda de considerarla en los futuros estudios -ambientales, teológicos, psicológicos, sociológicos, antropológicos y filosóficos- por su impacto interdisciplinario, transversal e integrador a fin de una mayor comprensión y abordajes más eficientes de los problemas (Adow et al., 2024b). Segundo, este estudio permitió corroborar los resultados presentados en la literatura respecto a la ES y su relación con la perspectiva dimensional de la Personalidad, la Espiritualidad y la Religiosidad, así como medir los niveles y asociaciones con el Florecimiento y trastornos prevalentes como la Depresión y la Ansiedad considerando el impacto académico e innovador que implicaría considerar a la ecoespiritualidad como un ethos clave para desarrollar intervenciones sostenibles (Hanrahan, 2025). Tercero, este análisis permitirá continuar y profundizar el estudio de las variables a fin de permitir el diseño de

estrategias para la mejora de la relación multidimensional de las personas con el entorno al cual pertenecen y en el cual viven para lograr un mayor bienestar, menores sufrimientos y una espiritualidad y una práctica más significativas, conectadas, relevantes y adaptadas a las demandas actuales (Kloos et al., 2023; Wheeler, 2024).

10. Referencias

- Aasvik, O., Ulleberg, P., & Hagenzieker, M. (2025). Exploring the general acceptance factor for shared automated vehicles: the impact of personality traits and experimentally altered information. *Frontiers in Psychology*, 16. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1531386>
- Abad Espinoza, L. G. (2022). Trascendiendo la socialidad humana: Relaciones eco-cosmológicas entre entidades en la ecoesfera. *Disparidades. Revista de Antropología*, 77(1). <https://doi.org/10.3989/dra.2022.005>
- Abal, F. J. P., Auné, S. E., & Attorresi, H. F. (2019). Construcción de un banco de ítems de facetas de neuroticismo para el desarrollo de un test adaptativo. *Psicodebate*, 1(1), 31. <https://doi.org/10.18682/pd.v1i1.854>
- Abal, F. J. P., Galibert, M. S., & Menéndez, J. A. (n.d.). *Diferencias en las facetas del neuroticismo según género y nivel educativo*. Retrieved July 25, 2025, from <https://www.aacademica.org/000-122/653>
- Abal, J., Jares, G., Galibert, M., & Lozzia, G. (2024). Faceta orden del modelo de los cinco factores. Simulaciones de su medición adaptativa. *Congresos Memorias 2024 - Universidad de Buenos Aires -Facultad de Psicología*, 1–11. <https://www.aacademica.org/000-048/76>
- Abasto, P. (2020). A Buenos Aires suburbs school case, Argentina. *Revista de Estudios Ambientales*, 8(2), 45–61.
- Abbas, M., & Bashir, F. (2020). Having a green identity: does pro-environmental self-identity mediate the effects of moral identity on ethical consumption and pro-environmental behaviour? *Estudios de Psicología*, 41(3), 612–643. <https://doi.org/10.1080/02109395.2020.1796271>
- Abele, A. E., Hauke, N., Peters, K., Louvet, E., Szymkow, A., & Duan, Y. (2016). Facets of the fundamental content dimensions: Agency with competence and assertiveness-communion with warmth and morality. *Frontiers in Psychology*, 7. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01810>
- Abu Raya, M., Ogunyemi, A. O., Broder, J., Carstensen, V. R., Illanes-Manrique, M., & Rankin, K. P. (2023). The neurobiology of openness as a personality trait. *Frontiers in Neurology*, 14. <https://doi.org/10.3389/fneur.2023.1235345>
- Adow, A. H. E., Safeer, M. M., Mohammed, M. G. H., Alam, M. S., & Sulphey, M. M. (2024a). A synthesis of academic literature on eco-spirituality. *Global Journal of Environmental Science and Management*, 10(4), 2163–2178. <https://doi.org/10.22034/gjesm.2024.04.40>
- Adow, A. H. E., Safeer, M. M., Mohammed, M. G. H., Alam, M. S., & Sulphey, M. M. (2024b). Global Journal of Environmental Science and Management A synthesis of academic literature on eco-spirituality. *Global J. Environ. Sci. Manage*, 10(4), 1–16. <https://doi.org/10.22034/gjesm.2024.04>

- Afhami, R., & Mohammadi-Zarghan, S. (2018). The big five, aesthetic judgment styles, and art interest. *Europe's Journal of Psychology*, 14(4), 764–775.
<https://doi.org/10.5964/ejop.v14i4.1479>
- Aga, I. Z., Khurram, S. S., Karim, M., Muzzamil, M., Hashmi, S., & Shafique, K. (2023). Employing telepsychiatry services to assess the prevalence and identify mental health disorders using the PHQ-9 and GAD-7 in resource-constrained regions of Dadar Mansehra, Pakistan: an observational cross-sectional study. *BMJ Open*, 13(12).
<https://doi.org/10.1136/bmjopen-2023-078976>
- Agenor, C., Conner, N., & Aroian, K. (2017). Flourishing: An Evolutionary Concept Analysis. *Issues in Mental Health Nursing*, 38(11), 915–923.
<https://doi.org/10.1080/01612840.2017.1355945>
- Agusalim, L., & Karim, M. (2024). Religiosity and climate change: An eco-religious approach. *Environmental and Socio-Economic Studies*, 12(1), 35–50.
<https://doi.org/10.2478/environ-2024-0004>
- Ahmed, N., Pieterse, M., & Fiß, F. (2025). *Reducing Fatigue Through Cognitive Bias Modification: A Pilot Study on the Role of Stress Vulnerability*. University of Twente.
- Aichholzer, J., Danner, D., & Rammstedt, B. (2018). Facets of personality and “ideological asymmetries.” *Journal of Research in Personality*, 77, 90–100.
<https://doi.org/10.1016/j.jrp.2018.09.010>
- Ajdukovic, I., Gilibert, D., & Fointiat, V. (2019). Structural confirmation of the 24-item Environmental Attitude Inventory / Confirmación estructural del Inventario de Actitudes Ambientales de 24 ítems. *Psycology*, 10(2), 184–216.
<https://doi.org/10.1080/21711976.2019.1586140>
- Akbay, S., & Demirbaş, G. U. (2023). Relationship between context-free/in-context spatial color preferences and color constructs: The extraversion personality trait dimension. *Color Research and Application*, 48(5), 468–483. <https://doi.org/10.1002/col.22882>
- Aksin, A. (2023). Five-factor personality traits as predictors of intercultural sensitivity among Turkish preservice teachers. *Heliyon*, 9(7). <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e17867>
- Alarcón, R., & Morales de Isasi, C. (2012). Relaciones entre Gratitud y Variables de Personalidad. *Acta de Investigación Psicológica*, 2(2), 699–712.
<https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2012.2.183>
- AL-Dossary, S. A., & Almohayya, B. M. (2024). Measurement invariance of the Arabic version of the Flourishing Scale in a sample of special education teachers. *Psychology in the Schools*, 61(1), 67–79. <https://doi.org/10.1002/pits.23030>
- Aldridge, T. R., & Gore, J. S. (2016). Linking Personality Traits with Well-Being: The Influence of Primary Social Roles. *Psychological Studies*, 61(3), 233–244.
<https://doi.org/10.1007/s12646-016-0370-x>
- Alfin Nur'aini, N., & Mulyana, O. P. (2023). Flourishing: Development of a Higher-Level Uses Well-Being Scale and Concept in Positive Psychology. *Jurnal Psikologi Teori Dan Terapan*, 15(2), 194–207. <https://doi.org/10.26740/jppt.v15n02p194-207>

- Alkadi, A. N., Alajlani, A. H., Alnawah, A. K., Alturkie, F. M., Almutawah, A. N., & Elsheikh, E. (2025). Anxiety and Depression among Hypertensive Patients and Its Effect on Medication Adherence. *Clinica Terapeutica*, 176(4), 418–426. <https://doi.org/10.7417/CT.2025.5244>
- Allik, J., Church, A. T., Ortiz, F. A., Rossier, J., Hřebíčková, M., de Fruyt, F., Realo, A., & McCrae, R. R. (2017). Mean profiles of the NEO personality inventory. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 48(3), 402–420. <https://doi.org/10.1177/0022022117692100>
- Allik, J., & McCrae, R. R. (2002). A FIVE-FACTOR THEORY PERSPECTIVE. In R. R. McCrae et al. (Ed.), *The Five-Factor Model of Personality Across Cultures* (pp. 303–322). Plenum. https://doi.org/10.1007/978-1-14615-0763-5_15
- Allport, G. W. (1938). *Personality. A Psychological Interpretation* (H. Holt, Ed.; 1st ed.). Henry Holt and company.
- Aloe, E. L., & Simkin, H. (2024a). Spirituality, Religiosity, and Psychological Well-Being in Terminal Patients. *Revista de Ciencias Empresariales y Sociales*, 11(7). <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s26182327/7pd2bsere>
- Aloe, E. L., & Simkin, H. (2024b). Spirituality, Religiosity, and Psychological Well-Being in Terminal Patients. *Revista de Ciencias Empresariales y Sociales*, 11(7). <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s26182327/7pd2bsere>
- Alper, B. A., Rotolo, M., Tevington, P., Nortey, J., Kallo, A., & Callahan, A. (2023). *Spirituality among Americans* (Vol. 7). www.pewresearch.org
- Alvarado-Díaz, E., & Pagán-Torres, O. M. (2021). Consideraciones sobre la Espiritualidad y la Religión como Recursos de Afrontamiento durante la Pandemia del COVID-19. *Revista Caribeña de Psicología*, e5007. <https://doi.org/10.37226/rcp.v5i1.5007>
- Amérigo, M., Aragonés, J. I., & García, J. A. (2012). Explorando las dimensiones de la preocupación ambiental. Una propuesta integradora. *Psyecology*, 3(3), 299–311. <https://doi.org/10.1174/217119712802845705>
- Anand, P., & Kumar Pradhan, R. (2025). Transcending the self: how spirituality fosters flourishing through gratitude and prosociality in emerging adults. *Journal of Spirituality in Mental Health*, 1–27. <https://doi.org/10.1080/19349637.2025.2548540>
- Andrews, G., Hobbs, M. J., Borkovec, T. D., Beesdo, K., Craske, M. G., Heimberg, R. G., Rapee, R. M., Ruscio, A. M., & Stanley, M. A. (2010). Generalized worry disorder: A review of DSM-IV generalized anxiety disorder and options for DSM-V. *Depression and Anxiety*, 27(2), 134–147. <https://doi.org/10.1002/da.20658>
- Andrianos, L., Biehl, M., Gütter, R., Motte, J., Parlindungan, A., Sandner, T., Stork, J., & Werner, D. (2019). *Kairos for creation. Confessing hope for the earth. The “Wuppertal Call” - contributions and recommendations from an International conference on eco-theology and ethics of sustainability*. (Motten Jochen, Ed.; First, Vol. 20). Department for Justice, Peace and the Integrity of Creation of the United Evangelical Mission.

- Angarita-Osorio, N., Escorihuela, R. M., & Cañete, T. (2024). The relationship between neuroticism as a personality trait and mindfulness skills: a scoping review. *Frontiers in Psychology*, 15(1401969). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1401969>
- Anglim, J., Horwood, S., Smillie, L. D., Marrero, R. J., & Wood, J. K. (2020). Predicting Psychological and Subjective Well-Being From Personality: A Meta-Analysis. *Psychological Bulletin*. <https://doi.org/10.1037/bul0000226>
- Apostolov, N., & Geldenhuys, M. (2022). The role of neuroticism and conscientious facets in academic motivation. *Brain and Behavior*, 12(8). <https://doi.org/10.1002/brb3.2673>
- Arbués, E., Abad-Villaverde, B., Costa-París, A., Balaguer, Á., Conesa-Lareo, M. D., & Beltramo, C. (2025). Socio-Emotional Competencies for Sustainable Development: An Exploratory Review. *Education Sciences*, 15(7). <https://doi.org/10.3390/educsci15070831>
- Arcos, E., Delorme, D., & Hess, G. (2024). Elements of a First-Person Ecology: Historical Roots, Recognition and Ecospirituality. *Philosophies*, 9(4), 91. <https://doi.org/10.3390/philosophies9040091>
- Areas, M., Khoury, T., Gómez-Penedo, J. M., & Roussos, A. (2023). Propiedades psicométricas de la DASS-21 en adolescentes argentinos. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 28(2), 139–150. <https://doi.org/10.5944/rppc.36925>
- Armstrong, L., & Rimes, K. A. (2016). Mindfulness-Based Cognitive Therapy for Neuroticism (Stress Vulnerability): A Pilot Randomized Study. *Behavior Therapy*, 47(3), 287–298. <https://doi.org/10.1016/j.beth.2015.12.005>
- Arrieta, J., Aguerrebere, M., Raviola, G., Flores, H., Elliott, P., Espinosa, A., Reyes, A., Ortiz-Panozo, E., Rodriguez-Gutierrez, E. G., Mukherjee, J., Palazuelos, D., & Franke, M. F. (2017). Validity and Utility of the Patient Health Questionnaire (PHQ)-2 and PHQ-9 for Screening and Diagnosis of Depression in Rural Chiapas, Mexico: A Cross-Sectional Study. *Journal of Clinical Psychology*, 73(9), 1076–1090. <https://doi.org/10.1002/jclp.22390>
- Artese, A., Ehley, D., Sutin, A. R., & Terracciano, A. (2017). Personality and actigraphy-measured physical activity in older adults. *Psychology and Aging*, 32(2), 131–138. <https://doi.org/10.1037/pag0000158>
- Ashton, M. C., & Lee, K. (2005). Honesty-Humility, the Big Five, and the Five-Factor Model. *Journal of Personality*, 73(5), 1321–1354. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2005.00351.x>
- Athira, K. V., Bandopadhyay, S., Samudrala, P. K., Naidu, V. G. M., Lahkar, M., & Chakravarty, S. (2019). An Overview of the Heterogeneity of Major Depressive Disorder: Current Knowledge and Future Prospective. *Current Neuropsychopharmacology*, 18(3), 168–187. <https://doi.org/10.2174/1570159x17666191001142934>
- Ausmees, L., Talts, M., Allik, J., Vainik, U., Sikka, T. T., Nikopensius, T., Esko, T., & Realo, A. (2022). Taking Risks to Feel Excitement: Detailed Personality Profile and Genetic Associations. *European Journal of Personality*, 36(6), 965–990. <https://doi.org/10.1177/08902070211019242>

- Axelrod, S. R., Widiger, T. A., Trull, T. J., & Corbitt, E. M. (1997). Relations of five-factor model antagonism facets with personality disorder symptomatology. *Journal of Personality Assessment*, 69(2), 297–313. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa6902_4
- Babinski, J. (2024). PERSPECTIVAS DE DESARROLLO DE LA ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA CRISTIANA. *Forum Teologiczne*, 25, 39–53. <https://doi.org/10.31648/ft.9885>
- Bäckström, M., Björklund, F., Persson, R., & Costa, A. (2020). Five-Factor Personality Inventories Have a Competence-Related Higher-Order Factor Due to Item Phrasing. *Frontiers in Psychology*, 11. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.557544>
- Badellino, H., Gobbo, M. E., Torres, E., Aschieri, M. E., Biotti, M., Alvarez, V., Gigante, C., & Cachiarelli, M. (2022). ‘It’s the economy, stupid’: Lessons of a longitudinal study of depression in Argentina. *International Journal of Social Psychiatry*, 68(2), 384–391. <https://doi.org/10.1177/0020764021999687>
- Baig, W., Ahmed, F., Ali, A., & Azam, M. (2025). Investigating the Association Between Big Five Model of Personality and Hopelessness: A Cross-sectional Investigation on Varsity Male Football Athletes. *Pakistan Journal of Humanities and Social Sciences*, 13(2), 35–43. <https://doi.org/10.52131/pjhss.2025.v13i2.2691>
- Baldasaro, R. E., Shanahan, M. J., & Bauer, D. J. (2013). Psychometric properties of the mini-IPIP in a large, nationally representative sample of young adults. *Journal of Personality Assessment*, 95(1), 74–84. <https://doi.org/10.1080/00223891.2012.700466>
- Balgiu, B. A., & Simionescu-Panait, A. (2024). Flourishing in Education: Psychometric Properties of the Flourishing Scale in a Sample of Romanian Teachers. *Behavioral Sciences*, 14(5). <https://doi.org/10.3390/bs14050366>
- Ballén Rodríguez, J. (2013). Filosofía de la naturaleza y fenomenología material: cuando el búho de minerva deja de hacer vigilia en la noche y sueña. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 34(109), 153–179.
- Barańczuk, U. (2019). The five factor model of personality and emotion regulation: A meta-analysis. *Personality and Individual Differences*, 139, 217–227. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.11.025>
- Bardales, M. C., Uribe, P. M., & Palomino, M. T. (2020). Health and Well-being in university students: The importance of sociodemographic, academic and behavioral variables. *Revista de Psicología (Peru)*, 38(2), 499–528. <https://doi.org/10.18800/PSICO.202002.006>
- Bardhoshi, G., Duncan, K., & Erford, B. T. (2016). Psychometric Meta-Analysis of the English Version of the Beck Anxiety Inventory. *Journal of Counseling and Development*, 94(3), 356–373. <https://doi.org/10.1002/jcad.12090>
- Barel, E., Mizrachi, Y., & Nachmani, M. (2020). Quantifying the predictive role of temperament dimensions and attachment styles on the five factor model of personality. *Behavioral Sciences*, 10(145). <https://doi.org/10.3390/BS10100145>
- Barlow, D. H. (2000). Unraveling the mysteries of anxiety and its disorders from the perspective of emotion theory. *American Psychologist*, 1247–1263.

- Barreda Sánchez-Pachas, D. (2019). Psychometric Properties of the Beck Depression Inventory-II (BDI-II) in a clinical sample. *Revista de Investigación En Psicología*, 22(1), 39–52. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v22i1.16580>
- Barrett, L. F., & Pietromonaco, P. R. (1997). Accuracy of the five-factor model in predicting perceptions of daily social interactions. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 23(11), 1173–1187.
- Barrick, M. R. , & Mount, M. K. (1991). The Big Five Personality Dimensions and Job Performance: A Meta-Analysis. *Personnel Psychology*, 44(1), 1–26.
- Barrows, P. D., Richardson, M., Hamlin, I., & Van Gordon, W. (2022). Nature Connectedness, Nonattachment, and Engagement with Nature’s Beauty Predict Pro-Nature Conservation Behavior. *Ecopsychology*, 14(2), 83–91. <https://doi.org/10.1089/eco.2021.0036>
- Bartol, J., Bošnjak, M., Vehovar, V., Čehovin, G., & Petrovčič, A. (2025). Big Five Personality Dimensions and Disintegration as Antecedents of Vertical and Horizontal Internet Privacy Concerns. *Cyberpsychology*, 19(3). <https://doi.org/10.5817/CP2025-3-9>
- Basileyo, A. E. (2019). Spirituality and Psychological Well-Being: The Mediating Role Pessimism. In *Journal of Multidisciplinary Research* (Vol. 3, Issue 3).
- Basińska, B. A., & Kwissa-Gajewska, Z. (2023). PSYCHOMETRIC PROPERTIES OF THE POLISH VERSION OF THE GENERALIZED ANXIETY DISORDER 7-ITEM SCALE (GAD-7) IN A NON-CLINICAL SAMPLE OF EMPLOYEES DURING PANDEMIC CRISIS. *International Journal of Occupational Medicine and Environmental Health*, 36(4), 493–504. <https://doi.org/10.13075/IJOMEH.1896.02104>
- Bateson, M., Brilot, B., & Nettle, D. (2011). Anxiety: An evolutionary approach. *Canadian Journal of Psychiatry*, 56(12), 707–715. <https://doi.org/10.1177/070674371105601202>
- Bazán Izquierdo, L. C. (2021). Adaptación, validez y fiabilidad del inventario ansiedad rasgoestado para adultos de la ciudad de Trujillo. *Revista de Investigación En Psicología*, 24(1), 101–116. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v24i1.20614>
- Becci, I., Grandjean, A., Monnot, C., & Okoekpen, S. (2021). Special issue introduction: Toward a ‘spiritualization’ of ecology? Sociological perspectives from francophone contexts. *Journal for the Study of Religion, Nature and Culture*, 15(3), 287–296. <https://doi.org/10.1558/jsrnc.40155>
- Becci, I., Monnot, C., & Wernli, B. (2021). Sensing ‘subtle spirituality’ among environmentalists: A swiss study. *Journal for the Study of Religion, Nature and Culture*, 15(3), 344–367. <https://doi.org/10.1558/jsrnc.40147>
- Behar, E., DiMarco, I. D., Hekler, E. B., Mohlman, J., & Staples, A. M. (2009). Current theoretical models of generalized anxiety disorder (GAD): Conceptual review and treatment implications. In *Journal of Anxiety Disorders* (Vol. 23, Issue 8, pp. 1011–1023). <https://doi.org/10.1016/j.janxdis.2009.07.006>
- Bellehumeur, C. R., Bilodeau, C., & Kam, C. (2022). Integrating positive psychology and spirituality in the context of climate change. *Frontiers in Psychology*, 13. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.970362>

- Bellingtier, J. A., Mund, M., & Wrzus, C. (2023). The role of extraversion and neuroticism for experiencing stress during the third wave of the COVID-19 pandemic. *Current Psychology*, 42(14), 12202–12212. <https://doi.org/10.1007/s12144-021-02600-y>
- Belmaker, R. H., & Agam, G. (2008). Major Depressive Disorder. *New England Journal of Medicine*, 358(1), 55–68. <https://doi.org/10.1056/NEJMra073096>
- Belzung, C., Willner, P., & Philippot, P. (2015). Depression: From psychopathology to pathophysiology. *Current Opinion in Neurobiology*, 30, 24–30. <https://doi.org/10.1016/j.conb.2014.08.013>
- Benedek, T. F. (1956). TOWARD THE BIOLOGY OF THE DEPRESSIVE CONSTELLATION. *J Am Psychoanal Assoc.*, 4(3), 389–427. <https://doi.org/10.1177/000306515600400301>
- Benedetti, P., Barbuzza, A., Moscato, F., Reppucci, V., Goyeneche, C., Kathe, C., Medina, J. H., Viola, H., Ballarini, F., & Moncada, D. (2022). Second Wave of COVID-19 Pandemic in Argentinian Population: Vaccination Is Associated With a Decrease in Depressive Symptoms. *Frontiers in Psychiatry*, 13. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2022.832352>
- Berejnoi, E., Ulluwishewa, R., Cloutier, S., Gibbons, L., Puga, S., & Uthumange, A. (2019). *Spirituality: The Missing Link of Sustainability and Happiness as a Framework for Holistic Development* (pp. 203–224). https://doi.org/10.1007/978-3-030-15115-7_11
- Bergo, B. (2021). *Anxiety as Theme of an Alternative History of Philosophy*.
- Bergold, S., & Steinmayr, R. (2018). Personality and intelligence interact in the prediction of academic achievement. *Journal of Intelligence*, 6(2), 1–18. <https://doi.org/10.3390/jintelligence6020027>
- Bergua, V., Meillon, C., Potvin, O., Bouisson, J., Le Goff, M., Rouaud, O., Ritchie, K., Dartigues, J. F., & Amieva, H. (2012). The STAI-Y trait scale: Psychometric properties and normative data from a large population-based study of elderly people. *International Psychogeriatrics*, 24(7), 1163–1171. <https://doi.org/10.1017/S1041610212000300>
- Bernal Solano, M. (2022). Spirituality in Social Sciences and Health: Genealogy and Uses of a Term. *Estudios Eclesiasticos*, 97(381–382), 423–463. <https://doi.org/10.14422/ee.v97.i381-382.y2022.005>
- Berry, E. (2013). Religious Environmentalism and Environmental Religion in America. *Religion Compass*, 7(10), 1–13. <https://doi.org/10.1111/rec3.12065>
- Berry, E. (2018). Transnational religious advocacy networks in Latin America and beyond. In *Church, Cosmivision and the Environment: Religion and Social Conflict in Contemporary Latin America* (pp. 37–54). Taylor and Francis. <https://doi.org/10.4324/9781315103785-3>
- Bhardwaj, N., & Goyal, P. (2025). Impact of Personality Traits on Components of Love among Young Adults. *International Research Journal of Humanities and Interdisciplinary Studies*, 6(7), 84. <https://doi.org/03.2021-11278686>

- Bianchi, R., Verkuilen, J., Toker, S., Schonfeld, I. S., Gerber, M., Brähler, E., & Kroenke, K. (2022). Is the PHQ-9 a Unidimensional Measure of Depression? A 58,272-Participant Study. *Psychological Assessment*, 34(6), 595–603. <https://doi.org/10.1037/pas0001124>
- Bibi, A., Lin, M., Zhang, X. C., & Margraf, J. (2020). Psychometric properties and measurement invariance of Depression, Anxiety and Stress Scales (DASS-21) across cultures. *International Journal of Psychology*, 55(6), 916–925. <https://doi.org/10.1002/ijop.12671>
- Bienvenu, O. J., Wuyek, L. A., & Stein, M. B. (2010). *Behavioral Neurobiology of Anxiety and its Treatment* (M. B. Stein & T. Steckler, Eds.). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-642-02912-7>
- Billet, M. I., & Baimel, A. (2025). *Ecospirituality Predicts Pro-Environmental Outcomes Across Cultures*.
- Billet, M. I., Baimel, A., Sahakari, S. S., Schaller, M., & Norenzayan, A. (2023). Ecospirituality: The psychology of moral concern for nature. *Journal of Environmental Psychology*, 87(102001). <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2023.102001>
- Bjelland, I., Dahl, A. A., Haug, T., & Neckelmann, D. (2002). The validity of the Hospital Anxiety and Depression Scale An updated literature review. *Journal of Psychosomatic Research*, 52, 69–77.
- Black, W., & Babin, B. J. (2019). Multivariate Data Analysis: Its Approach, Evolution, and Impact. In *The Great Facilitator* (pp. 121–130). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-06031-2_16
- Blatt, S. J. (1998). Contributions of psychoanalysis to the understanding and treatment of depression. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 46(3), 723–752. <https://doi.org/10.1177/00030651980460030301>
- Bleidorn, W., Hopwood, C. J., Ackerman, R. A., Witt, E. A., Kandler, C., Samuel, D. B., Donnellan, M. B., Hopwood, W., Ackerman, C. J., Witt, R. A., Kandler, E. A., Riemann, C., Samuel, R., & Donnellan, D. B. (2020). The Healthy Personality from a Basic Trait Perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 118(6). <https://doi.org/10.1037/pspp0000231>
- Bleidorn, W., Schwaba, T., Zheng, A., Hopwood, C. J., Sosa, S. S., Roberts, B. W., & Briley, D. A. (2022). Personality Stability and Change: A Meta-Analysis of Longitudinal Studies. *Psychological Bulletin*, 148(7–8), 588–619. <https://doi.org/10.1037/bul0000365>
- Bobinet, K., Burnette, J. L., Becker, W., & Rowell, M. (2025). Personal Growth and Wellbeing: An Iterative Mindset Assessment and Perspective. *Behavioral Sciences*, 15(7). <https://doi.org/10.3390/bs15070906>
- Bock, C. (2024). Ecospiritual Praxis: Cultivating Connection to Address the Climate Crisis. *Religions*, 15(11). <https://doi.org/10.3390/rel15111405>
- Bogg, T., & Roberts, B. W. (2013). The case for conscientiousness: Evidence and implications for a personality trait marker of health and longevity. *Annals of Behavioral Medicine*, 45(3), 278–288. <https://doi.org/10.1007/s12160-012-9454-6>

- Bohlmeijer, E. T., Frielingsdorf, L., Kraiss, J. T., de Jager-Meezenbroek, E., Visser, A., & ten Klooster, P. M. (2023). Spirituality in the Context of Well-being. Evaluation of the Psychometric Properties and Added Value of the Spiritual Attitude and Involvement List Short Form (SAIL-SF). *Journal of Happiness Studies*, 24(3), 1169–1190.
<https://doi.org/10.1007/s10902-023-00640-8>
- Bohlmeijer, E., & Westerhof, G. (2021). The Model for Sustainable Mental Health: Future Directions for Integrating Positive Psychology Into Mental Health Care. *Frontiers in Psychology*, 12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.747999>
- Bolgeo, T., Di Matteo, R., Simonelli, N., Dal Molin, A., Lusignani, M., Bassola, B., Vellone, E., Maconi, A., & Iovino, P. (2023). Psychometric properties and measurement invariance of the 7-item General Anxiety Disorder scale (GAD-7) in an Italian coronary heart disease population. *Journal of Affective Disorders*, 334, 213–219.
<https://doi.org/10.1016/j.jad.2023.04.140>
- Bonacchi, A., Chiesi, F., Lau, C., Marunic, G., Saklofske, D. H., Marra, F., & Miccinesi, G. (2021). Rapid and sound assessment of well-being within a multi-dimensional approach: The Well-being Numerical Rating Scales (WB-NRSs). *PLoS ONE*, 16(6 June).
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0252709>
- Borghero, F., Martínez, V., Zitko, P., Vöhringer, P. A., Cavada, G., & Rojas, G. (2018). Screening depressive episodes in adolescents. Validation of the patient health questionnaire-9 (PHQ-9). *Revista Medica de Chile*, 146(4), 479–486.
<https://doi.org/10.4067/s0034-98872018000400479>
- Boutros, H. M., Mina, M., Van Doorn-Harder, N., & Harris, M. T. (2024). The landscape of spiritual health and spirituality in Canada: A scoping review protocol. *PLoS ONE*, 19(8 August). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0309294>
- Boyle, G. J. (2010). *The SAGE Handbook of Personality Theory and Assessment : Personality Theories and Models* (G. J. Boyle, G. Matthews, & D. H. Saklofske, Eds.; Vol. 1). SAGE Publications Ltd.
- Boyle, G. J., Matthews, G., Saklofske, D. H., Boyle, G. J. ;, & Matthews, G. ; (2008). Personality theories and models: An overview. *Humanities & Social Sciences Papers. Paper 299*. http://epublications.bond.edu.au/hss_pubs/299
- Braam, A. W., & Koenig, H. G. (2019). Religion, spirituality and depression in prospective studies: A systematic review. *Journal of Affective Disorders*, 257, 428–438.
<https://doi.org/10.1016/j.jad.2019.06.063>
- Braghetta, C. C., Gonçalves, J. P. de B., Alvarenga, W. de A., Cowden, R. G., Gorenstein, C., Lucchetti, G., & Vallada, H. (2025). Promoting the wellbeing of the whole person: a within-subjects mixed-methods study exploring the effects of the flourishing intervention among individuals with depressive symptoms. *Frontiers in Psychiatry*, 16.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1532843>
- Bramajo, O. (2022). Estimating life expectancy free of anxiety/depression in Argentina: trends and decomposition of demographic change, 2005-2018. *Revista Brasileira de Estudos de Populacao*, 39. <https://doi.org/10.20947/S0102-3098A0199>

- Brandel, M., Vescovelli, F., & Ruini, C. (2017). Beyond Ryff's scale: Comprehensive measures of eudaimonic well-being in clinical populations. A systematic review. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 24(6), O1524–O1546. <https://doi.org/10.1002/cpp.2104>
- Brečka, T. A., Ptáček, R., Sebalo, I., Anders, M., & Sebalo Vňuková, M. (2024). Impact of religion and spirituality on the incidence of depression and mental health among young adults in the Czech Republic. *Frontiers in Psychology*, 15, 1–15. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1423730>
- Brenlla, M., & Rodríguez, C. (2006). *Manual de Inventario de Depresión de Beck BDI II. Adaptación Argentina*. Editorial Paidós.
- Brito-Ortíz, J. F., Nava-Gómez, M. E., Vargas-Jiménez, R., Brito-Nava, E., & Esquivel-Lagunas, O. (2024). El Miedo al COVID-19 y su relación con la ansiedad en estudiantes universitarios mexicanos. *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social*, 10(1). <https://doi.org/10.22402/j.rdipycs.unam.e.10.1.2024.534>
- Bröhl, A. S., Van Leeuwen, K., Pluess, M., De Fruyt, F., Van Hoof, E., Weyn, S., & Bijttebier, P. (2022). Personality Profile of the Self-Identified Highly Sensitive Person: A Lay Theory Approach. *Journal of Individual Differences*, 43(2), 95–104. <https://doi.org/10.1027/1614-0001/a000363>
- Broucek, W. G. (n.d.). An Examination Of Organizational Citizenship Behavior In An Academic Setting From The Perspective Of The Five Factor Model. In *International Business & Economics Research Journal* (Vol. 2, Issue 1).
- Buchanan, T., Johnson, J. A., & Goldberg, L. R. (2005). Implementing a Five-Factor Personality Inventory for Use on the Internet. *Internet Personality Inventory European Journal of Psychological Assessment*, 21(2), 115–116. <https://doi.org/10.1027/1015-5759.18.1.115>
- Buecker, S., Maes, M., Denissen, J. J. A., & Luhmann, M. (2020). Loneliness and the Big Five Personality Traits: A Meta-analysis. *European Journal of Personality*, 34(1), 8–28. <https://doi.org/10.1002/per.2229>
- Burke, R. J. ., Page, K. M. ., & Cooper, C. L. . (2015). *Flourishing in life, work and careers : individual wellbeing and career experiences*. Edward Elgar Publishing.
- Burns, R. A., Sargent, K., & Crisp, D. A. (2025). Cross-national variation in how members of the community define flourishing mental health. *International Journal of Social Psychiatry*, 71(6), 1067–1077. <https://doi.org/10.1177/00207640251323345>
- Burns, R. A., Windsor, T., Butterworth, P., & Anstey, K. J. (2022). The protective effects of wellbeing and flourishing on long-term mental health risk. *SSM - Mental Health*, 2. <https://doi.org/10.1016/j.ssmmh.2021.100052>
- Burton, R. (1997). *Anatomía de la melancolía I* (Asociación Española de Neuropsiquiatría Historia, Ed.; A. Sáez Hidalgo, Trans.).
- Bush, A. L., Jameson, J. P., Barrera, T., Phillips, L. L., Lachner, N., Evans, G., Jackson, A. D., & Stanley, M. A. (2012). An evaluation of the brief multidimensional measure of

- religiousness/spirituality in older patients with prior depression or anxiety. *Mental Health, Religion & Culture*, 15(2), 191–203. <https://doi.org/10.1080/13674676.2011.566263>
- Buss, M., Wagner, J., Bleckmann, E., & Wiczorek, L. L. (2024). Popularity at first sight: Dominant behaviours mediate the link between extraversion and popularity in face-to-face and virtual group interactions. *British Journal of Social Psychology*, 63(3), 1226–1253. <https://doi.org/10.1111/bjso.12720>
- Butler, J., & Kern, M. L. (2016). The PERMA-Profiler: A brief multidimensional measure of flourishing. *International Journal of Wellbeing*, 6(3), 1–48. <https://doi.org/10.5502/ijw.v6i3.526>
- Byrne, B. M. (2016). Adaptation of Assessment Scales in Cross-National Research: Issues, Guidelines, and Caveats. *International Perspectives in Psychology*, 5(1), 51–65. <https://doi.org/10.1037/ipp0000042>
- Bystritsky, A., Spivak, N. M., Dang, B. H., Becerra, S. A., Distler, M. G., Jordan, S. E., & Kuhn, T. P. (2021). Brain circuitry underlying the ABC model of anxiety. *Journal of Psychiatric Research*, 138, 3–14. <https://doi.org/10.1016/j.jpsychires.2021.03.030>
- Cabrera, V., Martin-Aragón, M., del Carmen Tero, M., Núñez, R., & de los Ángeles Pastor, M. (2015). La Escala de Ansiedad y Depresión Hospitalaria (HAD) en fibromialgia: Análisis de sensibilidad y especificidad. *Terapia Psicológica*, 33(3), 181–193. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082015000300003>
- Caci, H., Baylé, F. J., Dossios, C., Robert, P., & Boyer, P. (2003). The Spielberger trait anxiety inventory measures more than anxiety. *European Psychiatry*, 18(8), 394–400. <https://doi.org/10.1016/j.eurpsy.2003.05.003>
- Calancea, A. (2024). *The problem of anxiety in contemporary psychology*. 28–38. <https://doi.org/10.54481/pcss2023.03>
- Caldichoury, N., Quispe-Ayala, C., Coronado, J. C., Castellanos-Alvarenga, L. M., Salazar, D., Morales-Asencio, B., Ripoll-Córdoba, D., Quincho-Apumayta, R., Cárdenas-Valverde, J., Camargo, L., Alcos-Flores, K., Layme-Condori, E., Villalba-Arbañil, R., Castellanos, C., Gargiulo, P. A., Quispe-Rodríguez, I., Muñoz-Romero, E., Patiño-Rivera, A. R., Flores-Poma, I., ... López, N. (2025). Clinical utility of the GAD-7 for detecting generalized anxiety in Quechua indigenous people. *Frontiers in Psychiatry*, 16, 1–13. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2025.1565895>
- Cano, S. M. (2019a). From Spirituality Everything is Connected: Revolutions for Living with Equity and Eco-justice. *Feminist Theology*, 27(2), 195–210. <https://doi.org/10.1177/0966735018814671>
- Cano, S. M. (2019b). From Spirituality Everything is Connected: Revolutions for Living with Equity and Eco-justice. *Feminist Theology*, 27(2), 195–210. <https://doi.org/10.1177/0966735018814671>
- Căpăstraru, B. F., Levai, C. M., Mederle, O. A., Velimirovici, M. D., Folescu, R., Bogdan, H., Prejbeanu, R., & Vlad, S. V. (2025). Comparative Assessment of Quality of Life in Hip

- Fracture Patients Before and After Surgery: A Prospective Longitudinal Observational Study. *Healthcare (Switzerland)*, 13(10). <https://doi.org/10.3390/healthcare13101126>
- Cardoso, A., Ferreira, M., Abrantes, J., & Seabra, C. (2017). Conscientiousness and intrinsic motivation as predictors of perceived learning and academic achievement. *International Journal of Multidisciplinarity in Business and Science*, 3(3), 62–67. <https://hrcak.srce.hr/205696>
- Carmona-Halty, M., Marín-Gutierrez, M., Mena-Chamorro, P., Sepulveda-Páez, G., & Ferrer-Urbina, R. (2022). Flourishing Scale: Adaptation and Evidence of Validity in a Chilean High School Context. *Frontiers in Psychology*, 13. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.795452>
- Carvajal Valcárcel, A., Centeno, C., Watson, R., Martínez, M., & Sanz Rubiales, A. (2011). ¿Cómo validar un instrumento de medida de la salud? *An. Sist. Sanit. Navar*, 34(1), 63–72.
- Carvalho Targa, D. (2022). Filosofia ambiental e ecofilosofia. *Problemata*, 13(2), 137–152. <https://doi.org/10.7443/problemata.v13i2.63016>
- Cassaretto Bardales, M., & Martínez Uribe, P. (2017). Validación de las escalas de bienestar, de florecimiento y afectividad. *Pensamiento Psicológico*, 15(1), 13. <https://doi.org/10.11144/javerianacali.ppsi15-1.vefa>
- Castro Solano, A. (2024). Fatiga con las redes sociales. Motivos de uso de Internet y rasgos de la personalidad online y offline como moderadores. *Revista de Psicología*, 20(40), 196–214. <https://doi.org/10.46553/rpsi.20.40.2024.p196-214>
- Castro Solano, A., & Cosentino, A. C. (2018). SCI brief form (SCI-bf): Psychometric and factor structure analyses in Argentina. *Avances En Psicología Latinoamericana*, 36(3), 619–638. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.4681>
- Castro Solano, A., Lupano Perugini, M. L., Caporiccio Trillo, M. A., & Cosentino, A. C. (2024). Validation of a model of positive and negative personality traits as predictors of psychological well-being using machine learning algorithms. *Ciencias Psicológicas*, 18(1). <https://doi.org/10.22235/cp.v18i1.3286>
- Ceberio, M., Jones, G. M., & Benedicto, M. G. (2021). La ansiedad en la población argentina en el contexto de pandemia por el COVID-19. *Revista de Psicología*, 081. <https://doi.org/10.24215/2422572xe081>
- Cebral-Loureda, M., Tamés-Muñoz, E., & Hernández-Baqueiro, A. (2022). The Fertility of a Concept: A Bibliometric Review of Human Flourishing. *Int J Environ Res Public Health*, 19(2586). <https://doi.org/10.3390/ijerph19052586>
- Cerezo, M. V., Soria-Reyes, L. M., Alarcón, R., & Blanca, M. J. (2024). The Flourishing Scale: Psychometric Properties in Breast Cancer Patients. *Integrative Cancer Therapies*, 23. <https://doi.org/10.1177/15347354241249935>
- Chapman, B. P., Elliot, A., Sutin, A., Terraciano, A., Zelinski, E., Schaie, W., Willis, S., & Hofer, S. (2020). Mortality risk associated with personality facets of the big five and interpersonal circumplex across three aging cohorts. *Psychosomatic Medicine*, 82(1), 64–73. <https://doi.org/10.1097/PSY.0000000000000756>

- Chatlos, J. C. (2021). A framework of spirituality for the future of naturalism. *Zygon*, 56(2), 308–334. <https://doi.org/10.1111/zygo.12670>
- Chavez-Carrera, W., & Bueno-Alva, K. (2024). PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DEL CUESTIONARIO DE ANSIEDAD ESTADO – RASGO EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE LIMA. *PSICOLOGÍA UNEMI*, 8(15), 10–21. <https://doi.org/10.29076/issn.2602-8379vol8iss15.2024pp10-21p>
- Chavira Trujillo, G., & Celis de la Rosa, A. (2021). Propiedades Psicométricas del Inventario de los Cinco Factores de Personalidad (BFI) en Población Mexicana. *Acta de Investigación Psicológica*, 11(2), 83–94. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2021.2.384>
- Checa, I., Perales, J., & Espejo, B. (2018). Spanish Validation of the Flourishing Scale in the General Population. *Current Psychology*, 37(4), 949–956. <https://doi.org/10.1007/s12144-017-9581-0>
- Chen, I. H., Chen, C. Y., Liao, X. ling, Chen, X. mei, Zheng, X., Tsai, Y. C., Lin, C. Y., Griffiths, M. D., & Pakpour, A. H. (2023). Psychometric properties of the Depression, Anxiety, and Stress Scale (DASS-21) among different Chinese populations: A cross-sectional and longitudinal analysis. *Acta Psychologica*, 240. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2023.104042>
- Chen, J., Qiu, L., & Ho, M. H. R. (2020). A meta-analysis of linguistic markers of extraversion: Positive emotion and social process words. *Journal of Research in Personality*, 89. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2020.104035>
- Chen, L., & Wang, G. (n.d.). *Good Personality Traits in Bad Times: Does Conscientiousness Mitigate the Adverse Effects of Graduating in a Recession?* <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2024.102643>
- Chen, X., Liu, X., Li, F., He, H., Li, X., Qin, T., Jiang, B., Chen, Y., Wang, Y., Su, Y., Wang, X., Liang, L., Hua, H., Wu, J., Ma, J., Hu, F., & Qin, P. (2025). Depression and health outcomes: An umbrella review of systematic reviews and meta-analyses of observational studies. *Translational Psychiatry*, 15(1). <https://doi.org/10.1038/s41398-025-03463-8>
- Chen, Y., Kubzansky, L. D., & VanderWeele, T. J. (2019). Parental warmth and flourishing in mid-life. *Social Science and Medicine*, 220, 65–72. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2018.10.026>
- Chin, W. Y., Choi, E. P. H., Chan, K. T. Y., & Wong, C. K. H. (2015). The psychometric properties of the center for epidemiologic studies depression scale in Chinese primary care patients: Factor structure, construct validity, reliability, sensitivity and responsiveness. *PLoS ONE*, 10(8). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0135131>
- Chirico, F. (2021). Spirituality to cope with COVID-19 pandemic, climate change and future global challenges. *Journal of Health and Social Sciences*, 6(2), 151–158. <https://doi.org/10.19204/2021/sprt2>
- Choi, D., Oh, I. S., & Colbert, A. E. (2015). Understanding organizational commitment: A meta-analytic examination of the roles of the five-factor model of personality and culture. *Journal of Applied Psychology*, 100(5), 1542–1567. <https://doi.org/10.1037/apl0000014>

- Choi, S. H., McClintock, C. H. Y., Lau, E., & Miller, L. (2020a). The dynamic universal profiles of spiritual awareness: A latent profile analysis. *Religions*, 11(6), 1–27. <https://doi.org/10.3390/REL11060288>
- Choi, S. H., McClintock, C. H. Y., Lau, E., & Miller, L. (2020b). The dynamic universal profiles of spiritual awareness: A latent profile analysis. *Religions*, 11(6), 1–27. <https://doi.org/10.3390/REL11060288>
- Choné, A. (2020). Ecospirituality. In *Rethinking nature. Challenging disciplinary boundaries*. (2020th ed., pp. 38–48). <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02926650>
- Chopik, W., & Lee, J. H. (2022). Dyadic associations between conscientiousness facets, health, and health behavior over time. *Collabra: Psychology*, 8(1), 1–18. <https://doi.org/10.1525/collabra.37611>
- Choubak, M., Pereira, R., & Sawatzky, A. (2019). *INDICATORS OF ECOLOGICAL BEHAVIOUR CHANGE LITERATURE REVIEW IN PREPARATION OF THE IGNATIUS OLD GROWTH FOREST EVALUATION INDICATORS OF ECOLOGICAL BEHAVIOUR CHANGE ACKNOWLEDGEMENTS*. <https://atrium.lib.uoguelph.ca/xmlui/handle/10214/89022> cesinstitute.ca
- Christensen, A. L., Stuart, E. A., Perry, D. F., & Le, H. N. (2011). Unintended Pregnancy and Perinatal Depression Trajectories in Low-Income, High-Risk Hispanic Immigrants. *Prevention Science*, 12(3), 289–299. <https://doi.org/10.1007/s11121-011-0213-x>
- Christensen, K. S., Oernboel, E., Nielsen, M. G., & Bech, P. (2019). Diagnosing depression in primary care: a Rasch analysis of the major depression inventory. *Scandinavian Journal of Primary Health Care*, 37(1), 105–112. <https://doi.org/10.1080/02813432.2019.1568703>
- Christie, I., Gunton, R. M., & Hejnowicz, A. P. (2019). Sustainability and the common good: Catholic Social Teaching and ‘Integral Ecology’ as contributions to a framework of social values for sustainability transitions. *Sustainability Science*, 14(5), 1343–1354. <https://doi.org/10.1007/s11625-019-00691-y>
- Chukwuemeka Ibe, J., & Kanu, I. A. (2022). The church and ecological concerns: A dogmatic-systematic approach. *AKU: AN AFRICAN JOURNAL OF CONTEMPORARY RESEARCH*, 3(2), 2814–0753. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.14922.03528>
- Cjuno, J., Julca-Guerrero, F., Oruro-Zuloaga, Y., Cruz-Mendoza, F., Auccatoma-Quispe, A., Gómez Hurtado, H., Peralta-Alvarez, F., & Bazo-Alvarez, J. C. (2023). Adaptación cultural al Quechua y análisis psicométrico del Patient Health Questionnaire (PHQ-9) en población peruana. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Publica*, 40(3), 267–277. <https://doi.org/10.17843/rpmesp.2023.403.12571>
- Closas, A. H., Arriola, E. A., Kuc, C. I., Amarilla, M. R., & Jovanovich, E. C. (2013). Análisis multivariante, conceptos y aplicaciones en Psicología Educativa y Psicometría. *Enfoques XXV*, 1, 65–92. <http://ciberconta.unizar.es/LECCION/anamul/inicio>.
- Coffey, J. K., Wray-Lake, L., Mashek, D., & Branand, B. (2016). A Multi-Study Examination of Well-Being Theory in College and Community Samples. *Journal of Happiness Studies*, 17(1), 187–211. <https://doi.org/10.1007/s10902-014-9590-8>

- Cohen, A. (2002). The importance of spirituality in well-being for Jews and Christians. *Journal of Happiness Studies*, 3(3), 287–310. <https://doi.org/10.1023/A:1020656823365>
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences Second Edition* (Second). Lawrence Erlbaum Associates.
- Colombano, M., Yaccarini, C., & Simkin, H. (2023). Depression in healthcare workers: influence of Fear of Death, Spirituality, and Religion. *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 27(1), 1–14.
- Columbus, S., & Strandsbjerg, C. F. (2025). Personality States. *Current Opinion in Psychology*, 102099. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2025.102099>
- Comi, A., Lurati, F., & Zamparini, A. (2015). Green Alliances: How Does Ecophilosophy Shape the Strategies of Environmental Organizations? *Voluntas*, 26(4), 1288–1313. <https://doi.org/10.1007/s11266-014-9478-6>
- Connor, K. M., & Davidson, J. R. T. (1998). Generalized Anxiety Disorder: Neurobiological and Pharmacotherapeutic Perspectives. *Society of Biological Psychiatry*, 44, 1286–1294.
- Connor-Perez, S. O., Carballo-Lopez, M. E., Garcia-Martin, A. F., Garcia-Garcia, J. A., Cano-Vindel, A., Sanchez, E. A., & Santiago-Saez, A. (2025). PHQ-9 and GAD-7 to detect depression and anxiety in healthcare workers with and without chronic diseases. *Ansiedad y Estrés*, 31(1), 8–14. <https://doi.org/10.5093/anyes2025a2>
- Consoli, A. J., Fernández-Álvarez, H., & Oromendia, M. F. (2020). Personality Psychology in Central and South America. In *The Wiley Encyclopedia of Personality and Individual Differences: Volume IV: Clinical, Applied, and Cross-Cultural Research* (Vol. 4, pp. 323–328). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781119547181.ch318>
- Cook, C. C. H. (2020). Spirituality, religion & mental health: exploring the boundaries. *Mental Health, Religion and Culture*, 23(5), 363–374. <https://doi.org/10.1080/13674676.2020.1774525>
- Cooke, P. J., Melchert, T. P., & Connor, K. (2016). Measuring Well-Being: A Review of Instruments. *Counseling Psychologist*, 44(5), 730–757. <https://doi.org/10.1177/0011000016633507>
- Cooper, A. J., Smillie, L. D., & Corr, P. J. (2010). A confirmatory factor analysis of the Mini-IPIP five-factor model personality scale. *Personality and Individual Differences*, 48(5), 688–691. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2010.01.004>
- Corral, R., Alessandria, H., Agudelo Baena, L. M., Ferro, E., Duque, X., Quarantini, L., Caldieraro, M. A., Cabrera, P., & Kanevsky, G. (2022). Suicidality and Quality of Life in Treatment-Resistant Depression Patients in Latin America: Secondary Interim Analysis of the TRAL Study. *Frontiers in Psychiatry*, 13. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2022.812938>
- Corral Verdugo, V., Robles Pacheco, K., Corral-Frías, N. S., Hernández Ruiz, B., & Suárez Rodríguez, E. J. (2020). Variables que afectan la relación entre las conductas sustentables y sus repercusiones psicológicas positivas: rasgos de personalidad y costos conductuales. *Psicumex*, 10(1), 1–20. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v10i1.336>

- Corral-Verdugo, V. (2021). Psychology of climate change (Psicología del cambio climático). *Psycology*, 12(2), 254–282. <https://doi.org/10.1080/21711976.2021.1901188>
- Corrêa Coutinho, F., Pereira Dias, G., Mal Ramon, R., Cesar do Nascimento Bevilaqua, M., Franca Gardino, P., & Pimentel Rangé, B. (2010). The Current Concept of Anxiety: Implications from Darwin to the DSM-V for the Diagnosis of Generalized Anxiety Disorder. *Expert Review of Neurotherapeutics*, 10(8), 1307–1320.
- Cossu, G., Atzeni, M., Cantone, E., Forte, V., Tusconi, M., Kalcev, G., Maleci, A., Montisci, R., Ferreli, C., Atzori, L., Primavera, D., Dursun, S. M., Bert, F., Tramontano, E., & Carta, M. G. (2025). Resilience to depression and unchanged quality of life in Sardinian old adults during COVID-19 lockdown. *Frontiers in Psychiatry*, 16. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2025.1642413>
- Costa Jr, P. T., McCrae, R. R., & Dye, D. A. (1991). FACET SCALES FOR AGREEABLENESS CONSCIENTIOUSNESS: A REVISION OF NEO PERSONALITY INVENTORY. *Person. Individ. Diff.*, 12(9), 887–898.
- Costa Mastrascusa, R., de Oliveira Fenili Antunes, M. L., de Albuquerque, N. S., Virissimo, S. L., Foletto Moura, M., Vieira Marques Motta, B., de Lara Machado, W., Moret-Tatay, C., & Quarti Irigaray, T. (2023). Evaluating the complete (44-item), short (20-item) and ultra-short (10-item) versions of the Big Five Inventory (BFI) in the Brazilian population. *Scientific Reports*, 13(1). <https://doi.org/10.1038/s41598-023-34504-1>
- Costa, P. T., Herbst, J. H., McCrae, R. R., & Siegler, I. C. (2000). Personality at midlife: Stability, intrinsic maturation, and response to life events. *Assessment*, 7(4), 365–378. <https://doi.org/10.1177/107319110000700405>
- Costa, P. T. Jr., & McCrae, R. R. (1992). The NEO Inventories. In *Neo PI-R professional manual* (pp. 223–256). <https://www.researchgate.net/publication/240133762>
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1995). Domains and Facets: Hierarchical Personality Assessment Using the Revised NEO Personality Inventory. *Journal of Personality Assessment*, 64(1), 21–50. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa6401_2
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1995). Domains and Facets: Hierarchical Personality Assessment Using the Revised NEO Personality Inventory. *JOURNAL OF PERSONALITY ASSESSMENT*, 64(1), 21–50.
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1997). Stability and change in personality assessment: The Revised NEO Personality Inventory in the year 2000. *Journal of Personality Assessment*, 68(1), 86–94. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa6801_7
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (2012). The Five-Factor Model, Five-Factor Theory, and Interpersonal Psychology. In *Handbook of Interpersonal Psychology: Theory, Research, Assessment, and Therapeutic Interventions* (pp. 91–104). John Wiley and Sons. <https://doi.org/10.1002/9781118001868.ch6>
- Costa, P. T., McCrae, R. R., & Dye, D. A. (1991). Facet scales for agreeableness and conscientiousness: A revision of the NEO personality inventory. *Personality and Individual Differences*, 12(9), 887–898. [https://doi.org/10.1016/0191-8869\(91\)90177-D](https://doi.org/10.1016/0191-8869(91)90177-D)

- Costa Spindola-Rodrigues, K., Antonio Rosal Mota, R., Eduarda De Souza Arêa Leão, M., Luzia Coelho Lapa Ayrimoraes Soares, A., & James Almeida, K. (2024). Religiosity was Associated with Lower Scores on Anxiety and Depression Symptoms in Medical Students During the Covid 19 Pandemic. *Fortune Journal of Health Sciences*, 7(3). <https://doi.org/10.26502/fjhs.209>
- Costantini, G., & Perugini, M. (2016). The network of conscientiousness. *Journal of Research in Personality*, 65, 68–88. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2016.10.003>
- Costantini, L., Pasquarella, C., Odone, A., Colucci, M. E., Costanza, A., Serafini, G., Aguglia, A., Belvederi Murri, M., Brakoulis, V., Amore, M., Ghaemi, S. N., & Amerio, A. (2021). Screening for depression in primary care with Patient Health Questionnaire-9 (PHQ-9): A systematic review. In *Journal of Affective Disorders* (Vol. 279, pp. 473–483). Elsevier B.V. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2020.09.131>
- Costigan, P., Rose, P., & Tinney, M. (2007). The role of spirituality in the development of an eco-centric culture. *Social Alternatives*, 26(3), 41–44.
- Counted, V., Long, K. N. G., Johnson, B., Lee, M. T., Worthington, E. L., Fogleman, A., Garzon, F., Hathaway, W. L., Johnson, E. L., & Vanderweele, T. J. (2025). The Individual Domain of Christian Flourishing: Conceptual Foundations and Measurement Template. *Journal of Psychology and Christianity Copyright*, 44(1), 15–38.
- Courtois, R., Petot, J.-M., Plaisant, O., Allibe, B., Lignier, B., Réveillère, C., Lecocq, G., & John, O. (2020). *Validation of the French version of the 10-item Big Five Inventory*. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S001370062030066X>
- Cowan, D. A. (2010). Embedded Spirituality as a Leadership Foundation for Sustainable Innovative Learning. *ReVision*, 30(3 & 4), 89–97.
- Crockett, M. A., Martínez, V., & Ordóñez-Carrasco, J. L. (2022). Propiedades psicométricas de la escala Generalized Anxiety Disorder 7-Item (GAD-7) en una muestra comunitaria de adolescentes en Chile Psychometric properties of the Generalized Anxiety Disorder 7-item (GAD-7) scale in Chilean adolescents. *Rev Med Chile*, 150, 458–464. www.phqscreeners.com
- Crocq, M. A. (2015). A history of anxiety: From Hippocrates to DSM. *Dialogues in Clinical Neuroscience*, 17(3), 319–325. <https://doi.org/10.31887/dcms.2015.17.3/macrocq>
- Crocq, M. A. (2017). The history of generalized anxiety disorder as a diagnostic category. *Dialogues in Clinical Neuroscience*, 19(2), 107–116. <https://doi.org/10.31887/dcms.2017.19.2/macrocq>
- Crosby, J. F. (1976). THEORIES OF ANXIETY: A THEORETICAL PERSPECTIVE. *THE AMERICAN JOURNAL OF PSYCHOANALYSIS*, 36, 237–248.
- Crowe, J. L. (2013). Transforming Environmental Attitudes and Behaviours through Eco-spirituality and Religion. *International Electronic Journal of Environmental Education*, 3(1), 75–88. www.iejeegreen.com

- Crowe, M. L., Lynam, D. R., & Miller, J. D. (2018). Uncovering the structure of agreeableness from self-report measures. *Journal of Personality*, 86(5), 771–787. <https://doi.org/10.1111/jopy.12358>
- Crowson, M. (2020). *How to obtain root mean square residual during SEM with AMOS* [Video recording]. <https://www.youtube.com/watch?v=nYnzI31ohjU>
- Cruz, C. (2019). Teorías de la personalidad a lo largo de la historia. *Psiquiatría y Salud Mental*, 36(3/4), 119–130.
- Cuadrado, E., Macias-Zambrano, L., J. Carpio, A., & Tabernero, C. (2023). The ABC connectedness to nature scale: development and validation of a scale with an approach to affective, behavioural, and cognitive aspects. *Environmental Education Research*, 29(2), 308–329. <https://doi.org/10.1080/13504622.2022.2111407>
- Cupani, M., Urrizaga, A., Chincolla 1 Y María, A., & Richaud De Minzi, C. (2014). Inventario de Personalidad IPIP-NEO: estudios preliminares de adaptación al español en estudiantes argentinos Derechos reservados ©RMIP. *RMIP*, 6(1), 55–73. www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com
- Curcio, C. S. S., Lucchetti, G., & Moreira-Almeida, A. (2015). Validation of the Portuguese Version of the Brief Multidimensional Measure of Religiousness/Spirituality (BMMRS-P) in Clinical and Non-clinical Samples. *Journal of Religion and Health*, 54(2), 435–448. <https://doi.org/10.1007/s10943-013-9803-1>
- Czerwiński, S. K., & Atroszko, P. A. (2020). Scores of short and free scale for Big Five explain perceived stress at different stages of life: validity, reliability and measurement invariance of the Polish adaptation of Mini-IPIP. *Current Issues in Personality Psychology*, 8(1), 73–82. <https://doi.org/10.5114/cipp.2020.95149>
- Dagnan, D., Saunders, R., Stott, J., Thwaites, R., & Hatton, C. (2025). Psychometric Properties of the Nine-Item Personal Health Questionnaire (PHQ-9) Seven-Item Generalised Anxiety Disorder Scale (GAD-7), and the Work and Social Adjustment Scale (WSAS) With People With Intellectual Disabilities. *Journal of Intellectual Disability Research*, 69(6), 502–509. <https://doi.org/10.1111/jir.13231>
- Dahill, L. E. (2021). Rewilding life together: Bonhoeffer, spirituality, and interspecies community. *Journal of Health and Social Sciences*, 6(2), 151–158. <https://doi.org/10.1111/dial.12740>
- Dai, L., Zhou, H., Xu, X., & Zuo, Z. (2019). Brain structural and functional changes in patients with major depressive disorder: A literature review. *PeerJ*, 2019(11). <https://doi.org/10.7717/peerj.8170>
- D’Andrea, A. (2018). From Gregarious Syncretism to Reflexive Individualism: a Critical Review of New Age Studies in Latin America. *International Journal of Latin American Religions*, 2(2), 176–190. <https://doi.org/10.1007/s41603-018-0050-9>
- Daray, F. M., Hunter, F., Anastasia, A., & Fornaro, M. (2019). Psychometric properties of the Patient Health Questionnaire nine-item version (PHQ-9) for use among hospitalized non-

- psychiatric medical patients. *General Hospital Psychiatry*, 61, 69–75.
<https://doi.org/10.1016/j.genhosppsych.2019.10.004>
- Davidson, R. J., Pizzagalli, D., Nitschke, J. B., & Putnam, K. (2002). Depression: Perspectives from affective neuroscience. *Annual Review of Psychology*, 53, 545–574.
<https://doi.org/10.1146/annurev.psych.53.100901.135148>
- Davis, E. B., Worthington Jr., E. L., & Schnitker, S. A. (2023). *Handbook of Positive Psychology, Religion, and Spirituality* (E. David, E. Worthington Jr, & S. Schnitker, Eds.). Springer . <https://doi.org/10.1007/978-3-031-10274-5>
- Daviu, N., Bruchas, M. R., Moghaddam, B., Sandi, C., & Beyeler, A. (2019). *Neurobiological links between stress and anxiety*.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2352289519300438>
- de Alcântara, I. J., Voruz, P., Allali, G., Fragnoli, C., Antoniou, M. P., Lalive, P. H., & Péron, J. A. (2023). Personality as a Predictor of Disability in Multiple Sclerosis. *Archives of Clinical Neuropsychology*, 38(5), 657–666. <https://doi.org/10.1093/arclin/acad010>
- de Diego-Cordero, R., Martínez-Herrera, A., Coheña-Jiménez, M., Lucchetti, G., & Pérez-Jiménez, J. M. (2025). Correction to: Ecospirituality and Health: A Systematic Review (Journal of Religion and Health, (2024), 63, 2, (1285-1306), 10.1007/s10943-023-01994-2). In *Journal of Religion and Health* (Vol. 64, Issue 2, pp. 1586–1587). Springer.
<https://doi.org/10.1007/s10943-025-02277-8>
- de Diego-Cordero, R., Martínez-Herrera, A., Coheña-Jiménez, M., Luchetti, G., & Pérez-Jiménez, J. M. (2024a). Ecospirituality and Health: A Systematic Review. *Journal of Religion and Health*. <https://doi.org/10.1007/s10943-023-01994-2>
- de Diego-Cordero, R., Martínez-Herrera, A., Coheña-Jiménez, M., Luchetti, G., & Pérez-Jiménez, J. M. (2024b). Ecospirituality and Health: A Systematic Review. *Journal of Religion and Health*, 63(2), 1285–1306. <https://doi.org/10.1007/s10943-023-01994-2>
- De Jager Meezenbroek, E., Garssen, B., Van Den Berg, M., Tuytel, G., Van Dierendonck, D., Visser, A., & Schaufeli, W. B. (2012). Measuring spirituality as a universal human experience: Development of the Spiritual Attitude and Involvement List (SAIL). *Journal of Psychosocial Oncology*, 30(2), 141–167.
<https://doi.org/10.1080/07347332.2011.651258>
- De la Fuente, R., Parra, A., & Sánchez-Queija, I. (2017). Psychometric Properties of the Flourishing Scale in a Spanish Sample. *Evaluation and the Health Professions*.
- de la Fuente, R., Parra, Á., Sánchez-Queija, I., & Lizaso, I. (2020). Flourishing During Emerging Adulthood from a Gender Perspective. *Journal of Happiness Studies*, 21(8), 2889–2908. <https://doi.org/10.1007/s10902-019-00204-9>
- de la Iglesia, G., & Castro Solano, A. (2024). Personalidad y usos de internet: Rasgos normales vs. Continuos de la Personalidad. *Revista Argentina de Ciencias Del Comportamiento*, 16(4), 73–85. revistas.unc.edu.ar/index.php/racc
- De La Rosa, S., & Antonio, M. (2025). *La eco-espiritualidad como sentido gestante de la vida comunitaria desde la raíz Latinoamerica y del Caribe Eco-spirituality as a gestating sense*

- of community life from the roots of Latin America and the Caribbean*. 13(25), 149–160.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.14765661>
- de Meezenbroek, E. J., Garssen, B., van den Berg, M., van Dierendonck, D., Visser, A., & Schaufeli, W. B. (2012). Measuring Spirituality as a Universal Human Experience: A Review of Spirituality Questionnaires. In *Journal of Religion and Health* (Vol. 51, Issue 2, pp. 336–354). <https://doi.org/10.1007/s10943-010-9376-1>
- de Oliveira Maraldi, E. (2020). Response Bias in Research on Religion, Spirituality and Mental Health: A Critical Review of the Literature and Methodological Recommendations. *Journal of Religion and Health*, 59(2), 772–783. <https://doi.org/10.1007/s10943-018-0639-6>
- de Pater, C., Verschuuren, B., Greil, S., & Wals, A. (2024). Exploring spiritual values in forest management practices in the Netherlands. *Trees, Forests and People*, 100522. <https://doi.org/10.1016/j.tfp.2024.100522>
- de Souza, L. S. M., & Faro, A. (2024). Association between Sleep Quality and Personality Based on the Big Five Factor Model in a Non-clinical Sample. *Salud Mental*, 47(6), 271–278. <https://doi.org/10.17711/SM.0185-3325.2024.033>
- Dean, J., & Keshavan, M. (2017). The neurobiology of depression: An integrated view. *Asian Journal of Psychiatry*, 27, 101–111. <https://doi.org/10.1016/j.ajp.2017.01.025>
- del Fuentes, L. C. (2018). La Religiosidad y la Espiritualidad ¿Son conceptos teóricos independientes? *Revista de Psicología*, 14(28), 109–119.
- Delaney, C., & Barrere, C. (2009). Ecospirituality: The experience of environmental meditation in patients with cardiovascular disease. *Holistic Nursing Practice*, 23(6). <https://doi.org/10.1097/HNP.0b013e3181bf381c>
- Deluga, A., Dobrowolska, B., Jurek, K., Ślusarska, B., Nowicki, G., & Palese, A. (2020). Nurses' spiritual attitudes and involvement—Validation of the Polish version of the Spiritual Attitude and Involvement List. *PLoS ONE*, 15(9 September). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0239068>
- Derdabi, A., & Dvouletý, O. (2025). From Social Responsibility to Flourishing, the Path Towards Business Sustainability. *Ekonomicky Casopis*, 73(3–4), 161–178. <https://doi.org/10.31577/ekoncas.2025.03-04.04>
- Derefinko, K., Dewart, C. N., Metze, A. V., Walsh, E. C., & Lynam, D. R. (2011). Do different facets of impulsivity predict different types of aggression? *Aggressive Behavior*, 37(3), 223–233. <https://doi.org/10.1002/ab.20387>
- Dhira, T. A., Rahman, M. A., Sarker, A. R., & Mehareen, J. (2021). Validity and reliability of the Generalized Anxiety Disorder-7 (GAD-7) among university students of Bangladesh. *PLoS ONE*, 16(12 December). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0261590>
- Di Matteo, R., Bolgeo, T., Simonelli, N., Dal Molin, A., Bassola, B., Lusignani, M., Maconi, A., Rasero, L., Vellone, E., & Iovino, P. (2025). Psychometric Properties and Measurement Invariance of the Patient Health Questionnaire 9 in an Italian Coronary

- Heart Disease Population. *Journal of Cardiovascular Nursing*.
<https://doi.org/10.1097/JCN.0000000000001178>
- Diaz Kuaik, I., & De la Iglesia, G. (2019). Ansiedad: conceptualizaciones actuales. *Summa Psicológica*, 16(1). <https://doi.org/10.18774/0719-448x.2019.16.1.393>
- Didino, D., Taran, E. A., Barysheva, G. A., & Casati, F. (2019). Psychometric evaluation of the Russian version of the flourishing scale in a sample of older adults living in Siberia. *Health and Quality of Life Outcomes*, 17(1). <https://doi.org/10.1186/s12955-019-1100-6>
- Diener, E., & Seligman, M. E. P. (2018). Beyond Money: Progress on an Economy of Well-Being. *Perspectives on Psychological Science*, 13(2), 171–175.
<https://doi.org/10.1177/1745691616689467>
- Diener, E., Wirtz, D., Tov, W., Kim-Prieto, C., Choi, D. won, Oishi, S., & Biswas-Diener, R. (2010). New well-being measures: Short scales to assess flourishing and positive and negative feelings. *Social Indicators Research*, 97(2), 143–156.
<https://doi.org/10.1007/s11205-009-9493-y>
- Diniz, R., Morais, D., & Pinheiro, J. (2018). Life experiences and the formation of pro-ecological commitment: exploring the role of spirituality / Experiencias de vida y la formación del compromiso pro-ecológico: explorando el papel de la espiritualidad. *Psyecology*, 9(2), 237–258. <https://doi.org/10.1080/21711976.2018.1433080>
- do Nascimento, R. L. F., Fajardo-Bullon, F., Santos, E., Landeira-Fernandez, J., & Anunciação, L. (2023). Psychometric Properties and Cross-Cultural Invariance of the Beck Depression Inventory-II and Beck Anxiety Inventory among a Representative Sample of Spanish, Portuguese, and Brazilian Undergraduate Students. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(11).
<https://doi.org/10.3390/ijerph20116009>
- Dominguez-Lara, S., & Campos-Uscanga, Y. (2024). STRUCTURAL ANALYSIS AND MEASUREMENT INVARIANCE REGARDING THE SEX OF THREE BRIEF VERSIONS OF THE BIG FIVE INVENTORY IN MEXICAN GENERAL POPULATION. *TPM - Testing, Psychometrics, Methodology in Applied Psychology*, 31(2), 207–226. <https://doi.org/10.4473/TPM31.2.5>
- Donelli, D., Meneguzzo, F., Antonelli, M., Ardissino, D., Niccoli, G., Gronchi, G., Baraldi, R., Neri, L., & Zabini, F. (2023). Effects of Plant-Emitted Monoterpenes on Anxiety Symptoms: A Propensity-Matched Observational Cohort Study. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(4). <https://doi.org/10.3390/ijerph20042773>
- Donnellan, M. B. (2023). Personality Stability and Change. In R. Biswas-Diener & E. Diener (Eds.), *Psychology - Noba textbook series*. DEF publishers. <https://goo.gl/nD3y7q>,
- Donnellan, M. B., Oswald, F. L., Baird, B. M., & Lucas, R. E. (2006). The Mini-IPIP scales: Tiny-yet-effective measures of the Big Five factors of personality. *Psychological Assessment*, 18(2), 192–203. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.18.2.192>

- Donnellan, M. B., & Robins, R. W. (2009). *The Cambridge Handbook of Personality Psychology* (P. J. Corr & G. Matthews, Eds.; first). Cambridge.
www.cambridge.org/9780521862189
- Donnellan, M. B., & Robins, R. W. (2010). Personality Development. *Corsini Encyclopedia of Psychology*, 1–5.
- Donoso Aceituno, A. (2022). Nature defeated by man gives rise to gods: Eco-spirituality in the Ecological Thought of Luis Oyarzún. *La Palabra*, 2022(44), 1–18.
<https://doi.org/10.19053/01218530.n44.2022.14069>
- Dopelt, K., Siton, L., Harrison, T., & Davidovitch, N. (2022). Revisiting the Relationship between Altruism and Organ Donation: Insights from Israel. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(12).
<https://doi.org/10.3390/ijerph19127404>
- Dos Santos Silva, L., De Farias Leite, M., Lima Barros Feitosa, A., & Faro, A. (2023). Propriedades psicométricas da GAD-7 no Brasil. *Psico*, 54(1), e39902.
<https://doi.org/10.15448/1980-8623.2023.1.39902>
- Dozois, D., & Covin, R. (2004). The Beck Depression Inventory-II (BDI-II), Beck Hopelessness Scale (BHS), and Beck Scale for Suicide Ideation (BSS). In M. Hilsenroth & D. Segal (Eds.), *Comprehensive Handbook of Psychological Assessment* (Vol. 2, pp. 51–69). Wiley.
- Dudfield, F. W. H., Malouff, J. M., & Meynadier, J. (2023). The Association between the Five-factor Model of Personality and Problem Gambling: a Meta-analysis. *Journal of Gambling Studies*, 39(2), 669–687. <https://doi.org/10.1007/s10899-022-10119-5>
- Due, J. L., Burgin, E. E., Dorais, S., Gutierrez, D., Prosek, E. A., Blount, L., Foster, C., Jabs, K. T., Alicea, P., Parker, B., & Crace, R. K. (2025). Flourishing Through Life Transitions: Intensive Longitudinal Observations of a Veteran Transition Program. *Counseling Outcome Research and Evaluation*, 16(2), 205–221.
<https://doi.org/10.1080/21501378.2025.2530382>
- Dugas, M., Robichaud, M., Federici, A., & Antony, M. M. (2007). Book Reviews-Comptes rendus de lecture. *Canadian Psychology*, 48(3), 271–282.
<https://doi.org/10.1037/CD2007023>
- Duke, E. O. (2020a). From Christian spirituality to eco-friendliness. *International Journal of Humanities and Innovation (IJHI)*, 3(1), 34–38.
- Duke, E. O. (2020b). From Christian spirituality to eco-friendliness. *International Journal of Humanities and Innovation (IJHI)*, 3(1), 34–38.
- Dyce, J. A., & O'Connor, B. P. (1998). Personality disorders and the five-factor model: A test of facet-level predictions. *Journal of Personality Disorders*, 12(1), 31–45.
<https://doi.org/10.1521/pedi.1998.12.1.31>
- Dyer, A. R. (2021). When is sadness a sickness? *Perspectives in Biology and Medicine*, 64(4), 587–591. <https://doi.org/10.1353/pbm.2021.0043>

- Eames, C., & O'Connor, D. (2022). The role of repetitive thinking and spirituality in the development of posttraumatic growth and symptoms of posttraumatic stress disorder. *PLoS ONE*, 17(8 August). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0272036>
- Ecker, A., Jarvers, I., Jacob, R., Kandsperger, S., Brunner, R., & Schleicher, D. (2025). Temperament and personality: preliminary evidence of possible relationships with multifactorial stress reactivity in healthy adolescents. *Frontiers in Psychology*, 16. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1613000>
- Ehrhart, K. H., Roesch, S. C., Ehrhart, M. G., & Kilian, B. (2008). A test of the factor structure equivalence of the 50-item IPIP five-factor model measure across gender and ethnic groups. *Journal of Personality Assessment*, 90(5), 507–516. <https://doi.org/10.1080/00223890802248869>
- Eisenberger, N. I., Lieberman, M. D., & Satpute, A. B. (2005). Personality from a controlled processing perspective: An fMRI study of neuroticism, extraversion, and self-consciousness. *Cognitive, Affective, & Behavioral Neuroscience*, 5(2), 169–181.
- Ekehammar, B., & Akrami, N. (2007). Personality and prejudice: From big five personality factors to facets. *Journal of Personality*, 75(5), 899–926. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2007.00460.x>
- EKŞİ, H., DEMİRCİ, İ., ALBAYRAK, İ., & EKŞİ, F. (2022). The Predictive Roles of Character Strengths and Personality Traits on Flourishing. *International Journal of Psychology and Educational Studies*, 9(2), 353–367. <https://doi.org/10.52380/ijpes.2022.9.2.534>
- Eldesouky, L. (2013). *The Yale Review of Undergraduate Research in Psychology* (J. Taylor & A. J. Shin, Eds.; 4th ed.). Yale University. www.yale.edu/yrurp
- Ellershaw, J., Fullarton, C., Rodwell, J., & McWilliams, J. (2016). Conscientiousness, openness to experience and extraversion as predictors of nursing work performance: A facet-level analysis. *Journal of Nursing Management*, 24(2), 244–252. <https://doi.org/10.1111/jonm.12306>
- Elsayary, A., Aljneibi, M., & Abuali, R. (2024). The Relationship Between Personality Traits and Sustaining Young People's Well-Being: A Comprehensive Literature Review. *Proceedings of the International Multi-Conference on Society, Cybernetics and Informatics, IMSCI, 2024-September*, 131–138. <https://doi.org/10.54808/IMSCI2024.01.131>
- Errazuriz, A., Avello-Vega, D., Ramirez-Mahaluf, J. P., Torres, R., Crossley, N. A., Undurraga, E. A., & Jones, P. B. (2023). Prevalence of depressive disorder in the adult population of Latin America: a systematic review and meta-analysis. *The Lancet Regional Health - Americas*, 26. <https://doi.org/10.1016/j.lana.2023.100587>
- Esat, G., Smith, B. H., Rizvi, S., & Koenig, H. G. (2021). Adaptation of the Duke University Religion Index for Turkish speaking Muslims. *Mental Health, Religion and Culture*, 24(8), 824–836. <https://doi.org/10.1080/13674676.2021.1923681>

- Esquivel-Ledesma, T. E., Hoyos-Díaz, A. D., & Salirrosas-Cabada, R. I. (2024). Propiedades Psicométricas de la escala de Florecimiento en adultos de la provincia de Trujillo. *Revista Internacional de Investigación En Ciencias Sociales*, 20(1), 133–148. <https://doi.org/10.18004/riics.2024.junio.133>
- Etchevers, M. J., Garay, C. J., Putrino, N. I., Helmich, N., & Lunansky, G. (2021). Argentinian mental health during the covid-19 pandemic: A screening study of the general population during two periods of quarantine. *Clinical Psychology in Europe*, 3(1). <https://doi.org/10.32872/cpe.4519>
- Etkin, P., Mezquita, L., López-Fernández, F., Ortet, G., & Ibáñez, M. (2020). Five Factor Model of Personality and Structure of Psychopathological Symptoms in Adolescents. *Personality And Individual Differences*, 163.
- Evans, K., Spiby, H., & Morrell, C. J. (2015). A psychometric systematic review of self-report instruments to identify anxiety in pregnancy. *Journal of Advanced Nursing*, 71(9). <https://doi.org/10.1111/jan.12649>
- Facio, A., Caneo, A., & Trossero, A. (2018). La personalidad de pacientes argentinos en psicoterapia ambulatoria. *Vertex Rev. Arg. de Psiquiat*, XXIX, 270–275.
- Faro, A., Tejada, J., Lisboa, W., & Ferreira, D. C. S. (2023). Fear of Covid-19, anxiety, and depression during the pandemic: A network analysis. *Suma Psicológica*, 30(1), 58–67. <https://doi.org/10.14349/sumapsi.2023.v30.n1.7>
- Fassih-Ramandi, Z., Soleimani, M. A., Allen, K. A., Gorgulu, O., & Motalebi, S. A. (2020). Validity and reliability of the flourishing scale in a sample of older adults in Iran. *Clinical Interventions in Aging*, 15, 673–681. <https://doi.org/10.2147/CIA.S251067>
- Fausor, R., Morán, N., Gesteira, C., Cobos, B., Sanz-García, A., Liébana, S., Altungy, P., García-Vera, M. P., & Sanz, J. (2022). Relationships of the Big Five facets and dysfunctional attitudes with depression. *Scandinavian Journal of Psychology*, 63(6), 680–688. <https://doi.org/10.1111/sjop.12840>
- Fein, E. C., & Klein, H. J. (2011). Personality predictors of behavioral self-regulation: Linking behavioral self-regulation to five-factor model factors, facets, and a compound trait. *International Journal of Selection and Assessment*, 19(2), 132–144. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2389.2011.00541.x>
- Fernández Ortega, M. A., Robles Rivera, K., Chavez Ciriaco, A., Aguirre Vázquez, A. F., Martínez Ortiz, J. A., Gómez Cabrera, E., Ponce Rosas, R. E., Jiménez Galván, J., & Lugowski Rivero, C. K. (2026). Religion: a protective factor against depression and suicide attempts in medical residents. *Journal of Affective Disorders*, 393. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2025.120430>
- Figueroa, N. B. de L. (1991). Ansiedad: Algunas concepciones teóricas y su evaluación . In M. M. Casullo, N. B. de L. Figueroa, & M. Aszkenazi (Eds.), *Teoría y Técnicas de Evaluación Psicológica* (1st ed., pp. 129–137). Psicoteca Editorial.

- Filatova, E. V., Shadrina, M. I., & Slominsky, P. A. (2021). Major depression: One brain, one disease, one set of intertwined processes. *Cells*, *10*(6). <https://doi.org/10.3390/cells10061283>
- Filloux, C. (1975). *La Personalidad*. EUDEBA.
- Fleury-Bahi, G., Galharret, J. M., Lemée, C., Wittenberg, I., Olivos, P., Loureiro, A., Jeuken, Y., Laille, P., & Navarro, O. (2022). Nature and well-being in seven European cities: The moderating effect of connectedness to nature. *Applied Psychology: Health and Well-Being*, *15*, 479–498. <https://doi.org/10.1111/aphw.12390>
- Fodstad, E. C., Erga, A. H., Pallesen, S., Ushakova, A., & Erevik, E. K. (2024). Personality traits as predictors of recovery among patients with substance use disorder. *Journal of Substance Use and Addiction Treatment*, *162*. <https://doi.org/10.1016/j.josat.2024.209360>
- Fonseca-Pedrero, E., Díez-Gómez, A., Pérez-Albéniz, A., Al-Halabí, S., Lucas-Molina, B., & Debbané, M. (2023). Youth screening depression: Validation of the Patient Health Questionnaire-9 (PHQ-9) in a representative sample of adolescents. *Psychiatry Research*, *328*. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2023.115486>
- Fortini, S., Costanzo, E., Rellini, E., Amore, F., Mariotti, S. P., Varano, M., Parravano, M., Virgili, G., Bandello, F., Rizzo, S., & Turco, S. (2024). Use of the Patient Health Questionnaire-9 (PHQ-9) and Generalized Anxiety Disorder-7 (GAD-7) questionnaires for clinical decision-making and psychological referral in ophthalmic care: A multicentre observational study. *BMJ Open*, *14*(1). <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2023-075141>
- Fosse, T. H., Martinussen, M., Sørli, H. O., Skogstad, A., Martinsen, Ø. L., & Einarsen, S. V. (2024). Neuroticism as an antecedent of abusive supervision and laissez-faire leadership in emergent leaders: The role of facets and agreeableness as a moderator. *Applied Psychology*, *73*(2), 675–697. <https://doi.org/10.1111/apps.12495>
- Fowers, B. J., Novak, L. F., Calder, A. J., & Kiknadze, N. C. (2024). Can a Theory of Human Flourishing be Formulated? Toward a Science of Flourishing. *Review of General Psychology*, *28*(2), 123–142. <https://doi.org/10.1177/10892680231225223>
- Franci Álvarez, M., Zepeda, A. J., Mendosa, C. S., & García, D. H. (2019). Responsabilidad social universitaria en desarrollo sostenible Redes universitarias de Argentina, Chile y Colombia. *XIX Colóquio Internacional de Gestao Universitária*, 1–10.
- Franić, S., Borsboom, D., Dolan, C. V., & Boomsma, D. I. (2014). The Big Five Personality Traits: Psychological Entities or Statistical Constructs? *Behavior Genetics*, *44*(6), 591–604. <https://doi.org/10.1007/s10519-013-9625-7>
- Freyer, B., Aversano-Dearborn, V., Winkler, G., Leipold, S., Haidl, H., Brand, K. W., Rosenberger, M., & Wallnig, T. (2018). Is there a Relation Between Ecological Practices and Spirituality? The Case of Benedictine Monasteries: Ecological Practices in Benedictine Monasteries. *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, *31*(5), 559–582. <https://doi.org/10.1007/s10806-018-9745-4>

- Frías-Navarro, D. (2022). Apuntes de estimación de la fiabilidad de consistencia interna de los ítems de un instrumento de medida. *Universidad de Valencia*.
<https://doi.org/10.17605/osf.io/kngtp>
- Frisk, M., Kastrati, G., Rosén, J., Månsson, K. N. T., & Åhs, F. (2021). Gray Matter Differentiation Between Two Subordinate Personality Traits of Extraversion: Enthusiasm and Assertiveness. *BioRxiv*. <https://doi.org/10.1101/2021.11.08.467744>
- Fuente, J. de la, Sander, P., Garzón Umerenkova, A., Urien, B., Pachón-Basallo, M., & O Luis, E. (2024). The big five factors as differential predictors of self-regulation, achievement emotions, coping and health behavior in undergraduate students. *BMC Psychology*, 12(1).
<https://doi.org/10.1186/s40359-024-01768-9>
- Fukuzaki, T., & Iwata, N. (2022). Association between the five-factor model of personality and work engagement: a meta-analysis. *Industrial Health*, 60(2), 154–163.
<https://doi.org/10.2486/indhealth.2021-0051>
- Fung Chin, & Alister Au. (2024). A 32-Year Systematic Review: Exploring the State of Christian Spirituality and Mental Health Research. *Journal of Cultural and Religious Studies*, 12(8). <https://doi.org/10.17265/2328-2177/2024.08.004>
- Furchtlehner, L. M., Fischer, E., Schuster, R., & Laireiter, A. R. (2024). A Comparative Study on the Efficacy of Group Positive Psychotherapy and Group Cognitive Behavioral Therapy on Flourishing, Happiness and Satisfaction with Life: A Randomized Controlled Trial. *Journal of Happiness Studies*, 25(7). <https://doi.org/10.1007/s10902-024-00806-y>
- Furnham, A., Guenole, N., Levine, S. Z., & Chamorro-Premuzic, T. (2013). The NEO Personality Inventory-Revised: Factor Structure and Gender Invariance From Exploratory Structural Equation Modeling Analyses in a High-Stakes Setting. *Assessment*, 20(1), 14–23. <https://doi.org/10.1177/1073191112448213>
- Gabel, K. L. (2022). *Exploring the direct relationship between sustainability leader ecospirituality and human capital sustainability leadership capacity, a moderated mediation study*. [Theses, Dissertations, & Student Scholarship, University of Nebraska - Lincoln]. <https://digitalcommons.unl.edu/aglecdiss/119>
- Gagnon Thompson, S. C., & Barton, M. A. (1994). PSYCHOLOGY ECOCENTRIC AND ANTHROPOCENTRIC ATTITUDES TOWARD THE ENVIRONMENT. *Journal of Environmental Psychology*, 14, 149–157.
- Gallardo-Peralta, L. P., Cuadra-Peralta, A., & Veloso-Besio, C. (2018). Validación de un Índice Breve de Religiosidad y Espiritualidad en personas mayores. *Revista de Psicología*, 27(1), 1. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2018.50736>
- Gallardo-Peralta, L., & Sánchez-Moreno, E. (2020). Spirituality, religiosity, and depressive symptoms among elderly Chilean people in the north of Chile. *Terapia Psicológica*, 38(2), 169–187. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082020000200169>
- Gamba, F., Graziola, M., Marino, J., Urgorri, M., & Castellaro, M. (2020). Los trastornos de la personalidad desde una perspectiva dimensional. *Persona*, 23(1), 11–20.
[https://doi.org/10.26439/persona2020.n023\(1\).4830](https://doi.org/10.26439/persona2020.n023(1).4830)

- Gander, F., & Wagner, L. (2024). Which positive personality traits do people want to change? *European Journal of Personality*, 38(4), 657–676.
<https://doi.org/10.1177/08902070231211957>
- Garabiles, M. R., Lao, C. K., Yip, P., Chan, E. W. W., Mordeno, I., & Hall, B. J. (2020). Psychometric Validation of PHQ–9 and GAD–7 in Filipino Migrant Domestic Workers in Macao (SAR), China. *Journal of Personality Assessment*, 102(6), 833–844.
<https://doi.org/10.1080/00223891.2019.1644343>
- Garay, C., Donati, S., Ortega, I., Freiría, S., Rosales, G., & Koutsovit, F. (2019). Modelos cognitivo-conductuales del Trastorno de Ansiedad Generalizada. *Revista de Psicología*, 15(29), 7–21.
- García Bonetto, G., Corral, R. M., Lupo, C., Vilapriño Duprat, M., Alessandria, H., Kanevsky, G., & Cabrera, P. (2022). Trastorno depresivo mayor y depresión resistente al tratamiento: un análisis epidemiológico en Argentina del estudio de Depresión resistente al tratamiento en América Latina. *Vertex Revista Argentina de Psiquiatría*, 33(155), 36–49.
<https://doi.org/10.53680/vertex.v33i155.134>
- García, D., Kazemitabar, M., & Asgarabad, M. H. (2023). The 18-item Swedish version of Ryff's psychological wellbeing scale: psychometric properties based on classical test theory and item response theory. *Frontiers in Psychology*, 14.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1208300>
- García Hernández, F. R., & Quevedo-Aguado, M. P. (n.d.). El factor de responsabilidad de los cinco grandes: revisión sistemática de investigaciones The Big Five's Responsibility Factor: A Systematic Research Review (2010-2022). *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 2, 1–21. <https://doi.org/10.18270/chps..v23i1.4209>
- García Marín, M. E., & Garcés Giraldo, L. F. (2018). La filosofía y la naturaleza. *Pensamiento Americano*, 11(21), 71–78. <https://doi.org/10.21803%2Fpenamer.11.21.525>
- García-Campayo, J., Caballero, F., Pérez, M., & López, V. (2012). Pain related factors in newly diagnosed GAD patients. *Actas Esp Psiquiatr*, 40(4), 177–186.
- García-Campayo, J., Zamorano, E., Ruiz, M. A., Pardo, A., Pérez-Páramo, M., López-Gómez, V., Freire, O., & Rejas, J. (2010). Cultural adaptation into Spanish of the generalized anxiety disorder-7 (GAD-7) scale as a screening tool. *Health and Quality of Life Outcomes*, 8. <https://doi.org/10.1186/1477-7525-8-8>
- García E. (2019). Ecología profunda y Espiritualidad cristiana. *Ribla*, 80(2), 75–86.
<http://www.tierramor.org/EcologiaProfunda/EcoProfunda.html>
- Garssen, B., & Visser, A. (2021). The Effect of Religiosity and Spirituality on Mental Health: Reply to Two Commentaries. *International Journal for the Psychology of Religion*, 31(1), 45–50. <https://doi.org/10.1080/10508619.2020.1861814>
- Garssen, B., Visser, A., & Pool, G. (2021a). Does Spirituality or Religion Positively Affect Mental Health? Meta-analysis of Longitudinal Studies. *International Journal for the Psychology of Religion*, 31(1), 4–20. <https://doi.org/10.1080/10508619.2020.1729570>

- Garssen, B., Visser, A., & Pool, G. (2021b). Does Spirituality or Religion Positively Affect Mental Health? Meta-analysis of Longitudinal Studies. *International Journal for the Psychology of Religion*, 31(1), 4–20. <https://doi.org/10.1080/10508619.2020.1729570>
- Gatzka, T., & Hell, B. (2018). Openness and postsecondary academic performance: A meta-analysis of facet-, aspect-, and dimension-level correlations. *Journal of Educational Psychology*, 110(3), 355–377. <https://doi.org/10.1037/edu0000194>
- Gauthier, J. G. (1999). Bridging the Gap between Biological and Psychological Perspectives in the Treatment of Anxiety Disorders. *Canadian Psychology*, 40(1), 1–11. <https://doi.org/10.1037/h0086822>
- Geikina, L., & Balode, D. (2019). Spirituality and Sustainability of Interreligious/Interdenominational Dialogue in Theological Study Programs. *Discourse and Communication for Sustainable Education*, 10(1), 146–161. <https://doi.org/10.2478/dcse-2019-0011>
- Gelaye, B., Williams, M. A., Lemma, S., Deyessa, N., Bahretibeb, Y., Shibre, T., Wondimagegn, D., Lemenhe, A., Fann, J. R., Vander Stoep, A., & Andrew Zhou, X. H. (2013). Validity of the patient health questionnaire-9 for depression screening and diagnosis in East Africa. *Psychiatry Research*, 210(2), 653–661. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2013.07.015>
- Genise, G., & Ungaretti, J. (2020). El Inventario de los Cinco Grandes Factores de Personalidad en el contexto argentino: puesta a prueba de los factores de orden superior. *Diversitas*, 16(2). <https://doi.org/10.15332/22563067.6298>
- Gerhardt-Strachan, K. (2022). Exploring the place of spirituality in Canadian health promotion. *Health Promotion International*, 37(1). <https://doi.org/10.1093/heapro/daab027>
- Ghita, I., Handra, C.-M., Naghi, E., Gurzu, I.-L., & Chirila, M. (2022). Vulnerability to Stress and Depression Risk Related to Occupational Exposure to Aluminum. *Occupational Diseases and Environmental Medicine*, 10(04), 262–270. <https://doi.org/10.4236/odem.2022.104020>
- Giannone, D. A., Kaplin, D., & Francis, L. J. (2019). Exploring two approaches to an existential function of religiosity in mental health. *Mental Health, Religion and Culture*, 22(1), 56–72. <https://doi.org/10.1080/13674676.2019.1592136>
- Gilbert, A. R. (1973). Bringing the history of personality theories up to date: German theories of personality stratification. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 9(2), 102–114. [https://doi.org/10.1002/1520-6696\(197304\)9:2<102::AID-JHBS2300090203>3.0.CO;2-2](https://doi.org/10.1002/1520-6696(197304)9:2<102::AID-JHBS2300090203>3.0.CO;2-2)
- Giuntoli, L., Ceccarini, F., Sica, C., & Caudek, C. (2017). Validation of the Italian versions of the flourishing scale and of the scale of positive and negative experience. *SAGE Open*, 7(1). <https://doi.org/10.1177/2158244016682293>
- Goldberg, L. R. (1990). An Alternative “Description of Personality”: The Big-Five Factor Structure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(5), 1216–1229.
- Goldberg, L. R. (1993). The structure of phenotypic personality traits. *American Psychological Association*, 48(1), 26–34. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.48.1.26>

- Goldberg, L. R. (1999). A broad-bandwidth inventory. In I. Mervielde, I. J. Deary, F. De Fruyt, & F. Ostendorf (Eds.), *Personality Psychology in Europe* (Vol. 7, pp. 7–28). Tilburg University Press.
- Goldberg, L. R., Johnson, J. A., Eber, H. W., Hogan, R., Ashton, M. C., Cloninger, C. R., & Gough, H. G. (2006). The international personality item pool and the future of public-domain personality measures. *Journal of Research in Personality*, 40(1), 84–96. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2005.08.007>
- Gomes, A. B., Anunciação, L., Marques, L., & Murray, C. (2025). Murray's System of Needs and the Big Five Personality Traits: Using Exploratory Structural Equation Modeling to Evaluate Their Relationship [Conference Presentation Abstract]. *Human Ethology*, 40(Suppl 1). <https://doi.org/10.22330/001c.141496>
- Gómez-Gómez, I., Domínguez-Salas, S., Rodríguez-Muñoz, M. F., Rodríguez-Domínguez, C., Gómez-Baya, D., & Motrico, E. (2024). Psychometric Properties of the Online Version of the General Anxiety Disorder-7 (GAD-7): A Longitudinal Study in Pregnant and Postpartum Spanish Women. *Psicothema*, 36(3), 227–235. <https://doi.org/10.7334/psicothema2023.293>
- Gonçalves, J. P. de B., Costa, M. de A., Da Rocha, N. S., Manfro, G., Alvarenga, W. de A., Moreira-Almeida, A., Paz, B. M., Fleck, M., Lucchetti, G., & Vallada, H. (2025). Translation and Cross-cultural Validation of the Flourishing and Secure Flourishing Indexes in the Brazilian Portuguese language. *Brazilian Journal of Psychiatry*. <https://doi.org/10.47626/1516-4446-2025-4216>
- González A, & Américo M. (1999). Actitudes hacia el medio ambiente y la conducta ecológica. *Psicothema*, 11(1), 13–25.
- González, M. L. (2024). Fundamentos teológicos para una ecoteología y una ecoespiritualidad en clave pneumatológica. *Revista Interdisciplinaria de Teología*, 2(1), 35–49.
- Gonzalez Zabala, G. A., Olivera, M., Guiragossian, S., & Simkin, H. (2023). Evidencias de validez y confiabilidad de la escala de Trastorno de Ansiedad Generalizada (GAD-7) 1. *Revista de Ciencias Empresariales y Sociales*, 8(5), 121–135. <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s26182327/dp71p87a1>
- González-Cifuentes, C. E., Ruiz, F. J., Bernal-Manrique, K. N., Hernández-Bernal, X., Otálora, D. M., Peña-Vargas, A., Toquica-Orjuela, D. J., & Pérez-Nieves, K. T. (2025). Efficacy of a Brief ACT Intervention in Reducing Interpersonal Problems and Fostering Interpersonal Flourishing: A Randomized Multiple-Baseline Evaluation. *Psychological Record*, 75(2), 265–290. <https://doi.org/10.1007/s40732-025-00634-3>
- Gorbeña, S., Govillard, L., Gómez, I., Sarrionandia, S., Macía, P., Penas, P., & Iraurgi, I. (2021). Design and evaluation of a positive intervention to cultivate mental health: preliminary findings. *Psicologia: Reflexao e Critica*, 34(1). <https://doi.org/10.1186/s41155-021-00172-1>
- Gorbunova, V., Klymchuk, V., Savychenko, O., Palii, V., Kondur, Z., Popenko, V., & Oates, J. (2024). Depression, anxiety, suicidal ideation and social determinants of mental health of

- Romani in Ukraine. *Mental Health and Social Inclusion*, 28(5), 678–698.
<https://doi.org/10.1108/MHSI-06-2023-0070>
- Grant, B. (2021). Overexcitabilities and Openness to Experience Are Not the Same: A Critique of a Study and Reflections on Theory, Ethics, and Truth. *Roeper Review*, 43(2), 128–138.
<https://doi.org/10.1080/02783193.2021.1881852>
- Graziano, W. G., Habashi, M. M., Sheese, B. E., & Tobin, R. M. (2007). Agreeableness, Empathy, and Helping: A Person $\times$ Situation Perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93(4), 583–599. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.93.4.583>
- Graziano, W. G., Tobin, R. M., Finch, J. F., & Gaertner, L. A. (2002). Agreeableness: Dimension of Personality or Social Desirability Artifact? *Journal of Personality*, 70, 5.
- Grös, D. F., Antony, M. M., Simms, L. J., & McCabe, R. E. (2007). Psychometric Properties of the State-Trait Inventory for Cognitive and Somatic Anxiety (STICSA): Comparison to the State-Trait Anxiety Inventory (STAI). *Psychological Assessment*, 19(4), 369–381.
<https://doi.org/10.1037/1040-3590.19.4.369>
- Gross, C., & Hen, R. (2004). The developmental origins of anxiety. In *Nature Reviews Neuroscience* (Vol. 5, Issue 7, pp. 545–552). Nature Publishing Group.
<https://doi.org/10.1038/nrn1429>
- Groves, D., Binasis, T., Wootton, B., & Moses, K. (2023). Psychometric properties of the Generalised Anxiety Disorder Dimensional Scale in an Australian sample. *PLoS ONE*, 18(6 June). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0286634>
- Gudka, M., Gardiner, K. L. K., & Lomas, T. (2023). Towards a framework for flourishing through social media: a systematic review of 118 research studies. *Journal of Positive Psychology*, 18(1), 86–105. <https://doi.org/10.1080/17439760.2021.1991447>
- Guerra, M., Ferri, C., Llibre, J., Prina, A. M., & Prince, M. (2015). Psychometric properties of EURO-D, a geriatric depression scale: A cross-cultural validation study. *BMC Psychiatry*, 15(1). <https://doi.org/10.1186/s12888-015-0390-4>
- Gugushvili, N., Täht, K., Ruiter, R. A. C., & Verduyn, P. (2025). Individual differences in the prediction of mental health by smartphone and Instagram use: the moderating role of extraversion and neuroticism. *Behaviour and Information Technology*, 1–17.
<https://doi.org/10.1080/0144929X.2025.2506661>
- Guillén-Riquelme, A., & Buela-Casal, G. (2011). Actualización psicométrica y funcionamiento diferencial de los ítems en el State Trait Anxiety Inventory (STAI). *Psicothema*, 23(3), 510–515. www.psicothema.com
- Gullo, M. J., Loxton, N. J., & Dawe, S. (2014). Impulsivity: Four ways five factors are not basic to addiction. *Addictive Behaviors*, 39(11), 1547–1556.
<https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2014.01.002>
- Gutiérrez-Rojas, L., Porras-Segovia, A., Dunne, H., Andrade-González, N., & Cervilla, J. (2020). Prevalence and correlates of major depressive disorder: a systematic review. *Braz J Psychiatry*, 42(6), 657–672. <https://doi.org/10.1590/1516-4446>

- Guzzo, E., Agranatti, A., Smith, J., Larre, N., Rozic, P., Krupitzki, H., Vieta, E., Vázquez, G., & Vinacour, C. (2022). Evaluación de la funcionalidad y el bienestar subjetivo de pacientes bipolares con el Functioning Assessment Short Test (FAST) y el World Health Organisation - Five Well-Being Index (WHO-5). *Vertex Revista Argentina de Psiquiatría*, 33(156), 16–24. <https://doi.org/10.53680/vertex.v33i156.175>
- Gwin, S., Branscum, P., Taylor, L., Cheney, M., Maness, S. B., Frey, M., & Zhang, Y. (2020). Associations Between Depressive Symptoms and Religiosity in Young Adults. *Journal of Religion and Health*, 59(6), 3193–3210. <https://doi.org/10.1007/s10943-019-00889-5>
- Hahn, E., Burian, R., Dreher, A., Schomerus, G., Dettling, M., Diefenbacher, A., Von Poser, A., & Ta, T. M. T. (2016). Beurteilung depressiver und somatischer Symptome mittels des PHQ-9 und PHQ-15 bei ambulanten vietnamesischen und deutschen Patientinnen. *Zeitschrift Fur Psychiatrie, Psychologie Und Psychotherapie*, 64(1), 25–36. <https://doi.org/10.1024/1661-4747/a000257>
- Hair, J. F., Black, W. C., Babin, B. J., & Anderson, R. E. (2019). *MULTIVARIATE DATA ANALYSIS* (8th ed.). Cengage. www.cengage.com/highered
- Hancevich, A. (2022). Associations between Extraversion and Working Memory: A facet-level correlational research. *Personality and Individual Differences*, 194. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2022.111660>
- Hankerson, S. H., Lee, Y. A., Brawley, D. K., Braswell, K., Wickramaratne, P. J., & Weissman, M. M. (2015). Screening for depression in African-American churches. *American Journal of Preventive Medicine*, 49(4), 526–533. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2015.03.039>
- Hanrahan, C. (2025). The spirit in social work: ecospirituality, holistic and sustainable social work practice. *Journal of Religion and Spirituality in Social Work*, 44(2), 91–98. <https://doi.org/10.1080/15426432.2025.2513192>
- Hansen, M. M., & Jones, R. (2020). The Interrelationship of Shinrin-Yoku and Spirituality: A Scoping Review. *Journal of Alternative and Complementary Medicine*, 26(12), 1093–1104. <https://doi.org/10.1089/acm.2020.0193>
- Hao, J., Liao, Z., Huang, Q., Chen, X., Lin, S., Shi, Y., Li, Y., Tang, Y., Wang, X., & Shen, H. (2025). Classifying problematic gaming using a latent profile approach based on personality traits in Chinese young adolescent. *BMC Psychiatry*, 25(1). <https://doi.org/10.1186/s12888-025-06561-5>
- Harvey, M. L., Bowman, K., & Karr, A. (2021). The Gardening Spirit: Evidence That Frequency of Gardening Precisely Predicts Ecospirituality. *Journal of Therapeutic Horticulture*, XXXI(I), 1–9. <https://ahta.memberclicks.net/journal-of-therapeutic-horticulture-31-1---2021>
- Hauser Mesas, M., & García Sorrentino, H. (2024). Rasgos de personalidad asociados a calidad de vida en trabajadores de salud pública. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 27(1), 232–249. www.revistas.unam.mx/index.php/rep

- Hawsawi, A. A., Nixon, N., & Nixon, E. (2025). Navigating the medical journey: Insights into medical students' psychological wellbeing, coping, and personality. *PLoS ONE*, 20(2 February), 1–27. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0318399>
- Hayes, A. F., & Coutts, J. J. (2020). Use Omega Rather than Cronbach's Alpha for Estimating Reliability. But.... *Communication Methods and Measures*, 14(1), 1–24. <https://doi.org/10.1080/19312458.2020.1718629>
- Hayhoe, D. (2017). Creation as a gift: a neglected approach to creation care. *Science and Christian Belief*, 29(2), 93–120. www.tyndale.ca
- Hayward, R. D., Taylor, W. D., Smoski, M. J., Steffens, D. C., & Payne, M. E. (2013). Association of five-factor model personality domains and facets with presence, onset, and treatment outcomes of major depression in older adults. *American Journal of Geriatric Psychiatry*, 21(1), 88–96. <https://doi.org/10.1016/j.jagp.2012.11.012>
- Heard, C. P., Scott, J., & Yeo, S. (2022). Ecospirituality in Forensic Mental Health: A Preliminary Outcome Study. *The Open Journal of Occupational Therapy*, 10(1), 1–15. <https://doi.org/10.15453/2168-6408.1708>
- Heidemeier, H., & Göritz, A. S. (2016). The Instrumental Role of Personality Traits: Using Mixture Structural Equation Modeling to Investigate Individual Differences in the Relationships Between the Big Five Traits and Life Satisfaction. *Journal of Happiness Studies*, 17(6), 2595–2612. <https://doi.org/10.1007/s10902-015-9708-7>
- Hellwig, S., & Schulze, R. (2023). Differential Relations between Facets of Agreeableness and Ability-Based Measures of Strategic Emotional Intelligence. *Journal of Individual Differences*, 44(2), 134–141. <https://doi.org/10.1027/1614-0001/a000388>
- Hendriks, A. A. J., Perugini, M., Angleitner, A., Ostendorf, F., Johnson, J. A., De Fruyt, F., Hřebíčková, M., Kreitler, S., Murakami, T., Bratko, D., Conner, M., Nagy, J., Rodríguez-Fornells, A., & Ruisel, I. (2003). The Five-Factor Personality Inventory: Cross-Cultural Generalizability across 13 Countries. *European Journal of Personality*, 17(5), 347–373. <https://doi.org/10.1002/per.491>
- Hernández de Alba, G. (1964). *Personalidad e historia*. Universidad de Nuevo León.
- Herrera, L. P., Von Below, J., & De Rito, M. (2021). Conceptualizaciones de la naturaleza y su relación con características sociodemográficas y el comportamiento pro-ambiental, Mar del Plata, Argentina. *Revista Estudios Ambientales*, 9(2), 135–154.
- Hettema, J. M., Prescott, C. A., & Kendler, K. S. (2004). Causas genéticas y ambientales de la covariación entre trastorno de ansiedad generalizada y neuroticismo. *Am J Psychiatry (Ed Esp)*, 7(10), 1581–1587.
- Heuchert, J., Parker, W., Stumpf, H., & Myburgh, C. (2000). The Five-Factor Model of Personality in South African College Students. *American Behavioral Scientist*, 44(1), 112–125. <https://doi.org/10.1177/00027640021956125>
- Hinde, S., Bojke, L., & Coventry, P. (2021). The cost effectiveness of ecotherapy as a healthcare intervention, separating the wood from the trees. *International Journal of*

- Environmental Research and Public Health*, 18(21).
<https://doi.org/10.3390/ijerph182111599>
- Hirang, L. T., Clyde, J., Corpuz, G., & Candiasan, M. C. (2021). Eco-Spirituality Towards Ecological Conversion: A Response to Eco-Moral Crises. *Asia Pacific Journal of Management and Sustainable Development*, 9(1), 136–140.
- Hirsh, J. B., Mar, R. A., & Peterson, J. B. (2012). Psychological entropy: A framework for understanding uncertainty-related anxiety. *Psychological Review*, 119(2), 304–320.
<https://doi.org/10.1037/a0026767>
- Hoffmann, A. F., & Liporace, M. M. F. (2016). Enfoques de Aprendizaje en Estudiantes Universitarios Argentinos según el R-SPQ-2F: Análisis de sus Propiedades Psicométricas. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(2), 307–329.
<https://doi.org/10.15446/rcp.v25n2.51874>
- Hofstee, W. K. B., De Raad, B., & Goldberg, L. R. (1992). Integration of the Big Five and Circumplex Approaches to Trait Structure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(1), 146–163.
- Hoge, E. A., Ivkovic, A., & Fricchione, G. L. (2012). Generalized anxiety disorder: Diagnosis and treatment. *BMJ (Online)*, 345(7885). <https://doi.org/10.1136/bmj.e7500>
- Hollon, S. D., Andrews, P. W., & Thomson, J. A. (2021). Cognitive Behavior Therapy for Depression From an Evolutionary Perspective. *Frontiers in Psychiatry*, 12.
<https://doi.org/10.3389/fpsyt.2021.667592>
- Hone, L. C., Jarden, A., Schofield, G. M., & Duncan, S. (2014). Measuring flourishing: The impact of operational definitions on the prevalence of high levels of wellbeing. *International Journal of Wellbeing*, 4(1), 62–90. <https://doi.org/10.5502/ijw.v4i1.4>
- Hopwood, C. J., Wright, A. G. C., & Brent Donnellan, M. (2011). Evaluating the evidence for the general factor of personality across multiple inventories. *Journal of Research in Personality*, 45(5), 468–478. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2011.06.002>
- Hormazábal-Salgado, R., Whitehead, D., Osman, A. D., & Hills, D. (2024). Mental Health and Religiosity in Older Latin American Immigrants Living in Australia. *Issues in Mental Health Nursing*. <https://doi.org/10.1080/01612840.2024.2385568>
- Howell, A. J. (2009). Flourishing: Achievement-related correlates of students' well-being. *Journal of Positive Psychology*, 4(1), 1–13. <https://doi.org/10.1080/17439760802043459>
- Hoyt, A. L., Rhodes, R. E., Hausenblas, H. A., & Giacobbi, P. R. (2009). Integrating five-factor model facet-level traits with the theory of planned behavior and exercise. *Psychology of Sport and Exercise*, 10(5), 565–572. <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2009.02.008>
- Hřebíčková, M., Jelínek, M., Květon, P., & Benkovič, A. (2023). PSYCHOMETRIC PROPERTIES OF THE CZECH ADAPTATION OF THE IPIP-BFM-50 AND THE MINI-IPIP-BFM-20. *Ceskoslovenska Psychologie*, 67(2), 101–120.
<https://doi.org/10.51561/cspsych.67.2.101>

- Huang, Y., Li, X., Li, J., Lei, T., He, Y., Wang, W., Xu, X., Li, Y., & Zhou, X. (2025). Reliability and Validity of the Chinese Version of the Children's Depression Rating Scale—Revised (CDRS-R). *Healthcare (Switzerland)*, 13(7). <https://doi.org/10.3390/healthcare13070734>
- Huppert, F. A., & So, T. T. C. (2013). Flourishing Across Europe: Application of a New Conceptual Framework for Defining Well-Being. *Social Indicators Research*, 110(3), 837–861. <https://doi.org/10.1007/s11205-011-9966-7>
- Husain, W., Haddad, A. J., Husain, M. A., Ghazzawi, H., Trabelsi, K., Ammar, A., Saif, Z., Pakpour, A., & Jahrami, H. (2025). Reliability generalization meta-analysis of the internal consistency of the Big Five Inventory (BFI) by comparing BFI (44 items) and BFI-2 (60 items) versions controlling for age, sex, language factors. *BMC Psychology*, 13(1). <https://doi.org/10.1186/s40359-024-02271-x>
- Hyatt, C. S., Chester, D. S., Zeichner, A., & Miller, J. D. (2020). Facet-level analysis of the relations between personality and laboratory aggression. *Aggressive Behavior*, 46(3), 266–277. <https://doi.org/10.1002/ab.21887>
- Ibe, J. C., & Anthony, A. K. (2023). Understanding ecotheology: towards an authentic dominion. theology. *Igwebuike: An African Journal of Arts and Humanities*, 9(1), 115–131.
- Ilardi, C. R., Gamboz, N., Iavarone, A., Chieffi, S., & Brandimonte, M. A. (2021). Psychometric properties of the STAI-Y scales and normative data in an Italian elderly population. *Aging Clinical and Experimental Research*, 33(10), 2759–2766. <https://doi.org/10.1007/s40520-021-01815-0>
- Imhoff, Débora, Ponce, Valeria, Gariglio, Cecilia, Díaz, Bruno, Pilatti, & Angelina. (2014). Análisis de las propiedades psicométricas de la Escala de Actitudes Ambientales para ciudadanos cordobeses. *Perspectivas En Psicología. Revista de Psicología y Ciencias Afines.*, 11(1), 61–68. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=483547665008>
- Ip, H., Suen, Y. N., Hui, C. L. M., Wong, S. M. Y., Chan, S. K. W., Lee, E. H. M., Wong, M. T. H., & Chen, E. Y. H. (2022). Assessing anxiety among adolescents in Hong Kong: psychometric properties and validity of the Generalised Anxiety Disorder-7 (GAD-7) in an epidemiological community sample. *BMC Psychiatry*, 22(1). <https://doi.org/10.1186/s12888-022-04329-9>
- Irurzun, J. I., Mezzadra, J., & Preuss, M. (2017). Resiliencia y espiritualidad. Aportes para su estudio desde una perspectiva psicológica. *Revista Científica Arbitrada de La Fundación MenteClara*, 2(2), 205–216. <https://doi.org/10.32351/rca.v2.2.34>
- Irwing, P., Hughes, D. J., Tokarev, A., & Booth, T. (2024). Towards a taxonomy of personality facets. *European Journal of Personality*, 38(3), 494–515. <https://doi.org/10.1177/08902070231200919>
- Isham, A., Elf, P., & Jackson, T. (2022). Self-transcendent experiences as promoters of ecological wellbeing? Exploration of the evidence and hypotheses to be tested. *Frontiers in Psychology*, 13. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1051478>

- Ismail, N. H., Jafaar, N. R. N., Woon, L. S. C., Ali, M. M., Dahlan, R., & Baharuddin, A. N. A. P. (2023). Psychometric properties of the Malay-version beck anxiety inventory among adolescent students in Malaysia. *Front. Psychiatry, 13*(989079), 1–6. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2022.989079>
- Ivanović, M. (2024). Relations between the personality traits of the five-factor model and motivation of junior volleyball. *SPORT I ZDRAVLJE, 19*(1). <https://doi.org/10.7251/siz2401245i>
- Jackson, D. N., Paunonen, S. V, Fraboni, M., & Goffin, R. D. (1996). A five-factor versus six-factor model of personality structure. *Person. Individ. Diff., 20*(1), 33–45.
- Jacobi, C. J., Cowden, R. G., & Vaidyanathan, B. (2022). Associations of Changes in Religiosity With Flourishing During the COVID-19 Pandemic: A Study of Faith Communities in the United States. *Frontiers in Psychology, 13*(805785). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.805785>
- Jacobs, T. P., & McConnell, A. R. (2022). Self-transcendent emotion dispositions: Greater connections with nature and more sustainable behavior. *Journal of Environmental Psychology, 81*. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2022.101797>
- James, O., Hassoulas, A., & Umla-Runge, K. (2023). The Effects of Trait Extraversion on University Student Mental Health and Well-being During Lockdown: A Systematic Review. *BJPsych Open, 9*(S1), S55–S55. <https://doi.org/10.1192/bjo.2023.200>
- Jang, K. L., Llvlesley, W. J., & Vemon, P. A. (1996). Heritability of the Big Five Personality Dimensions and Their Facets: A Twin Study. *Journal of Personality, 64*(3), 577–591.
- Jansen, T., & White, G. (2021). Personality Patterns in Psychopathology: An Examination of Lower-Order Personality Facets, Depression, and Anxiety. (12, Trans.). *The Pegasus Review, 12*(2), 7–25. www.URJ.ucf.edu
- Jaotombo, F. (2019). Study of the Mental Health Continuum Short Form (MHC-SF) amongst French Workers: a Combined Variable- and Person-Centered Approach. *Journal of Well-Being Assessment, 3*(2–3), 97–121. <https://doi.org/10.1007/s41543-019-00022-z>
- Jarden, R. J., Siegert, R. J., Koziol-McLain, J., Bujalka, H., & Sandham, M. H. (2023). Wellbeing measures for workers: a systematic review and methodological quality appraisal. *Frontiers in Public Health, 11*. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2023.1053179>
- Jaworski, M., Balconi, J., Santivasci, C., Youngs, M., Woodbeck, M., Zak, N., Cruz, S., Weinstock-Guttman, B., & Benedict, R. H. B. (2025). Improving conscientiousness through a smartphone app and telecoaching intervention: insights from multiple sclerosis and healthy aging samples. *Journal of Neurology, 272*(9). <https://doi.org/10.1007/s00415-025-13320-9>
- Jenkins, H., Theodore, K., Cooper, M., Breen, J., & Hewitt, O. (2025). An evaluation of the psychometric properties of the adapted PHQ-9 and GAD-7 outcome measures for use with adults with intellectual disability. *Behavioural and Cognitive Psychotherapy, 1*–4. <https://doi.org/10.1017/S1352465825000104>

- Jenkins, W., Berry, E., & Kreider, L. B. (2018). Annual Review of Environment and Resources Religion and Climate Change. *Annual Review of Environmental and Resources*, 43, 85–108. <https://doi.org/10.1146/annurev-environ>
- Jensen-Campbell, L. A., & Graziano, W. G. (2001). Agreeableness as a Moderator of Interpersonal Conflict. *Journal of Personality*, 69(2), 323–362.
- Jiménez Romero, T. (2022). La ecoespiritualidad: Un espacio de intersección entre espiritualidad, religión y ecología. *Revista Internacional de Religión y Espiritualidad En La Sociedad*, 4(1), 73–82. <https://doi.org/10.18848/2689-3053/cgp/v04i01/73-82>
- John, O. P., & Srivastava, S. (2001). The Big Five Trait Taxonomy: History, Measurement, and Theoretical Perspectives. In L. Pervin & P. John (Eds.), *Handbook of Personality: Theory and research* (2nd ed., pp. 102–138). Guilford.
- John, O., & Srivastava, S. (1999). The Big Five Trait Taxonomy: History, Measurement, and Theoretical Perspectives. In L.A. Pervin & O.P. John (Eds.), *Theory and research* (2nd ed., pp. 102–138). Guilford Press.
- Johnson, B. R., & VanderWeele, T. J. (2022). The Global Flourishing Study: A New Era for the Study of Well-Being. *International Bulletin of Mission Research*, 46(2), 272–275. <https://doi.org/10.1177/23969393211068096>
- Johnson, J. A. (2014). Measuring thirty facets of the Five Factor Model with a 120-item public domain inventory: Development of the IPIP-NEO-120. *Journal of Research in Personality*, 51, 78–89. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2014.05.003>
- Johnson, S. U., Ulvenes, P. G., Øktedalen, T., & Hoffart, A. (2019). Psychometric properties of the GAD-7 in a heterogeneous psychiatric sample. *Frontiers in Psychology*, 10, 1–8. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01713>
- Johnstone, B., Bruininks, P., Smith, E. I., Yoon, D. P., Cohen, D., Edman, L., Bankard, J., & Witvliet, C. (2021). Conceptualising spirituality and religion as psychological processes: validation of the factor structure of the BMMRS. *Mental Health, Religion and Culture*, 24(3), 316–332. <https://doi.org/10.1080/13674676.2020.1793311>
- Johnstone, B., McCormack, G., Yoon, D. P., & Smith, M. L. (2012). Convergent/Divergent Validity of the Brief Multidimensional Measure of Religiousness/Spirituality: Empirical Support for Emotional Connectedness as a “Spiritual” Construct. *Journal of Religion and Health*, 51(2), 529–541. <https://doi.org/10.1007/s10943-011-9538-9>
- Johnstone, B., Yoon, D. P., Cohen, D., Schopp, L. H., McCormack, G., Campbell, J., & Smith, M. (2012). Relationships Among Spirituality, Religious Practices, Personality Factors, and Health for Five Different Faith Traditions. *Journal of Religion and Health*, 51(4), 1017–1041. <https://doi.org/10.1007/s10943-012-9615-8>
- Johnstone, B., Yoon, D. P., Franklin, K. L., Schopp, L., & Hinkebein, J. (2009). Re-conceptualizing the factor structure of the brief multidimensional measure of religiousness/spirituality. *Journal of Religion and Health*, 48(2), 146–163. <https://doi.org/10.1007/s10943-008-9179-9>

- Jokela, M. (2018). Personality as a Determinant of Health Behaviors and Chronic Diseases: Review of Meta-Analytic Evidence. In C. D. Ryff & R. F. Krueger (Eds.), *The Oxford Handbook of Integrative Health Science* (pp. 317–332). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190676384.001.0001>
- Jones, K. T., Claessens, S., Chaudhuri, A., Atkinson, Q. D., Osborne, D., & Sibley, C. G. (2025). Validation of the Mini-IPIP6 Short-Form Personality Inventory: Honesty-Humility Predicts Cooperation in Economic Games. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 35(2). <https://doi.org/10.1002/casp.70076>
- Jordan Muiños, F. M., & Simkin, H. (2022). Evidencias de validez de la Versión Corta de la Escala de Adicción a Videojuegos (GAS-SF) en una muestra de videojugadores argentinos. *Psicodebate*, 22(2), 60–75. <https://doi.org/10.18682/10.18682/pd.v22i2.5368>
- Jordan, P., Shedden-Mora, M. C., & Löwe, B. (2017). Psychometric analysis of the Generalized Anxiety Disorder scale (GAD-7) in primary care using modern item response theory. *PLoS ONE*, 12(8), 1–14. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0182162>
- Joshi, Y., & Rahman, Z. (2019). Consumers' Sustainable Purchase Behaviour: Modeling the Impact of Psychological Factors. *Ecological Economics*, 159, 235–243. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2019.01.025>
- Joy, D., & Venkatachalam, J. (2024). Big-Five Personality Factors and Technology Acceptance among University Students. *INSPA JOURNAL OF APPLIED AND SCHOOL PSYCHOLOGY*, V(2), 309–315.
- Julian, L. J. (2011). Measures of anxiety: State-Trait Anxiety Inventory (STAI), Beck Anxiety Inventory (BAI), and Hospital Anxiety and Depression Scale-Anxiety (HADS-A). *Arthritis Care and Research*, 63(SUPPL. 11). <https://doi.org/10.1002/acr.20561>
- Kabacoff, R. I., Segal, D. L., Hersen, M., & Van Hasselt, V. B. (1997). Psychometric Properties and Diagnostic Utility of the Beck Anxiety Inventory and the State-Trait Anxiety Inventory With Older Adult Psychiatric Outpatients. *Journal of Anxiety Disorders*, 11(1), 33–47.
- Kabigting, F. (2021a). The Discovery and Evolution of the Big Five of Personality Traits: A Historical Review. *An Interdisciplinary Journal of Human Theory and Praxis*, 4(3).
- Kabigting, F. (2021b). The Discovery and Evolution of the Big Five of Personality Traits: A Historical Review. *An Interdisciplinary Journal of Human Theory and Praxis*, 4(3).
- Kaggwa, M. M., Najjuka, S. M., Ashaba, S., & Mamun, M. A. (2022). Psychometrics of the Patient Health Questionnaire (PHQ-9) in Uganda: A Systematic Review. *Frontiers in Psychiatry*, 13. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2022.781095>
- Kaiser, R. H., Andrews-Hanna, J. R., Wager, T. D., & Pizzagalli, D. A. (2015). Large-scale network dysfunction in major depressive disorder: A meta-analysis of resting-state functional connectivity. *JAMA Psychiatry*, 72(6), 603–611. <https://doi.org/10.1001/jamapsychiatry.2015.0071>

- Kajonius, P. J., & Johnson, J. (2018). Sex differences in 30 facets of the five factor model of personality in the large public (N = 320,128). *Personality and Individual Differences*, 129, 126–130. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.03.026>
- Kajonius, P. J., & Johnson, J. A. (2019). Assessing the structure of the five factor model of personality (IPIP-NEO-120) in the public domain. *Europe's Journal of Psychology*, 15(2), 260–275. <https://doi.org/10.5964/ejop.v15i2.1671>
- Kamitsis, I., & Francis, A. J. P. (2013). Spirituality mediates the relationship between engagement with nature and psychological wellbeing. *Journal of Environmental Psychology*, 36, 136–143. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2013.07.013>
- Kanelli, A. A., Kokkinaki, M., Sinvare, M. D., Malesios, C., Dimitrakopoulos, P. G., & Kalantzi, O. I. (2023). Keep Calm and Go Out: Urban Nature Exposure, Mental Health, and Perceived Value during the COVID-19 Lockdown. *Sustainability (Switzerland)*, 15(11). <https://doi.org/10.3390/su15118831>
- Kang, M. J., Kim, H. S., & Kim, J. Y. (2022). Effects of Forest-Based Interventions on Mental Health: A Meta-Analysis of Randomized Controlled Trials. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(8). <https://doi.org/10.3390/ijerph19084884>
- Kao, L. E., Peteet, J. R., & Cook, C. C. (2020). Spirituality and Mental Health. *Journal for the Study of Spirituality*, 10(1), 42–54. <https://doi.org/10.1080/20440243.2020.1726048>
- Kaplan, J., Klee, D., & Oken, B. (2022). Respiration rate during a stress task moderates neuroticism and perceived stress in older adults. *Current Issues in Personality Psychology*, 10(4), 299–310. <https://doi.org/10.5114/cipp.2022.114143>
- Karlsen, H. R., & Langvik, E. (2021). Facet level effects of extraversion on leadership behaviours rated by subordinates. *Cogent Psychology*, 8(1). <https://doi.org/10.1080/23311908.2021.1930712>
- Kasahara-Kiritani, M., Kato, T., Wakamatsu, A., Webb, T., Herr, K., Vandervoort, L., & Li, N. (2025). Understanding anhedonia in major depressive disorder in Japan: epidemiology and unmet needs from patients' and physicians' perspectives. *BMC Psychiatry*, 25(1). <https://doi.org/10.1186/s12888-025-07089-4>
- Kaufman, S. B., Quilty, L. C., Grazioplene, R. G., Hirsh, J. B., Gray, J. R., Peterson, J. B., & Deyoung, C. G. (2016). Openness to Experience and Intellect Differentially Predict Creative Achievement in the Arts and Sciences. *Journal of Personality*, 84(2), 248–258. <https://doi.org/10.1111/jopy.12156>
- Keiser, H. N., & Ross, S. R. (2011). Carver and Whites' BIS/FFFS/BAS scales and domains and facets of the Five Factor Model of personality. *Personality and Individual Differences*, 51(1), 39–44. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2011.03.007>
- Kekäläinen, T., Terracciano, A., Sipilä, S., & Kokko, K. (2020). Personality traits and physical functioning: a cross-sectional multimethod facet-level analysis. *European Review of Aging and Physical Activity*, 17(1). <https://doi.org/10.1186/s11556-020-00251-9>

- Kendler, K. S. (2017). The genealogy of major depression: Symptoms and signs of melancholia from 1880 to 1900. *Molecular Psychiatry*, 22(11), 1539–1553. <https://doi.org/10.1038/mp.2017.148>
- Kendler, K. S. (2020). The origin of our modern concept of depression - The history of melancholia from 1780-1880: A review. *JAMA Psychiatry*, 77(8), 863–868. <https://doi.org/10.1001/jamapsychiatry.2019.4709>
- Kennair, L. E. O., Solem, S., Hagen, R., Havnen, A., Nysæter, T. E., & Hjemdal, O. (2021). Change in personality traits and facets (Revised NEO Personality Inventory) following metacognitive therapy or cognitive behaviour therapy for generalized anxiety disorder: Results from a randomized controlled trial. *Clinical Psychology and Psychotherapy*, 28(4), 872–881. <https://doi.org/10.1002/cpp.2541>
- Kern, M. L., Duckworth, A. L., Urzúa, S. S., Loeber, R., Stouthamer-Loeber, M., & Lynam, D. R. (2013). Do as you're told! Facets of agreeableness and early adult outcomes for inner-city boys. *Journal of Research in Personality*, 47(6), 795–799. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2013.08.008>
- Keyes, C. L. M. (2002). The mental health continuum: From languishing to flourishing in life. *Journal of Health and Social Behavior*, 43(2), 207–222. <https://doi.org/10.2307/3090197>
- Keyes, C. L. M. (2016). Why Flourishing? In D. Harward (Ed.), *Well-Being and Higher Education: A Strategy for Change and the Realization of Education's Greater Purposes* (Issue January, pp. 99–107). Bringing Theory into Practice.
- Keyes, C. L. M., & Westerhof, G. J. (2012). Chronological and subjective age differences in flourishing mental health and major depressive episode. *Aging and Mental Health*, 16(1), 67–74. <https://doi.org/10.1080/13607863.2011.596811>
- Khoury-Malhame, M. El, Hallit, S., Sanchez-Ruiz, M. J., Hajj, S. El, & Doumit, R. (2025). Psychometric validation of the Arabic version of the GAD-7 among Lebanese adolescents. *PLOS ONE*, 20(8 August). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0329627>
- Kim, E. T., Lee, B. H. J., & Proeschold-Bell, R. J. (2025). Does Flourishing Mental Health Improve Perceived Quality of Life? *Journal of Happiness Studies*, 26(6). <https://doi.org/10.1007/s10902-025-00929-w>
- Ki-Ukor, N. N., James, P. O., & Kohol, B. N. (2025). Relationship between Income Status, Openness to Experience and Marital Stability among Couples in Catholic Ecclesiastical Province of Abuja. *International Academy Journal of Social Behaviour and Community Studies*, 4(1), 1–10.
- Kleftaras, G., & Vasilou, E. (2016). Spirituality and the psychological impact of unemployment: Personality characteristics, loneliness and depressive symptomatology. *The European Journal of Counselling Psychology*, 5(1), 62–77. <https://doi.org/10.5964/ejcop.v5i1.90>
- Kliem, S., Sachser, C., Lohmann, A., Baier, D., Brähler, E., Fegert, J. M., & Gündel, H. (2025). Psychometric evaluation and community norms of the GAD-7, based on a representative German sample. *Frontiers in Psychology*, 16, 1–10. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1526181>

- Klimenko, O., Cuervo-Zuleta, V., Hernández-Flórez, N., Arroyave-Jaramillo, D. L., & Londoño Vásquez, D. A. (2025). Relationship between personality traits and locus of control with the attitude towards remote work in a sample of university professors. *Revista CES Psicología*, 18(2), 49–70. <https://doi.org/10.21615/cesp.7615>
- Klimstra, T. A., Luyckx, K., Goossens, L., Teppers, E., & De Fruyt, F. (2013). Associations of identity dimensions with big five personality domains and facets. *European Journal of Personality*, 27(3), 213–221. <https://doi.org/10.1002/per.1853>
- Kline, R. B. (2024). How to evaluate local fit (residuals) in large structural equation models. *International Journal of Psychology*, 59(6), 1293–1306. <https://doi.org/10.1002/ijop.13252>
- Kloos, N., Kraiss, J., ten Klooster, P., & Bohlmeijer, E. (2023). First validation of the model of sustainable mental health: Structural model validity and the indirect role of adaptation. *Journal of Clinical Psychology*, 79(11), 2650–2667. <https://doi.org/10.1002/jclp.23574>
- Koehrsen, J. (2018). Eco-spirituality in environmental action: Studying Dark Green Religion in the German energy transition. *Journal for the Study of Religion, Nature and Culture*, 12(1), 34–54. <https://doi.org/10.1558/jsrnc.33915>
- Koehrsen, J., Blanc, J., & Huber, F. (2021a). How “green” can religions be? Tensions about religious environmentalism. *Zeitschrift Für Religion, Gesellschaft Und Politik*, 6(1), 43–64. <https://doi.org/10.1007/s41682-021-00070-4>
- Koehrsen, J., Blanc, J., & Huber, F. (2021b). How “green” can religions be? Tensions about religious environmentalism. *Zeitschrift Für Religion, Gesellschaft Und Politik*, 6(1), 43–64. <https://doi.org/10.1007/s41682-021-00070-4>
- Koenig, H. G., & Büssing, A. (2010). The Duke University Religion Index (DUREL): A five-item measure for use in epidemiological studies. *Religions*, 1(1), 78–85. <https://doi.org/10.3390/rel1010078>
- Koenig, H. G., Hill, T. D., Pirutinsky, S., & Rosmarin, D. H. (2020). Commentary on “Does Spirituality or Religion Positively Affect Mental Health?” *International Journal for the Psychology of Religion*, 1–18. <https://doi.org/10.1080/10508619.2020.1766868>
- Kolandai, K., & Harré, N. (2025). Organisations that promote eco-human flourishing. *Current Opinion in Psychology*, 62. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2025.101998>
- Komulainen, E., Meskanen, K., Lipsanen, J., Lahti, J. M., Jylhä, P., Melartin, T., Wichers, M., Isometsä, E., & Ekelund, J. (2014). The effect of personality on daily life emotional processes. *PLoS ONE*, 9(10). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0110907>
- Kornetov, A. N. (2022). Evolution of paradigms in the study of depression: from a unitary concept to a biopsychosocial model and interdisciplinary approaches. *Bulletin of Siberian Medicine*, 21(2), 175–185. <https://doi.org/10.20538/1682-0363-2022-2-175-185>
- Kövi, Z., Aluja, A., Glicksohn, J., Blanch, A., Morizot, J., Wang, W., Barry, O., Hansenne, M., Carvalho, A., Valdivia, M., Desrichard, O., Hyphantis, T., Rossier, J., De Pascalis, V., León-Mayer, E., Piskunov, A., Stivers, A. W., Ostendorf, F., Čekrljija, Đ., ... Karagonlar, G. (2019). Cross-country analysis of alternative five factor personality trait profiles.

- Personality and Individual Differences*, 143, 7–12.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2019.01.042>
- Kozinszky, Z., & Dudas, R. B. (2015). Validation studies of the Edinburgh Postnatal Depression Scale for the antenatal period. *Journal of Affective Disorders*, 176, 95–105.
<https://doi.org/10.1016/j.jad.2015.01.044>
- Kristjánsson, K. (2025). Flourishing, Education, and the Good Human Life: The Search for a Theoretical and Practical Synthesis. *British Journal of Educational Studies*, 00(00), 1–21.
<https://doi.org/10.1080/00071005.2025.2542678>
- Kroenke, K. (2021). PHQ-9: global uptake of a depression scale. *World Psychiatry*, 20(1), 135–136. <https://doi.org/10.1002/wps.20821>
- Kroenke, K., Spitzer, R. L., & Williams, J. B. W. (2001). The PHQ-9: Validity of a brief depression severity measure. *Journal of General Internal Medicine*, 16(9), 606–613.
<https://doi.org/10.1046/j.1525-1497.2001.016009606.x>
- Kroenke, K., Spitzer, R. L., Williams, J. B. W., & Löwe, B. (2010). The Patient Health Questionnaire Somatic, Anxiety, and Depressive Symptom Scales: A systematic review. *General Hospital Psychiatry*, 32(4), 345–359.
<https://doi.org/10.1016/j.genhosppsych.2010.03.006>
- Kroenke, K., Williams, J. B. W., Monahan, P. O., Löwe, B., Spitzer, R. L., & Lö, B. (2007). Anxiety Disorders in Primary Care: Prevalence, Impairment, Comorbidity, and Detection. *Ann Intern Med.*, 146(5), 317–325. <https://doi.org/10.7326/003-4819-146-5-200703060-00004>
- Król, A., Majda, A., Pieczyrak-Brhel, U., & Wojcieszek, A. (2024). Spirituality/religiosity in a group of people with epilepsy. *Problemy Pielęgniarstwa*, 32(2), 91–96.
<https://doi.org/10.5114/ppiel.2024.140914>
- Kumar, V. (2024). Role of Spirituality and Religiousness in Mental Health. *Studies in Psychological Science*, 2(4), 1–8. <https://doi.org/10.56397/SPS.2024.12.01>
- Kuper, N., Kroencke, L., Harari, G. M., & Denissen, J. J. A. (2022). Who Benefits From Which Activity? On the Relations Between Personality Traits, Leisure Activities, and Well-Being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 125(1), 141–172.
<https://doi.org/10.1037/pspp0000438>
- Kutta, T. J., Preston, T. J., & Maranges, H. M. (2020). Goldberg vs Costa/McCrae five factors. In *The Wiley Encyclopedia of Personality and Individual Differences, Models and Theories* (1st ed., Vol. 1, pp. 225–229). John Wiley & Sons Ltd.
<https://doi.org/10.1002/9781119547143.ch38>
- Kuwornu, J. P., Afoakwah, C., Koomson, I., Tyack, Z., Brain, D., Naicker, S., Xia, Q., & McPhail, S. M. (2025). Improving our understanding of the longitudinal relationship between health-related quality of life and multimorbidity: The role of personality traits. *Social Science and Medicine*, 368, 1–10. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2025.117820>

- Kwapil, T. R., Wrobel, M. J., & Pope, C. A. (2002). The five-factor personality structure of dissociative experiences. *Personality and Individual Differences*, 32(3), 431–443. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(01\)00035-6](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(01)00035-6)
- Lace, J. W., & Evans, L. N. (2022). The Relationship Between Religiousness/Spirituality and Psychometric Intelligence in the United States. *Journal of Religion and Health*, 61(6), 4516–4534. <https://doi.org/10.1007/s10943-021-01394-4>
- Lace, J. W., & Handal, P. J. (2018). Confirming the Tripartite Structure of the Duke University Religion Index: A Methodological Approach. *Journal of Religion and Health*, 57(2), 704–716. <https://doi.org/10.1007/s10943-017-0556-0>
- Lalinde, H., Diego, J., Castro, E., Rangel, C., Gerardo, J., Sierra, T., Andrés, C., Torrado, A., Karina, M., Sierra, C., Milena, S., Pirela, B., & José, V. (2018). Sobre el uso adecuado del coeficiente de correlación de Pearson: definición, propiedades y suposiciones. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 37(5), 587–601. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?>
- Lamela, D., Soreira, C., Matos, P., & Morais, A. (2020). Systematic review of the factor structure and measurement invariance of the patient health questionnaire-9 (PHQ-9) and validation of the Portuguese version in community settings. *Journal of Affective Disorders*, 276, 220–233. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2020.06.066>
- Lamm, K. W., Carter, H. S., Stedman, N. L. P., & Lamm, A. J. (2014). Teaching Transformational Leadership to Undergraduate Agricultural Leadership Students: Using the Personality Trait of Agreeableness To Improve Understanding. *Journal of Agricultural Education*, 55(4), 24–37. <https://doi.org/10.5032/jae.2014.04024>
- Laurin, L. L. (2024). Rasgos de la personalidad e inteligencia emocional en taekwondistas de elite. *European Journal of Child Development, Education and Psychopathology*, 1–13. <https://doi.org/10.32457/ejpad.v12i1.2451>
- Laurin, L. L., Saéz Abello, G. A., Ariza Viviescas, A. M., & Pupo Sfeir, L. E. (2023). Rasgos de personalidad con el modelo de los cinco factores MINI-IPIP en taekwondistas. *European Journal of Child Development, Education and Psychopathology*, 11, 1–13. <https://doi.org/10.32457/ejpad.v11i1.2132>
- Laverdière, O., Gamache, D., Morin, A. J. S., & Diguier, L. (2020). French adaptation of the Mini-IPIP: A short measure of the Big Five. *Revue Européenne de Psychologie Appliquée*, 70(3), 1–8. <https://doi.org/10.1016/j.erap.2019.100512>
- Laverdière, O., Morin, A. J. S., & St-Hilaire, F. (2013). Factor structure and measurement invariance of a short measure of the big five personality traits. *Personality and Individual Differences*, 55(7), 739–743. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2013.06.008>
- Le Corff, Y., & Toupin, J. (2010). The Five-Factor Model of personality at the facet level: Association with antisocial personality disorder symptoms and prediction of antisocial behavior. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 32(4), 586–594. <https://doi.org/10.1007/s10862-010-9180-y>

- Le, Y. K., Piedmont, R. L., & Wilkins, T. A. (2019). Spirituality, religiousness, personality as predictors of stress and resilience among middle-aged Vietnamese-Born American Catholics. *Mental Health, Religion and Culture*, 22(7), 754–768. <https://doi.org/10.1080/13674676.2019.1646235>
- Lee, B., & Kim, Y. E. (2019). The psychometric properties of the Generalized Anxiety Disorder scale (GAD-7) among Korean university students. *Psychiatry and Clinical Psychopharmacology*, 29(4), 864–871. <https://doi.org/10.1080/24750573.2019.1691320>
- Lee, E. H., Moon, S. H., Cho, M. S., Park, E. S., Kim, S. Y., Han, J. S., & Cheio, J. H. (2019). The 21-Item and 12-Item Versions of the Depression Anxiety Stress Scales: Psychometric Evaluation in a Korean Population. *Asian Nursing Research*, 13(1), 30–37. <https://doi.org/10.1016/j.anr.2018.11.006>
- Lemos, V., & Oñate, M. E. (2018). Espiritualidad y personalidad en el marco de los Big Five. *Ciencias Psicológicas*, 59–66. <https://doi.org/10.22235/cp.v12i1.1595>
- Lengieza, M. L., & Swim, J. K. (2021). The Paths to Connectedness: A Review of the Antecedents of Connectedness to Nature. *Frontiers in Psychology*, 12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.763231>
- Lenhausen, M. R., Schwaba, T., Gebauer, J. E., Entringer, T. M., & Bleidorn, W. (2023). Transactional Effects Between Personality and Religiosity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 125(2), 421–436. <https://doi.org/10.1037/pspp0000466>
- Leong, F. W., Yasin, M. A. M., Ramli, E. R. M., Fadzil, N. A., & Kueh, Y. C. (2019). Validation of the malay version of mini-IPIP among substance use disorder patients attending methadone clinics in Malaysia. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(22). <https://doi.org/10.3390/ijerph16224434>
- Lestar, T., & Böhm, S. (2020). Ecospirituality and sustainability transitions: agency towards degrowth. *Religion, State and Society*, 48(1), 56–73. <https://doi.org/10.1080/09637494.2019.1702410>
- Leung, J., & Li, K. K. (2023). Faith-Based Spiritual Intervention for Persons with Depression: Preliminary Evidence from a Pilot Study. *Healthcare (Switzerland)*, 11(15). <https://doi.org/10.3390/healthcare11152134>
- Li, J., Tian, M., Fang, H., Xu, M., Li, H., & Liu, J. (2010). Extraversion predicts individual differences in face recognition. *Communicative and Integrative Biology*, 3(4), 295–298. <https://doi.org/10.4161/cib.3.4.12093>
- Li, Q., Ochiai, H., Ochiai, T., Takayama, N., Kumeda, S., Miura, T., Aoyagi, Y., & Imai, M. (2022). Effects of forest bathing (shinrin-yoku) on serotonin in serum, depressive symptoms and subjective sleep quality in middle-aged males. *Environmental Health and Preventive Medicine*, 27(44), 1–8. <https://doi.org/10.1265/ehpm.22-00136>
- Li, Z., Ruan, M., Chen, J., & Fang, Y. (2021). Major Depressive Disorder: Advances in Neuroscience Research and Translational Applications. *Neuroscience Bulletin*, 37(6), 863–880. <https://doi.org/10.1007/s12264-021-00638-3>

- Li, Z., Sang, Z., Wang, L., & Shi, Z. (2012). The Mini-IPIP scale: Psychometric features and relations with PTSD symptoms of Chinese earthquake survivors. *Psychological Reports*, 111(2), 641–651. <https://doi.org/10.2466/16.12.15.PR0.111.5.641-651>
- Liaqat, S., Bhatti, H., Parveen, S., Khan, Z. K., Hayat, U., & Idrees, S. (2025). Investigating the relationship between Personality Traits and Creativity. *Bulletin of Business and Economics (BBE)*, 14(1), 44–48. <https://doi.org/10.61506/01.00578>
- Lim, S. L., Bentley, P. J., Peterson, R. S., Hu, X., & Prouty McLaren, J. (2023). Kill chaos with kindness: Agreeableness improves team performance under uncertainty. *Collective Intelligence*, 2(1). <https://doi.org/10.1177/26339137231158584>
- Lincoln, V. (2000). Ecospirituality: A Pattern that Connects. *Journal of Holistic Nursing*, 18(3), 227–244. <https://doi.org/10.1177/089801010001800305>
- Liu, S. M., Liao, J. Q., Liao, S., & Wei, H. (2014). The influence of prohibitive voice on proactive personality traits of extraversion, conscientiousness, and neuroticism. *Social Behavior and Personality*, 42(7), 1099–1104. <https://doi.org/10.2224/sbp.2014.42.7.1099>
- Logan, A. C., Berman, B. M., & Prescott, S. L. (2023). Vitality Revisited: The Evolving Concept of Flourishing and Its Relevance to Personal and Public Health. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(6). <https://doi.org/10.3390/ijerph20065065>
- Lomas, T., Pawelski, J. O., & Vanderweele, T. J. (2023). A flexible map of flourishing: The dynamics and drivers of flourishing, well-being, health, and happiness. *International Journal of Wellbeing*, 13(4). <https://doi.org/10.5502/ijw.v13i4.3665>
- Lomas, T., Pawelski, J. O., & VanderWeele, T. J. (2025). Flourishing as ‘sustainable well-being’: Balance and harmony within and across people, ecosystems, and time. *Journal of Positive Psychology*, 20(2), 203–218. <https://doi.org/10.1080/17439760.2024.2362435>
- López, N., Coronado, J. C., Ripoll-Córdoba, D., Caldichoury, N., Quispe-Ayala, C., Morales-Asencio, B., Quincho-Apumayta, R., Castellanos, C., Martínez, J., Cárdenas-Valverde, J., Castellanos-Alvarenga, L. M., Salazar, D., Flores-Poma, I., Herrera-Pino, J., Bada, W., Flórez, Y., Alcos-Flores, K., Zurita-Cueva, B., Muñoz Romero, E., ... Gargiulo, P. A. (2025). Factorial invariance of the generalized anxiety disorder scale (GAD-7) in Latin America and the Caribbean. *Frontiers in Psychiatry*, 16. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2025.1529424>
- López, N., Morales-Asencio, B., Ripoll-Córdoba, D., Coronado-López, J., Caldichoury, N., Quispe-Ayala, C., Salazar, D., Florez, Y., Flores-Poma, I., Castellanos, C., Herrera Pino, J., Quispe-Rodríguez, I., Cárdenas-Valverde, J., Alcos-Flores, K., Muñoz-Romero, E., Cantillo-Pacheco, K., Martínez-Sande, P., Camargo, L., Ocampo-Barba, N., ... Gargiulo, P. A. (2025). Internal Validity and Reliability of the GAD-7 Test in Latin America. *Chronic Stress*, 9. <https://doi.org/10.1177/24705470251315260>
- Lou, L. I. T. (2023). Healing Nature Spiritual Ecology, Self-Cultivation, and Social Transformation in Hong Kong. *Worldviews: Environment, Culture, Religion*, 27(3), 189–209. <https://doi.org/10.1163/15685357-02703004>

- Lovibond, P. F., & Lovibond, S. H. (1995). THE STRUCTURE OF NEGATIVE EMOTIONAL STATES: COMPARISON OF THE DEPRESSION ANXIETY STRESS SCALES (DASS) WITH THE BECK DEPRESSION AND ANXIETY INVENTORIES. *Behav. Res. Ther.*, 33(3), 335–343.
- Löwe, B., Decker, O., Müller, S., Brähler, E., Schellberg, D., Herzog, W., & Yorck Herzberg, P. (2008). Validation and Standardization of the Generalized Anxiety Disorder Screener (GAD-7) in the General Population. *Med Care*, 46(3), 266–274.
- Lucas, R. E., & Diener, E. (n.d.). 10.1016/B0-08-043076-7/01770-8 (N. J. Smelser & P. B. Baltes, Eds.). <https://doi.org/10.1016/B0-08-043076-7/01770-8>
- Lucchetti, G., Koenig, H. G., & Lucchetti, A. L. G. (2021). Spirituality, religiousness, and mental health: A review of the current scientific evidence. *World Journal of Clinical Cases*, 9(26), 7620–7631. <https://doi.org/10.12998/wjcc.v9.i26.7620>
- Lücke, A. J., Schilling, O. K., Kunzmann, U., Gerstorf, D., Katzorreck-Gierden, M., Hoppmann, C. A., Luong, G., Wagner, G. G., Riediger, M., & Wrzus, C. (2024). Neuroticism, emotional stress reactivity and recovery in daily life: Examining extraversion and openness as moderators. *Journal of Research in Personality*, 109. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2024.104474>
- Lui, P. P., Samuel, D. B., Rollock, D., Leong, F. T. L., & Chang, E. C. (2020). Measurement Invariance of the Five Factor Model of Personality: Facet-Level Analyses Among Euro and Asian Americans. *Assessment*, 27(5), 887–902. <https://doi.org/10.1177/1073191119873978>
- Lundmark, C. (2007). The new ecological paradigm revisited: anchoring the NEP scale in environmental ethics. *Environmental Education Research*, 13(3), 329–347. <https://doi.org/10.1080/13504620701430448>
- Luo, J., Zhang, B., Cao, M., & Roberts, B. W. (2022). The Stressful Personality: A Meta-Analytical Review of the Relation Between Personality and Stress. *Personality and Social Psychology Review*.
- Luo, W., Luo, L., Wang, Q., Li, Y., Zhang, Y., Hu, Y., Yu, Y., Yu, S., Lu, F., Chen, J., Liu, L., Du, N., Langley, C., Sahakian, B. J., He, Z., & Li, T. (2022). Disorder-specific impaired neurocognitive function in major depression and generalized anxiety disorder. *Journal of Affective Disorders*, 318, 123–129. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2022.08.129>
- Luo, X., Fang, L., Du, S., Zeng, S., Zheng, S., & Zhang, B. (2025). Anxiety, depressive and insomnia symptoms among patients with depression: a network perspective. *BMC Psychology*, 13(1). <https://doi.org/10.1186/s40359-025-02826-6>
- Luo, X., Kranzler, H. R., Zuo, L., Wang, S., & Gelernter, J. (2007). Personality Traits of Agreeableness and Extraversion are Associated with ADH4 Variation. *Biol Psychiatry*, 61(5), 599–608.
- Luo, X., Kranzler, H. R., Zuo, L., Zhang, H., Wang, S., & Gelernter, J. (2007). CHRM2 variation predisposes to personality traits of agreeableness and conscientiousness. *Human Molecular Genetics*, 16(13), 1557–1568. <https://doi.org/10.1093/hmg/ddm104>

- Luo, Z., Li, Y., Hou, Y., Zhang, H., Liu, X., Qian, X., Jiang, J., Wang, Y., Liu, X., Dong, X., Qiao, D., Wang, F., & Wang, C. (2019). Adaptation of the two-item generalized anxiety disorder scale (GAD-2) to Chinese rural population: A validation study and meta-analysis. *General Hospital Psychiatry*, 60, 50–56.
<https://doi.org/10.1016/j.genhosppsych.2019.07.008>
- Lupano Perugini, M. L., de la Iglesia, G., Castro Solano, A., & Keyes, C. L. M. (2017). The mental health continuum–short form (MHC–SF) in the argentinean context: Confirmatory factor analysis and measurement invariance. *Europe's Journal of Psychology*, 13(1), 93–108. <https://doi.org/10.5964/ejop.v13i1.1163>
- Lyon, K. A., Elliott, R., Ware, K., Juhasz, G., & Brown, L. J. E. (2021). Associations between Facets and Aspects of Big Five Personality and Affective Disorders: A Systematic Review and Best Evidence Synthesis. *Journal of Affective Disorders*, 288, 175–188.
<https://doi.org/10.1016/j.jad.2021.03.061>
- Lyon, K. A., Juhasz, G., Brown, L. J. E., & Elliott, R. (2020). *Personality Facets explaining variance in Affective Disorders*.
- MacDougall, E. E. (2024). The Factor Structure of the Duke University Religion Index: Continuing the Conversation. *Psychology of Religion and Spirituality*, 16(3).
<https://doi.org/10.1037/rel0000528>
- Maciantowicz, O., & Zajenkowski, M. (2020). Is narcissistic anger fueled by neuroticism? the relationship between grandiose and vulnerable narcissism, neuroticism, and trait anger. *Current Psychology*, 39(5), 1674–1681. <https://doi.org/10.1007/s12144-018-9866-y>
- Mackay, C. M. L., Cristoffanini, F., Wright, J. D., Neufeld, S. D., Ogawa, H. F., & Schmitt, M. T. (2021). Connection to nature and environmental activism: Politicized environmental identity mediates a relationship between identification with nature and observed environmental activist behaviour. *Current Research in Ecological and Social Psychology*, 2. <https://doi.org/10.1016/j.cresp.2021.100009>
- Mahmud, S., Mohsin, M., Dewan, M. N., & Muyeed, A. (2023). The Global Prevalence of Depression, Anxiety, Stress, and Insomnia Among General Population During COVID-19 Pandemic: A Systematic Review and Meta-analysis. *Trends in Psychology*, 31(1), 143–170. <https://doi.org/10.1007/s43076-021-00116-9>
- Mansouri, M. (2025). Psychometric validation and measurement invariance of the Flourishing Scale (FS) in the Algerian context. *Measurement Instruments for the Social Sciences*, 7. <https://doi.org/10.5964/miss.15497>
- Maples, J. L., Guan, L., Carter, N. T., & Miller, J. D. (2014). A test of the international personality item pool representation of the revised NEO personality inventory and development of a 120-item IPIP-based measure of the five-factor model. *Psychological Assessment*, 26(4), 1070–1084. <https://doi.org/10.1037/pas0000004>
- Maples-Keller, J. L., Williamson, R. L., Sleep, C. E., Carter, N. T., Campbell, W. K., & Miller, J. D. (2019). Using Item Response Theory to Develop a 60-Item Representation of the NEO PI–R Using the International Personality Item Pool: Development of the IPIP–NEO–

60. *Journal of Personality Assessment*, 101(1), 4–15.
<https://doi.org/10.1080/00223891.2017.1381968>
- Marbán, R. C. (2017). Historical review of explanatory psychodynamic theories of anxiety disorders. *Norte de Salud Mental*, 15(57), 127–141.
- Marchant Espinoza, J. P., Cabezas, J. M., Rafful, C., Espinoza-Ortiz, A. K., Otzen, T., Olivari, C. F., Rocha-Jiménez, T., & Calvo, E. (2023). Translation, validation, and adaptation from Spanish to Kreyol -Haitian Creole of the Depression Scale of the Center for Epidemiological Studies (CESD-R-20). *Terapia Psicológica*, 41(2), 177–193.
<https://doi.org/10.4067/s0718-48082023000200177>
- Marcos, A., & Valera, L. (2022). From environmental ethics to human ecology. A necessary change. *Pensamiento*, 78(298), 785–800. <https://doi.org/10.14422/pen.v78.i298.y2022.027>
- Markowitz, E. M., Goldberg, L. R., Ashton, M. C., & Lee, K. (2012). Profiling the “pro-environmental individual”: A personality perspective. *Journal of Personality*, 80(1), 81–111. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2011.00721.x>
- Marsh, H. W., Huppert, F. A., Donald, J. N., Horwood, M. S., & Sahdra, B. K. (2019). The Well-Being Profile (WB-Pro): Creating a Theoretically Based Multidimensional Measure of Well-Being to Advance Theory, Research, Policy, and Practice. *Psychological Assessment*, 32(3). <https://doi.org/10.1037/pas0000787>
- Martin, R., & Simkin, H. (2021). Adaptación y validación al español del cuestionario de involucramiento en redes sociales digitales. *ACADEMO Revista de Investigación En Ciencias Sociales y Humanidades*, 8(2), 159–164.
<https://doi.org/10.30545/academo.2021.jul-dic.5>
- Martin, R., Watson, D., & Wan, C. K. (2000). A Three-Factor Model of Trait Anger: Dimensions of Affect, Behavior, and Cognition. *Journal of Personality*, 68(5), 869–897.
<https://doi.org/10.1111/1467-6494.00119>
- Martín-Carbonell, M., Espejo, B., Checa, I., & Fernández-Daza, M. (2021). Adaptation and measurement invariance by gender of the Flourishing scale in a Colombian sample. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(5), 1–12.
<https://doi.org/10.3390/ijerph18052664>
- Martínez-Molina, A., & Arias, V. B. (2018). Balanced and positively worded personality short-forms: Mini-IPIP validity and cross-cultural invariance. *PeerJ*, 2018(9), 1–22.
<https://doi.org/10.7717/peerj.5542>
- Martínez-Vázquez, S., Martínez-Galiano, J. M., Peinado-Molina, R. A., Gutiérrez-Sánchez, B., & Hernández-Martínez, A. (2022). Validation of General Anxiety Disorder (GAD-7) questionnaire in Spanish nursing students. *PeerJ*, 10. <https://doi.org/10.7717/peerj.14296>
- Martín-María, N., Lara, E., Cresswell-Smith, J., Forsman, A. K., Kalseth, J., Donisi, V., Amadeo, F., Wahlbeck, K., & Miret, M. (2021). Instruments to evaluate mental well-being in old age: a systematic review. *Aging and Mental Health*, 25(7), 1191–1205.
<https://doi.org/10.1080/13607863.2020.1774742>

- Matrángolo, G., Azzollini, S., & Simkin, H. (2022). Evidence of validity of the Argentine version of Patient Health Questionnaire-9 (PQH-9). *Anuario de Psicología*, 52(2), 155–167. <https://doi.org/10.1344/ANPSIC2022.52/2.33230>
- Mayer, F. S., & Frantz, C. M. P. (2004). The connectedness to nature scale: A measure of individuals' feeling in community with nature. *Journal of Environmental Psychology*, 24(4), 503–515. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2004.10.001>
- Mayes, T. L., Bernstein, I. H., Haley, C. L., Kennard, B. D., & Emslie, G. J. (2010). Psychometric properties of the children's depression rating Scale-Revised in adolescents. *Journal of Child and Adolescent Psychopharmacology*, 20(6), 513–516. <https://doi.org/10.1089/cap.2010.0063>
- Maynard, D. B., Campbell, M., Devonish, D., Leon, T., & Emmanuel, M. K. (2010). Psychometric Properties and Factorial Structure of the State Trait Anxiety Inventory-Trait Version (STAI-T) in Caribbean University Students. *Journal of Psychology in Africa*, 20(1), 7–12.
- Mcclintock, C. H., Anderson, M., Svob, C., Wickramaratne, P., Neugebauer, R., Miller, L., & Weissman, M. M. (2019). Multidimensional understanding of religiosity/spirituality: relationship to major depression and familial risk. *Psychological Medicine*, 49(14), 2379–2388. <https://doi.org/10.1017/S0033291718003276>
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (1987). Validation of the Five-Factor Model of Personality Across Instruments and Observers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(1), 81–90.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (1991). The NEO Personality Inventory: Using the Five-Factor Model in Counseling. *Journal of Counseling & Development*, 69(4), 367–372. <https://doi.org/10.1002/j.1556-6676.1991.tb01524.x>
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (2006). *Emerging lives, enduring dispositions. Personality in Adulthood*. Little, Brown and Company. <https://www.researchgate.net/publication/271706528>
- McCrae, R. R., & John, O. P. (1992). An Introduction to the Five-Factor Model and Its Applications. *Public Health Resources*, 556, 175–215. <https://digitalcommons.unl.edu/publichealthresources>
- McCrae, R. R., & Sutin, A. R. (2018). A Five-Factor Theory Perspective on Causal Analysis. *European Journal of Personality*, 32(3), 151–166. <https://doi.org/10.1002/per.2134>
- McCredie, H. (2024). A history of personality assessment. *History & Philosophy of Psychology*, 24(1), 26–32. <https://doi.org/10.53841/bpshpp.2024.24.1.26>
- McDonnell, K. L. (2022). THE ROLE OF PLACE IN ECOLOGICAL CONVERSION. *The Way*, 61(3), 107–120.
- McDowell, I. (2010). Measures of self-perceived well-being. *Journal of Psychosomatic Research*, 69(1), 69–79. <https://doi.org/10.1016/j.jpsychores.2009.07.002>

- McGaffin, B., Deane, F., Kelly, P., & Ciarrochi, J. (2015). Flourishing, languishing and moderate mental health: prevalence and change in mental health during recovery from drug and alcohol problems. *Addiction Research and Theory*, 23(5), 351–360. <https://ro.uow.edu.au/sspapers>
- McGovern, H. T., De Foe, A., Biddell, H., Leptourgos, P., Corlett, P., Bandara, K., & Hutchinson, B. T. (2022). Learned uncertainty: The free energy principle in anxiety. *Frontiers in Psychology*, 13. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.943785>
- McGuire, J. M., & Pace, A. C. (2018). Self-stigma of depression in Christians versus the general population. *Mental Health, Religion and Culture*, 21(6), 601–608. <https://doi.org/10.1080/13674676.2018.1522623>
- McPherson, S., & Armstrong, D. (2022). Psychometric origins of depression. *History of the Human Sciences*, 35(3–4), 127–143. <https://doi.org/10.1177/09526951211009085>
- Međedović, J., & Bulut, T. (2017). The Mini IPIP-6: Short, valid, and reliable measure of the six-factor personality structure. *Primenjena Psihologija*, 10(2), 185–202. <https://doi.org/10.19090/pp.2017.2.185-202>
- Meléndez, J. C., Satorres, E., Cujíño, M. A., & Reyes, M. F. (2019). Big Five and psychological and subjective well-being in Colombian older adults. *Archives of Gerontology and Geriatrics*, 82, 88–93. <https://doi.org/10.1016/j.archger.2019.01.016>
- Melgarejo-Vásquez, M. E., Trujillo-Osorio, S. A., & Arévalo-Ramírez, M. D. C. (2024). Relación entre ansiedad y consumo de alcohol en médicos residentes: estudio transversal en un hospital general de zona de la región centro-sur de México. *REVMEDUAS*, 14(3), 200–209. <https://doi.org/10.28960/revmeduas.2007-8013.v14.n3.002>
- Merino-Soto, C., Angulo-Ramos, M., Rovira-Millán, L. V., & Rosario-Hernández, E. (2023). Psychometric properties of the generalized anxiety disorder-7 (GAD-7) in a sample of workers. *Frontiers in Psychiatry*, 14. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2023.999242>
- Messias, T. (2024). From Ecotheology to Ecospirituality in Laudato sí—Ecological Spirituality beyond Christian Religion. *Religions*, 15(1). <https://doi.org/10.3390/rel15010068>
- Meyer, J., Schmidt, F. T. C., Fleckenstein, J., & Köller, O. (2023). A closer look at the domain-specific associations of openness with language achievement: Evidence on the role of intrinsic value from two large-scale longitudinal studies. *British Journal of Educational Psychology*, 93(1), 113–133. <https://doi.org/10.1111/bjep.12543>
- Mikulic, I. M., Crespi, M., & Caballero, R. Y. (2019). ESCALA DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA (SWLS): ESTUDIO DE LAS PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS EN ADULTOS DE BUENOS AIRES. *Anuario de Investigaciones UBA*, 26. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369163433043>
- Milfont, T. L., & Duckitt, J. (2010). The environmental attitudes inventory: A valid and reliable measure to assess the structure of environmental attitudes. *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), 80–94. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.09.001>

- Mill, A., Kööts-Ausmees, L., Allik, J., & Realo, A. (2018). The role of co-occurring emotions and personality traits in anger expression. *Frontiers in Psychology*, 9(FEB).
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00123>
- Miller, A. K. (2021). A Dilemma of Dogma: Specifying the Personality Root of Sexual Prejudice. *Journal of Homosexuality*, 68(1), 3–22.
<https://doi.org/10.1080/00918369.2019.1624454>
- Miller, J. D., Bagby, R. M., Hopwood, C. J., Simms, L. J., & Lynam, D. R. (2022). Normative Data for PID-5 Domains, Facets, and Personality Disorder Composites From a Representative Sample and Comparison to Community and Clinical Samples. *Personality Disorders: Theory, Research, and Treatment*, 13(5), 536–541.
<https://doi.org/10.1037/per0000548>
- Miller, J. D., Lynam, D. R., & Jones, S. (2008). Externalizing behavior through the lens of the five-factor model: A focus on agreeableness and conscientiousness. *Journal of Personality Assessment*, 90(2), 158–164. <https://doi.org/10.1080/00223890701845245>
- Miller, W. L. (2025). Developing New Expressions of Reconciliation Ecology in the Anthropocene: A One Health Approach to Christian Environmental Stewardship. *Perspectives on Science and Christian Faith*, 77(3), 173–187.
<https://doi.org/10.56315/pscf9-25miller>
- Mineva, K. (2024). Spirituality, Religiosity and Well-being Relationship in Early Adulthood: Testing Direct and Indirect Effect via Meaning in Life. *Psychological Thought*, 17(2), 550–570. <https://doi.org/10.37708/psyc.v17i2.990>
- Mishra, A. K., & Varma, A. R. (2023). A Comprehensive Review of the Generalized Anxiety Disorder. *Cureus*, 15(9). <https://doi.org/10.7759/cureus.46115>
- Mjøsund, N. H. (2021). A salutogenic mental health model: Flourishing as a metaphor for good mental health. In *Health Promotion in Health Care - Vital Theories and Research* (pp. 47–59). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-63135-2_5
- Mohamed Imran H, Chowdhury, S. R., Reddy, I. R., & Maji, S. (2024). A Cross-sectional Study on Internet Gaming Disorder and Its Association with Personality Traits in Engineering Students. *Indian Journal of Psychological Medicine*, 46(6), 579–584.
<https://doi.org/10.1177/02537176241232107>
- Mohebbi, M., Nguyen, V., McNeil, J. J., Woods, R. L., Nelson, M. R., Shah, R. C., Storey, E., Murray, A. M., Reid, C. M., Kirpach, B., Wolfe, R., Lockery, J. E., & Berk, M. (2018). Psychometric properties of a short form of the Center for Epidemiologic Studies Depression (CES-D-10) scale for screening depressive symptoms in healthy community dwelling older adults. *General Hospital Psychiatry*, 51, 118–125.
<https://doi.org/10.1016/j.genhosppsych.2017.08.002>
- Monroe, S. M., & Harkness, K. L. (2022). Major Depression and Its Recurrences: Life Course Matters. *Annual Review of Clinical Psychology*, 18, 329–357.
<https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-072220-021440>

- Montaño Sinisterra, M., Cruz Palacios, J., & Gantiva, C. (2009). Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psychologia. Avances de La Disciplina*, 3(2), 81–107. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297225531007>
- Monteiro, R. P., Nascimento, B. S., Monteiro, T. M. C., da Silva, P. D. G., & Ferreira, A. J. C. (2022). Psychometric Evidence of the 7-Item Generalized Anxiety Disorder Questionnaire in Brazil. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 20(2), 1023–1034. <https://doi.org/10.1007/s11469-020-00423-9>
- Montero, I., & León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847–862.
- Mooradian, T., Renzl, B., & Matzler, K. (2006). Who trusts? Personality, trust and knowledge sharing. *Management Learning*, 37(4), 523–540. <https://doi.org/10.1177/1350507606073424>
- Moorman, E. L., & Samuel, D. B. (2018). Representing schizotypal thinking with dimensional traits: A case for the five factor schizotypal inventory. *Psychological Assessment*, 30(1), 19–30. <https://doi.org/10.1037/pas0000497>
- Morales, J., Vera, A., Travis, D., Argentina, U., & Kennedy, J. F. (2023). The Assessment of Spirituality and Religious Sentiments scale: a bibliometric analysis. *Sociedad y Religión*, 33(62). <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18537081/plty07wii>
- Morán Astorga, C., & Menezes dos Anjos, E. (2016). LA MOTIVACIÓN DE LOGRO COMO IMPULSO CREADOR DE BIENESTAR: SU RELACIÓN CON LOS CINCO GRANDES FACTORES DE LA PERSONALIDAD. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. Revista INFAD de Psicología.*, 2(1), 31. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2016.n1.v2.292>
- Moran, V. E., Cupani, M., Ponce, G., Garrido, S. J., Azpilicueta, A. E., & Ghio, F. B. (2020). Inventario IPIP-NEO: Estabilidad y Validez de Estructura Interna, Convergente y Concurrente en Muestras Argentinas. *Acta de Investigación Psicológica*, 10(2), 27–42. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2020.2.344>
- Moreno, J. E., Prestofelippo, M. E., & Favara, J. V. (2020). Environmental awareness in adulthood. A study of the hierarchy of Sustainable Development Goals. *Cultura Económica*, 38(100), 121–133. <https://e-revistas.uca.edu.ar/index.php/CECON/article/view/3331>
- Moreno J E, Prestofilippo M E, & Favara J V. (2021). Las creencias ambientales en la adultez. Un estudio mediante la escala Nuevo Paradigma Ecológico. *Alternativas En Psicología*, 47, 93–104.
- Moreno-Agostino, D., Wu, Y. T., Daskalopoulou, C., Hasan, M. T., Huisman, M., & Prina, M. (2021). Global trends in the prevalence and incidence of depression: a systematic review and meta-analysis. *Journal of Affective Disorders*, 281, 235–243. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2020.12.035>

- Moreno-Armendariz, M. A., Duchanoy Martinez, C. A., Calvo, H., & Moreno-Sotelo, M. (2020). Estimation of Personality Traits from Portrait Pictures Using the Five-Factor Model. *IEEE Access*, 8, 201649–201665. <https://doi.org/10.1109/ACCESS.2020.3034639>
- Morin, C. M., Landreville, P., Colecchi, C., McDonald, K., Stone, J., & Ling, W. (1999). The Beck Anxiety Inventory: Psychometric Properties with Older Adults. *Journal of Clinical Geropsychology*, 5(1), 19–29.
- Morrison, J. (2015). *DSM-5 ® Guía para el diagnóstico clínico* (J. Morales Saavedra, Ed.; 1st ed.). Editorial El Manual Moderno.
- Motos Sellés, P., Cortés Tomás, M. T., Giménez Costa, J. A., & Martín Del Río, B. (2019). Estudio exploratorio de los rasgos y facetas de la personalidad en estudiantes universitarios que realizan binge drinking. *INFORMACIÓ PSICOLÒGICA*, 117, 2–16. <https://doi.org/10.14635/ipsic.2019.117.1>
- Möttus, R., Kandler, C., Bleidorn, W., Riemann, R., & McCrae, R. R. (2017). Personality traits below facets: The consensual validity, longitudinal stability, heritability, and utility of personality nuances. *Journal of Personality and Social Psychology*, 112(3), 474–490. <https://doi.org/10.1037/pspp0000100>
- Mowrer, O. H. (1939). A STIMULUS-RESPONSE ANALYSIS OF ANXIETY AND ITS ROLE AS A REINFORCING AGENT. *Psychological Review*, 46(6), 553–565.
- Moyano-Diaz, E., & Palomo-Vélez, G. (2014). Propiedades Psicométricas de la Escala Nuevo Paradigma Ecológico (NEP-R) en Población Chilena. *Psico*, 45(3), 415–423. <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>
- Mughal, A. Y., Stockton, M. A., Bui, Q., Go, V., Ha, T. V., Pence, B. W., & Gaynes, B. N. (2021). Validation of screening tools for common mental health disorders in the methadone maintenance population in Hanoi, Vietnam. *BMC Psychiatry*, 21(1). <https://doi.org/10.1186/s12888-021-03493-8>
- Muhopilah, P., Tentama, F., & Yuzarion, Y. (2021). Peran Warmth, Gregariousness, Assertiveness, Activity Level, Excitement Seeking dan Positive Emotions dalam Merefleksikan Kepribadian Extraversi. *Jurnal Psikologi Teori Dan Terapan*, 11(2), 176. <https://doi.org/10.26740/jptt.v11n2.p176-186>
- Muñoz, J., Federico, F. M., & Muñoz, M. J. (2021). Valor de corte de los índices de ajuste en el análisis factorial confirmatorio. *PSocial*, 7(1).
- Müller, C. (2023). Personality Traits and Physical Activity: Insights from German University Students. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 13(8), 1423–1440. <https://doi.org/10.3390/ejihpe13080104>
- Muñiz, J., Elosua, P., & Hambleton, R. K. (2013). Directrices para la traducción y adaptación de los tests: Segunda edición. *Psicothema*, 25(2), 151–157. <https://doi.org/10.7334/psicothema2013.24>
- Muñiz, J., Ramón, J., & Hermida, F. (2000). La utilización de los tests en España. *Papeles Del Psicólogo*, 76, 41–49.

- Murray, A., Foley, S., Do, P., & Osafo, J. (2022). Measuring antenatal depressive symptoms across the world: A validation and cross-country invariance analysis of the Patient Health Questionnaire - 9 (PHQ-9) in eight diverse low resource settings. *Psychological Assessment*, 34(11), 993–1007. <https://doi.org/10.1037/pas0001154>
- Naderi, H. (2025). What is personality? *International Journal of New Findings in Health and Educational Sciences*, 3(2), 11–17. <https://doi.org/10.63053/ijhes.128>
- Naheed, A. (2024). Neuroticism as a leading component of perceived stress and dysfunctional coping mechanism among nurses. *Journal of Nurses & Midwives Pakistan*, 4(2), 106–113. <https://doi.org/10.63047/JNMP.v4.i2.2>
- Narvaez, D. (2015). Understanding flourishing: Evolutionary baselines and morality. *Journal of Moral Education*, 44(3), 253–262. <https://doi.org/10.1080/03057240.2015.1054619>
- Nath, S., Ryan, E. G., Trevillion, K., Bick, D., Demilew, J., Milgrom, J., Pickles, A., & Howard, L. M. (2018). Prevalence and identification of anxiety disorders in pregnancy: The diagnostic accuracy of the two-item Generalised Anxiety Disorder scale (GAD-2). *BMJ Open*, 8(9). <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2018-023766>
- Natoli, A. P., Murdock, J. G., Merguie, J. L., & Hopwood, C. J. (2024). Dimensional models of personality and a multidimensional framework for treating personality pathology. *BJPsych Advances*, 1–10. <https://doi.org/10.1192/bja.2024.55>
- Navarro, O., Olivos, P., & Fleury-Bahi, G. (2017). “Connectedness to nature scale”: Validity and reliability in the French context. *Frontiers in Psychology*, 8(2180), 1–8. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.02180>
- Navarro, O., Tapia-Fonllem, C., Fraijo-Sing, B., Roussiau, N., Ortiz-Valdez, A., Guillard, M., Wittenberg, I., & Fleury-Bahi, G. (2020). Connectedness to nature and its relationship with spirituality, wellbeing and sustainable behaviour. *Psyecology*, 11(1), 37–48. <https://doi.org/10.1080/21711976.2019.1643662>
- Newby, J., Pitura, V. A., Penney, A. M., Klein, R. G., Flett, G. L., & Hewitt, P. L. (2017). Neuroticism and perfectionism as predictors of social anxiety. *Personality and Individual Differences*, 106, 263–267. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.10.057>
- Newgent, R. A., Lee, S. M., Higgins, K. K., & Mulvenon, S. W. (2004). The construct of agreeableness: Facet vs. item level analysis. *Journal of Educational Research & Policy Studies*, 4(2), 39–51.
- Nezlek, J. B., & Forestell, C. A. (2024). Relationships between restrained eating and personality and self-esteem. *PLoS ONE*, 19(11). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0313406>
- Ng, D. X., Lin, P. K. F., Marsh, N. V., Chan, K. Q., & Ramsay, J. E. (2021). Associations Between Openness Facets, Prejudice, and Tolerance: A Scoping Review With Meta-Analysis. *Frontiers in Psychology*, 12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.707652>
- Nicolau, R., Corbeanu, A. D., & Iliescu, D. (2023). Conscientiousness and Cognitive Abilities: A Meta-Analysis. *Psihologia Resurselor Umane*, 21(1), 11–28. <https://doi.org/10.24837/pru.v21i1.531>

- Nießen, D., Rajkumar, R., Akkoc Altinok, D. C., Schnellbacher, G. J., Ramkiran, S., Hagen, J., Shah, N. J., Veselinović, T., & Neuner, I. (2025). 7-Tesla ultra-high field MRI of the parahippocampal cortex reveals evidence of common neurobiological mechanisms of major depressive disorder and neurotic personality traits. *Translational Psychiatry*, 15(1). <https://doi.org/10.1038/s41398-025-03435-y>
- Nikčević, A. V., Marino, C., Kolubinski, D. C., Leach, D., & Spada, M. M. (2021). Modelling the contribution of the Big Five personality traits, health anxiety, and COVID-19 psychological distress to generalised anxiety and depressive symptoms during the COVID-19 pandemic. *Journal of Affective Disorders*, 279, 578–584. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2020.10.053>
- Nikel, Ł. (2020). Submissiveness, assertiveness and aggressiveness in school-age children: The role of self-efficacy and the Big Five. *Children and Youth Services Review*, 110. <https://doi.org/10.1016/j.chidyouth.2020.104746>
- Nilsen, F. A., Bang, H., & Røysamb, E. (2024). Personality traits and self-control: The moderating role of neuroticism. *PLoS ONE*, 19(8). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0307871>
- Nima, A. Al, Cloninger, K. M., Persson, B. N., Sikström, S., & Garcia, D. (2020). Validation of Subjective Well-Being Measures Using Item Response Theory. *Frontiers in Psychology*, 10. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.03036>
- Niwenahisemo, L. C., Zhang, Q., Wang, W., Geng, D. D., Xu, H. Y., Hu, J. H., Ma, L. L., Tan, J. Y., Kong, Y. T., Hong, S., & Kuang, L. (2025). A comparative study of anxiety symptoms in Chinese and Rwandan adolescents: a cross-cultural measurement invariance study of the GAD-7 scale. *Frontiers in Psychiatry*, 16. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1571753>
- Novales, A. (2010). *Análisis de Regresión*.
- Novikova, I. A., & Voroyeva, A. A. (2019). The Five-Factor Model. In K. D. Keith (Ed.), *Cross-Cultural Psychology: Contemporary Themes and Perspectives* (2nd ed., pp. 685–706). John Wiley & Sons Ltd. <https://doi.org/10.1002/9781119519348.ch33>
- Nudelman, G., Kalish, Y., & Shiloh, S. (2019). The centrality of health behaviours: A network analytic approach. *British Journal of Health Psychology*, 24(1), 215–236. <https://doi.org/10.1111/bjhp.12350>
- Núñez, M. C. (2011). Sustainability and Spirituality: a Transdisciplinary Perspective. *Transdisciplinary Journal of Engineering & Science*, 2, 74. <https://doi.org/10.22545/2011/00013>
- Nurcahyo, F. A., & Valentina, T. D. (2024). The Indonesian Version of the Flourishing Scale: Is it Reliable and Valid for Indonesian People? *Evaluation and the Health Professions*, 47(1), 32–40. <https://doi.org/10.1177/01632787231215316>
- Nwadior, K., & Odibor, S. T. (2024). Humanity and Ecological Footprints: Christian Eco-Spirituality and Environmental Sustainability in Lokoja Metropolis. *Ohazurume: Unizik Journal of Culture and Civilization*, 3(1), 1–28.

- Nystedt, L., & Ljungberg, A. (2002). Facets of Private and Public Self-Consciousness: Construct and Discriminant Validity. *European Journal of Personality*, 16(2), 143–159. <https://doi.org/10.1002/per.440>
- O’Gorman, K. (1992). Toward the cultivation of ecological spirituality: The possibilities of partnership. *Religious Education*, 87(4), 606–618. <https://doi.org/10.1080/0034408920870412>
- Ogunsemi, J. O., Akinlawo, E. O., Akinbobola, O. I., Ariyo, J. O., Babatunde, S. I., & Akpunne, B. C. (2022). Psychometric Properties and Validation of Mini-International Personality Item Pool (Mini-IPIP) among Nigerian Population. *Advances in Research*, 49–57. <https://doi.org/10.9734/air/2022/v23i430342>
- Oladimeji, R. M. (2024). Assessing Administrative Effectiveness: The Impact of Personality Traits and Organisational Climate. *International Journal of Kita Kreatif*, 1(4), 159–175.
- Olaru, G., Stieger, M., Rügger, D., Kowatsch, T., Flückiger, C., Roberts, B. W., & Allemand, M. (2024). Personality change through a digital-coaching intervention: Using measurement invariance testing to distinguish between trait domain, facet, and nuance change. *European Journal of Personality*, 38(2), 141–157. <https://doi.org/10.1177/08902070221145088>
- Oliveira, J. (2017). Psychometric properties of the Portuguese Version of the Mini-IPIP five-factor Model Personality Scale. *Curr Psychol*, 18(2), 192–203. <https://doi.org/10.1007/s12144-017-9625-5>
- Olivera, M., Prozzillo, P., & Simkin, H. (2024). Gerotranscendence and satisfaction with life: contributions of the centrality of events and religiosity. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 17(2), 23–31. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.17203>
- Oprea, C., Ciocan, C. T., & Oprea, I. A. (2017). The ecotheological consciousness in environmental studies. *Proceedings of DIALOGO-CONF 2017 SSC*, 3(2), 207–217. <https://doi.org/10.18638/dialogo.2017.3.2.20>
- Orji, L. C., Uzodinma, E. E., & Ishola, A. A. (2025). Exploring the role of projective techniques in modern personality assesment: balancing subjectivity and objectivity. *Nigerian Journal of Clinical Psychology*, 1(44), 44–72. <https://doi.org/10.5281/zenoda15809289>
- Ortiz Acosta, J. D. (2019). Voces sobre espiritualidad desde América Latina. Un enfoque holístico más allá de lo religioso. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 11(21), 1–8.
- Ortuño-Sierra, J., García-Velasco, L., Debbané, M., & Fonseca-Pedrero, E. (2016). New approaches on the study of the psychometric properties of the STAI. *Actas Esp Psiquiatr*, 44(3), 83–92. <https://archive-ouverte.unige.ch/unige:179688>
- Osman, A., Barrios, F. X., Aukes, D., Osman, J. R., & Markway, K. (1993). The Beck Anxiety Inventory: Psychometric Properties in a Community Population I. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 15(4), 287–297. <https://doi.org/0882-2689/93/1200-0287>
- Otero-López, J. M., Santiago, M. J., & Castro, M. C. (2025). Big Five Personality Traits, Personal Projects, and Compulsive Buying: A Causal Approach. *European Journal of*

- Investigation in Health, Psychology and Education*, 15(2).
<https://doi.org/10.3390/ejihpe15020019>
- Otto, R. (2009). *Ensayos sobre lo numinoso* (Español). Editorial Trotta.
- Owens, M., & Bunce, H. (2023). The effect of brief exposure to virtual nature on mental wellbeing in adolescents. *Scientific Reports*, 13(1). <https://doi.org/10.1038/s41598-023-44717-z>
- Özsalman, E., Sever, S., & Çatı, K. (2024). THE MEDIATING ROLE OF HEDONIC CONSUMPTION AND MATERIALISM IN THE EFFECT OF THE CONSCIENTIOUSNESS PERSONALITY TRAIT ON ENVIRONMENTALLY CONSCIOUS CONSUMPTION. *Kafkas Üniversitesi İktisadi ve İdari Bilimler Fakültesi Dergisi*, 15(30), 483–513. <https://doi.org/10.36543/kauibfd.2024.019>
- Pace, A. C., & McGuire, J. M. (2020). The relationship of self-stigma of depression to evangelical beliefs and religious practices. *Mental Health, Religion and Culture*, 23(9), 777–788. <https://doi.org/10.1080/13674676.2020.1823348>
- Padrós Blázquez, F., Hurtado Izguerra, D., & Martínez Medina, M. P. (2019). Propiedades psicométricas de la Escala Generalized Anxiety Disorder Inventory (GADI) para la evaluación del trastorno de ansiedad generalizada en México. *Ansiedad y Estrés*, 25(2), 85–90. <https://doi.org/10.1016/j.anyes.2019.08.005>
- Paloutzian, R. F., & Park, C. L. (2013). *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality* (pp. 173–186).
- Paloutzian, R. F., & Park, C. L. (2015). Religiousness and spirituality: The psychology of multilevel meaning-making behavior. *Religion, Brain and Behavior*, 5(2), 166–178. <https://doi.org/10.1080/2153599X.2014.891254>
- Papava, I., Daescu, A. M. C., Dehelean, L., Bredicean, A. C., Ilie, A. C., Ursoniu, S., Bondrescu, M., Radu, I., Daescu, A., Gaitoane, A. I., & Oancea, C. (2025). The Impact of Maladaptive Coping Styles on Psychological Outcomes in Tuberculosis Patients. *Healthcare (Switzerland)*, 13(9). <https://doi.org/10.3390/healthcare13091042>
- Parekh, A., Patel, K., Ralston, G., Donald, A., Beier, E., Carroll, L., & Redden, D. (2025). Assessing the Prevalence of Depression Among English- and Spanish-Speaking Patients at a Free Medical Clinic. *Cureus*. <https://doi.org/10.7759/cureus.93648>
- Park, E., Yun, K. E., Kim, M. H., Kim, J., Chang, Y., Ryu, S., Kim, H. L., Kim, H. N., & Jung, S. C. (2021). Correlation between gut microbiota and six facets of neuroticism in Korean adults. *Journal of Personalized Medicine*, 11(12). <https://doi.org/10.3390/jpm11121246>
- Park, S. C., & Kim, Y. K. (2020). Anxiety Disorders in the DSM-5: changes, controversies, and future directions. In Y. Kim (Ed.), *Anxiety Disorders* (Vol. 1191, pp. 187–196). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-981-32-9705-0>
- Patrick, S., & Connick, P. (2019). Psychometric properties of the PHQ-9 depression scale in people with multiple sclerosis: A systematic review. *PLoS ONE*, 14(2). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0197943>

- Patriquin, M. A., & Mathew, S. J. (2017). The Neurobiological Mechanisms of Generalized Anxiety Disorder and Chronic Stress. In *Chronic Stress* (Vol. 1). SAGE Publications Inc. <https://doi.org/10.1177/2470547017703993>
- Pavani, J.-B., Le Vigouroux, S., Kop, J.-L., Congard, A., Dauvier, B., & Dauvier, B. A. (2017). A Network Approach to Affect Regulation Dynamics and Personality Trait-Induced Variations : Extraversion and Neuroticism Moderate Reciprocal Influences Between Affect and Affect Regulation Strategies. *European Journal of Personality*, 31(4). <https://doi.org/10.1002/per.2109i>
- Paykel, E. S. (2008). Basic concepts of depression. *Dialogues in Clinical Neuroscience*, 10(3), 279–289. <https://doi.org/10.31887/dcns.2008.10.3/espaykel>
- Pearce, M. J., Koenig, H. G., Robins, C. J., Nelson, B., Shaw, S. F., Cohen, H. J., & King, M. B. (2015). Religiously integrated cognitive behavioral therapy: A new method of treatment for major depression in patients with chronic medical illness. *Psychotherapy*, 52(1), 56–66. <https://doi.org/10.1037/a0036448>
- Pease, C. R., & Lewis, G. J. (2015). Personality links to anger: Evidence for trait interaction and differentiation across expression style. *Personality and Individual Differences*, 74, 159–164. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.10.018>
- Penninx, B. W., Pine, D. S., Holmes, E. A., & Reif, A. (2021). Anxiety disorders. *The Lancet*, 397(10277), 914–927. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(21\)00359-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(21)00359-7)
- Pequeno, N. P. F., Pequeno, N. P. F., Cabral, N. L. de A., Marchioni, D. M., Lima, S. C. V. C., & Lyra, C. de O. (2020). Quality of life assessment instruments for adults: a systematic review of population-based studies. *Health and Quality of Life Outcomes*, 18(1). <https://doi.org/10.1186/s12955-020-01347-7>
- Pereira da Silva Lopes, P., Schaefer, R., & Nichterwitz Scherer, J. (2025). Psychometric study of the Hospital Anxiety and Depression Scale with health professionals. *Revista de Saude Publica*, 59. <https://doi.org/10.11606/s1518-8787.2025059006420>
- Pérez Prieto, V. (2014). Espiritualidad ecológica. In V. Pérez Prieto (Ed.), *Espiritualidad ecológica* (Primera, pp. 36–64). Credo Ediciones.
- Pérez-Padilla, E., Cervantes-Ramírez, V., Hijuelos-García, N., Pineda-Cortés, J., & Salgado-Burgos, H. (2016). Prevalencia, causas y tratamiento de la depresión mayor. *Rev Biomed*, 28(2), 89–115.
- Perry, L. M., Hoerger, M., Molix, L. A., & Duberstein, P. R. (2020). A Validation Study of the Mini-IPIP Five-Factor Personality Scale in Adults With Cancer. *Journal of Personality Assessment*, 102(2). <https://doi.org/10.1080/00223891.2019.1644341>
- Persson, H., Björklund, F., & Bäckström, M. (2025). How Social Desirability Influences the Relationship between Measures of Personality and Key Constructs in Positive Psychology. *Journal of Happiness Studies*, 26(3). <https://doi.org/10.1007/s10902-025-00879-3>
- Pešić, D., Adžić, T., Vuković, O., Kalanj, M., & Toševski, D. L. (2020). Analysis of personality disorder profiles obtained by five-factor personality model. *Vojnosanitetski Pregled*, 77(9), 950–953. <https://doi.org/10.2298/VSP180424175P>

- Peter, P., & Singh, T. R. (2022). Belief and private religious practice as religious life commitment of an individual. *International Journal of Research Publication and Reviews Journal Homepage: Www.Ijrpr.Com*, 3(3), 1983–1991. www.ijrpr.com
- Phan, H. P., Ngu, B. H., & White, M. O. (2021). Introducing ‘holistic psychology’ for life qualities: A theoretical model for consideration. *Heliyon*, 7(1). <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2020.e05843>
- Piccinini, C. R. P., de Castro Almeida, V., da Silva Ezequiel, O., de Matos Fajardo, E. F., Lucchetti, A. L. G., & Lucchetti, G. (2021). Religiosity/Spirituality and Mental Health and Quality of Life of Early Pregnant Women. *Journal of Religion and Health*, 60(3), 1908–1923. <https://doi.org/10.1007/s10943-020-01124-2>
- Pickering, E., Rebecca, R., & Schloss, J. (2021). Anxiety patient reported outcome tool (GAD-7) use in complementary medicine teaching clinics throughout Australia. *Advances in Integrative Medicine*, 8(1), 20–26. <https://doi.org/10.1016/j.aimed.2020.02.006>
- Piedmont, R. L. (1999). Does Spirituality Represent the Sixth Factor of Personality? Spiritual Transcendence and the Five-Factor Model. *Journal of Personality*, 67(6), 985–1013. <https://doi.org/10.1111/1467-6494.00080>
- Piedmont, R. L. (2009). The contribution of religiousness and spirituality to subjective wellbeing and international satisfaction with life. In M. Souza, L. J. Francis, J. O’Higgins-Norman, & D. Scott (Eds.), *Handbook of Education for Spirituality, Care and Wellbeing* (Vol. 3, pp. 89–105). Springer Netherlands. <https://doi.org/10.1007/978-1-4020-9018-9>
- Piedmont, R. L. (2024). The Numinous Motivation Inventory. In *The Oxford Handbook of Psychology and Spirituality* (pp. 264–290). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190905538.013.11>
- Piedmont, R. L., & Aycock, W. (2007). An historical analysis of the lexical emergence of the Big Five personality adjective descriptors. *Personality and Individual Differences*, 42(6), 1059–1068. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2006.09.015>
- Piedmont, R. L., Fox, J., & Copello, E. (2021). “Whatsoever You Do unto the Least of My Brethren, You Do unto Me:” Using the Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) Scale in a Socially and Economically Marginalized Rescue Mission Sample. *Religions*, 12(7). <https://doi.org/10.3390/rel12070474>
- Piedmont, R. L., Fox, J., & Toscano, M. E. (2020). Spiritual crisis as a unique causal predictor of emotional and characterological impairment in atheists and agnostics: Numinous motivations as universal psychological qualities. *Religions*, 11(11), 1–20. <https://doi.org/10.3390/rel11110551>
- Piedmont, R. L., Kennedy, M. C., Sherman, M. F., Sherman, N. C., & Williams, J. E. G. (2008). A psychometric evaluation of the assessment of spirituality and religious sentiments (ASPIRES) scale: short form. *Research in the Social Scientific Study of Religion*, 19, 163–181. <https://doi.org/10.1163/EJ.9789004166462.I-299.55>

- Piedmont, R. L., Town, S., & Hollwitz, J. (2023). Undergraduate Management Course that Promotes Existential Development for Business. *Journal of Management, Spirituality and Religion*, 20(2), 182–205. <https://doi.org/10.51327/VXRM7190>
- Piedmont, R. L., & Wilkins, T. A. (2012). Spirituality, religiousness, and personality: Theoretical foundations and empirical applications. In K. I. Pargament, J. J. Exline, & J. W. Jones (Eds.), *Handbook of Psychology, Religion, and Spirituality: Context, theory, and research*. (Vol. 1, pp. 173–186). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/14045-009>
- Pincombe, J. L., Luciano, M., Martin, N. G., & Wright, M. J. (2007). Heritability of NEO PI-R Extraversion Facets and Their Relationship With IQ. *Twin Research and Human Genetics*, 10(3), 462–469. <https://doi.org/10.1375/twin.10.3.462>
- Piotrowski, J. P., Żemojtel-Piotrowska, M., Piedmont, R. L., & Baran, T. (2021). The Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) scale: Examining a spiritual transcendence nomological net in Polish context. *Psychology of Religion and Spirituality*, 13(1), 36–45. <https://doi.org/10.1037/rel0000273>
- Pirson, M., Piedmont, R. L., Nagy, N., & Hicks, D. (2023). Establishing a Dignity Scale - Measuring Intrinsic Value within Social Contexts. *Humanistic Management Journal*, 8(1), 97–112. <https://doi.org/10.1007/s41463-023-00147-7>
- Pizarro Obaid, F., & De la Fabián, R. (2022). The phylogenetic argument in Freud's metapsychology of anxiety. *International Journal of Psychoanalysis*, 103(5), 806–827. <https://doi.org/10.1080/00207578.2022.2089571>
- Platovnjak, I. (2019). The ecological spirituality in the light of laudatosi. *Nova Prisutnost*, 17(1), 75–91. <https://doi.org/10.31192/np.17.1.5>
- Ploke, V., Batinic, B., & Stieger, S. (2024). Evaluating flourishing: a comparative analysis of four measures using item pool visualization. *Frontiers in Psychology*, 15. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1458946>
- Plummer, F., Manea, L., Trepel, D., & McMillan, D. (2016). Screening for anxiety disorders with the GAD-7 and GAD-2: A systematic review and diagnostic metaanalysis. *General Hospital Psychiatry*, 39, 24–31. <https://doi.org/10.1016/j.genhosppsych.2015.11.005>
- Pohling, R., Bzdok, D., Eigenstetter, M., Stumpf, S., & Strobel, A. (2016). What is Ethical Competence? The Role of Empathy, Personal Values, and the Five-Factor Model of Personality in Ethical Decision-Making. *Journal of Business Ethics*, 137(3), 449–474. <https://doi.org/10.1007/s10551-015-2569-5>
- Poropat, A. E. (2009). A Meta-Analysis of the Five-Factor Model of Personality and Academic Performance. *Psychological Bulletin*, 135(2), 322–338. <https://doi.org/10.1037/a0014996>
- Pranckeviciene, A., Saudargiene, A., Gecaite-Stonciene, J., Liaugaudaite, V., Griskova-Bulanova, I., Simkute, D., Naginiene, R., Dainauskas, L. L., Ceidaite, G., & Burkauskas, J. (2022). Validation of the patient health questionnaire- 9 and the generalized anxiety disorder-7 in Lithuanian student sample. *PLoS ONE*, 17(1 January). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0263027>

- Praveena, T., & Raju, R. L. N. (2023). Achieving Environmental Harmony: An Analysis Based on the Narratives From Mahabharata. *Theory and Practice in Language Studies*, 13(2), 441–446. <https://doi.org/10.17507/tpls.1302.19>
- Prossinger, H., Boschetti, S., Hladky, T., Riha, D., Stachon, M., Slavik, J., & Binter, J. (2025). Personality Traits in 12 Countries Defined by the ‘Big Five’ are Found to Have a Culture Dependency: Implications for Modeling Citizens’ Personalities. *Human Interaction and Emerging Technologies (IHET 2025)*, 5. <https://doi.org/10.54941/ahfe1006711>
- Quilon, A. (2024). Role of Eco-spirituality in Psychological Well-Being of Selected Working Women. *Bedan Research Journal*, 9(1), 196–220. <https://doi.org/10.58870/berj.v9i1.70>
- Rabbia, H., & Simkin, H. (2023). Introducción al dossier Psicología y religión en América Latina. *Sociedad y Religión*, 62(33), 1–8. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/sociedadysociedadreligion/article/view/1242>
- Rafiq, A., Saleem, S., Bashir, M., & Ali, A. (2019). <p>The paradox role of extraversion in the cross-cultural adjustment process of Asian expatriates</p>. *Psychology Research and Behavior Management, Volume 12*, 179–194. <https://doi.org/10.2147/prbm.s191805>
- Rahman, M. A., Dhira, T. A., Sarker, A. R., & Mehareen, J. (2022). Validity and reliability of the Patient Health Questionnaire scale (PHQ-9) among university students of Bangladesh. *PLoS ONE*, 17(6 June). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0269634>
- Rahmi, T., Mashuri, A., & Minza, W. M. (2025). Values and work engagement: meta-beliefs in ingroup identification as mediator. *Cogent Psychology*, 12(1). <https://doi.org/10.1080/23311908.2025.2532414>
- Ramírez Asís, E., & Anaya López, A. (2024). Personalidad y actitud emprendedora en estudiantes. *Revista de Investigación Científica Humachuco*, 2(1), 103–116. <https://doi.org/10.61709/pw8aav19>
- Ramli, S., Rahman, K. A., Muspawi, M., Sobri, M., & Chen, D. (2022). Green Spirituality: The Effect of Spirituality Attitude for Students’ Environment Care Character. *JPI (Jurnal Pendidikan Indonesia)*, 11(2), 362–370. <https://doi.org/10.23887/jpiundiksha.v11i2.41750>
- Rasanjalee, R. M. K. S., & Lakshika, V. G. P. (2021). A Mindful Consumer: Attitude of Eco-Spirituality and Sustainable Consumption Intention. *International Journal of Advanced Scientific Research and Management*, 6(8), 1–6. <https://doi.org/10.36282/ijasrm/6.8.2021.1835>
- Ratchford, J. L., Ming, M. S., & Schnitker, S. A. (2022). Personality profiles differentially predict well-being at the facet level: A latent profile analysis of the five factor model facets. *Personality and Individual Differences*, 196. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2022.111700>
- Rayapoullé, A., de Chassey, M., Benoit, L., Hassler, C., & Falissard, B. (2024). Constructing childhood depression: a qualitative study with international experts in child psychiatry. *European Child and Adolescent Psychiatry*, 33(6), 1847–1862. <https://doi.org/10.1007/s00787-023-02270-0>

- Redelmeier, D. A., Najeeb, U., & Etchells, E. E. (2021). Understanding Patient Personality in Medical Care: Five-Factor Model. *Journal of General Internal Medicine*, 36(7), 2111–2114. <https://doi.org/10.1007/s11606-021-06598-8>
- Reilly, F. M. (2017). *DEEP ECOLOGY LEADS TO SPIRITUAL WHOLENESS* [Sofia University]. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.21035.28960>
- Remes, O., Francisco, J., & Templeton, P. (2021). Biological, Psychological, and Social Determinants of Depression: A Review of Recent Literature. *Brain Sciences*, 11(12). <https://doi.org/10.3390/brainsci11121633>
- Reyes-Estrada, M., Rivera-Segarra, E., Ramos-Pibernus, A., & Rosario-Hernández, C. (2014). DESARROLLO Y VALIDACIÓN DE UNA ESCALA PARA MEDIR RELIGIOSIDAD EN UNA MUESTRA DE ADULTOS EN PUERTO RICO. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 25(2), 226–242. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=233245622005>
- Rhodes, R. E., Courneya, K. S., & Jones, L. W. (2002). Personality - The theory of planned behavior, and exercise: A unique role for extroversion's activity facet. *Journal of Applied Social Psychology*, 32(8), 1721–1736. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.2002.tb02772.x>
- Riccelli, R., Toschi, N., Nigro, S., Terracciano, A., & Passamonti, L. (2017). Surface-based morphometry reveals the neuroanatomical basis of the five-factor model of personality. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 12(4), 671–684. <https://doi.org/10.1093/scan/nsw175>
- Richaud de Minzi, C. M., Lemos, V., & Oros, L. (2004). Adaptación del NEO-PIR a la Argentina primera parte: diferencias entre el español y el argentino. Su influencia sobre la validez constructiva. *Psicodiagnosticar*, 13, 27–45.
- Rina, A. P., Surjaningrum, E. R., & Dewi, T. K. (2024). Biological, Psychological, And Social Factors Of Flourishing In Chronic Diseases: A Systematic Review Of Research. *Health Psychology Research*, 12. <https://doi.org/10.52965/001c.126453>
- Rizzo, I. A., & Góngora, V. C. (2022). Prevalence of Flourishing in Argentine Adolescents. *Revista de Psicología*, 40(2), 1213–1233. <https://doi.org/10.18800/psico.202202.020>
- Roberts, B. W., Lejuez, C., Krueger, R. F., Richards, J. M., & Hill, P. L. (2014). What is conscientiousness and how can it be assessed? *Developmental Psychology*, 50(5), 1315–1330. <https://doi.org/10.1037/a0031109>
- Robinson, M., Irvin, R., Fereidouni, H., & Klein, R. (2025). Feelings as a currency of care: A role of agreeableness in emotional reactivity. *Journal of Personality*, 93(3), 553–566. <https://doi.org/10.1111/jopy.12951>
- Robitschek, C., & Keyes, C. L. M. (2009). Keyes's Model of Mental Health With Personal Growth Initiative as a Parsimonious Predictor. *Journal of Counseling Psychology*, 56(2), 321–329. <https://doi.org/10.1037/a0013954>
- Rodríguez Martínez, D., Cabaleiro, J., Pena, T., & Rivera, F. (2009). *El criterio de información de Akaike en la obtención de modelos estadísticos de rendimiento*. 439–434.

- Rodríguez-Ruiz, F., Mari-Sanmillán, M. I., Benito, A., Castellano-García, F., Sánchez-Llorens, M., Almodóvar-Fernández, I., & Haro, G. (2023). Relationship of Gaming Disorder with parenting based on low affection-communication and personality trait of neuroticism in adolescents. *Frontiers in Psychology, 14*. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1147601>
- Rojas-Torres, L. (2020). Robustez de los índices de ajuste del análisis factorial confirmatorio a los valores extremos. *Revista de Matemática: Teoría y Aplicaciones, 27*(2), 383–404. <https://doi.org/10.15517/rmta.v27i2.33677>
- Rojo-Wissar, D. M., Wanigatunga, A. A., Simonsick, E. M., Terracciano, A., Wu, M. N., Zipunnikov, V., Schrack, J. A., Hossain, S., Ferrucci, L., Costa, P. T., & Spira, A. P. (2021). Personality and insomnia symptoms in older adults: The Baltimore Longitudinal Study of Aging. *Sleep, 44*(9). <https://doi.org/10.1093/sleep/zsab082>
- Rojtenberg, S., Mosca, D., Verdaguer, M. F., Martinez, M., & Elorza, P. M. (2023). The Winding Path of Depression in Argentina from Awareness to Functional Recovery. *Current Psychiatry Research and Reviews, 20*(3), 181–191. <https://doi.org/10.2174/2666082219666230519102418>
- Romero, T. J. (2023). LA ECOESPIRITUALIDAD DE MICHEL MAXI-ME EGGER: UNA METANOIA TRINITARIA Y PANENTEÍSTA THE ECO-SPIRITUALITY OF MICHEL MAIME EGGER: A TRINITARIAN AND PANENTHEISTIC METANOIA. *Revista de Antropología y Filosofía de Lo Sagrado, 8*(1), 87–103. <https://doi.org/110.24310/raphisa.7.1.2023.17236>
- Rosa, C. D., Collado, S., Profice, C. C., & Pires, P. P. (2022). The 7-items version of the connectedness to nature scale: A study of its validity and reliability with Brazilians. *Current Psychology, 41*(8), 5105–5110. <https://doi.org/10.1007/s12144-020-01026-2>
- Rosa Cáceres, A., Stasik-O'Brien, S., Rojas, A., Sánchez García, M., Lozano Rojas, O., & Díaz Batanero, M. (2020). Spanish Adaptation of the Inventory of Depression and Anxiety Symptoms (IDAS-II). *Journal of Affective Disorders, 271*, 81–90. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2020.03.187>
- Rosenberger, M. (2022). Christian Ethics of Creation. In *Christian Ethics of Creation*. Nomos Verlagsgesellschaft mbH & Co. KG. <https://doi.org/10.5771/9783748934387>
- Roslan, N. S., Izhar, L. I., Faye, I., Amin, H. U., Saad, M. N. M., Sivapalan, S., Karim, S. A. A., & Rahman, M. A. (2019). Neural correlates of eye contact in face-to-face verbal interaction: An EEG-based study of the extraversion personality trait. *PLoS ONE, 14*(7). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0219839>
- Rosmarin, D. H., & Koenig, H. G. (2020). Handbook of Spirituality, Religion, and Mental Health. In D. H. Rosmarin & H. G. Koenig (Eds.), *Handbook of spirituality, religion, and mental health*. (Second, pp. xxi–xxiv). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-816766-3.00003-3>
- Roth, Y., Hanlon, C. A., Pell, G., Zibman, S., Harmelech, T., Muir, O. S., MacMillan, C., Prestley, T., Purselle, D. C., Knightly, T., & Tendler, A. (2023). Real world efficacy and safety of various accelerated deep TMS protocols for major depression. *Psychiatry Research, 328*. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2023.115482>

- Rouillon, F. (2005). La dépression, hier, aujourd'hui et demain: Évolution historique des concepts. *Thérapie*, 60(5), 425–429. <https://doi.org/10.2515/therapie:2005063>
- Roux, J. L., Konczal, A. A., Bernasconi, A., Bhagwat, S. A., Vreese, R. De, Doimo, I., Govigli, V. M., Kašpar, J., Kohsaka, R., Pettenella, D., Plieninger, T., Shakeri, Z., Shibata, S., Stara, K., Takahashi, T., Torralba, M., Tyrväinen, L., Weiss, G., & Winkel, G. (2022). Exploring evolving spiritual values of forests in Europe and Asia: a transition hypothesis toward re-spiritualizing forests. *Ecology and Society*, 27(4). <https://doi.org/10.5751/ES-13509-270420>
- Ruiz, V. (2003). El modelo estructural de cinco factores de personalidad: medio siglo de historia (1949-1999). *Revista Historia de La Psicología*, 1, 63–91.
- Rule, A., Abbey, C., Wang, H., Rozelle, S., & Singh, M. K. (2024). Measurement of flourishing: a scoping review. *Frontiers in Psychology*, 15. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1293943>
- Rush, A. J. (2007). The varied clinical presentations of Major depressive disorder. *J Clin Psychiatry*, 68(8), 4–10.
- Rutter, L. A., & Brown, T. A. (2017). Psychometric Properties of the Generalized Anxiety Disorder Scale-7 (GAD-7) in Outpatients with Anxiety and Mood Disorders. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 39(1), 140–146. <https://doi.org/10.1007/s10862-016-9571-9>
- Ryff, C. D. (2018). Well-Being With Soul: Science in Pursuit of Human Potential. *Perspectives on Psychological Science*, 13(2), 242–248. <https://doi.org/10.1177/1745691617699836>
- Saavedra Savignano, G. J. (2024). Personalidad, espiritualidad, y resiliencia en mujeres adultas, víctimas de violencia de género, residentes en Capital Federal y Gran Buenos Aires. *Escritos En Salud Mental*, 2(1), 28–46.
- Sabah, A., Aljaberi, M. A., El-Mir, M., Hajji, J., & Alduais, A. (2025). Psychometric Properties of the Arabic Flourishing Scale. *Research on Social Work Practice*, 0(0), 1–11. <https://doi.org/10.1177/10497315251315942>
- Sabino Canteras, N., Barbosa Resstel, L., Bertoglio, L. J., Padua Carobrez, A., & Silveira Guimaraes, F. (2010). Current Topics in Behavioral Neurosciences. In M. B. Stein & T. Steckler (Eds.), *Behavioral Neurobiology of Anxiety and its treatment* (pp. 77–96). Springer.
- Sadauska, I., & Koļesovs, A. (2021). VALIDITY AND RELIABILITY OF THE FLOURISHING SCALE: LATVIAN VERSION. *SOCIETY. INTEGRATION. EDUCATION. Proceedings of the International Scientific Conference*, 7, 171–180. <https://doi.org/10.17770/sie2021vol7.6402>
- Sáez Abello, G., Ariza Viviescas, A., Once Saca, P., & Rosas Treuque, A. (2025). Rasgos de la personalidad y el grit en taekwondistas estadounidenses. *Acción Motriz*, 36, 171–183.
- Salgado, A. C. (2014). Revisión de estudios empíricos sobre el impacto de la religión, religiosidad y espiritualidad como factores protectores. *Propósitos y Representaciones. Revista de Psicología Educativa de La USIL*, 2(1), 121–140.

- Salvaggio, D. G., & Sicardi, E. D. (2014). *La personalidad. Ficha de la Cátedra Psicología de las Organizaciones*.
- Sambol, S., Suleyman, E., Scarfo, J., & Ball, M. (2022). Distinguishing between trait emotional intelligence and the five-factor model of personality: additive predictive validity of emotional intelligence for negative emotional states. *Heliyon*, 8(2).
<https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2022.e08882>
- Sánchez González, J. F., Ursino, D., Steeb, F., Lozzia, G., & Abal, F. J. P. (2021). *Continuidad entre las facetas de Ansiedad del dominio Neuroticismo y su variante desadaptativa*.
www.uces.edu.ar
- Sánchez González, J., & Galibert, M. (2022). Diferencias teóricas en la operacionalización de las facetas del dominio responsabilidad del modelo de los cinco grandes. *Acta Académica, Memorias 2022*. <https://www.aacademia.org/000-084/168>
- Sandoval-Escobar, M., Páramo, P., Orejuela, J., Gallo, I. G., Cortés, O. F., Mendoza, K. H., Garzón, C., & Erazo, C. (2019). Paradoxes of the environmental behavior of university students in different academic disciplines. In *INTERDISCIPLINARIA* (Vol. 36, Issue 2).
- Santángelo, P. R., Brandariz, R., Cremonte, M., & Conde, K. (2019). New evidence of the psychometric properties of panas in student population Argentina. *Revista Argentina de Clinica Psicologica*, 28(5), 752–760. <https://doi.org/10.24205/03276716.2019.1118>
- Santero, M., Daray, F. M., Prado, C., Hernández-Vásquez, A., & Irazola, V. (2019). Association between religiosity and depression varies with age and sex among adults in South America: Evidence from the CESCAS I study. *PLoS ONE*, 14(12), e0226622.
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0226622>
- Santo Padre Francisco. (2015). *Laudato si': Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común*. Dicasterio per la comunicazioni. Libreria Editrice Vaticana.
- Santomauro, D. F., Mantilla Herrera, A. M., Shadid, J., Zheng, P., Ashbaugh, C., Pigott, D. M., Abbafati, C., Adolph, C., Amlag, J. O., Aravkin, A. Y., Bang-Jensen, B. L., Bertolacci, G. J., Bloom, S. S., Castellano, R., Castro, E., Chakrabarti, S., Chattopadhyay, J., Cogen, R. M., Collins, J. K., ... Ferrari, A. J. (2021). Global prevalence and burden of depressive and anxiety disorders in 204 countries and territories in 2020 due to the COVID-19 pandemic. *The Lancet*, 398(10312), 1700–1712. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(21\)02143-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(21)02143-7)
- Sanz, J., García-Vera, M. P., & Fortún, M. (2012). El Inventario de ansiedad de Beck (BAI): propiedades psicométricas de la versión española en pacientes con trastornos psicológicos. *Behavioral Psychology*, 20(3), 563–583.
- Sanz, J., García-Vera, M. P., & Magán, I. (2010). Anger and hostility from the perspective of the Big Five personality model. *Scandinavian Journal of Psychology*, 51(3), 262–270.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-9450.2009.00771.x>
- Sanz-García, A., García-Vera, M. P., & Sanz, J. (2024). Internal Structure and Relationship with Social Desirability of a Psychopathy Scale Based on the NEO PI-R. *Revista Iberoamericana de Diagnostico y Evaluacion Psicologica*, 4(74), 19–37.
<https://doi.org/10.21865/RIDEP74.4.02>

- Sargeant, S., & Yoxall, J. (2023). Psychology and Spirituality: Reviewing Developments in History, Method and Practice. *Journal of Religion and Health*, 62(2), 1159–1174. <https://doi.org/10.1007/s10943-022-01731-1>
- Satıcı, S. A., Taşkın, S., Kütük, H., Okur, S., Satıcı, B., Yılmaz, F. B., & Türkdoğan, E. N. (2025). Turkish Adaptation of the Eco-Spirituality Scale: Its Association with Emotional Connectedness to Nature, Positive Future Expectation, and Mental Well-being. *Spiritual Psychology and Counseling*, 10(3), 405–420. <https://doi.org/10.37898/spiritualpc.1758470>
- Sattler, S., Wilkinson, R., & Lee, M. T. (2023). A brief measure of complete subjective well-being in Germany: A population-based validation of a German version of the Flourish Index (FI) and the Secure Flourish Index (SFI). *PLoS ONE*, 18(11 November). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0284892>
- Saulsman, L. M., & Page, A. C. (2004). The five-factor model and personality disorder empirical literature: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 23(8), 1055–1085. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2002.09.001>
- Scatolini, S. S. S. (2022). From spiritual ecology to balanced spiritual ecosystems. *HTS Theologies Studies / Theological Studies*, 78(2). <https://doi.org/10.4102/hts.v78i2.7202>
- Schinkel, A. (2025). Beyond human flourishing: an argument for ecological education. *Journal of Philosophy of Education*, 59(3–4), 651–667. <https://doi.org/10.1093/jopedu/qhaf001>
- Schmid, R. (2021). Personality Traits, Religiosity, and Academic Major. *Journal of Interdisciplinary Undergraduate Research*, 13, 3.
- Schmitt, D. P., Allik, J., McCrae, R. R., Benet-Martínez, V., Alcalay, L., Ault, L., Austers, I., Bennett, K. L., Bianchi, G., Boholst, F., Borg Cunen, M. A., Braeckman, J., Brainerd, E. G., Caral, L. G. A., Caron, G., Martina Casullo, M., Cunningham, M., Daibo, I., De Backer, C., ... Sharan, M. B. (2007). The geographic distribution of Big Five personality traits: Patterns and profiles of human self-description across 56 nations. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 38(2), 173–212. <https://doi.org/10.1177/0022022106297299>
- Schonhardt, S., Sullivan, S., & Shisler Marshall, R. (2023). A Focused Review of Multidimensional Well-Being Assessments. *Journal of Wellness*, 4(2). <https://doi.org/10.55504/2578>
- Schotanus-Dijkstra, M., Pieterse, M. E., Drossaert, C. H. C., Westerhof, G. J., de Graaf, R., ten Have, M., Walburg, J. A., & Bohlmeijer, E. T. (2016). What Factors are Associated with Flourishing? Results from a Large Representative National Sample. *Journal of Happiness Studies*, 17(4), 1351–1370. <https://doi.org/10.1007/s10902-015-9647-3>
- Schotanus-Dijkstra, M., ten Klooster, P. M., Drossaert, C. H. C., Pieterse, M. E., Bolier, L., Walburg, J. A., & Bohlmeijer, E. T. (2016). Validation of the Flourishing Scale in a sample of people with suboptimal levels of mental well-being. *BMC Psychology*, 4(12), 1–10. <https://doi.org/10.1186/s40359-016-0116-5>
- Schwaba, T., & Bleidorn, W. (2018). Individual differences in personality change across the adult life span. *Journal of Personality*, 86(3), 450–464. <https://doi.org/10.1111/jopy.12327>

- Schwaba, T., Bleidorn, W., Hopwood, C. J., Manuck, S. B., & Wright, A. G. C. (2022). Refining the Maturity Principle of Personality Development by Examining Facets, Close Others, and Comaturation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 122(5), 942–958. <https://doi.org/10.1037/pspp0000400>
- Schwaba, T., Luhmann, M., Denissen, J. J. A., Chung, J. M., & Bleidorn, W. (2018). Openness to experience and culture-openness transactions across the Lifespan. *Journal of Personality and Social Psychology*, 115(1), 118–136. <https://doi.org/10.1037/pspp0000150>
- Schwaba, T., & Thalmayer, A. G. (2024). *Openness/intellect: The weirdest trait in the Big Five world?* <https://doi.org/10.31234/osf.io/wnzy4>
- Seltzer, B. K., Ones, D. S., & Tatar, A. (2017). Using personality facets to understand the nature of personality-satisfaction relationships: Findings from meta-analytic bifactor latent modeling. *Career Development International*, 22(5), 477–506. <https://doi.org/10.1108/CDI-08-2017-0141>
- Seok, C. B., Cosmas, G., Hashmi, S. I., & Ading, C. (2022). Psychometric and Gender Invariance Analysis of the Flourishing Scale in the Malaysian Context. *SAGE Open*, 12(2). <https://doi.org/10.1177/21582440221096447>
- Seppänen, M. (2025). Residential environment, physical activity and depressive symptoms in adults. *Nordia Geographical Publications*, 54(4). www.nordia.journal.fi.
- Setti, F., & Kahn, J. H. (2024). Evaluating how facets of openness to experience predict music preference. *Musicae Scientiae*, 28(1), 143–158. <https://doi.org/10.1177/10298649231174751>
- Shafiq, S., Imran, A., & Sajid, A. (2025). An Investigation of Well-Being and Personality Traits in Youth: Emotional Intelligence as a Mediator. *Pakistan Journal of Humanities and Social Sciences*, 13(1), 252–261. <https://doi.org/10.52131/pjhss.2025.v13i1.2626>
- Shafranske, E. P. (2023). The Scientific Study of Positive Psychology, Religion/Spirituality, and Mental Health. In E. B. Davis, E. L. Worthington Jr., & S. Schnitker (Eds.), *Handbook of Positive Psychology, Religion, and Spirituality* (pp. 345–359). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-10274-5>
- Shankar, S., Anagh, G. S., & Vaish, A. (2017). Spirituality and skill for leadership towards sustainable management. *Purushartha*, 10(2), 107–112. <https://doi.org/10.21844/pajmes.v10i02.10574>
- Sharma, G., Naidoo, J. M., Ihalanayake, R., Joshi, M., & Tharapos, M. (2025). The Nexus Between Self-Efficacy and Professional Skills Development Among Accounting Students: Do Social and Cultural Factors Matter? *Accounting and Finance*. <https://doi.org/10.1111/acfi.70037>
- Shehata, H. S. E., Farag, N. A. K., & Mohamed, B. E. S. (2024). Effect of Positive Psychology Interventions on Psychological Flourishing, Optimism, and Hope among Depressive Patients. *Assiut Scientific Nursing Journal*, 12(46), 280–292. <https://doi.org/10.21608/asnj.2024.322074.1912>

- Shevlin, M., Butter, S., McBride, O., Murphy, J., Gibson-Miller, J., Hartman, T. K., Levita, L., Mason, L., Martinez, A. P., McKay, R., Stocks, T. V., Bennett, K. M., Hyland, P., Vallieres, F., Valiente, C., Vazquez, C., Contreras, A., Peinado, V., Trucharte, A., ... Bentall, R. P. (2022). Measurement invariance of the Patient Health Questionnaire (PHQ-9) and Generalized Anxiety Disorder scale (GAD-7) across four European countries during the COVID-19 pandemic. *BMC Psychiatry*, 22(1). <https://doi.org/10.1186/s12888-022-03787-5>
- Shevlin, M., Hyland, P., Butter, S., McBride, O., Hartman, T. K., Karatzias, T., & Bentall, R. P. (2023). The development and initial validation of self-report measures of ICD-11 depressive episode and generalized anxiety disorder: The International Depression Questionnaire (IDQ) and the International Anxiety Questionnaire (IAQ). *Journal of Clinical Psychology*, 79(3), 854–870. <https://doi.org/10.1002/jclp.23446>
- Shokrkon, A., & Nicoladis, E. (2021). How personality traits of neuroticism and extroversion predict the effects of the COVID-19 on the mental health of Canadians. *PLoS ONE*, 16(5 May). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0251097>
- Showraki, M., Showraki, T., & Brown, K. (2020). Generalized Anxiety Disorder: Revisited. *Psychiatric Quarterly*, 91(3), 905–914. <https://doi.org/10.1007/s1126-020-09747-0>
- Sibley, C., Luyten, N., Purnomo, M., Mobberley, A., Wooton, L., Hammond, M., Sengupta, N., Perry, R., & West-Newman, T. (2011). The Mini-IPIP6: Validation and extension of a short measure of the Big-Six factors of personality in New Zealand. *New Zealand Journal of Psychology*, 40(3), 142–159.
- Sideris, L. H. (2007). Evolving environmentalism: The role of ecotheology in creation/evolution controversies. *Worldviews: Environment, Culture, Religion*, 11(1), 58–82. <https://doi.org/10.1163/156853507X173504>
- Sideris, L. H. (2015). Science as sacred myth? Ecospirituality in the anthropocene age. *Journal for the Study of Religion, Nature and Culture*, 9(2), 136–153. <https://doi.org/10.1558/jsrnc.v9i2.27259>
- Sidi, H. (2021). The Association between Neuroticism Personality Traits and Depressive Psychopathology with Quality of Life among Diabetic Patients. *Medicine & Health*, 16(1), 207–222. <https://doi.org/10.17576/MH.2021.1601.17>
- Silva, A. J., & Caetano, A. (2013). Validation of the Flourishing Scale and Scale of Positive and Negative Experience in Portugal. *Social Indicators Research*, 110(2), 469–478. <https://doi.org/10.1007/s11205-011-9938-y>
- Silva Nunes, C. H. S. da, & Hutz, C. S. (2006). Construção e validação de uma escala de extroversão no modelo dos Cinco Grandes Fatores de Personalidade. *Psico-USF*, 11(2), 147–155. <http://ipip.ori.org/ipip/index.htm>
- Simkin, H. (2016a). El modelo circunplejo de la espiritualidad. *{PSOCIAL}*, 2(2), 65–76.
- Simkin, H. (2016b). *Espiritualidad, religiosidad y bienestar subjetivo y psicológico en el marco del Modelo y la Teoría de los Cinco Factores de la Personalidad* [Doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. <https://www.aacademica.org>.

- Simkin, H. (2017a). Adaptación y Validación al Español de la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos (ASPIRES): la trascendencia espiritual en el modelo de los cinco factores. *Universitas Psychologica*, 16(2). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-2.aeee>
- Simkin, H. (2017b). Translate into Spanish of the Assessment of Spirituality and Religious Sentiments scale (ASPIRES): Spiritual Transcendence within the five-factor model. *Universitas Psychologica*, 16(2), 1–12. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-2.aeee>
- Simkin, H. (2019). Adaptación y validación del inventario de autotranscendencia para adultos en el contexto argentino. *Pensando Psicología*, 15(25), 1–15. <https://doi.org/10.16925/2382-3984.2019.01.05>
- Simkin, H., Borchardt Dutera, L., & Azzollini, S. (2020a). Evidencias de validez del Compendio Internacional de Ítems de Personalidad Abreviado. *Liberabit: Revista Peruana de Psicología*, 26(1), 1–23. <https://doi.org/10.24265/liberabit.2020.v26n1.02>
- Simkin, H., Borchardt Dutera, L., & Azzollini, S. (2020b). Evidencias de validez del Compendio Internacional de Ítems de Personalidad Abreviado. *Liberabit: Revista Peruana de Psicología*, 26(1), 1–23. <https://doi.org/10.24265/liberabit.2020.v26n1.02>
- Simkin, H., & Piedmont, R. L. (2018a). Adaptation and Validation of the Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) scale short form into Spanish. *Revista Latinoamericana de Psicología Positiva*, 4, 97–107.
- Simkin, H., & Piedmont, R. L. (2018b). *Adaptation and Validation of the Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) scale short form into spanish. Adaptación y Validación al español de la versión abreviada de la Escala de Evaluación de Espiritualidad y Sentimientos Religiosos (ASPIRES). Adaptação e Validação da Escala de Espiritualidade e Sentimentos Religiosos (ASPIRES) reduzem a forma curta em espanhol.*
- Simkin, H., Rubio, P., Di Puglia, G., & Preuss, M. (2019). Religiosidad y espiritualidad en el marco del modelo de los cinco factores de la personalidad. *Revista Científica Arbitrada de La Fundación MenteClara*, 4(2), 73–109. <https://doi.org/10.32351/rca.v4.2.89>
- Simkute, D., Wang, G. Y., & Griskova-Bulanova, I. (2025). Interoception, personality, and internet use: Preliminary insights into their association. *PLOS ONE*, 20(7 July). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0328260>
- Sindermann, C., Luo, R., Zhao, Z., Li, Q., Li, M., Kendrick, K. M., Panksepp, J., & Montag, C. (2018). High ANGER and low agreeableness predict vengefulness in German and Chinese participants. *Personality and Individual Differences*, 121, 184–192. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.09.004>
- Sleep, C. E., Hyatt, C. S., Lamkin, J., Maples-Keller, J. L., & Miller, J. D. (2018). Examining the relations among the DSM-5 alternative model of personality, the five-factor model, and externalizing and internalizing behavior. *Personality Disorders: Theory, Research, and Treatment*, 9(4), 379–384. <https://doi.org/10.1037/per0000240>
- Smith, E. I., Yoon, D. P., Bruininks, P., Witvliet, C. V. O., Cohen, D., Edman, L. R. O., Bankard, J., & Johnstone, B. (2021). Relationships between psychometrically distinct

- Brief Multidimensional Measure of Religiousness/Spirituality (BMMRS) factors and mental health among U.S. college students. *Mental Health, Religion and Culture*, 24(2), 1. <https://doi.org/10.1080/13674676.2021.1922014>
- Smith, O. R. F., Alves, D. E., Knapstad, M., Haug, E., & Aarø, L. E. (2017). Measuring mental well-being in Norway: Validation of the Warwick-Edinburgh Mental Well-being Scale (WEMWBS). *BMC Psychiatry*, 17(1). <https://doi.org/10.1186/s12888-017-1343-x>
- Smith, T. W., & Williams, P. G. (1992). Personality and Health: Advantages and Limitations of the Five-Factor Model. *Journal of Personality*, 60(2), 395–423.
- Soares, B., Kanevsky, G., Teng, C. T., Pérez-Esparza, R., Bonetto, G. G., Lacerda, A. L. T., Uribe, E. S., Cordoba, R., Lupo, C., Samora, A. M., & Cabrera, P. (2021). Prevalence and Impact of Treatment-Resistant Depression in Latin America: a Prospective, Observational Study. *Psychiatric Quarterly*, 92(4), 1797–1815. <https://doi.org/10.1007/s11126-021-09930-x>
- Soldz, S., & Vaillant, G. E. (1999). The Big Five Personality Traits and the Life Course: A 45-Year Longitudinal Study. *Journal of Research in Personality*, 33, 208–232. <http://www.idealibrary.comon>
- Soto, C. J., & Jackson, J. J. (2020). Five-Factor Model of Personality. In D. Dunn (Ed.), *Oxford Bibliographies in Psychology*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/obo/9780199828340-0120>
- Soto, C. J., & John, O. P. (2017). The next Big Five Inventory (BFI-2): Developing and assessing a hierarchical model with 15 facets to enhance bandwidth, fidelity, and predictive power. *Journal of Personality and Social Psychology*, 113(1), 117–143. <https://doi.org/10.1037/pspp0000096>
- Soto-Balbuena, C., De La Fe Rodríguez-Muñoz, M., & Le, H. N. (2021). Validation of the generalized anxiety disorder screener (GAD-7) in Spanish pregnant women. *Psicothema*, 33(1), 164–170. <https://doi.org/10.7334/psicothema2020.167>
- Sousa, T. V., Viveiros, V., Chai, M. V., Vicente, F. L., Jesus, G., Carnot, M. J., Gordo, A. C., & Ferreira, P. L. (2015). Reliability and validity of the Portuguese version of the Generalized Anxiety Disorder (GAD-7) scale. *Health and Quality of Life Outcomes*, 13(1). <https://doi.org/10.1186/s12955-015-0244-2>
- Soutter, A. R. B., Bates, T. C., & Möttus, R. (2020). Big Five and HEXACO Personality Traits, Proenvironmental Attitudes, and Behaviors: A Meta-Analysis. *Perspectives on Psychological Science*, 15(4), 913–941. <https://doi.org/10.1177/1745691620903019>
- Sparks, A. C., Ehret, P. J., & Brick, C. (2022). Measuring pro-environmental orientation: Testing and building scales. *Journal of Environmental Psychology*, 81. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2022.101780>
- Spielberg, C. D., Gonzalez-Reigosa, F., & Martínez-Urrutia, A. (1971). DEVELOPMENT OF THE SPANISH EDITION OF THE STATE-TRAIT ANXIETY INVENTORY1. *Interamerican Journal of Psychology*, 5, 3–4.

- Spielberger, C. D., & Reheiser, E. C. (2009). Assessment of Emotions: Anxiety, Anger, Depression, and Curiosity. *Applied Psychology: Health and Well-Being*, 1(3), 271–302. <https://doi.org/10.1111/j.1758-0854.2009.01017.x>
- Spielmann, J., Yoon, H. J. R., Ayoub, M., Chen, Y., Eckland, N. S., Trautwein, U., Zheng, A., & Roberts, B. W. (2022). An In-depth Review of Conscientiousness and Educational Issues. *Educational Psychology Review*, 34(4), 2745–2781. <https://doi.org/10.1007/s10648-022-09693-2>
- Spinhoven, P., Huijbers, M. J., Zheng, Y., Ormel, J., & Speckens, A. E. M. (2017). Mindfulness facets and Big Five personality facets in persons with recurrent depression in remission. *Personality and Individual Differences*, 110, 109–114. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.01.045>
- Spitzer, R. L., Kroenke, K., Williams, J. B. W., & Löwe, B. (2006). A Brief Measure for Assessing Generalized Anxiety Disorder The GAD-7. *Arch Intern Med.*, 166, 1092–1097. <http://archinte.jamanetwork.com/>
- Sponsel, L. E. (2008). Spiritual Ecology. *Journal for the Study of Religion, Nature and Culture*, 1(3), 340–350. <https://doi.org/10.1558/jsrnc.v1i3.340>
- Stagnaro, J. C., Cía, A., Vázquez, N., Vommaro, H., Nemirovsky, M., Serfaty, E., Ezequiel Sustas, S., Elena Medina Mora, M., Benjet, C., Aguilar-Gaxiola, S., & Kessler, R. (2019). Estudio epidemiológico de salud mental en población general de la República Argentina. *Vertex Revista Argentina de Psiquiatría*, XXIX, 275–299. <https://revistavertex.com.ar/ojs/index.php/vertex/article/view/256>
- Stancil, M. (2023). *IMPROVING MENTAL WELL-BEING THROUGH CULTURE-SPECIFIC OUTDOOR LEARNING: A MIXED-METHODS STUDY*.
- Stavrova, O., Evans, A. M., & van Beest, I. (2023). The Effects of Partner Extraversion and Agreeableness on Trust. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 49(7), 1028–1042. <https://doi.org/10.1177/01461672221086768>
- Steeb, F., Lozzia, G., & Abal, F. J. P. (2021). *Faceta Ansiedad del Modelo Big Five. Construcción de una escala usando la teoría clásica de test*. www.uces.edu.ar
- Stewart, R. D., Möttus, R., Seeboth, A., Soto, C. J., & Johnson, W. (2022). The finer details? The predictability of life outcomes from Big Five domains, facets, and nuances. *Journal of Personality*, 90(2), 167–182. <https://doi.org/10.1111/jopy.12660>
- Stewart, S. H., & Devine, H. (2000). Relations between personality and drinking motives in young adults. *Personality and Individual Differences*, 29, 495–511. www.elsevier.com/locate/paid*Corresponding author.Fax:+1902-494-6585.
- Storch, E. A., Roberti, J. W., Heidgerken, A. D., Storch, J. B., Lewin, A. B., Killiany, E. M., Baumeister, A. L., Bravata, E. A., & Geffken, G. R. (2004). The Duke Religion Index: A Psychometric Investigation. *Pastoral Psychology*, 53(2). <https://doi.org/0031/2789/110-0175/0>
- Suganthi, L. (2019). Ecospirituality: A Scale to Measure an Individual's Reverential Respect for the Environment. *Ecopsychology*, 11(2), 110–122. <https://doi.org/10.1089/eco.2018.0065>

- Suganthi, L. (2020). Ecospirituality for organizational sustainability: An empirical study. *Journal of Cleaner Production*, 266, 1–14. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2020.121849>
- Sumi, K. (2014). Reliability and Validity of Japanese Versions of the Flourishing Scale and the Scale of Positive and Negative Experience. *Social Indicators Research*, 118(2), 601–615. <https://doi.org/10.1007/s11205-013-0432-6>
- Summerell, P. A., Smillie, L. D., & Anderson, J. F. I. (2023). Personality traits beyond Neuroticism predict post-concussive symptomatology in the post-acute period after mild traumatic brain injury in premorbidly healthy adults. *Applied Neuropsychology: Adult*, 30(6), 661–670. <https://doi.org/10.1080/23279095.2021.1970554>
- Sun, J., Liang, K., Chi, X., & Chen, S. (2021). Psychometric properties of the generalized anxiety disorder scale-7 item (GAD-7) in a large sample of chinese adolescents. *Healthcare (Switzerland)*, 9(12). <https://doi.org/10.3390/healthcare9121709>
- Sun, Y., Fu, Z., Bo, Q., Mao, Z., Ma, X., & Wang, C. (2020). The reliability and validity of PHQ-9 in patients with major depressive disorder in psychiatric hospital. *BMC Psychiatry*, 20(1). <https://doi.org/10.1186/s12888-020-02885-6>
- Sun, Y., Kong, Z., Song, Y., Liu, J., & Wang, X. (2022). The validity and reliability of the PHQ-9 on screening of depression in neurology: a cross sectional study. *BMC Psychiatry*, 22(1). <https://doi.org/10.1186/s12888-021-03661-w>
- Sutin, A. R., Aschwanden, D., Stephan, Y., & Terracciano, A. (2022). The association between facets of conscientiousness and performance-based and informant-rated cognition, affect, and activities in older adults. *Journal of Personality*, 90(2), 121–132. <https://doi.org/10.1111/jopy.12657>
- Sutin, A. R., Brown, J., Luchetti, M., Aschwanden, D., Stephan, Y., & Terracciano, A. (2023). Five-Factor Model Personality Traits and the Trajectory of Episodic Memory: Individual-Participant Meta-Analysis of 471,821 Memory Assessments from 120,640 Participants. *Journals of Gerontology - Series B Psychological Sciences and Social Sciences*, 78(3), 421–433. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbac154>
- Sutin, A. R., Stephan, Y., & Terracciano, A. (2018). Facets of conscientiousness and objective markers of health status. *Psychology and Health*, 33(9), 1100–1115. <https://doi.org/10.1080/08870446.2018.1464165>
- Swami, V., & Furnham, A. (2019). The influence of personality on aesthetic preferences. In M. Nadal & O. Vartanian (Eds.), *The Oxford Handbook of Empirical Aesthetics* (pp. 820–833). Oxford University Press. <https://doi.org/10.193/oxfordhb/9780198824350.013.36>
- Symons, X., Rhee, J., Tanous, A., Balboni, T., & VanderWeele, T. J. (2024). Flourishing at the end of life. *Theoretical Medicine and Bioethics*, 45(5), 401–425. <https://doi.org/10.1007/s11017-024-09679-x>
- Tabaeian, S. R., & Piedmont, R. L. (2024). Factor analysis and reliability of the Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) Scale in an Iranian sample. *Mental Health, Religion and Culture*, 27(2), 176–188. <https://doi.org/10.1080/13674676.2022.2150999>

- Tamer George. (2023). *The Concept of Environment in Judaism, Christianity and Islam. Key concepts in interreligious discourses* (Böttigheimer Christoph & Wenzel Maximilian Widenka, Eds.; First, Vol. 10). De Gruyter.
- Tamimy, M., Sahragard, R., Razmjoo, S. A., & Khaghaninejad, M. S. (2024). Teachers' personality: A proxy for the group work use? *Training, Language and Culture*, 8(4), 10–23. <https://doi.org/10.22363/2521-442X-2024-8-4-10-23>
- Tatay, J. (2020). The controversial and fruitful dialogue between theology and ecology. *Estudios Eclesiasticos*, 95(373), 315–346. <https://doi.org/10.14422/EE.V95.I373.Y2020.002>
- Taylor, B. (2010). Dark Green Religion: Nature Spirituality and the Planetary Future. In *Dark Green Religion*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520944459>
- Taylor, B., Wright, J., & LeVasseur, T. (2020). Dark green humility: religious, psychological, and affective attributes of proenvironmental behaviors. *Journal of Environmental Studies and Sciences*, 10(1), 41–56. <https://doi.org/10.1007/s13412-019-00578-5>
- Temizyürek, T., Richardson, G. B., & Brown, G. R. (2024). Comparability of personality facets between men and women: A test of measurement invariance in IPIP-NEO facets in 49 countries. *Journal of Research in Personality*, 113. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2024.104551>
- Terracciano, A., & Costa, P. T. (2004). Smoking and the Five-Factor Model of Personality. *Addiction*, 99(4), 472–481.
- Tiirikainen, K., Haravuori, H., Ranta, K., Kaltiala-Heino, R., & Marttunen, M. (2018). Psychometric properties of the 7-item Generalized Anxiety Disorder Scale (GAD-7) in a large representative sample of Finnish adolescents. *Psychiatry Research*, 272, 30–35. <https://doi.org/10.1016/j.ps>
- Tiwari, M. M., Goel, V., & Ahamad, F. (2022). State of the science of environment, spirituality and health: An overview. *Environment Conservation Journal*, 23(3), 471–478. <https://doi.org/10.36953/ecj.15772491>
- Tkáčová, H., & Slivka, D. (2021). The christian ideal of sustainable development and its perception among young adults: A case study from slovakia. *Religions*, 12(10). <https://doi.org/10.3390/rel12100882>
- Todorović, A., Baumann, C., Blanchin, M., & Bourion-Bédès, S. (2023). Validation of Generalized Anxiety Disorder 6 (GAD-6)—A Modified Structure of Screening for Anxiety in the Adolescent French Population. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(8). <https://doi.org/10.3390/ijerph20085546>
- Tolea, M. I., Terracciano, A., Simonsick, E. M., Jeffrey Metter, E., Costa, P. T., & Ferrucci, L. (2012). Associations between personality traits, physical activity level, and muscle strength. *Journal of Research in Personality*, 46(3), 264–270. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2012.02.002>

- Toledo, V. M. (2022). Agroecology and spirituality: reflections about an unrecognized link. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 46(4), 626–641. <https://doi.org/10.1080/21683565.2022.2027842>
- Tomás, J. M., Torres, Z., Oliver, A., Enrique, S., & Fernández, I. (2022). Psychometric properties of the EURO-D scale of depressive symptomatology: Evidence from SHARE wave 8. *Journal of Affective Disorders*, 313, 49–55. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2022.06.079>
- Tomasso, L. P., & Chen, J. T. (2022). Toward a Theory of Nature Experience and Health. *Ecopsychology*, 14(4), 282–297. <https://doi.org/10.1089/eco.2022.0005>
- Tong, K. K., & Wang, Y. Y. (2017). Validation of the flourishing scale and scale of positive and negative experience in a Chinese community sample. *PLoS ONE*, 12(8). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0181616>
- Tönis, K. J. M., Kraiss, J. T., Drossaert, C. H. C., Karreman, J., Oostinga, M. S. D., Kloos, N., Austin, J., & Bohlmeijer, E. T. (2024). Regaining Mental Well-Being in the Aftermath of the Covid-19 Pandemic with a Digital Multicomponent Positive Psychology Intervention: A Randomized Controlled Trial. *Journal of Happiness Studies*, 25(7). <https://doi.org/10.1007/s10902-024-00793-0>
- Topino, E., Di Fabio, A., Palazzeschi, L., & Gori, A. (2021). Personality traits, workers' age, and job satisfaction: The moderated effect of conscientiousness. *PLoS ONE*, 16(7). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0252275>
- Topp, C. W., Østergaard, S. D., Søndergaard, S., & Bech, P. (2015). The WHO-5 well-being index: A systematic review of the literature. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 84(3), 167–176. <https://doi.org/10.1159/000376585>
- Toscanelli, C., Shino, E., Robinson, S. L., & Thalmayer, A. G. (2022). Religiousness worldwide: translation of the Duke University Religion Index into 20 languages and validation across 27 nations. *Measurement Instruments for the Social Sciences*, 4(1). <https://doi.org/10.1186/s42409-022-00041-2>
- Trapnell, P. D., & Campbell, J. D. (1999a). Private Self-Consciousness and the Five-Factor Model of Personality: Distinguishing Rumination From Reflection. In *Journal of Personality and Social Psychology* (Vol. 76, Issue 2).
- Trapnell, P. D., & Campbell, J. D. (1999b). Private self-consciousness and the five-factor model of personality: Distinguishing rumination from reflection. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76(2), 284–304. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.76.2.284>
- Trikha, A. (2025). A study on the relationship between Psychological Capital, Flourishing and Work Engagement among Healthcare Professionals. *International Journal of Interdisciplinary Approaches in Psychology (IJIAIP)*, 3(4).
- Tsitsigkou, E. (2024). SPIRITUALITY AS A PREDICTIVE FACTOR OF FEELING HELPLESSNESS. *Theophany*, 6. <https://doi.org/10.26247/theophany.2630>

- Uher, R., Payne, J. L., Pavlova, B., & Perlis, R. H. (2014). Major depressive disorder in DSM-5: Implications for clinical practice and research of changes from DSM-IV. *Depression and Anxiety*, 31(6), 459–471. <https://doi.org/10.1002/da.22217>
- Underwood, L. G. (2011). The daily spiritual experience scale: Overview and results. *Religions*, 2(1), 29–50. <https://doi.org/10.3390/rel2010029>
- Underwood, L. G., & Teresi, J. A. (2002). The Daily Spiritual Experience Scale: Development, Theoretical Description, Reliability, Exploratory Factor Analysis, and Preliminary Construct Validity Using Health-Related Data. *Ann Behav Med*, 24(1), 22–33.
- United Nations Environment Programme. (2020). *Faith for earth. A call for action. FECA*. <https://parliamentofreligions.org/faith-for-earth>.
- Upenieks, L., & Hill, T. D. (2024). The moderating role of offspring religiosity in the intergenerational transmission of parental psychopathology. *Mental Health, Religion and Culture*, 1–25. <https://doi.org/10.1080/13674676.2024.2354413>
- Uphill, M., Sly, D., & Swain, J. (2016). From mental health to mental wealth in athletes: Looking back and moving forward. *Frontiers in Psychology*, 7(935), 1–6. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.00935>
- Urcelay, G. P. (2024). A psychological mechanism for the development of anxiety. *Behavioral Neuroscience*, 138(4), 281–290. <https://doi.org/10.31234/osf.io/mvpuh>
- Urchaga-Litago, J. D. (2019). La religiosidad como fortaleza humana. *International Journal of Developmental and Educational Psychology INFAD Revista de Psicología*, 1(1), 309–316.
- Urtasun, M., Daray, F. M., Teti, G. L., Coppolillo, F., Herlax, G., Saba, G., Rubinstein, A., Araya, R., & Irazola, V. (2019). Validation and calibration of the patient health questionnaire (PHQ-9) in Argentina. *BMC Psychiatry*, 19(1). <https://doi.org/10.1186/s12888-019-2262-9>
- Valente, G., Diotaiuti, P., Corrado, S., Tosti, B., Zanon, A., & Mancone, S. (2025). Validity and measurement invariance of abbreviated scales of the State-Trait Anxiety Inventory (STAI-Y) in a population of Italian young adults. *Frontiers in Psychology*, 16. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1443375>
- Valero, S., Daigre, C., Rodríguez-Cintas, L., Barral, C., Gomà-I-Freixanet, M., Ferrer, M., Casas, M., & Roncero, C. (2014). Neuroticism and impulsivity: Their hierarchical organization in the personality characterization of drug-dependent patients from a decision tree learning perspective. *Comprehensive Psychiatry*, 55(5), 1227–1233. <https://doi.org/10.1016/j.comppsy.2014.03.021>
- van den Brink, B., Jongkind, M., Rippe, R. C. A., van der Velde, N., Braam, A. W., & Schaap-Jonker, H. (2023). Dimensions of Religion Associated with Suicide Attempt and Ideation: A 15-Month Prospective Study in a Dutch Psychiatric Population. *Religions*, 14(4), 1–14. <https://doi.org/10.3390/rel14040442>
- van den Brink, B., Jongkind, M., Wijzenbroek, W., Duif, M., Braam, A. W., Delespaul, P., & Schaap-Jonker, H. (2023). The Experience Sampling Method: A New Way of Assessing Variability of the Emotional Dimensions of Religiosity and Spirituality in a Dutch

- Psychiatric Population. *Journal of Religion and Health*, 62(5), 3687–3701.
<https://doi.org/10.1007/s10943-023-01857-w>
- van Zyl, L. E., & ten Klooster, P. M. (2022). Exploratory Structural Equation Modeling: Practical Guidelines and Tutorial With a Convenient Online Tool for Mplus. *Frontiers in Psychiatry*, 12. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2021.795672>
- Vanderweele, T. J. (2017). On the promotion of human flourishing. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 114(31), 8148–8156.
<https://doi.org/10.1073/pnas.1702996114>
- VanderWeele, T. J. (2017). Religious Communities and Human Flourishing. *Current Directions in Psychological Science*, 26(5), 476–481. <https://doi.org/10.1177/0963721417721526>
- Vanderweele, T. J. (2019). Activities for Flourishing: An Evidence-Based Guide. *Journal of Positive Psychology & Wellbeing*, 2020(1), 79–91. <http://journalppw.com>
- Vanderweele, T. J., & Case, B. (2025). Academic flourishing and student formation. *International Journal of Wellbeing*, 15(2). <https://doi.org/10.5502/ijw.v15i2.5003>
- Vanegas-Rico, M. C., Corral-Verdugo, V., Bustos-Aguayo, J. M., & Ortega-Andeane, P. (2022). Expectations of others' environmental behaviour and its effect on personal pro-environmental behaviour (Expectativas del comportamiento ambiental de otros y su efecto en la conducta proambiental personal). *Psyecology*, 13(1), 29–49.
<https://doi.org/10.1080/21711976.2021.1992872>
- Varga, B. A., Oláh, A., Urbán, R., Jakab, J., & Vargha, A. (2025). Assessing levels of flourishing: Diener's flourishing scale reveals greater insights into low flourishing in a Hungarian sample. *Current Psychology*, 44(5), 3406–3419.
<https://doi.org/10.1007/s12144-025-07356-3>
- Vargas Herrera, F., & Moya Marchant, L. (2018). La espiritualidad como fortaleza humana y su relación con la construcción de sentido vital. Algunas notas específicas para el campo educativo. *CAURIENSIA*, XIII(2018), 277–299. <https://doi.org/10.17398/2340-4256.13.277>
- Ventura León, J., & Caycho-Rodríguez, T. (2017). El coeficiente Omega: un método alternativo para la estimación de la confiabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 625–627. <https://doi.org/10.11600/1692715x.12117101613>
- Vera, A. I., Yaccarini, C., & Simkin, H. (2022). Adaptación y evidencia de validez de la escala de Florecimiento para la población argentina. *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 26, 53–72.
- Vera, A., Olivera, M., Prozzillo, P., & Simkin, H. (2023). Espiritualidad, Religiosidad y Personalidad como Predictores del Florecimiento. *Psicodebate*, 23(2), 62–71.
<https://doi.org/10.18682/pd.v23i2.9230>
- Verma, R., Sekar, S., & Mukhopadhyay, S. (2025). Unlocking flourishing at workplace: An integrative review and framework. In *Applied Psychology* (Vol. 74, Issue 1). John Wiley and Sons Inc. <https://doi.org/10.1111/apps.12591>

- Vespa, A., Giulietti, M. V., Spatuzzi, R., Fabbietti, P., Meloni, C., Gattafoni, P., & Ottaviani, M. (2017). Validation of Brief Multidimensional Spirituality/Religiousness Inventory (BMMRS) in Italian Adult Participants and in Participants with Medical Diseases. *Journal of Religion and Health*, 56(3), 907–915. <https://doi.org/10.1007/s10943-016-0285-9>
- Vicario A, Fernández R, Enders J, Aleves de Lima A, & Cerezo G. (2020). Prevalencia de ansiedad y depresión en pacientes con enfermedades cardiovasculares durante la pandemia COVID-19. *Revista Federación Argentina de Cardiología*, 49(03).
- Vilá Baños, R., Torrado Fonseca, Me., & Reguant Álvarez, M. (2019). Análisis de regresión lineal múltiple con SPSS: un ejemplo práctico. *REIRE Revista d Innovació i Recerca En Educació*, 12(2), 1–10. <https://doi.org/10.1344/reire2019.12.222704>
- Viladrich, C., Angulo-Brunet, A., & Doval, E. (2017). Un viaje alrededor de alfa y omega para estimar la fiabilidad de consistencia interna. *Anales de Psicología*, 33(3), 755–782. <https://doi.org/10.6018/analesps.33.3.268401>
- Vilela-Estrada, A. L., Villarreal-Zegarra, D., Copez-Lonzoy, A., Esenarro-Valencia, L., Sánchez-Ramírez, J. C., Lamas-Delgado, F., Ambrosio-Melgarejo, J., Reategui-Rivera, C. M., & Finkelstein, J. (2024). Psychometric properties of the Spanish version of the hospital anxiety and depression scale in cancer patients. *Frontiers in Psychology*, 15. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1497946>
- Villarreal-Zegarra, D., Copez-Lonzoy, A., Bernabé-Ortiz, A., Melendez-Torres, G. J., & Bazo-Alvarez, J. C. (2019). Valid group comparisons can be made with the Patient Health Questionnaire (PHQ-9): A measurement invariance study across groups by demographic characteristics. *PLoS ONE*, 14(9). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0221717>
- Villarreal-Zegarra, D., Paredes-Angeles, R., Mayo-Puchoc, N., Arenas-Minaya, E., Huarcaya-Victoria, J., & Copez-Lonzoy, A. (2024). Psychometric properties of the GAD-7 (General Anxiety Disorder-7): a cross-sectional study of the Peruvian general population. *BMC Psychology*, 12(1). <https://doi.org/10.1186/s40359-024-01688-8>
- Vizioli, N. A., & Pagano, A. E. (2022). Beck Anxiety Inventory: Structural validity and reliability through different estimation methods in Argentine population. *Acta Colombiana de Psicología*, 22(1), 28–41. <https://doi.org/10.14718/ACP.2022.25.1.3>
- Voorter, J., & van Vliet, J. (2025). Durkheim, Individualism, Human Flourishing and the Law: An Appraisal of Social Solidarity and Circularity in the Construction Sector. *Circular Economy*, 3(1). <https://doi.org/10.55845/nqir7494>
- Vu, L. G., Le, L. K., Dam, A. V. T., Nguyen, S. H., Vu, T. T. M., Trinh, T. T. H., Do, A. L., Do, N. M., Le, T. H., Latkin, C., Ho, R. C. M., & Ho, C. S. H. (2022). Factor Structures of Patient Health Questionnaire-9 Instruments in Exploring Depressive Symptoms of Suburban Population. *Frontiers in Psychiatry*, 13. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.838747>
- Vuyk, M. A., Krieschok, T. S., & Kerr, B. A. (2016). Openness to Experience Rather Than Overexcitabilities: Call It Like It Is. *Gifted Child Quarterly*, 60(3), 192–211. <https://doi.org/10.1177/0016986216645407>

- Waigel, N., & Lemos, V. (2021). Análisis psicométricos preliminares de la Escala Perfil PERMA para adolescentes argentinos. *UAP CONICET*.
<https://www.researchgate.net/publication/363320070>
- Walton, K. E., Pantoja, G., & McDermut, W. (2018). Associations Between Lower Order Facets of Personality and Dimensions of Mental Disorder. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 40(3), 465–475. <https://doi.org/10.1007/s10862-017-9633-7>
- Wang, L., Kroenke, K., Stump, T. E., & Monahan, P. O. (2021). Screening for perinatal depression with the Patient Health Questionnaire depression scale (PHQ-9): A systematic review and meta-analysis. *General Hospital Psychiatry*, 68, 74–82.
<https://doi.org/10.1016/j.genhosppsych.2020.12.007>
- Wang, X., Wang, Y., Zhao, Y., Zhang, B., Xu, Y., Ruan, C., & Wang, Y. (2025). Research on the Development and Treatment Progress of Anxiety Disorders. In *Advances in Engineering Technology Research IBCEE* (Vol. 13).
- Wang, Y. P., & Gorenstein, C. (2013). Psychometric properties of the Beck Depression Inventory-II: A comprehensive review. *Revista Brasileira de Psiquiatria*, 35(4), 416–431.
<https://doi.org/10.1590/1516-4446-2012-1048>
- Ware, J. E., Article WARE, O., & Jr, J. E. (1996). A 12-Item Short-Form Health Survey: Construction of Scales and Preliminary Tests of Reliability and Validity. *WARE : Med Care*, 34(3), 220–233. <https://doi.org/10.2307/3766749>
- Wartberg, L., Potzel, K., Spindler, C., & Kammerl, R. (2023). The Big Five Personality Domains and Their Facets: Empirical Relations to Problematic Use of Video Games, Social Media and Alcohol. *Behavioral Sciences*, 13(6).
<https://doi.org/10.3390/bs13060444>
- Watson, D., Clark, L. A., & Khoo, S. (2022). The temperamental basis of extraversion and its implications for psychopathology. *Personality and Individual Differences*, 185.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2021.111302>
- Watson, D., Nus, E., & Wu, K. D. (2019). Development and Validation of the Faceted Inventory of the Five-Factor Model (FI-FFM). *Assessment*, 26(1), 17–44.
<https://doi.org/10.1177/1073191117711022>
- Watson, D., Stanton, K., Khoo, S., Ellickson-Larew, S., & Stasik-O'Brien, S. M. (2019). Extraversion and psychopathology: A multilevel hierarchical review. *Journal of Research in Personality*, 81, 1–10. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2019.04.009>
- Watson, D., Stasik, S. M., Ellickson-Larew, S., & Stanton, K. (2015). Extraversion and Psychopathology: A Facet-Level Analysis. *Journal of Abnormal Psychology*, 124(2), 432–446. <https://doi.org/10.1037/abn0000051.suppl>
- Weber, M. C. ;, Furman, H. ;, & Schulenberg, S. E. (2022). A Spanish Adaptation and Validation of the Purpose in Life Test – Short Form (PIL-SF). *PSocial*, 8(1), 1–20.
<https://orcid.org/0000-0003-3235-7525>

- Wei, Z., Deng, X., & Lu, H. (2024). Good city and nice people: The impact of the perceived built environment on prosocial tendencies, flourishing, depression, and anxiety. *Journal of Environmental Psychology*, 99. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2024.102431>
- Weiner-Light, S., Rankin, K. P., Lanata, S., Possin, K. L., Dohan, D., & Bernstein Sideman, A. (2021). The Role of Spirituality in Conceptualizations of Health Maintenance and Healthy Aging Among Latin American Immigrants. *The American Journal of Geriatric Psychiatry*, 29(11), 1079–1088. <https://doi.org/10.1016/j.jagp.2021.04.017>
- Weinschenk, A. C. (2014). Personality Traits and the Sense of Civic Duty. *American Politics Research*, 42(1), 90–113. <https://doi.org/10.1177/1532673X13484172>
- Weinschenk, A. C., & Dawes, C. T. (2018). Genes, Personality Traits, and the Sense of Civic Duty. *American Politics Research*, 46(1), 47–76. <https://doi.org/10.1177/1532673X17710760>
- Weisberg, R. B. (2009). Overview of generalized anxiety disorder: epidemiology, presentation, and course. *J Clin Psychiatry*, 70(2), 4–9.
- Weiss, A., Costa, P. T., Collins, K. A., Ross, L. M., Huffman, K. M., Wolever, R. Q., Smith, P. J., Hauser, E. R., Jiang, R., Jakicic, J. M., Kraus, W. E., & Siegler, I. C. (2024). Predicting physical activity by the personality styles of the five-factor model. *Health Psychology*, 43(10), 768–777. <https://doi.org/10.1037/hea0001388>
- Weziak-Bialowolska, D., Bialowolski, P., Lee, M. T., Chen, Y., VanderWeele, T. J., & McNeely, E. (2021). Psychometric Properties of Flourishing Scales From a Comprehensive Well-Being Assessment. *Frontiers in Psychology*, 12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.652209>
- Wheeler, R. (2024). *Radical Kidship. A Christian Ecospirituality*. (1st ed.). Fortress Press.
- White, L. (1967). The Historical Roots of Our Ecologic Crisis. *Science*, 155(3767), 1203–1207.
- Whiteside, S. P., & Lynam, D. R. (2001). The five factor model and impulsivity: Using a structural model of personality to understand impulsivity. *Personality and Individual Differences*, 30(4), 669–689. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(00\)00064-7](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(00)00064-7)
- Wichers, M., Riese, H., Hodges, T. M., Snippe, E., & Bos, F. M. (2021). A Narrative Review of Network Studies in Depression: What Different Methodological Approaches Tell Us About Depression. *Frontiers in Psychiatry*, 12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.719490>
- Widianarko, B. (2021). Eco-spirituality for Safeguarding Nature. *Faculty of Agricultural Technology, Department of Food Technology*. <http://repository.unika.ac.id/id/eprint/24037>
- Wildman, W. J., & McNamara, P. (2010). Evaluating reliance on narratives in the psychological study of religious experiences. *International Journal for the Psychology of Religion*, 20(4), 223–254. <https://doi.org/10.1080/10508619.2010.507666>
- Wildman, W. J., Rohr, D., Sandage, S. J., & Donato, N. C. (2024). The Dimensions of Spirituality Inventory. *Archive for the Psychology of Religion*, 46(1), 35–70. <https://doi.org/10.1177/00846724231185180>

- Willen, S. S., Williamson, A. F., & Walsh, C. C. (2025). Who gets to define flourishing? Disentangling social science from theology in flourishing measurement and policy prescriptions. *SSM - Mental Health*, 7. <https://doi.org/10.1016/j.ssmmh.2024.100377>
- Williams, A. L., Craske, M. G., Mineka, S., & Zinbarg, R. E. (2021). Reciprocal effects of personality and general distress: Neuroticism vulnerability is stronger than scarring. *Journal of Abnormal Psychology*, 130(1), 34–46. <https://doi.org/10.1037/abn0000635>
- Williamson, E., Piedmont, R. L., Fox, J., Rowe, M., & Robinson, D. (2024). Spiritual coping within medical professions: A psychometric analysis of the Numinous Motivations Inventory short form. *Journal of Advanced Nursing*. <https://doi.org/10.1111/jan.16148>
- Willmore, M. W. (2022). Holistic Education Review Issue: Placed-based education and the natural world 2(Ecospirituality: A Teacher’s Path Toward Wholeness and Wellness. *Holistic Education Review*, 2(1), 1–8.
- Willroth, E. C., Luo, J., Atherton, O. E., Weston, S. J., Drewelies, J., Batterham, P. J., Condon, D. M., Gerstorf, D., Huisman, M., Spiro, A., Mroczek, D. K., & Graham, E. K. (2023). Personality Traits and Health Care Use: A Coordinated Analysis of 15 International Samples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 125(3), 629–648. <https://doi.org/10.1037/pspp0000465>
- Wilmot, M. P., Wiernik, B. M., & Ones, D. S. (2025). Mapping Domains of Life Success: Insights From Meta-Analytic Criterion Profile Analysis. *Psychological Bulletin*, 151(6), 767–818. <https://doi.org/10.1037/bul0000476.supp>
- Wilson, E. J., Stapinski, L., Dueber, D. M., Rapee, R. M., Burton, A. L., & Abbott, M. J. (2020). Psychometric properties of the Intolerance of Uncertainty Scale-12 in generalized anxiety disorder: Assessment of factor structure, measurement properties and clinical utility. *Journal of Anxiety Disorders*, 76. <https://doi.org/10.1016/j.janxdis.2020.102309>
- Wilt, J. A., Grubbs, J. B., Pargament, K. I., & Exline, J. J. (2017). Religious and Spiritual Struggles, Past and Present: Relations to the Big Five and Well-Being. *The International Journal for the Psychology of Religion*, 27(1), 51–64. <https://doi.org/10.1080/10508619.2016.1183251>
- Winslow, L. D. (2023). An ecospirituality of nature’s beauty: A hopeful conversation in the current climate crisis. *HTS Teologiese Studies / Theological Studies*, 79(2). <https://doi.org/10.4102/hts.v79i2.8420>
- Wissing, M. P., Schutte, L., Liversage, C., Entwisle, B., Gericke, M., & Keyes, C. (2021). Important Goals, Meanings, and Relationships in Flourishing and Languishing States: Towards Patterns of Well-being. *Applied Research in Quality of Life*, 16(2), 573–609. <https://doi.org/10.1007/s11482-019-09771-8>
- Wittchen, H., & Hoyer, J. (2001). Generalized Anxiety Disorder: Nature and Course. *J Clin Psychiatry*, 62(11), 15–19.
- Witten, H., Savahl, S., & Adams, S. (2019). Adolescent flourishing: A systematic review. *Cogent Psychology*, 6(1). <https://doi.org/10.1080/23311908.2019.1640341>

- Wittenborn, A. K., & Hosseinichimeh, N. (2022). Exploring personalized psychotherapy for depression: A system dynamics approach. *PLoS ONE*, 17(10 October). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0276441>
- Woldetensay, Y. K., Belachew, T., Tesfaye, M., Spielman, K., Biesalski, H. K., Kantelhardt, E. J., & Scherbaum, V. (2018). Validation of the Patient Health Questionnaire (PHQ-9) as a screening tool for depression in pregnant women: Afaan Oromo version. *PLoS ONE*, 13(2). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0191782>
- Wong, P. T. P. (2020). The maturing of positive psychology and the emergence of pp 2.0: A book review of positive psychology (3rd ed.) by william compton and edward hoffman. *International Journal of Wellbeing*, 10(1), 107–117. <https://doi.org/10.5502/ijw.v10i1.885>
- Wormley, A. S., Vornlocher, C., Aglozo, E. Y., Jayawickreme, E., Johnson, K. A., Moon, J. W., Van Cappellen, P., Verma, A., & Cohen, A. B. (2025). Religion and human flourishing. *Journal of Positive Psychology*, 20(1), 43–58. <https://doi.org/10.1080/17439760.2023.2297208>
- Wrede, N., Töpfer, N. F., Risch, A. K., & Wilz, G. (2025). How do care-related beliefs contribute to depression and anxiety in family caregivers of people with dementia? Testing a cognitive vulnerability-stress model. *Aging and Mental Health*, 29(2), 282–290. <https://doi.org/10.1080/13607863.2024.2386079>
- Wright, S. (2025). Conscientiousness and Openness to Experience Predict Job Performance in Public Service All-Remote Workforce. *Canadian Public Administration*, 68(2), 207–226. <https://doi.org/10.1111/capa.70017>
- Wu, H., Fan, S., Yan, C., & Wang, H. (2024). Cortical microstructural brain network mediates the association between personality trait of agreeableness and life satisfaction. *Cerebral Cortex*, 34(1). <https://doi.org/10.1093/cercor/bhad410>
- Xiao, Y., Baes, N., Vylomova, E., & Haslam, N. (2023). Have the concepts of “anxiety” and “depression” been normalized or pathologized? A corpus study of historical semantic change. *PLoS ONE*, 18(6 JUNE). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0288027>
- Xie, Z., & Ren, Z. (2023). Call for Faith: Religiousness, Religious Coping and Psychological Disturbance of Chinese Christians during COVID-19. *Disaster Medicine and Public Health Preparedness*, 17(5). <https://doi.org/10.1017/dmp.2022.295>
- Xu, X., Soto, C. J., & Plaks, J. E. (2021). Beyond Openness to Experience and Conscientiousness: Testing links between lower-level personality traits and American political orientation. *Journal of Personality*, 89(4), 754–773. <https://doi.org/10.1111/jopy.12613>
- Yang, J., Yu, Y., Wang, W., & Qiu, J. (2023). Atypical neural activation associated with implicit negative emotional facial processing in fMRI tasks in individuals with neuroticism personality traits. *Current Psychology*, 42(2), 906–913. <https://doi.org/10.1007/s12144-021-01486-0>
- Yang, S. W., & Koo, M. (2022). The Big Five Personality Traits as Predictors of Negative Emotional States in University Students in Taiwan. *International Journal of*

- Environmental Research and Public Health*, 19(24).
<https://doi.org/10.3390/ijerph192416468>
- Yang, X., Fang, Y., Chen, H., Zhang, T., Yin, X., Man, J., Yang, L., & Lu, M. (2021). Global, regional and national burden of anxiety disorders from 1990 to 2019: results from the Global Burden of Disease Study 2019. *Epidemiology and Psychiatric Sciences*, 30.
<https://doi.org/10.1017/S2045796021000275>
- Yeon, P. S., Jeon, J. Y., Jung, M. S., Min, G. M., Kim, G. Y., Han, K. M., Shin, M. J., Jo, S. H., Kim, J. G., & Shin, W. S. (2021). Effect of forest therapy on depression and anxiety: A systematic review and meta-analysis. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(23). <https://doi.org/10.3390/ijerph182312685>
- Yin, K., Lee, P., Sheldon, O. J., Li, C., & Zhao, J. (2021). Personality profiles based on the FFM: A systematic review with a person-centered approach. *Personality and Individual Differences*, 180(110996). <https://doi.org/10.1016/j.paid.2021.110996>
- Yupanqui-Lorenzo, D. E., Pulido Capurro, V., & Olivera Carhuaz, E. (2021). Evidencia de validez e invarianza del Mini - International Personality Item Pool (Mini-IPIP). *Apuntes Universitarios*, 12(1), 51–74. <https://doi.org/10.17162/au.v11i5.915>
- Zalewski, S. (2017). Ecological Spirituality as a new Approach to the Relationship of God, Man, and Nature. *Roczniki Teologiczne*, 64(5 English Online Version), 115–134.
<https://doi.org/10.18290/rt.2017.64.5-6en>
- Zapata Suárez, R. L., & Castrechini Trotta, A. (2011). *Conducta pro-ambiental y personalidad: Análisis de un barrio de Lima I*. 13(1), 47–61.
<http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/932>
- Zhang, C., Zhang, H., Zhao, M., Chen, C., Li, Z., Liu, D., Zhao, Y., & Yao, Y. (2022). Psychometric properties and modification of the 15-item geriatric depression scale among Chinese oldest-old and centenarians: a mixed-methods study. *BMC Geriatrics*, 22(1).
<https://doi.org/10.1186/s12877-022-02833-x>
- Zigmond, A. S., & Snaith, R. P. (1983). The Hospital Anxiety and Depression Scale. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 67(6), 361–370. <https://doi.org/10.1111/j.1600-0447.1983.tb09716.x>
- Zimmer, Z., Rojo, F., Ofstedal, M. B., Chiu, C. T., Saito, Y., & Jagger, C. (2019). Religiosity and health: A global comparative study. *SSM - Population Health*, 7(2019), 1–9.
<https://doi.org/10.1016/j.ssmph.2018.11.006>
- Zubaidah, Z., Rahayu, R. D., Silvir, A. S., Silvir, M. H., & Author, C. (2024). The Role of the Big Five Personality Test to Understand Yourself in the Modern and Multicultural Era. *International Journal of Research in Counseling Darussalam: Journal of Psychology and Educational*, 3(2). <https://doi.org/10.55849/wp.v3i2.252>
- Zuckerman, H., Pan, Z., Park, C., Brietzke, E., Musial, N., Shariq, A. S., Iacobucci, M., Yim, S. J., Lui, L. M. W., Rong, C., & McIntyre, R. S. (2018). Recognition and Treatment of Cognitive Dysfunction in Major Depressive Disorder. *Frontiers in Psychiatry*, 9.
<https://doi.org/10.3389/fpsy.2018.00655>

- Zuroff, D. C., Santor, D. A., & Mongrain, M. (2004). Conceptualizing and measuring personality vulnerability to depression: Comment on Coyne and Whiffen (1995). *Psychological Bulletin*, 130(3), 489–511. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.130.3.489>
- Zuunnast, K., Regzedmaa, E., Ganbat, M., Sambuunjam, M., Tsogoo, S., Radnaa, O., & Lkhagvasuren, N. (2023). A systematic review and meta-analysis of neuroticism and anxiety during the COVID-19 pandemic. *Frontiers in Psychiatry*, 14. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2023.1281268>
- Zwitter, A., Bloch, C., Ellis, G., Hecht, R., Hernandez, A., Hoffman, W., Rickles, D., Sukhomlinova, V., & Ura, K. (2025). Human flourishing: An integrated systems approach to development post 2030. *Earth System Governance*, 23. <https://doi.org/10.1016/j.esg.2025.100236>
- Zych, I., Kaakinen, M., Savolainen, I., Sirola, A., Paek, H. J., & Oksanen, A. (2023). The role of impulsivity, social relations online and offline, and compulsive Internet use in cyberaggression: A four-country study. *New Media and Society*, 25(1), 181–198. <https://doi.org/10.1177/14614448211009459>

11. Anexos

11.2.	Índice de tablas y figuras	
Tabla 1	Una propuesta de la evolución conceptual de la Ecoespiritualidad: autores e ideas principales	23
Tabla 2	Autores con el máximo número de publicaciones sobre Ecoespiritualidad.....	28
Tabla 3	Tests sobre conceptos semejantes a la ecoespiritualidad.....	29
Tabla 4	8 principios relacionados con FFM para el desarrollo de los constructos numinosos.....	39
Tabla 5	AFC ASPIRES-SF. Fit Index.....	48
Tabla 6	Distintas teorías de la personalidad.....	52
Tabla 7	Definición de los 5 dominios de la P y ejemplos de comportamiento promedio...	58
Tabla 8	Composición de las dimensiones y sus facetas del modelo de los cinco factores de personalidad.....	60
Tabla 9	Los Cinco Grandes Rasgos o Dimensiones de la personalidad.....	80
Tabla 10	Ejemplos de predicción de criterios externos según puntuaciones altas o bajas de las 5 dimensiones de la P.....	81
Tabla 11	Estabilidad y cambio en los cinco factores de la personalidad a lo largo de la vida.	83
Tabla 12	Propiedades psicométricas y validaciones del Mini-IPIP en diferentes contextos...	89
Tabla 13	Descripción de los principales autores y sus aportes al concepto de bienestar y florecimiento	95
Tabla 14		

Definiciones de las categorías del bienestar multidimensional de Schonhardt y equipo, 2023.....	98
Tabla 15	
Instrumentos de evaluación del bienestar multidimensional y sus categorías.....	101
Tabla 16	
Descripción de las propiedades psicométricas y ventajas de la escala de florecimiento.....	108
Tabla 17	
Descripción de los principales instrumentos de evaluación de la Depresión.....	121
Tabla 18	
Descripción de validaciones internacionales de la PHQ-9.....	125
Tabla 19	
Descripción de Instrumentos de evaluación de la ansiedad.....	133
Tabla 20	
Descripción de instrumentos que miden el Trastorno de ansiedad generalizada...	134
Tabla 21	
Descripción de validaciones internacionales de GAD-7.....	136
Tabla 22	
Análisis descriptivo de la muestra.....	148
Tabla 23	
Índices de ajuste en el análisis factorial confirmatorio (AFC).....	150
Tabla 24	
Análisis descriptivo de los ítems y dimensiones de la Escala de Ecoespiritualidad.....	153
Tabla 25	
Análisis Factorial Confirmatorio de la Escala de Ecoespiritualidad.....	155
Tabla 26	
Validación cruzada por sexo de la Escala de Ecoespiritualidad.....	159
Tabla 27	
Correlaciones de las 5 dimensiones de ES con la dimensión Trascendencia de ASPIRES SF y EF. Coeficiente r de Pearson.....	160
Tabla 28	
Niveles de medición de las variables de estudio y su interpretación.....	161
Tabla 29	

Correlaciones entre las dimensiones de ecoespiritualidad, espiritualidad, religiosidad, personalidad, florecimiento, depresión y ansiedad.....	163
Tabla 30	
Bondad de ajuste global de los modelos de regresión lineal de Fl.....	169
Tabla 31	
ANOVA.....	169
Tabla 32	
Coefficientes de regresión lineal para el Florecimiento.....	170
Tabla 33	
Bondad de ajuste global de los modelos de regresión lineal de Depresión.....	171
Tabla 34	
ANOVA.....	171
Tabla 35	
Coefficientes de regresión lineal para Depresión.....	172
Tabla 36	
Bondad de ajuste global de los modelos de regresión lineal de Ansiedad.....	173
Tabla 37	
ANOVA.....	173
Tabla 38	
Coefficientes de regresión lineal para Ansiedad	174
Figura 1	
Elementos que componen la definición de florecimiento según Keyes.....	97
Figura 2	
El mapa flexible del Florecimiento de Lomas, Pawelski y VanderWeele.....	99
Figura 3	
Modelo estructural 1 de la Escala de Ecoespiritualidad	157
Figura 4	
Modelo estructural 2 de la Escala de Ecoespiritualidad	158